

Ciencias Sociales y Humanidades

Revista Centroamericana de Investigación y Postgrado
Universidad de San Carlos de Guatemala

ISSN: 2409-3475 (electrónico) / 2410-6291 (impreso)

Volumen 10 Número 1 enero / junio 2023

Artículos

Ensayos

Documentos

Homenajes



USAC
TRICENTENARIA
Universidad de San Carlos de Guatemala

DC Dirección General de Investigación
Universidad de San Carlos de Guatemala

CG-SEP
Coordinadora General
Sistema de Estudios de Postgrado



REVISTA CENTROAMERICANA DE INVESTIGACIÓN Y POSTGRADO
CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
Y CIENCIA, TECNOLOGÍA Y SALUD

C *iencias Sociales y Humanidades*, Revista Centroamericana de Investigación y Postgrado de la Universidad de San Carlos de Guatemala es una publicación de la Dirección General de Investigación (Digi), con la colaboración de la Coordinadora General del Sistema de Estudios de Postgrado (CG-SEP), de la Universidad de San Carlos de Guatemala (Usac) y el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Concyt). Está orientada a divulgar investigaciones, estudios y trabajos académicos originales en las áreas de las ciencias sociales y las humanidades. Esta revista esta dirigida a la comunidad científica universitaria, nacional e internacional. *Ciencias Sociales y Humanidades* constituye una publicación de carácter semestral, en línea en formato digital Open Journal System (OJS) y en forma impresa, cuyos manuscritos recibidos son sometidos a procesos de revisión, arbitraje y edición por especialistas, que permite ofrecer al público lector, escritos de alto nivel y rigor académico. Cuenta con la aprobación del Consejo Superior Universitario, según el punto Séptimo, Inciso 7.1 del Acta No. 20-2014 de la sesión ordinaria celebrada, el día miércoles 12 de noviembre de 2014.

Título: Ciencias Sociales y Humanidades / Revista de Investigación y Postgrado de la Universidad de San Carlos de Guatemala; editores Dirección General de Investigación y Alfonso Arrivillaga-Cortés.
Descripción: Guatemala : Universidad de San Carlos de Guatemala, Dirección General de Investigación, Unidad de Publicaciones y Divulgación, 2023 | Volumen 10, número 1. (enero/junio 2023).
Identificadores: ISSN impreso 2410-6291 | ISSN electrónico 2409-3475
Temas: LEMB: Ciencias Sociales. | Cultura. | Historia. | Sociología.
Clasificación: CDD 300 C569
Disponible en <https://revistas.usac.edu.gt/index.php/csh>

Universidad de San Carlos de Guatemala (Usac)

Walter Ramiro Mazariegos Biolis

Rector

Lic. Luis Fernando Cordón Lucero

Secretario General

Dra. Alice Burgos Paniagua

Directora General de Investigación, Digi

Julio R. Salazar Pérez

Coordinador General de Programas, Digi

Jorge Ruano Estrada

Coordinador General, SEP

La correspondencia debe ser dirigida a:

Alfonso Arrivillaga-Cortés

Edificio S-11, 3^{er} Nivel, Ciudad Universitaria, Zona 12

Teléfono: 2418 8096

Correo: revistasocial@dig.usac.edu.gt



Descripción de fotografía de portada: Cubiertas de la revista *Ciencias Sociales y Humanidades*, Vol. 1, Núm. 1; Vol. 2, Núm. 1; Vol. 3, Núm. 1; Vol. 4, Núm. 1; Vol. 5, Núm. 1; Vol. 6, Núm. 1; Vol. 7, Núm. 1; Vol. 8, Núm. 1; Vol. 9, Núm. 1.

La reproducción total o parcial del contenido e imágenes de esta publicación se rige de acuerdo a normas internacionales sobre protección a los derechos de autor, con criterio especificados en la licencia Creative Commons (CC BY-NC-SA 4.0)

©Universidad de San Carlos de Guatemala, Dirección General de Investigación, 2023

Los textos publicados en esta revista son responsabilidad exclusiva de sus autores.

Ciencias Sociales y Humanidades

ISSN: 2409-3475 (impreso) / 2410-6291 (electrónico)

Volumen 10 Número 1 enero / junio 2023

Directorio / Board-Staff

Directora de la revista

Alice Patricia Burgos Paniagua

Dirección General de Investigación, USAC, Guatemala

Editor

Alfonso Arrivillaga-Cortés

Dirección General de Investigación, USAC, Guatemala

Editor ejecutivo y asesor lingüístico

David Marroquín-Chur

Dirección General de Investigación, USAC, Guatemala

Comité editorial

Claudia Dary Fuentes

Instituto de Estudios Interétnicos y de los Pueblos Indígenas, USAC, Guatemala

Sandra E. Herrera Ruiz

Dirección General de Investigación, USAC, Guatemala

Juan Carrillo González

Centro de Investigaciones Sociales y Estudios Jurídicos de la Península, México

Mónica Albizúrez

Universität Hamburg, Alemania

Edgar Barillas

Escuela de Historia, USAC, Guatemala

Luz Midilia Marroquín Franco

Escuela de Historia, USAC, Guatemala

Walter O. Paniagua

Dirección General de Investigación, USAC

José Domingo Carrillo Padilla

Universidad Autónoma de San Luis Potosí, México

Consejo editorial

Lynneth Lowe

Centro de Estudios Mayas, Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México

María Luisa De La Garza

Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, México

Roberto García-Ferreira

Universidad de la República, Montevideo, Uruguay

Luz Midilia Marroquín Franco

Escuela de Historia, USAC, Guatemala

Rafael Cuevas Molina

Universidad Autónoma de Costa Rica, Costa Rica

Roberto Viereck Salinas

Concordia University, Montreal, Canada

Jorge Ramón González Ponciano

Stanford University, California, United States of América

Juan Pablo González

Centro de Estudios de las Culturas en Guatemala, USAC, Guatemala

Unidad de Publicaciones y Divulgación

Marlene Pérez Muñoz

Jefa de la Unidad (diseño y maquetación)

Ciencias Sociales y Humanidades

ISSN: 2409-3475 (impreso) / 2410-6291 (electrónico)

Volumen 10 Número 1 enero / junio 2023

Contenido / Content

Editorial / Editorial

Editorial: Perspectivas desde las tierras bajas mesoamericanas y del área circuncaribe

Editorial: Perspectives from the Mesoamerican lowlands and the circumcaribbean area

David Marroquín-Chur 5

Artículos / Articles

Habilidades de inteligencia emocional en una muestra de docentes guatemaltecos

Emotional intelligence skills in a sample of Guatemalan teachers

Juan José Azurdia Turcios 9

Pandemia y educación en el hogar: Reproducción de inequidades en el aprendizaje de escolares de educación primaria en Petén, Guatemala

Pandemic and education at home: Reproduction of inequities in the learning of primary school students in Petén, Guatemala

Amilcar Rolando Corzo-Márquez, Rolando Chayax Molina, José Joel López, Sherly Pérez, Paola Cristabel Reiche19

Del “milagro mexicano” a los inicios del neoliberalismo en México

From the “Mexican miracle” to the beginnings of neoliberalism in Mexico

Eduardo Torres Alonso, José Cristóbal Rosiles Śledzik 31

El egui entre los garínagu de Livingston, Guatemala: Un utensilio de cocina para rallar la yuca en las culturas del Caribe

The egui among the Garínagu of Livingston, Guatemala: A kitchen utensil for grating cassava in Caribbean cultures

Felipe Trabanino, Roberto Vilchis 49

Ensayos / Essays

Del refugio al pueblo garífuna de Barranco, Belice: Miradas y reflexiones desde Livingston al estudio de Joseph Palacio, Carlson J. Tuttle y Judith R. Lumb

From the refuge to the Garifuna people of Barranco, Belize: Views and reflections from Livingston to the study of Joseph Palacio, Carlson J. Tuttle and Judith R. Lumb

Alfonso Arrivillaga-Cortés 65

Ciencias Sociales y Humanidades

ISSN: 2409-3475 (impreso) / 2410-6291 (electrónico)

Volumen 10 Número 1 enero / junio 2023

Contenido / Content

Documentos / Documents

Douglas Taylor y Melville J. Herskovits: Correspondencia entorno al mundo garífuna y las afrodescendencias

Douglas Taylor and Melville J. Herskovits: Correspondence around the Garifuna world and Afro-descendants

Rodrigo Ramassote 77

Anthropology in Belize: Regarding the edition of the work of Joseph Palacio

Antropología en Belice: Sobre la edición de la obra de Joseph Palacio

Alfonso Arrivillaga-Cortés 117

Homenajes / Tributos

Ofelia Columba Déleon Meléndez: Los juguetes están tristes ante tu partida (1949-2023)

Ofelia Columba Déleon Meléndez: Toys are sad at your departure (1949-2023)

Alfonso Arrivillaga-Cortés 127

Sobre los autores

About the authors 129

Instrucciones para autores

Instructions for authors 131

Ciencias Sociales y Humanidades

ISSN: 2409-3475 (impreso) / 2410-6291 (electrónico)
<https://doi.org/10.36829/63CHS.v10i1.1665>

Volumen 10 Número 1 enero / junio 2023

Editorial / Editorial

Editorial: Perspectivas desde las tierras bajas mesoamericanas y del área circuncaribe

*Editorial: Perspectives from the Mesoamerican lowlands and the
circumcaribbean area*

Con sumo agrado anunciamos la publicación de nuestro primer número del volumen 10 de la revista *Ciencias Sociales y Humanidades*; que significan diez años de trabajo editorial, de aprendizaje, de esfuerzos sostenidos, así como de grandes satisfacciones. Hace diez años con mi colega editor Alfonso Arrivillaga Cortés, cuerpos editoriales, diseñadores, documentalistas, informáticos, evaluadores externos liderados por la autoridad máxima de la Dirección General de Investigación nos lanzamos a este proyecto académico. Un esfuerzo que derivó en un parto de gemelos, cercanos en formatos y complementarios en la mirada del mundo y en la forma de explicarlo me refiero a la revista hermana *Ciencia Tecnología y Salud*.

El número que ahora presentamos logra una unidad geográfico espacial, otrora también cultural, a la que nos referiremos más adelante. El presente número cuenta con los siguientes artículos. Inicia con un trabajo de José Azurdía Turcios de la Escuela de Ciencias Psicológicas: “Habilidades de inteligencia emocional en una muestra de docentes guatemaltecos”, donde muestra en el área metropolitana en contexto de la pandemia del COVID-19, asociadas a la autoeficacia. Aplicado a 311 docentes que van desde la preprimaria al ámbito universitario, seleccionados de manera no probabilística, debido a los requerimientos de distanciamiento social. Tras aplicar un test que evaluara la inteligencia emocional arrojó una correlación positiva de magnitud moderada entre la inteligencia emocional y la autoeficacia. Pocos trabajos se han generado relativos a este contexto que marco tanto a esta sociedad, por lo que presentarlo constituye sin duda un aporte central.

El segundo artículo pertenece a los trabajos que reflejan una unidad geográfico espacial, las tierras bajas intermedias de Mesoamérica, aunque con una lectura de sus ocupaciones actuales. Da inicio con el trabajo liderado por Amilcar Corzo, académico de nuestra casa de estudios, que en compañía de Rolando Chayax, José Lopez, Sherly Pérez y Paola Cristabel Reiche, del Centro Universitario de Petén, nos acercan a otro estudio en el marco de la pandemia del COVID-19. Con el título, “Pandemia y educación en el hogar: Reproducción de inequidades en el aprendizaje de escolares de educación primaria en Petén, Guatemala”, este equipo aborda la dinámica del aprendizaje, tras dos años de suspensión de clases. Atendiendo las formas de enseñanza y aprendizaje en los hogares, el rol de las familias se buscó



La reproducción total o parcial del contenido e imágenes de esta publicación se rige de acuerdo a normas internacionales sobre protección a los derechos de autor, con criterio especificados en la licencia Creative Commons (CC BY-NC-SA 4.0) El contenido de esta publicación es responsabilidad exclusiva de su(s) autor(es).

determinar las oportunidades y las dificultades a partir de las posibilidades socioeconómicas, que además de reflejar las inequidades en el proceso, nos muestran otro nivel de dificultades reflejadas ahora en casa.

Continúa un estudio de Eduardo Torres Alonso y José Cristóbal Rosiles, “Del «milagro mexicano» a los inicios del liberalismo”. Tras realizar una revisión de las políticas económicas del sexenio de Miguel de la Madrid, conocido como el “milagro mexicano” y el siguiente encabezado por Carlos Salinas de Gortari, nos muestra como las transformaciones mundiales han sido determinantes. Se trata de un trabajo realizado con la metodología de la historia económica, que cualifica tanto los procesos de cambio, las decisiones y las circunstancias en las que se aplican.

Volvemos con otro artículo sobre las tierras bajas, pero atendiendo a un grupo circuncaribe: “El egui entre los garínagu de Livingston, Guatemala: Un utensilio artesanal de cocina para rallar la yuca en las culturas del caribe”, realizado por el Felipe Trabanino, con una interesante formación interdisciplinaria y Roberto Vilchis. Tras las evidencias materiales de microlascas de pedernal, obsidiana y cuarzo de los ralladores de yuca que remiten la costa caribe de Colombia y a la Orinoquia venezolana como áreas de cultivo que luego será introducido al área maya por los corredores bioculturales. Tras estudiar dichas lascas desde la paleoetnobotánica en el caribe guatemalteco, entre los garínagu de filiación caribe-arawak, descubrieron en la fabricación de los ralladores (egui) a partir de percusión bipolar de cantos rodados de cuarzo, muy parecidos a los fragmentos extraídos de la excavación arqueológica en el sitio de Santa Isabel, cercano a Palenque.

En la sección de ensayos, nuestro colega Alfonso Arrivillaga Cortés, sumándose a esta mirada circuncaribe y poniendo especial énfasis en uno de los académicos más relevantes de la región, el antropólogo beliceño, Joseph Palacio. Con el título, “Del refugio al pueblo garífuna de Barranco, Belice: Miradas y reflexiones desde Livingston al estudio de Joseph Palacio, Carlson J. Tuttle y Judith R. Lumb”, este estudio va más allá de la reseña para comentar desde el poblado vecino de Livingston, que cuenta con una historia compartida – en tanto forma parte de las residencias bilocales– no solo las confluencias sino los modelajes de parentesco que abarcan ambas comunidades.

En la sección de documentos, siempre respondiendo a la unidad geográfico espacial, presentamos un nuevo trabajo del antropólogo brasileño Rodrigo Ramassote, quien ya en otras ocasiones nos ha dado la primicia de sus investigaciones sobre los estudiosos de los llamados caribes-negros, hoy reconocidos como garífuna. Particular reconocimiento queremos elevar Ramassote, por responder positivamente a nuestra solicitud de preparar el trabajo que les presentamos. Sabemos que el tiempo y esfuerzo empleado en la preparación del material fueron significativos, y con la sorpresa que supera con creces lo que esperabamos. En esta oportunidad nos presenta el reporte preliminar que el estudioso Douglas Taylor presentara a Melville Herskovits, así como la correspondencia que sostuvieran; en donde se puede notar las miradas afroamerindias que sostenía el dominico Taylor, y la búsqueda de las retenciones africanas en el Nuevo Mundo que tanto movían a Herskovits. No dudamos que este trabajo: “Douglas Taylor y Melville Herkovits: Correspondencia entorno al mundo garífuna y las afrodescendencias”, en una región donde predominan los estudiosos mesoamericanistas, resultara de un gran aliciente –a la vez que una invitación– para acercarnos a las culturas circuncaribes, también presentes en esta región.

Un documento más incluimos en esta sección, de Alfonso Arrivillaga Cortés, estudioso del caribe continental nos presenta: “Anthropology in Belize: Regarding the edition of the work of Joseph Palacio”, continuando con el énfasis que buscamos subrayar respecto de este antropólogo. Con el título, “The Practicing Anthropologist”, ediciones de la Hamaca, dirigida por Judith Lumb, esta editora realiza tres volúmenes: “Building a Nation” (volumen 1), “Cultural Diversity and Caribbean Indigenous Peoples” (volumen 2) y, “Garifuna People and Barranco” (volumen 3), recogiendo lo más preciado de la obra de este académico. De particular importancia resulta poner los reflectores en esta nación, la más

joven de América, y por ende de sus instituciones y ejercicios académicos. El lector podrá encontrar en estos tres volúmenes la historia de la antropología y arqueología en Belice, los temas tratados, los grupos culturales, los rescates patrimoniales entre otros temas. Particular atención nos merece los datos que incluye Joseph Palacio, cuando este territorio aún era una colonia, mostrándonos una serie de esfuerzos y el papel central de la academia y ciertos actores para consolidar la nación. Pareciera que mientras algunos países de Centroamérica se desangraban en los conflictos armados internos, la antigua Honduras Británica lanzaba sus mejores brillos para constituirse como país.

Cierra la revista con la sección de homenajes, elevando un adiós a una fina colaboradora de este medio, Ofelia Columba Deleón, historiadora de nuestra *alma mater*, importante promotora del diseño curricular que recoja la sabiduría de nuestros pueblos. Con su partida nuestra alma mater pierde un importante baluarte.

David Marroquín-Chur

Habilidades de inteligencia emocional en una muestra de docentes guatemaltecos

Emotional intelligence skills in a sample of Guatemalan teachers

Juan José Azurdia Turcios

Unidad de Investigación Profesional, Escuela de Ciencias Psicológicas, Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala

* Autor a quien se dirige la correspondencia: jazurdia@psicousac.edu.gt

Recibido: 10 de febrero de 2022 / Aceptado: 1 de junio de 2023

Resumen

El objetivo de este estudio fue describir las habilidades de inteligencia emocional de los docentes guatemaltecos del área metropolitana, en el contexto de la pandemia por la COVID-19 y asociarla con la autoeficacia. El estudio se realizó con 311 docentes de niveles preprimario hasta universitario, elegidos por conveniencia a los objetivos de investigación, mediante el método no probabilístico, dado el contexto de distanciamiento social. El estudio fue de enfoque cuantitativo, tipo no experimental, diseño de una sola medición y alcance asociativo. A los docentes se aplicó el Test para evaluar las habilidades de la inteligencia emocional TMMS-24 de Salovey y colaboradores y la Escala Sentimiento de Autoeficacia en el Profesor, adaptado por Covarrubias y Mendoza Lira. Como resultados se identificó correlación positiva de magnitud moderada entre la inteligencia emocional y la autoeficacia en la muestra estudiada ($r = .43$; $p < .001$). Respecto a los resultados descriptivos, si bien la mayoría de los profesores de la muestra presentó niveles adecuados en las habilidades de identificación de emociones 185 (59%), claridad 173 (56%) y 195 (63%) reparación emocional, estos niveles son insuficientes, por lo que es recomendable incluir la inteligencia emocional como un tema transversal o contenido de una asignatura orientada al autocuidado del docente.

Palabras clave: Psicología de la educación, gestión emocional, salud mental, competencias docentes, psicometría

Abstract

The objective of this study was to describe the emotional intelligence skills of Guatemalan teachers in the metropolitan area, in the context of the COVID-19 pandemic and associate it with self-efficacy. The study was conducted with 311 teachers from pre-primary to university levels, chosen for convenience to the research objectives, using the non-probabilistic method given the context of social distancing. The study was of quantitative approach, non-experimental type, single-measurement design and associative scope. The Test to assess emotional intelligence skills TMMS24 of Salovey and collaborators and the teacher self-efficacy scale of Covarrubias and Mendoza Lira were applied to the teachers. As results, a positive correlation of moderate magnitude between emotional intelligence and self-efficacy was identified in the sample studied ($r = .43$; $p < .001$). Regarding the descriptive results, although most of the teachers in the sample presented adequate levels in the skills of identification of emotions 185 (59%), clarity 173 (56%) and 195 emotional repair (63%), these levels are insufficient, so it is advisable to include emotional intelligence as a transversal theme or content of a subject oriented to the teacher's self-care.

Keywords: Educational psychology, emotional management, mental health, teaching skills, psychometrics



Introducción

Esta investigación se desarrolló en el contexto de las medidas de distanciamiento social impuestas por la pandemia de la COVID-19 que repercutieron de manera directa en el sistema educativo. El 13 de marzo de 2020 se estableció la suspensión de actividades presenciales en el sistema educativo guatemalteco. En consecuencia, los docentes afrontaron el reto de continuar las prácticas educativas de manera no presencial, en su mayoría, sin estar preparados ni capacitados para ello.

De acuerdo con Delgado (2020), solamente uno de cada cuatro docentes guatemaltecos estuvo preparado para la educación en línea, los demás se enfrentaron a más horas de trabajo con el fin de elaborar materiales y planificaciones para el nuevo contexto. Los límites entre la vida laboral y la personal se difuminaron ya que recibieron comunicación en horarios no laborales y solicitudes de informes para evidenciar que se encontraban laborando (Herrera et al., 2020). Además de estas implicaciones, los docentes debieron asumir los efectos generales de la pandemia al afrontar efectos psicosociales derivados del distanciamiento, aislamiento, la pérdida de la salud o la de algún familiar en otros casos (Robinet-Serrano et al., 2020).

Estudiar estas variables es tarea propia de la psicología de la educación que tiene como propósito el estudio de los procesos de aprendizaje y el análisis de los factores que inciden en él. Ya que si los factores emocionales, contextuales, sociales, físicos y otros que rodean el proceso educativo interfieren con la enseñanza y el aprendizaje, será más difícil alcanzar los objetivos curriculares propuestos en un plan de estudios.

Usualmente las investigaciones que se realizan en este ámbito suelen focalizar el liderazgo del profesor, su metodología y efectos en el aprendizaje en el estudiante, dejando por un lado la humanidad del maestro, razón por la que esta investigación se propuso describir las habilidades asociadas a la gestión emocional del docente, sobre todo en el contexto retador de la pandemia por la COVID-19 como elemento que enriquecerá los marcos teóricos de la psicología educativa guatemalteca, dedicada a analizar todos los procesos, agentes y relaciones entre ellos, que inciden de manera directa o indirecta en el aprendizaje.

Inteligencia emocional

La primera definición de la inteligencia emocional (IE) fue propuesta por Salovey y Mayer (1990), quienes la describieron como la habilidad para entender las emociones propias y las de los otros, para discriminarlas y usar la información como una guía de las propias conductas y emociones. De acuerdo con Fernández-Berrocal y Aranda (2017), este modelo propone que la IE está compuesta por cuatro habilidades básicas revisadas por Mayer et al. (2016):

- La habilidad para percibir, valorar y expresar emociones con exactitud.
- La habilidad para acceder y/o generar sentimientos que faciliten el pensamiento.
- La habilidad para comprender emociones y el conocimiento emocional.
- La habilidad para regular las emociones promoviendo un crecimiento emocional e intelectual.

Estos autores (Mayer et al., 2016) han actualizado su teoría propuesta en los años noventa. Actualmente proponen siete principios que explican la inteligencia emocional como una habilidad cognitiva, que se relaciona con otras habilidades cognitivas, y que trabaja con procesos “calientes”, llamados así porque se gestiona información significativa para la persona, a diferencia de una operación matemática

que se califica como “fría” por ser impersonal. Aunque se han elaborado otros instrumentos de medición de la inteligencia emocional, Aguayo-Muela y Aguilar-Luzón (2017) sostienen que el Test TMMS-24 es el que se utiliza mayor frecuencia para medir la inteligencia emocional. Este instrumento evalúa tres habilidades particulares: la atención, claridad y reparación emocional.

El propósito de este estudio fue describir las habilidades de inteligencia emocional de los docentes guatemaltecos del área metropolitana, en el contexto de la pandemia por la COVID-19. La investigación adquiere relevancia dado que el contexto de la pandemia implicó malestar emocional derivado de las manifestaciones psicosociales causadas por el aislamiento y la pérdida de la salud (Robinet-Serrano et al., 2020) en un contexto educativo para el que no se estaba preparado (Delgado, 2020).

Materiales y métodos

El estudio es de enfoque cuantitativo, diseño no experimental de una sola medición y alcance correlacional.

Ubicación geográfica y temporalidad de la investigación/Obtención de información

La recolección de datos se desarrolló entre los meses de marzo a julio de 2021 de manera virtual. En la encuesta electrónica se estableció una opción para determinar si los sujetos laboraban en el área metropolitana, conformada por la Ciudad de Guatemala, Villa Nueva, San Miguel Petapa, Mixco, San Pedro Sacatepéquez, San Juan Sacatepéquez, San José Pinula, Santa Catarina Pinula, Fraijanes, San Pedro Ayampuc, Amatitlán, Villa Canales y Chinautla u otra, siendo los resultados presentados en este artículo, los que corresponden al área metropolitana de Guatemala.

Recolección de datos

El estudio se realizó con 311 docentes elegidos por conveniencia a los objetivos de investigación mediante el método no probabilístico. Dado el contexto de distanciamiento social y que los maestros no estaban asistiendo de manera presencial a los establecimientos, el enlace de la encuesta se socializó con diversas instituciones que lo publicaron en sus redes sociales, entre las que se encuentra la Escuela de Ciencias Psicológicas y la Escuela de Formación de Profesores de Enseñanza Media (EFPEM) de la Universidad de San Carlos de Guatemala, así como la Coordinación Norte de Educación Especial del Ministerio de Educación. Los criterios de inclusión consistieron en ser maestro, laborar en establecimientos ubicados en el área metropolitana y estar activo en la docencia.

Técnicas e instrumentos

Para el alcance de los objetivos de la investigación, se aplicó el Test TMMS-24 de Salovey et al. (1995) para evaluar las habilidades de la inteligencia emocional. Este contiene tres dimensiones claves de la IE con 8 ítems cada una de ellas: atención emocional, claridad de sentimientos y reparación emocional, estas se evalúan como se indica en la Tabla 1. Asimismo, ha evidenciado una fiabilidad de ($\alpha = 0.89$) en la escala total y un índice similar ($\alpha = 0.8$) en sus dimensiones (Taramuel Villacreces & Zapata Achi, 2017). Asimismo, se aplicó la Escala Sentimiento de Autoeficacia en el Profesor, adaptado por Covarrubias y Mendoza Lira (2015). Este cuestionario permite evaluar los sentimientos de los profe-

sores con respecto a cuatro factores: eficacia percibida en el ajuste del estudiante, eficacia percibida en las prácticas instruccionales, eficacia percibida en el manejo del salón de clase y eficacia en la atención a la singularidad de los estudiantes, la cual está conformada por 17 ítems que pueden respondidos en una con una escala tipo Likert simplificada de 1 (“nada”) a 5 (“mucho”). Para el total del cuestionario se obtuvo un alto índice de consistencia interna ($\alpha = 0.92$), vale decir, dos puntos menos con respecto a la versión original. Todas las subescalas se interpretan en la misma orientación: a mayor puntaje, mayor es el grado de autoeficacia en cada una de las áreas evaluadas.

Procesamiento y análisis de información

Los datos recogidos en el trabajo de campo se analizaron mediante la estadística descriptiva, cuyos resultados se presentan en tablas de frecuencias. Dado que el estudio se realizó con información proveída por seres humanos, se aplicaron las siguientes consideraciones éticas derivadas del Consejo de Organizaciones Internacionales de las Ciencias Médicas (CIOMS) (Stepke, 2002): inclusión de un apartado de información al inicio de la encuesta, en la que se explicó a los sujetos el objetivo y justificación del estudio, así como las condiciones de participación voluntaria y derecho a no participar o retirarse del mismo. El beneficio mediante la participación a talleres de inteligencia emocional y autoeficacia, así como la garantía de la confidencialidad de la información proporcionada, que será publicada con fines académicos sin identificación del sujeto.

Resultados

La muestra del estudio se describe en la tabla 2, como se puede observar, la mayoría de maestros que participó en el estudio son mujeres (172, 90%), cuentan con nivel académico de técnico universitario (102, 33%), diversificado (94, 30%) y licenciatura (89, 29%) que laboran en el sector público (184, 59%) y privado (127, 41%) facilitando clases en los niveles primario (129, 41%) y preescolar (105, 34%) de identificación ladina (297, 94%) que se adaptaron a la pandemia de manera relativamente sencilla (114, 37%), relativamente difícil (86, 28%) y fácil (77, 25%). Además, la media de edad fue de 38 años ($DS = 11$) mientras que, en los años de servicio, los docentes demostraron una media de 15 años de labores ($DS = 9$).

En cuanto a las habilidades de inteligencia emocional, en la tabla 3 se puede observar las habilidades de inteligencia emocional de la siguiente manera: la atención emocional puntuó mayormente en el nivel adecuado (185, 59%), seguido de las categorías poca atención (90, 29%) y demasiada atención (36, 12%). En cuanto a la habilidad de claridad emocional, la mayoría de los profesores están agrupados en la categoría de adecuada claridad (173, 6%) y debe mejorar la claridad (137, 44%). Por otra parte, en cuanto a la reparación emocional se refiere, la mayor parte de profesores se ubicó en el rango de adecuada reparación (165, 63%) seguido de debe mejorar la reparación (60, 19%) y excelente reparación (56, 18%).

En la tabla 4 se muestran las correlaciones entre la edad, años de servicio y las dimensiones de la inteligencia emocional obtenidos por la muestra. Puede observarse asociación significativa en la claridad ($r = .158$, $p < 0.01$) y reparación ($r = .157$, $p < 0.01$) emocionales de magnitud baja con la edad. Similares valores se relacionan con los años de servicio y la claridad ($r = .178$, $p < 0.05$) y reparación emocional ($r = .12$, $p < 0.05$).

Además, se identificó correlación positiva de magnitud moderada entre la inteligencia emocional y la autoeficacia en la muestra estudiada ($r = .43$, $p < .001$).

Tabla 1
Corrección del Test TMMS-24

Dimensión	Ítems	Resultados					
		Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Atención emocional	1 al 8	Presta poca atención		Atención adecuada		Presta mucha atención	
		< 21	< 24	< 25	< 23	< 23	< 23
Claridad de sentimientos	9 al 16	Debe mejorar su claridad		Adecuada claridad		Excelente claridad	
		22 a 32	25 a 35	26 a 35	24 a 34	24 a 35	24 a 34
Reparación emocional	17 al 24	Debe mejorar su reparación		Adecuada reparación		Excelente reparación	
		> 33	> 36	> 36	> 35	> 36	> 35

Nota. Adaptado de Emotional attention, clarity, and repair: exploring emotional intelligence using the Trait Meta-Mood Scale por P. Salovey et al. (p. 135 ,1995).

Tabla 2
Descripción de la muestra

Variable	<i>f</i>	%
Sexo		
Mujer	279	90
Hombre	32	10
Total	311	100
Nivel educativo		
Profesorado o técnico universitario	102	33
Diversificado	94	30
Licenciatura	89	29
Maestría	25	8
Doctorado	1	0
Total	311	100
Sector		
Público	184	59
Privado	127	41
Total	311	100
Nivel que atiende		
Primario	129	41
Preescolar	105	34
Ciclo diversificado	33	11

Ciclo básico	31	10
Universitario	12	4
En blanco	1	0
Total	311	100
Identificación étnica		
Ladino o mestizo	297	96
Maya	13	4
En blanco	1	0
Total	311	100
Adaptación a la pandemia		
Relativamente sencilla	114	37
Relativamente difícil	86	28
Sencilla	77	25
Difícil	34	11
Total	311	100

Tabla 3

Resultados de la aplicación del Test TMMS-24 (n = 311)

Variable	f	%
Atención emocional		
Presta poca atención	90	29
Adecuada atención	185	59
Presta demasiada atención	36	12
Total	311	100
Claridad emocional		
Debe mejorar la claridad	137	44
Adecuada claridad	173	56
Excelente claridad	1	0
Total	311	100
Reparación emocional		
Debe mejorar la reparación	60	19
Adecuada reparación	195	63
Excelente reparación	56	18
Total	311	100

Tabla 4*Correlación de Spearman entre edad, años de servicios y las dimensiones de la inteligencia emocional*

		<i>Atención emocional</i>	<i>Claridad emocional</i>	<i>Reparación emocional</i>
Edad	<i>p</i>	.11	.005	.005
	<i>r</i>	-.145	.158	.157
Años de servicio	<i>p</i>	.125	.002	.035
	<i>r</i>	-0.088	.178	.12

Discusión

De manera general se puede indicar que la mayoría de los docentes posee adecuados niveles de atención (185, 59%), claridad (173, 56%) y reparación emocional (195, 63%); sin embargo, es debatible respecto a si son porcentajes suficientes puesto que apenas es más que la mitad de ellos. Una posible explicación de estos resultados confirmaría estaría en el hallazgo de Puertas Molero et al. (2018) quienes identificaron que los docentes de inicial y primaria son quienes presentan niveles más bajos de inteligencia emocional a consecuencia de sentirse desvalorizados y por el poco control del aula que tienen, en contraste con los profesores de educación superior que poseen niveles más altos de inteligencia emocional como también lo afirman Gavilánez Cárdenas y Chávez Chimbo (2020) y Coronel Capacyachi y Ñaupari Rafael (2011).

Vale la pena mencionar que el resto de los profesores deben mejorar las habilidades de atención y claridad emocional, ya que tampoco es deseable prestar poca atención o mucha atención. Un dato que llama la atención es que pocos de los maestros (60, 19%) se clasificaron en la categoría “debe mejorar su reparación” lo que quiere decir que 149 (81%) repara adecuada (195, 63%) o excelentemente (56, 18%) sus emociones. Lo que lleva a la reflexión respecto a si es posible reparar las emociones sin haberlas atendido y clarificado antes, lo cual podría indagarse en futuras investigaciones de enfoque cualitativo.

Al calcular las correlaciones de Spearman, se observó asociación significativa entre la edad y la claridad ($r = .158, p < 0.01$) y reparación ($r = .157, p < 0.01$). Similares valores se relacionan con los años de servicio y la claridad ($r = .178, p < 0.05$) y reparación emocional ($r = .12, p < 0.05$). Estos resultados son compatibles con los de García-Domingo (2021) pero difieren en la primera dimensión de atención a las emociones, ya que dicho investigador encontró asociación inversa entre esta y la edad ($r = -.138, p < 0.05$), es decir que, a mayor edad, menos claridad. Llama la atención la similitud de la correlación negativa entre la edad y la atención, es decir que al parecer mientras más años se cumplen, menos claridad se tiene de las emociones. Estos datos deberán profundizarse en futuras investigaciones para poderlo corroborar y explicar.

La implicación práctica de estos datos es innegable, como también concluyeron Costa Rodríguez et al. (2021), es necesario incorporar contenidos de la inteligencia emocional en la formación docente de todos los niveles educativos y preferentemente como un eje transversal o como contenido de una asignatura de autocuidado. Entre los múltiples beneficios de brindar esta formación al profesorado, podría garantizarse un afrontamiento resiliente y compromiso docente (Mérida López et al., 2020) que es requerido sobre todo en el contexto de pandemia, pero también viendo de frente hacia otras crisis que

podieran exponer al profesor al exceso de trabajo y la incertidumbre. Como lo mencionaron Olivares Jiménez y Gamarra Flores (2020) contar con habilidades de inteligencia emocional, constituye un factor protector de del síndrome del quemado por el trabajo al aumentar la satisfacción con la vida además de correlacionarse positivamente con el desempeño (Domínguez, 2019; Hernández-Jaimes, 2018)

Dentro de las limitaciones del estudio, se pueden mencionar: primero, que la muestra no es representativa de una población particular, por lo que las conclusiones no se pueden generalizar. Segundo, que dentro del desarrollo del estudio, se identificó desinterés en las instituciones relacionadas con la educación, ya que algunas rechazaron el estudio bajo el argumento de que “inteligencia emocional suena feo”. En otros casos, se realizaron las presentaciones del proyecto a los representantes de las organizaciones invitadas a colaborar quienes en su oportunidad, emitieron sus felicitaciones hacia la iniciativa, pero no dieron seguimiento a los avales para institucionalizar el esfuerzo que implica la investigación. Esto deja en evidencia que existe temor hacia la idea de ser evaluados o evaluar, ya que la evaluación se asocia con el castigo y no con la mejora. Y por supuesto, tampoco se percibe la diferencia entre evaluar e investigar.

En conclusión, si bien la mayoría de la muestra presentó niveles adecuados en las habilidades de identificación de emociones (185, 59%), claridad (163, 56%) y reparación emocional (195, 63%), estos son insuficientes. Además, es recomendable ampliar la muestra del estudio para que sus conclusiones sean representativas y permitan la toma de decisiones de las instituciones que se relacionan con la educación. Además, será recomendable incluir la inteligencia emocional como un tema transversal o contenido de una asignatura orientada al autocuidado del docente.

Agradecimientos

Este artículo es producto de la investigación B4-2021 “Inteligencia emocional y autoeficacia en docentes guatemaltecos del área metropolitana” cofinanciada por Dirección General de Investigación y avalada por la Escuela de Ciencias Psicológicas.

Referencias

- Aguayo-Muela, A. C., & Aguilar-Luzón, M. C. (2017). Principales resultados de investigación sobre inteligencia emocional en docentes españoles. *ReiDoCrea*, 6, 170-193. <https://doi.org/10.30827/digibug.45497>
- Coronel Capacyachi, E., & Ñaupari Rafael, F. (2011). Relación entre Inteligencia Emocional y desempeño docente en aulas de la Universidad Continental de Huancayo. *Apuntes de Ciencia y Sociedad*, 1(1), 27-32. <https://doi.org/10.18259/acs.2011006>
- Costa Rodriguez, C., Palma Leal, X., & Salgado Farías, C. (2021). Docentes emocionalmente inteligentes. Importancia de la Inteligencia Emocional para la aplicación de la Educación Emocional en la práctica pedagógica de aula. *Estudios Pedagógicos*, 47(1), 219-233. <https://doi.org/10.4067/S0718-07052021000100219>
- Covarrubias, C. G., & Mendoza Lira, M. (2015). Sentimiento de autoeficacia en una muestra de profesores chilenos desde las perspectivas de género y experiencia. *Estudios Pedagógicos*, 41(1), 63-78. <https://doi.org/10.4067/S0718-07052015000100004>

- Delgado, P. (2020, 6 de octubre). La capacitación docente, el gran reto de la educación en línea. *Observatorio del Instituto para el Futuro de la Educación del Tecnológico de Monterrey*. <https://observatorio.tec.mx/edu-news/capacitacion-docente-covid/>
- Dominguez, M. (2019). *Inteligencia emocional y desempeño docente del Instituto de Excelencia Carlos Salazar Romero, Nuevo Chimbote – 2019* [Tesis doctoral, Universidad César Vallejo]. Repositorio Digital Institucional, Universidad César Vallejo. <https://hdl.handle.net/20.500.12692/43801>
- Fernández-Berrocal, P., & Aranda, D. (2008). La inteligencia emocional en la educación. *Electronic Journal of Research in Education Psychology*, 6(2), 421-436. <http://www.investigacion-psicopedagogica.org/revista/new/ContadorArticulo.php?256>
- García-Domingo, B. (2021). Competencia emocional en maestros de educación infantil y primaria: fuentes de variabilidad y sugerencias de mejora. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 24(2), 1-15. <https://doi.org/10.6018/reifop.450111>
- Gavilánez Cárdenas, C. V., & Chávez Chimbo, G. W. (2020). Determinación del tipo de inteligencia emocional en docentes de la Facultad de Ciencias Administrativas, Gestión Empresarial e Informática, Universidad Estatal de Bolívar y su influencia en el ámbito educativo. *Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores*. (Edición especial) Artículo 8. <https://doi.org/10.46377/dilemas.v33i1.2101>
- Hernández-Jaimes, B. G. (2018). Relación de la inteligencia emocional y la evaluación de desempeño docente. *Revista Electrónica Calidad en la Educación Superior*, 9(2), 239-256. <https://doi.org/10.22458/caes.v9i2.2190>
- Herrera, V. A. S., da Silva, S., dos Santos, C. E. R., & de Oliveira, L. P. (2020). Desafíos docentes durante la Pandemia de COVID-19: herramientas y estrategias. *Educitec-Revista de Estudos e Pesquisas sobre Ensino Tecnológico*, 6, Artículo e156420, <https://doi.org/10.31417/educitec.v6.1564>
- Mayer, J. D., Caruso, D. R., & Salovey, P. (2016). The Ability Model of Emotional Intelligence: Principles and Updates. *Emotion Review*, 8(4), 290-300. <https://doi.org/10.1177/1754073916639667>
- Mérida-López, S., Extremera, N., Quintana-Ors, C., & Rey, L. (2020). Sentir ilusión por el trabajo docente: inteligencia emocional y el papel del afrontamiento resiliente en un estudio con profesorado de secundaria. *Revista de Psicología y Educación*, 15(1), 67-76. <https://doi.org/10.23923/rpye2020.01.186>
- Olivares Jiménez, A., & Gamarra Flores, C. E. (2020). Inteligencia emocional en el sector educativo. *Educare et Comunicare: Revista de Investigación de la Facultad de Humanidades*, 7(2), 44-52. <https://doi.org/10.35383/educare.v7i2.299>
- Puertas Molero, P., Ubago Jiménez, J. L., Moreno Arrebola, R., Padial Ruz, R., Martínez Martínez, A., & González Valero, G. (2018). La inteligencia emocional en la formación y desempeño docente: una revisión sistemática. *REOP-Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, 29(2), 128-142. <https://doi.org/10.5944/reop.vol.29.num.2.2018.23157>
- Robinet-Serrano, A. L., & Pérez-Azahuanche, M. (2020). Estrés en los docentes en tiempos de pandemia Covid-19. *Polo del Conocimiento*, 5(12), 637-653. <https://doi.org/10.23857/pc.v5i12.2111>
- Salovey, P., & Mayer, J. D. (1990). Emotional intelligence. *Imagination, cognition and personality*, 9(3), 185-211. <https://doi.org/10.2190/DUGG-P24E-52WK-6CDG>

- Salovey, P., Mayer, J. D., Goldman, S. L., Turvey, C., Palfai, T. P. (1995). Emotional attention, clarity, and repair: exploring emotional intelligence using the Trait Meta-Mood Scale. En J. W. Pennebaker (Ed.), *Emotion, Disclosure, y Health* (pp. 125-151). American Psychological Association. <https://doi.org/10.1037/10182-006>
- Stepke, F. L. (2002). *Pautas éticas internacionales para la investigación biomédica en seres humanos*. Consejo de Organizaciones Internacionales de las Ciencias Médicas.
- Taramuel Villacreces, J. A., & Zapata Achi, V. H. (2017). Aplicación del test TMMS-24 para el análisis y descripción de la Inteligencia Emocional considerando la influencia del sexo. *Revista Publicando*, 4(11(1), 162-181.

Pandemia y educación en el hogar: Reproducción de inequidades en el aprendizaje de escolares de educación primaria en Petén, Guatemala

Pandemic and education at home: Reproduction of inequities in the learning of primary school students in Petén, Guatemala

Amilcar Rolando Corzo-Márquez*, Rolando Chayax Molina, José Joel López, Sherly Pérez, Paola Cristabel Reiche.

Centro Universitario de Petén, Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala.

*Autor a quien se dirige la correspondencia: amilcar.corzo@gmail.com

Recibido: 17 de marzo de 2023 / Aceptado: 26 de mayo de 2023

Resumen

Durante la pandemia de covid-19 en Guatemala se suspendieron las clases presenciales por casi dos años, motivo por el cual la educación escolarizada se desarrolló a distancia desde los hogares. Este artículo aborda el proceso de acompañamiento de las familias al aprendizaje de los estudiantes en los hogares durante la pandemia. El propósito de la investigación fue determinar si las oportunidades de aprendizaje en el hogar se manifestaban de manera diferencial en función de la ubicación de la familia en la estructura socioeconómica y por lo tanto reflejaban inequidades en la educación. El estudio, con enfoque cuantitativo y observacional, se desarrolló en el primer semestre de 2022. Se utilizó una muestra de 438 hogares que tuvieron estudiantes de escuela primaria durante la pandemia en comunidades de cinco municipios el departamento de Petén en Guatemala. El estudio encontró que las condiciones con las que han estado aprendiendo durante la pandemia en el hogar no contribuyen a garantizar aprendizajes efectivos. Se encontraron diferencias significativas en las oportunidades de aprendizaje en los hogares en función de si son pobres o no. Además, el apoyo que han recibido para continuar su aprendizaje en casa, está asociado significativamente al capital cultural y económico que se manifiesta en el hogar. La pandemia solo ha remarcado en los hogares la reproducción de las inequidades que la escuela manifiesta en el sentido de como lo afirma Bourdieu. Son necesarios cambios estructurales para revertir estas inequidades.

Palabras clave: Estudio en casa, covid 19, enseñanza primaria, brecha digital, pobreza

Abstract

During the covid-19 pandemic in Guatemala, face-to-face classes were suspended for almost two years, which is why school education was developed remotely from homes. The process of accompanying families to student learning at home during the covid-19 pandemic was studied. The purpose of the research was to determine whether learning opportunities at home manifested themselves differentially depending on the location in the socioeconomic structure and therefore reflected inequities in education. The study, with a quantitative and observational approach, was carried out in the first semester of 2022. A sample of 438 households that had primary school students during the pandemic in communities of five municipalities in the department of Petén in Guatemala was used. The study found that the conditions under which they have been learning during the pandemic at home do not contribute to guaranteeing effective learning. It was determined that there are significant differences ($p < .05$) in learning opportunities in households depending on whether they are poor or not. In addition, the support they have received to continue their learning at home is significantly associated with the cultural and economic capital that is manifested at home. The pandemic has only highlighted in homes the reproduction of the inequities that the school manifests in the sense of what Bourdieu affirms. Structural changes are necessary to reverse these inequities.

Keywords: Home study, covid 19, primary education, digital divide, poverty



Introducción

La irrupción de la pandemia del covid 19 en Wuhan, China a finales de 2019 representó un abrupto cambio en las condiciones del mundo que no tenía correlato con un evento similar desde mucho tiempo atrás. En los primeros meses del 2020, la Organización Mundial de la Salud la declaró como una pandemia mundial provocada por el SARS Cov2 (Cucinotta & Vanelly, 2020).

De acuerdo con el monitoreo de los datos, la pandemia hasta mediados de octubre de 2022 había provocado 625 millones de contagios y 6.5 millones de muertes a nivel mundial (Our World in Data, s.f.). En las etapas iniciales de la pandemia, se tenía poco conocimiento del comportamiento del virus y sus formas de prevención, por lo que los diferentes gobiernos establecieron estrictas medidas de comportamiento social que incluyeron restricciones en la movilización entre ciudades y países hasta el confinamiento total (Anta, 2020), lo cual tuvo implicaciones, incluso, en las relaciones sociales y comunitarias (Fontana, 2020).

La pandemia trastocó la normalidad del mundo desde finales de 2019, y a inicios del 2020, la comunidad científica se encontraba inmersa en desentrañar sus particularidades en busca de contrarrestarla (Omer et al., 2020). Si bien el énfasis en sus implicaciones ha sido el enfoque médico epidemiológico del problema, también sus efectos se han visto determinados en los cambios de los hábitos diarios, las rutinas laborales y todo lo concerniente a la vida económica y social por lo que ha habido interés en su estudio (Bavel et al., 2020).

Los cambios en todos los aspectos de la sociedad para cuidarse del contagio del virus, impactaron principalmente a las escuelas que, por su naturaleza, son instituciones de aglomeración de personas. De pronto, la educación escolarizada se trasladó a los hogares sin un plan elaborado y sin las condiciones para que en éstos se tuviera las oportunidades de aprendizaje en la escuela.

Se inició un proceso de interacción entre la escuela y el hogar, donde en muchos de los casos el peso más grande ha estado en las familias. Sin embargo, habría sido deseable que el profesorado generara estrategias para que, a distancia, los estudiantes pudieran continuar sus aprendizajes de una manera apropiada (Moreno & Molins, 2020). Lo abrupto de la pandemia no permitió una preparación previa y tomó a la mayoría de sistemas educativos sin la capacidad de responder de manera adecuada.

Aunque se tienen actualmente pocas respuestas, lo que es cierto es que los nuevos acomodos han representado desafíos descomunales no solo para los sistemas educativos, pero principalmente a las familias para garantizar la educación de los hijos (Hurtado, 2020).

En ese contexto, la formación que se ha estado desarrollando desde el hogar, reproduce las desigualdades socioeconómicas de la sociedad, de manera que quienes tienen mayores recursos pueden garantizar que el acompañamiento a su aprendizaje es más apropiado. Los alumnos de hogares donde las condiciones socioeconómicas son precarias, seguramente tienen un aprendizaje mucho menor. La evidencia en contextos normales de clases indica que es evidente que los aprendizajes están siempre asociados a las condiciones de las variables contextuales de los estudiantes y sus familias, (Cervini, 2010; Cervini et al., 2016; Murillo, 2004).

La teoría de la reproducción cultural (Bourdieu & Passeron, 1970), si bien enfatiza en que la escuela está diseñada para legitimar las inequidades sociales, la pandemia ha demostrado que esta reproducción, de manera análoga, se hace evidente en los hogares en función del capital cultural objetivado diferencial en las familias, que se correlaciona con las condiciones de las escuelas en las que asisten sus hijos.

Aunque el fenómeno es reciente, la literatura ha empezado a explorar los efectos que la pandemia ha tenido en el aprendizaje diferencial asociado a las condiciones del contexto socioeconómico. Inclu-

so en estudiantes universitarios, la evidencia sugiere que los factores socioeconómicos están creando inequidades en el acceso a una educación apropiada, (Pérez-López et al., 2021).

La mayoría de países del mundo en general y los de América Latina en particular, no estaban preparados para un cambio tan abrupto en el enfoque de la educación. Muchos países como Guatemala, ya tenían un gran rezago en cuanto a la actualización docente y el acceso a las tecnologías informáticas aplicadas a la educación. En muchos países la pandemia puso de relieve la precariedad de los sistemas educacionales (Bonilla-Guachamín, 2020).

Los efectos de la educación en los hogares no son iguales para los distintos estratos socioeconómicos. La preparación de los padres, el acceso en el hogar a bienes del capital cultural objetivado (Reay, 2004) y la capacidad para entender las tareas que los estudiantes deben cumplir con el acompañamiento familiar, han contribuido a que, incluso, muchos abandonen la educación de sus hijos (Puiggrós, 2020).

Estudios desde varias perspectivas reflejan que muchos grupos familiares perdieron sus empleos y otras fuentes de ingresos, han debido confinarse y debieron ser creativos para poder lograr subsistir en condiciones de estrictas regulaciones en tiempos de pandemia (Cervantes-González & Hernández-López, 2020). Lo anterior implica que su interés primario debió ser la sobrevivencia económica del hogar, a expensas de la dedicación del tiempo al aprendizaje de los hijos, con mayor efecto en los hogares pobres. El inventario de los daños en la economía, el comercio, las relaciones sociales, la salud en general y la salud mental por efectos de la pandemia no han sido totalmente cuantificados. Sin embargo, en el área de educación se tienen algunos datos que ilustran lo dramático que ha sido para las presentes y futuras generaciones.

Estudios de organismos multilaterales indican que el cierre de las escuelas fue negativo para el aprendizaje de los estudiantes y que América Latina fue una de las regiones donde las escuelas estuvieron más tiempo cerradas. Guatemala con una estimación de 301 días de cierre total, se encuentra entre el grupo de los que más días no tuvieron clases presenciales (Banco Mundial, 2022, p. 37). El impacto neto en los aprendizajes de los estudiantes es preocupante. El mismo estudio indica que se estima que como efecto de la pandemia, 4 de cada 5 estudiantes de sexto grado de primaria no estarán en la capacidad de interpretar un texto (Banco Mundial, 2022, p. 17). Además, pronostica que esa pérdida de la escolaridad implicará una disminución de un 12% de los ingresos en los estudiantes a lo largo de toda su vida. El Banco Mundial hace estimaciones que ponen de manifiesto la realidad precaria que ha develado la pandemia en algunos países de América Latina. Indica que la escolaridad promedio ha bajado de 7.8 años a 6.3 en el escenario más negativo. Pero para Guatemala estima que de 6.3 años de escolaridad promedio antes de la pandemia, se ha bajado a 4.7 años como efecto de la pandemia, siendo el segundo último con promedio más bajo de todo el grupo Latinoamericano (Banco Mundial, 2022, p. 74).

En ese contexto, el propósito del estudio ha sido el determinar cómo las familias han podido enfrentar desde el hogar el reto de hacerse cargo de la educación de sus hijos en condiciones diferenciales de recursos económicos, cognitivos y de capital cultural. El estudio asume que el hecho de que la educación de los hijos se haya trasladado casi de manera total a los hogares durante la pandemia, contribuyó a hacer más evidente las inequidades en las oportunidades de aprendizaje de los estudiantes, y que, si bien todos los niños y jóvenes del sistema educativo nacional se han visto afectados, la afectación tiende a ser más crítica en las familias de más bajos recursos. Si bien la evidencia de los datos permite inferir esa realidad, también las percepciones de las familias sobre el aprendizaje de sus hijos están relacionadas con esas condiciones.

Materiales y Métodos

El estudio se desarrolló utilizando un enfoque cuantitativo observacional, comparativo y sincrónico mediante la utilización de encuestas. El estudio se desarrolló en el primer semestre de 2022 en las comunidades de los municipios que se describen en la muestra.

Población y Muestra

El objetivo del estudio fueron las familias del departamento de Petén en Guatemala que tenían estudiantes en la escuela primaria durante el período de la pandemia. La unidad de análisis fue el núcleo familiar, y se incluyeron cinco municipios del departamento de Petén: Flores, San Benito, San Francisco, Poptún y San Luis. Utilizando los datos derivados del último censo nacional de población (Instituto Nacional de Estadística [INE], 2020), se estima que la población de hogares en los cinco municipios era de 52,396 habitantes. Se calculó una muestra aleatoria simple con base a Daniel (1991), utilizando un 90% de confianza y un error de +/- 4. A continuación se estratificó en función del peso de cada municipio, quedando en la muestra 83 unidades familiares en Flores (18.9%), San Francisco 42 (9.6%), San Benito 94 (21.5%), Poptún 95 (21.7%) y San Luis 124, (28.3%), para una muestra total de 438 hogares.

De la muestra 251 hogares (58%) son del área rural y 182 (42%) urbanos, 99 (23%) de los hogares se autoidentificaron como indígenas, mayoritariamente Q'eqch'és. De los hogares, 389 (89%) tenían a sus hijos en la escuela pública y 47 (11%) en colegios privados.

Tabla 1

Muestra del estudio

Municipio	Urbano	Rural	Total
Flores	18	65	83
San Francisco	8	34	42
San Benito	52	42	94
Poptún	44	51	95
San Luis	60	64	124
Total	182	256	438

Con relación a los ingresos y la fuente de empleo del jefe del hogar, se encontró que 18 (4.3%) trabajan en municipalidades, 68 (16.3%) en el sector privado, 70 (16.8%) en alguna institución del Gobierno y 260 (62.5%) reportaron que trabajan por cuenta propia, la mayoría subempleados o en labores agrícolas.

El ingreso promedio reportado por hogar fue de Q 2,675.90 y el promedio de miembros por familia fue de 5.3 personas.

Los datos indican que 76 (17.4%) de las madres no tienen ninguna escolaridad, 157 (35.8%) solamente estudió primaria, 165 (37.9%) la escuela media y 38 (8.7%) fue a la universidad. De los padres, 62 (14.2%) no tiene escolaridad, 134 (30.6%) primaria, 173 (39%) la escuela media y menos de 21 (5%) fue a la universidad.

Instrumento

Se utilizó una encuesta que tenía dos grandes componentes, el primero era una sección demográfica que permitió generar una descripción de los sujetos en el estudio. En este apartado fue de interés identificar su ubicación socioeconómica, preguntando directamente el ingreso económico y, por otro lado, la presencia en el hogar de 20 bienes de valor permanente que pueden ser un indicador de capacidad de compra y por lo tanto una variable proxy del ingreso y estratificación socioeconómica.

El otro componente de la encuesta consistió en una serie de preguntas que exploraba las oportunidades de aprendizaje en el hogar, el apoyo familiar al aprendizaje que han aportado durante la pandemia y las percepciones sobre el proceso dentro de las condiciones familiares. La encuesta se aplicó con el sistema cara a cara, mediante visitas a los hogares incluyendo observación y entrevistas a profundidad. Los sujetos dentro del estudio participaron de manera informada y voluntaria. Los datos se integraron en una hoja electrónica que luego fue exportada a un paquete estadístico, donde se hicieron los análisis descriptivos e inferenciales. Se compararon proporciones utilizando Chi Cuadrada de Pearson y correlaciones producto momento.

Resultados

El estudio trataba de responder tres grandes preguntas sobre la forma como las familias han podido involucrarse en el proceso del aprendizaje escolarizado de sus hijos durante la pandemia de covid-19 y cómo la ubicación en la estructura de la familia condiciona ese apoyo. Los hallazgos se desagregan en función de cómo responden a estas preguntas.

Oportunidades de aprendizaje

La primera pregunta del estudio estaba referida a identificar cuáles eran las oportunidades de aprendizaje que tenía a la mano el hogar para el apoyo de sus estudiantes. En época de pandemia, cuando el aprendizaje era remoto y mediado por la tecnología, tener acceso a ésta es una premisa básica. Los datos indican que apenas 94 (21.5%) de las familias tienen una computadora, 35 (8%) una tableta, 87 (19%) tienen una impresora y 103 (22%) tiene acceso a internet.

Aunque en 182 (41.6%) de los casos se reportó tener un teléfono en casa, éste es compartido para los aprendizajes si hay más de un estudiante en casa. Solo 45 (10%) posee una pequeña biblioteca en casa que pueda apoyar sus tareas y menos de la mitad dijo tener un escritorio en la casa donde pueda hacer sus estudios, 186 (42%) indican que carecen de un ambiente adecuado para tareas académicas en el hogar.

El aprendizaje en casa, en 164 (37%) de las familias indican que los estudiantes lo hacen solos, 194 (44%) dicen que lo acompañan los padres, especialmente las madres. Si sabemos que una buena proporción de madres no tienen escolaridad o solo primaria, el nivel de apoyo debe ser precario. En el estudio, 72 (16%) indica que los hermanos apoyan en las tareas a los estudiantes más jóvenes, sin embargo, solo 8 (1.8%) indicó que paga un tutor para reforzar los aprendizajes. De hecho, el argumento de por qué no apoyan las tareas escolares de los hijos es porque no tienen tiempo como indica 198 (45%), y 113 (26%) porque no saben cómo apoyar o porque no tuvieron escolarización adecuada para comprender lo que requieren las tareas.

Durante el tiempo de pandemia, en 274 hogares (63%) se indicó que los contenidos y las tareas había que ir a recogerlas cada cierto tiempo a la escuela, 136 (31%) indicó que se las enviaban por la aplicación WhatsApp, pero buena parte de la muestra carece de teléfono inteligente, lo que hacía difícil

la comunicación. Sólo 7 (1.6%) en la muestra indicó que utilizaron alguna plataforma o sistema de videoconferencia, lo que evidencia casi nulo el acceso a la tecnología para apoyar las clases.

Los datos permiten inferir que la mayoría de la población escolar de primaria, por sus condiciones, han tenido un apoyo precario y pocas oportunidades de aprendizaje durante el confinamiento y la posterior actividad híbrida escolar.

Diferencias en el apoyo asociadas a la pertenencia socioeconómica

La segunda pregunta buscó determinar si las oportunidades de aprendizaje diferenciales se podían asociar a su vinculación socioeconómica. Se hipotetizó que quienes evidencian mayor nivel de pobreza proveen un menor nivel de apoyo y oportunidades de aprendizaje en el hogar con relación a las familias que tienen mejores condiciones socioeconómicas.

Un problema metodológico es la identificación de la estratificación socioeconómica en la muestra dadas las carencias de datos confiables al respecto en Guatemala. La medición de la pobreza siempre ha sido un asunto polémico y metodológicamente diverso. Para algunos se mide mediante el ingreso económico directo, para otros puede ser el Índice de Desarrollo Humano del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, otros utilizan una canasta básica de alimentos y la canasta ampliada, otros las necesidades básicas insatisfechas y más recientemente el concepto de pobreza multidimensional (Boltvinik & Damián, 2020).

En este estudio se preguntó en la encuesta el ingreso estimado en el hogar, se determinó que el ingreso promedio era de Q 2,675.00, por debajo del salario mínimo. Además, se les preguntó si tenían en casa cada uno de 20 bienes presentados en una lista como refrigerador, computadora, vehículo, etc., que son indicadores de capacidad de compra. Se presume que quienes tienen mayor cantidad de estos bienes, tienen mayor capacidad de compra y en consecuencia más ingresos y menos pobreza. Este indicador puede ser más objetivo que el reporte de ingresos. El promedio de estos bienes en el hogar fue de 8.6, con una desviación estándar de 4.7.

Se estableció que entre el ingreso reportado y los bienes en el hogar existe una correlación positiva ($r = .58, p < .01$). Se decidió que los bienes medidos en el hogar tienden a ser más objetivos y en consecuencia pueden ser una buena variable proxy para estimar la pobreza. Se clasificó como no pobres a quienes tienen 11 o más de estos bienes y bajo la línea de la pobreza los que tienen diez o menos. Con base en ello, el porcentaje de pobres en nuestro estudio se estimó en 66%, que es cercano a la última medición oficial en Guatemala (INE, 2015), que estimó la pobreza en Petén en 60.8% para 2014.

Los análisis siguientes, comparan el tipo de apoyo en el hogar que han tenido los pobres y los no pobres. La influencia del capital cultural es directa, se traslada de madres que acompañan el aprendizaje a sus hijos. Sin embargo, 73 (25%) de las madres de los pobres no tienen ninguna educación contra solo 3 (2%) de los no pobres, por aparte, 32 (22%) de las madres no pobres fueron a la universidad, contra el 6 (2%) de las madres en pobreza, las diferencias son significativas, Chi Cuadrado (14) = 117.67, $p < .05$.

Solo 119 (41%) de los pobres indicaron que los niños tienen un escritorio para hacer sus tareas en el hogar, contra 106 (73%) de los no pobres. El acceso a los contenidos y tareas fue por WhatsApp para 65 (22%) de los pobres contra 73 (50%) de los no pobres lo cual denota la falta de acceso en los pobres a un teléfono inteligente. En consecuencia, 212 (73%) de los pobres debió movilizarse a la escuela durante la pandemia a recoger los contenidos y tareas, contra 62 (43%) de los no pobres.

La tabla 2 muestra algunas comparaciones de las oportunidades de aprendizaje en el hogar.

De los padres de estudiantes en situación de pobreza 107 (36%) indican que apoyan a sus hijos en las tareas a diario y 154 (53%) sólo cuando piden apoyo, en comparación con 92 (62%) de los no pobres que lo hacen a diario y es una diferencia estadísticamente significativa Chi Cuadrada (4) = 43.84,

$p < .05$. De las familias pobres, 139 (48%) admiten que están apoyando poco a sus hijos escolares, en comparación con 26 (18%) de los no pobres, siendo las diferencias significativas. Además, 125 (43%) de los jefes de familias en pobreza indican que no apoyan apropiadamente a sus hijos, porque no saben sobre las tareas y contenidos, mientras que solo 13 (9%) de los no pobres justifican esto, también la diferencia es significativa.

Por otro lado, la diferencia también se refleja en el tipo de institución educativa a donde se asiste. Los pobres asisten a escuelas donde solo 60 (21%) reportan que tienen textos para todas las materias en contraposición con 82 (55%) de las escuelas a las que asisten los no pobres. La tabla 2 muestra algunas comparaciones significativas.

Percepciones en los hogares de acuerdo a su ubicación socioeconómica

La tercera pregunta del estudio exploró las percepciones de las familias sobre el proceso repentino del traslado de la educación escolarizada al hogar por la pandemia. Fue de interés del estudio determinar si las percepciones estaban asociadas a su pertenencia socioeconómica. Los hallazgos derivados de los datos se presentan a continuación.

En general las familias independientemente de su escolaridad o de ubicación socioeconómica creen que sus hijos han estado aprendiendo poco en casa. De los pobres, 215 (74%) y 93 (63%) de los no pobres, creen que sus hijos no están aprendiendo lo suficiente, además las diferencias de percepción son significativas. Apenas 45 (15%) de los pobres y 48 (32%) de los no pobres creen que están aprendiendo mucho.

De manera indistinta, 417 (95%) de los hogares en el estudio creen que aprenden mejor si asisten a la escuela que como han estado estudiando durante la pandemia. Los datos indican que 184 (63%) de los hogares pobres y 117 (79%) de los no pobres creen que, pese a las limitaciones, los maestros han estado haciendo lo que pueden; sin embargo, solo 89 (19%) de los hogares de manera general creen que los maestros estaban preparados para dar clases en esta contingencia.

Dado que les ha tocado dar seguimiento a las tareas de los hijos, 129 (44.5%) de los pobres las consideran difíciles en tanto solo 37 (25%) de los no pobres las consideran difíciles. En contraposición, 133 (46%) de los pobres creen que son fáciles mientras 105 (71%) de los no pobres las consideran fáciles.

De las familias pobres, 143 (50%) manifiestan que sus hijos han mostrado poco interés en el aprendizaje durante la pandemia mientras solo 49 (33%) de las familias no pobres lo creen. Con todo, solo 87 (20%) de los hijos ha manifestado que quiere abandonar los estudios.

Tabla 2*Comparaciones de oportunidades de aprendizaje y percepciones*

Comparaciones (%)	Pobre	No pobre	Chi Cuadrado	gl	p
Madre sin escolaridad	25.3	2	117.67	14	< .05
Madre universitaria	2.1	21.8	117.67	14	< .05
Tiene computadora	11	76.4	188.7	1	< .05
Acceso a internet	21	86.5	188.7	1	< .05
Lugar en casa para estudiar	44.5	83.1	59.84	1	< .05
Ayuda a diario en tareas	36	62	43.84	4	< .05
Cree que apoya mucho	50	79	37.79	2	< .05
Cree que apoya poco	48	18	37.79	2	< .05
No apoya porque no sabe	43	9	53.57	2	< .05
No apoya, no tiene computador	34	10	53.57	2	< .05
En la escuela no hay textos	21	55	53.9	1	< .05
Aprendiendo mucho	15.5	32.4	18.64	2	< .05
Aprendiendo poco	74.1	62.8	18.64	2	< .05
Maestros se han preocupado	63.4	79	12.23	2	< .05
Escuela se ha preocupado	55.5	66.9	5.75	2	< .05
Gobierno se ha preocupado	41	33.1	5.75	2	< .05

Solo 118 (41%) de los pobres y 49 (33%) de los no pobres creen que el Gobierno se ha preocupado por apoyar el aprendizaje durante la pandemia. Su opinión sobre sus propias escuelas es mejor, 161 (55%) de los pobres y 99 (67%) de los no pobres creen que la escuela se ha preocupado por el aprendizaje de sus niños, las diferencias son significativas. Durante el trabajo de campo de este estudio, 249 (57%) de las familias indicaron que sus hijos ya estaban asistiendo a clases presenciales, aunque en la mayoría de los casos no diariamente.

Cuando se analiza los datos cualitativos de las entrevistas a profundidad con los encargados de la educación de los niños en el hogar, hay una percepción de profunda insatisfacción sobre el efecto en el aprendizaje de los niños. Casi de manera total, las familias admiten que la pandemia representó pérdida en la educación de sus hijos, que el aprendizaje perdido ya no lo podrán recuperar, que sus hijos han avanzado de grado, pero ese avance no representa incremento en sus competencias académicas.

Las familias, independientemente de su ubicación socioeconómica, esperan que los maestros, las escuelas, el ministerio de educación y el gobierno en general desarrollen acciones que contribuyan a reducir la deficiencia que la pandemia ha dejado en la educación de sus hijos, que desde antes ya estaba mal.

Discusión

Este artículo resume los resultados de un estudio que pretende comprender cómo las familias en el departamento de Petén, en Guatemala, han podido sobrellevar el proceso de darle continuidad a la educación de sus hijos, en casa, en las etapas más críticas de la pandemia del covid-19.

Las hipótesis del estudio estaban referidas que la mayoría de los estudiantes tuvieron pocas oportunidades de aprendizaje en el hogar, por otro lado, que éstas pocas oportunidades estaban diferenciadas en los hogares en función de su ubicación socioeconómica. Además, se planteó la hipótesis que los jefes de los hogares no tenían una muy buena percepción sobre este proceso.

La evidencia refleja que la mayoría de los hogares carecen de las condiciones apropiadas para suplir lo que las escuelas deben hacer para educar a sus hijos. Desde las condiciones habitacionales que no les permiten a los estudiantes tener un ambiente apropiado para sus estudios o tareas, hasta la carencia de mobiliario mínimo para que puedan escribir.

La pandemia instituyó de hecho la educación remota y la necesidad de integrarse a la tecnología que lo permite. Sin embargo, hay una brecha bien marcada entre quienes tienen los recursos para poder acceder a este tipo de educación y los que carecen de ella. Este estudio refleja que hay un gran sector de la población en situación de pobreza que no les permite tener una computadora, un teléfono inteligente o un acceso fluido y permanente a internet. En consecuencia, muchos se vieron privados del acceso a la educación en las etapas más críticas de la pandemia.

La discusión sobre que la escuela reproduce las desigualdades de la estructura socioeconómica (Bernstein, 1990; Bordieu & Pásson, 1973), se trasladó durante la pandemia a los hogares. Y los sistemas educativos, las escuelas y los maestros no tuvieron las capacidades para reducir metodológicamente estas disparidades (Didriksson, 2020). De manera que, si bien todos perdieron en el avance académico, los más pobres no ganaron nada.

La evidencia refleja que las autoridades a todos los niveles hicieron muy poco por tratar de subsanar esas disparidades. Las desigualdades son evidentes incluso en países con mejor tradición en sus sistemas educativos (Fomichella & Krügger, 2020), y esto seguramente es algo que ocurrió con mayor énfasis en los países con sistemas educativos débiles, pero que se refleja más en algunos de los más inequitativos como Guatemala.

Las oportunidades que se derivan del capital económico observado en las familias en el estudio representan una diferencia de origen en el acceso a la educación de los niños durante la pandemia. Pero también el estudio refleja que hay diferencias asociadas al capital cultural en las familias objetivado en la falta de textos y literatura de auxilio al aprendizaje en el hogar, la escolaridad de los padres para acompañar el proceso, el tiempo efectivo dedicado y la capacidad de traducir académicamente los contenidos hacia los estudiantes en casa.

Como era de esperarse, independientemente de la situación de pobreza o no, las familias en el estudio tienen una concepción clara que la pandemia sólo ha contribuido a hacer más regresiva la oportunidad de aprendizaje que en condiciones normales ha sido mala en el sistema educativo en Guatemala. Los jefes en el hogar creen que sus hijos han aprendido poco o nada y tienen la expectativa que las autoridades puedan mejorar a futuro este tiempo perdido.

El estudio expone algo que ha parecido obvio, las oportunidades de crecimiento académico en el sistema educativo son desiguales, pero hasta ahora se comprueba que al trasladar la educación a los hogares esa inequidad es mucho más profunda. Y las condiciones objetivas de la economía en los hogares plantean preguntas fundamentales. Se discute mucho que la educación virtual tiene muchas potencialidades y ha venido para quedarse, pero, ¿cuán accesible y efectiva puede ser en las condiciones que ha encontrado este estudio?

Siempre se ha mantenido que los niños son el futuro del país, sin embargo, ese futuro se está formando de una manera desigual, reproduciendo en el sentido de Bourdieu las inequidades de la estructura social. La pandemia además de toda la cauda negativa de muerte y enfermedad, deja una reflexión para la socioeconomía y la educación: se debe trabajar mucho más fuerte para eliminar las inequidades, si queremos que realmente la niñez sea el futuro que construirá un mejor país.

Agradecimientos

Este artículo fue posible gracias al apoyo financiero de la Dirección General de Investigación de la Universidad de San Carlos de Guatemala, bajo el proyecto con el código B7CU-2022, partida presupuestaria 4.8.67.0.77. También agradecemos a todos los hogares que participaron de manera voluntaria en el estudio.

Referencias

- Anta, J. L. (2020). Acontecimiento y control social. El régimen de confinamiento durante el Covid-19. *Perifèria, Revista de Recerca i Formació en Antropologia*, 25(2), 216-226. <https://doi.org/10.5565/rev/periferia.745>
- Banco Mundial. (2022). *Dos años después: salvando una generación*. Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento/Grupo Banco Mundial.
- Bavel, J. J. V., Baicker, K., Boggio, P. S., Capraro, V., Cichocka, A., Cikara, M., Crockett, M. J., Crum, A. J., Douglas, K. M., Druckman, J. N., Drury, J., Dube, O., Ellemers, N., Finkel, E. J., Fowler, J. H., Gelfand, M., Han, S., Haslam, S. A., Jetten, J., ... Willer, R., Willer, R. (2020). Using social and behavioural science to support COVID-19 pandemic response. *Nature Human Behaviour*, 4(5), 460-471. <https://doi.org/10.1038/s41562-020-0884-z>
- Bernstein, B. (1990). *Poder educación y conciencia. Sociología de la transmisión cultural*. El Roure.
- Boltvinik, J., & Damián, A. (2020). *Medición de la pobreza de México: análisis crítico comparativo de los diferentes métodos aplicados. Recomendaciones de buenas prácticas para la medición de la pobreza en México y América Latina*. Comisión Económica para América Latina. <https://hdl.handle.net/11362/45555>
- Bonilla-Guachamín, J. A. (2020). Las dos caras de la educación en el COVID-19. *CienciAmérica*, 9(2), 89-98. <https://doi.org/10.33210/ca.v9i2.294>
- Bourdieu, P., & Passeron, J. C. (1970). *La Reproducción*. Minuit.
- Bourdieu, P., & Passeron, J. (1973). *Los estudiantes y la cultura*. Labor.
- Cervantes-González, E., & Hernández López, M. S. (2020). El emprendimiento de padres de familia con la modalidad de clases en línea durante la pandemia del COVID-19. *Emprennova*, 1(2), 86-112.
- Cervini, R. (2010). El efecto escuela en la educación primaria y secundaria: El caso de Argentina. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 8(1), 7-25. <https://doi.org/10.15366/reice2010.8.1.001>
- Cervini, R., Dari, N., & Quiroz, S. (2016). Estructura familiar, tamaño de familia y el rendimiento en matemática y lectura: análisis comparativo entre países en América Latina. *Perfiles Educativos*, 38(151), 12-31. <https://doi.org/10.22201/iissue.24486167e.2016.151.54884>
- Cucinotta, D. & Vaneli, M. (2020). WHO Declares COVID-19 a Pandemic. *Acta Biomedica Atenei Parmensis*, 91(1), 157-160. <https://doi.org/10.23750/abm.v91i1.9397>
- Daniel, W. (1991). *Bioestadística: Base para el análisis de ciencias de la salud* (4.ª ed.). Limusa.
- Didriksson T., A. (2020). *Ante la pandemia, evitar reproducir la desigualdad social y educativa*. En H. Casanova Cardiel (Coord.), *Educación y pandemia: una visión*

- académica* (pp. 154-163). Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación. http://132.248.192.241:8080/jspui/handle/IISUE_UNAM/551
- Fontana, L. (2020). Pandemia y rearticulación de las relaciones sociales. *Periféria, Revista de Recerca i Formació en Antropologia*, 25(2), 101-114. <https://doi.org/10.5565/rev/periferia.770>.
- Formichella, M. M., & Krüger, N. S. (2020). *Pandemia y brechas educativas: reflexiones desde la Economía de la Educación*. Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales del Sur. <http://hdl.handle.net/11336/109085>
- Hurtado, F. J. (2020). La educación en tiempos de pandemia: los desafíos de la escuela del siglo XXI. *Revista Arbitrada del Centro de Investigación y Estudios Gerenciales*. 44, 176-187.
- Instituto Nacional de Estadística (2015). *Republica de Guatemala: Encuesta nacional de condiciones de vida 2014. Principales resultados*. <https://www.ine.gob.gt/sistema/uploads/2015/12/11/vjnvdb4izswoj0ztuivpicaaxet8lzqz.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística (2020). *XII Censo Nacional de Población y VII de Vivienda*. <https://www.censopoblacion.gt/>
- Moreno, J. L., & Molins, L. (2020). Educación y Covid-19: Colaboración de las familias y tareas escolares. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 9(3), 1-15. <https://revistas.uam.es/riejs/article/view/12182>
- Murillo, F. (2004). Un marco comprensivo para la mejora de la eficacia escolar. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 9(21), 319-359
- Omer, S. B., Malani, P., & Del Rio, C. (2020). The COVID-19 pandemic in the US: A clinical update. *Jama*, 323(18), 1767-1768. <https://doi.org/10.1001/jama.2020.5788>
- Our World in Data. (2022). Coronavirus pandemic (COVID-19). Recuperado el 17 de octubre de 2022, de <https://ourworldindata.org/coronavirus>.
- Pérez-López, E., Atochero, A. V., & Rivero, S. C. (2021). Educación a distancia en tiempos de COVID-19: Análisis desde la perspectiva de los estudiantes universitarios. *RIED. Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, 24(1), 331-350. <https://doi.org/10.5944/ried.24.1.27855>
- Puigrós, A. (2020). Balance del estado de la educación, en época de pandemia en América Latina: el caso de Argentina. En I. Dussel, P. Ferrante & D. Pulfer (Eds.), *Pensar la educación en tiempos de pandemia* (pp. 33-43). Universidad Pedagógica Nacional.
- Reay, D. (2004). Education and cultural capital: The implications of changing trends in education policies. *Cultural Trends*, 13(2), 73-86. <https://doi.org/10.1080/0954896042000267161>

Del “milagro mexicano” a los inicios del neoliberalismo en México

From the “Mexican miracle” to the beginnings of neoliberalism in Mexico

Eduardo Torres Alonso^{1*}, José Cristóbal Rosiles Śledzik²

¹Universidad Nacional Autónoma de México, ²Universidad de Varsovia

*Autor a quien se dirige la correspondencia: etorres@unam.mx

Recibido: 29 de marzo de 2022 / Aceptado: 7 de noviembre de 2022

Resumen

En este artículo, se hace una revisión de las políticas económicas implementadas en México desde el periodo conocido como el “milagro mexicano” hasta la introducción del modelo neoliberal en el sexenio del presidente Miguel de la Madrid y su ejercicio durante el sexenio siguiente, encabezado por Carlos Salinas de Gortari. Los cambios en la política económica mexicana responden a las transformaciones del escenario mundial y se inscriben dentro del proceso denominado como de Reforma del Estado. El artículo fue elaborado recurriendo a la metodología de la historia económica, observando las decisiones más relevantes, las circunstancias y el contexto de su aplicación, concluyendo que los procesos de cambio en la orientación de las políticas económicas mexicanas hasta el sexenio 1988-1994 obedecieron a factores externos como a internos, en condiciones de inestabilidad social, incremento de la desigualdad y un sistema electoral que no incentivaba la competencia política.

Palabras clave: políticas económicas, modelo neoliberal, historia económica, reforma del Estado.

Abstract

In this article, we review the economic policies implemented in Mexico from the period known as the “Mexican Miracle” until the introduction of the neoliberal model in the six-year term of President Miguel de la Madrid and its exercise during the following six-year term, headed by Carlos Salinas de Gortari. The changes in Mexican economic policy respond to the world scenario’s transformations and are part of the process known as State Reform. In the essay, we used the methodology of economic history, observing the most relevant decisions, the circumstances, and context of their application, concluding that the processes of change in the orientation of Mexican economic policies up to the six-year term 1988-1994 were due to factors external as well as internal, in conditions of social instability, increased inequality and an electoral system that did not encourage political competition.

Keywords: economic policies, neoliberal model, economic history, State reform.



Introducción

Las instituciones son elementos imprescindibles para comprender las relaciones que existen entre el sistema legal y el comportamiento de la economía; en consecuencia, son factores altamente importantes para explicar el desempeño económico de un país determinado (Lomelí & Zebadúa, 1998).

Los Estados, por su propia naturaleza, luchan por la defensa de sus intereses nacionales, lo que conduce a entender que las relaciones con el exterior resulten muy competidas teniendo, naturalmente, que pensar de forma global. Cada Estado puede emprender acciones diferentes para recuperar su crecimiento económico o su estabilidad social: puede actuar sobre su burguesía doméstica mediante el aumento de los impuestos o la nacionalización de determinados sectores o disminuir la presión a este sector mediante las reprivatizaciones (Morris, 1991). Las instituciones debidamente establecidas definen las restricciones dentro de las cuales pueden operar los agentes económicos y los funcionarios del gobierno.

Algunas naciones de Europa Central y Oriental llegaron a un contrato social en el que dieron a sus sociedades bienestar económico a cambio de estancamiento político (Morris, 1991); por su parte, en los países de América Latina, el modelo económico imperante, el de sustitución de importaciones, no fue desmantelado sino hasta la década de los ochenta del siglo XX, porque no había necesidad de ello, ocasionando también un aletargamiento político. Ejemplo de esto son los casos de los presidentes mexicanos Luis Echeverría y José López Portillo que, en vez de reformar el sistema político mexicano —con su inexorable vinculación con el subsistema económico—, aumentaron el papel estatal, usando recursos para lograr la estabilidad y la continuidad políticas. Lo anterior, sumado a la carencia de medios de supervisión efectivos en el aparato estatal, generó corrupción y profundizó el anquilosamiento de la burocracia.

Esta intervención del Estado (que en algunos casos fue una hiper intervención) en la economía pudiera ser considerado como “socialismo de Estado” de acuerdo con Bartłomiej Kaminski, pero, para el caso mexicano, emplear la acepción “socialismo” en el sentido que se le da en la teoría marxista, está muy lejos (Barba Solano, 1991).

No obstante, la bonanza que se vivió por la sustitución de importaciones, al llegar la crisis de la deuda y el agotamiento mismo del modelo, los Estados de Europa central y del Este, así como de Latinoamérica, incluido el mexicano, por supuesto, se sumieron en problemas de liquidez sin precedentes, en donde los capitales salían de los países y escaseaban. Como reacción a esto, los países afectados tuvieron que emprender una serie de políticas que limitaron y redujeron su intervención en los servicios públicos y se inició la desincorporación de las empresas estatales con el fin de reducir el gasto público.

La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) en su informe sobre el desarrollo mundial de 1997, recordado por la profundidad de su contenido, señaló que era preocupante que los Estados redujeran radicalmente su participación en sectores como el educativo, el de la salud y el de infraestructura, ya que eso podía poner en peligro el bienestar social de los habitantes de los países latinoamericanos y europeos en transición (Vázquez López, 2007). La limitación estatal vinculada a la atención del bienestar social y el cumplimiento efectivo de los derechos sociales ocurrió por la presión de los organismos financieros internacionales, los bancos, las corporaciones transnacionales e incluso los grandes empresarios nacionales que solicitaban condiciones favorables para que se dieran cambios en la legislación para liberalizar la economía, beneficiando la inversión privada nacional y extranjera.

Hay que reconocer que la regulación e intervención del Estado en la economía tiene limitaciones técnicas e institucionales, así como condicionantes políticas. Además, se corre el riesgo que cuando el Estado interviene en materia económica, lo haga de manera inadecuada y que, en vez de ser un

facilitador, obstaculice el desarrollo sostenible e incluyente (Moreno-Brid & Puchet Anyul, 2008). No obstante, la forma en la cual se dé dicha participación estatal, obedece a la fortaleza de las instituciones.

El Estado debe identificar cuidadosamente cuáles son los mercados clave cuyas fallas hay necesidad imperante —por racionalidad de tipo económico o social y política— y posibilidad real de corregir por la acción de la política pública. Igualmente, en este empeño habrá que evaluar si en dichos mercados hay insuficiencias o bloqueos provocados más bien por la propia acción estatal. Dicha identificación estará condicionada en buena parte por el pacto social vigente en cada país. Deberá reflejar la prioridad especial que, contingente en tiempo y lugar, asigne la sociedad civil de cada país al acceso al consumo de ciertos bienes y servicios. Al punto que la sociedad civil exija, implícita o explícitamente, al gobierno que vigile, promueva y asegure el buen desempeño de tales mercados (Moreno-Brid & Puchet Anyul, 2008, p. 313).

Estos cambios del modelo económico forman parte de los procesos de reforma del Estado que se suscitaron a finales de la década de los años setenta del pasado siglo XX como resultado, precisamente, de la “crisis fiscal del Estado” y de la caída del crecimiento económico (Pérez Fernández del Castillo, 2000). En este proceso de modificación del Estado o, mejor dicho, de sus prioridades, un primer tramo de reformas con enfoques neoliberales se dirigió hacia la restricción de las tareas y funciones del Estado y un debilitamiento de sus estructuras burocráticas. Esto generó simpatías al inicio, mismas que se volvieron cuestionamientos hacia la década de los noventa cuando, como consecuencia de crisis sociales, se dedicaron muchos esfuerzos para corregir los errores del pasado que provocaron aumento del desempleo, caída del poder adquisitivo y desigualdad. Estas acciones, que integraron un nuevo intento de reformas del Estado, son consideradas como de segunda generación (Carbonell Sánchez, 2004) y buscaron reconstruir el tejido social y situar en un mejor plano a la autoridad y reconstituir la legitimidad del Estado, sin que ello significara un regreso a una estructura burocrática demasiado grande que provocara nuevos problemas fiscales. Al contrario, se trataba de gestionar de mejor manera los asuntos públicos con base en nuevos enfoques como la nueva gestión pública o la gobernanza.

En este trabajo entenderemos como reforma del Estado al proceso político de orden constitucional tendente a transformar la organización del poder. Una reforma del Estado tiene que incidir en tres aspectos, considerando las reflexiones de Brewer-Carías (2002):

en primer lugar, sobre la forma de gobierno, es decir, sobre el régimen político... En segundo lugar, una reforma del Estado tiene que referirse a la forma del Estado, es decir, al sistema de distribución territorial [vertical] del poder público... La forma del Estado tiene que ver ... con la estructuración de un Estado de manera unitaria o descentralizada políticamente, y en este último supuesto, con forma federal o regional... En tercer lugar, una reforma del Estado incide sobre la organización [horizontal] del poder público y de su separación o concentración, sobre el sistema de gobierno y sobre el control del ejercicio del poder por el propio poder y por la sociedad y los ciudadanos. (pp. 25-26)

En este artículo se ofrece un recorrido histórico de las políticas económicas adoptadas en México, desde el periodo conocido como “milagro mexicano” hasta el inicio de las políticas neoliberales de finales de los años ochenta del siglo XX. Las modificaciones en la orientación de la política económica respondieron a causas externas como a factores internos, vinculados a la necesidad de garantizar la gobernabilidad y la estabilidad del régimen, en el marco de un sistema electoral que empezaba a ser competitivo y con la presencia de un partido político hegemónico. Se reflexiona sobre los cambios producidos, no sólo en la estructura económica mexicana sino en la política, al incorporar las directrices neoliberales en el proceso de reforma del Estado. Política y economía van de la mano, y a pesar de que

las influencias deberían ser mutuas e iguales, lo cierto es que la agenda económica sustituyó a la agenda política en los procesos de democratización.

El milagro para México: las importaciones se sustituyen

La Comisión Económica para América Latina de la Organización de las Naciones Unidas (CEPAL) estableció el modelo teórico más importante para los países de la región después de la segunda posguerra. Este modelo se basó en el pensamiento keynesiano y señaló que los países en desarrollo o periféricos ganaban menos que aquellos que eran desarrollados o del centro en un régimen de libre comercio internacional (Babb, 2003). El modelo cepalino tenía su fundamento en la coexistencia entre clases sociales, un Estado omnipresente, un nacionalismo y el intento de generar apoyo de la población (Pérez Fernández del Castillo, 2000; Tavares, 1980; Zapata, 1990).

En retrospectiva, el Estado nacional emergido de la Revolución Mexicana y consolidado en la Constitución de 1917 (Pérez Correa & Torres Alonso, 2021) tuvo toda la intención de asumir la responsabilidad del bienestar de la sociedad, más allá de la instauración de un sistema de seguridad social a juicio de Vázquez López (2007), lo que ponía de manifiesto el amplio proyecto de transformación de la revolución que iba más allá de la modificación de las estructuras políticas; se trata, en efecto, de un cambio de la orientación del Estado y de colocar, en primer plano, a los sujetos excluidos y marginados del “progreso” del antiguo régimen. No podía ser de otra forma en el sentido de que, con matices y diferencias, las distintas facciones revolucionarias consideraron la mejora de las condiciones de vida de la población del campo y de la ciudad. Se constituyó una especie de “Estado de bienestar” (Pérez Fernández del Castillo, 2000). Su papel activo dentro de los temas económicos garantizaría esto y, en parte, el bienestar de los mexicanos fue asegurado. Esto fue notoriamente más visto a partir de los años cincuenta. La estrategia de sustitución de importaciones impulsada por el gobierno, en donde éste se involucraba casi en todas las etapas del proceso productivo, fue el pilar del desarrollo económico nacional durante tres décadas, de forma aproximada. Existía una economía mixta (Torres Maldonado, 1999), en donde se implementaban políticas de pleno empleo y de redistribución de la riqueza nacional.

La participación del Estado en la economía no se daba al margen de la ley, por el contrario, mediante la legislación, la intervención directa y el racionamiento de bienes y servicios varios, la acción del gobierno condicionaba la operación del sistema económico e influía en la formación de precios (Heredía, 1994). Los tres sexenios presidenciales siguientes al de Lázaro Cárdenas tuvieron un crecimiento económico importante a costa de la inflación. Entre 1940 y 1954, el Producto Interno Bruto (PIB) en México creció más de 5% anual en promedio.

A partir de 1958 y hasta 1970, la intervención del Estado en asuntos económicos se organizó bajo el denominado “desarrollo Estabilizador” (Babb, 2003; Cárdenas, 2015; Tello, 2008). Fundamentado en Ortiz Mena (1998), Tello (2008, p. 362), refiere los objetivos que se deseaban alcanzar:

Crecer en menor tiempo; (2) Frenar las presiones de carácter inflacionario; (3) Aumentar el ahorro voluntario; (4) Elevar la inversión; (5) Mejorar la productividad del trabajo y del capital; (6) Aumentar los salarios reales; (7) Mejorar la participación de los asalariados en el ingreso, y (8) Mantener el tipo de cambio (p. 362).

El incremento en la gestión económica del gobierno mexicano provocó que su capacidad para captar a la sociedad (incluso a sus opositores) fuera en ascenso. Los recursos económicos con los que contaba fueron empleados, en su mayoría, no con criterios estrictamente económicos, sino que existió

una lógica política: el Estado podía propiciar subsidios a las clases medias y bajas y propiciar la movilidad social; ofrecer incentivos a los investigadores de las universidades del país, y ganancias a los empresarios nacionales (Morris, 1991). La natural salud económica mantenía al cuerpo político en un ambiente de armonía, se facilitaba la estabilidad y se fortalecía la gobernabilidad. La estrategia política pasaba por la estrategia económica. Por extraño que parezca, en los años del “desarrollo estabilizador” aún no cerraban las cicatrices no del movimiento revolucionario, sino de los posteriores que, si bien, no tuvieron el alcance de aquél sí pusieron al sistema político en momentos complicados, como el levantamiento henriquista (Servín, 1999).

El periodo presidencial de Miguel Alemán Valdés (1946-1952) tuvo como característica importantes gastos en infraestructura y una política de protección a la industria mexicana que desde el sexenio anterior, el de Adolfo Ruiz Cortines, se había desarrollado como consecuencia de la incapacidad de los países centrales de abastecer de manufacturas a sus mercados, debido a que su producción se dirigió a satisfacer las necesidades de la guerra (Lomelí & Zebadúa, 1998). De esta forma, se inició la política de sustitución de importaciones, que nació por la coyuntura, luego establecida como política de Estado de acuerdo con Lomelí y Zebadúa (1998) y Martínez (2004). Esto representó, retomando a los autores mencionados, una acción directa y abierta del gobierno de incidencia en los mercados para revertir las condiciones desventajosas que la economía nacional tenía en aquellos momentos producto de la circunstancia internacional.

Esta política económica ocasionó que el PIB aumentara en más de 15 puntos y que el Estado empezara a tener un papel cada vez más activo en la economía a través de la banca de desarrollo y las empresas paraestatales (Lomelí & Zebadúa, 1998), lo que, de forma paralela, lo convirtió en el gran patrón. A pesar de estos crecimientos, la clase trabajadora se desarrolló de manera desigual, dependiendo de los sectores y regiones a los que pertenecían, ya que no todos recibieron los mismos impulsos e incentivos. Quienes laboraban en los sectores más dinámicos fueron los beneficiarios inmediatos del avance del país; en contrapartida, aquellos que se desenvolvían en sectores que no eran considerados de interés o estratégicos, mantuvieron sus condiciones de precariedad.

Los sectores medios resultaron ser beneficiados con la tasa de crecimiento; no obstante, la distribución del ingreso se vio afectada: hacia 1969, el 20% más pobre de la población acumulaba el 4% del ingreso del país; por su parte, el 20% de los hogares con mayores ingresos, acumulaba el 64% (Babb, 2003; Lomelí & Zebadúa, 1998). Era claro que la equidad en el acceso a los recursos se convirtió en un problema. No se trataba de que algunos sectores crecieran, sino que la riqueza nacional beneficiara a la población del país. Al tiempo que la economía crecía a tasas superiores del seis por ciento, la cantidad de nuevos empleos era de 2.5% anual. La tasa de desempleo se colocó entre siete y ocho por ciento. En 1950, cerca del 32% de la población estaba empleada. Para 1970, la proporción era de 27% (Lomelí & Zebadúa, 1998). Como menciona Pozas Horcasitas (2018):

A partir de 1960 inicia el agotamiento de la etapa fácil de la “sustitución de importaciones”, lo que implica un desarrollo tecnológico más complejo, en el que la inversión tecnológica por obrero ocupado deberá ser considerablemente más alta. Este hecho afectó las oportunidades de empleo y produjo una disminución considerable del ritmo de crecimiento del mercado laboral industrial (p. 115).

En los trece años que siguieron al fin de la Segunda Guerra Mundial, el sector agrícola creció 7.6 por ciento. Esta tasa reflejó las inversiones hechas en otrora por el gobierno y del uso más extendido de la tierra impulsado por la reforma agraria cardenista, pero para la década de los cincuenta este crecimiento empezó a reducirse, en buena medida por la disminución, a la par, de la inversión pública en el

campo. Entre 1960 y 1970 la agricultura se estancó; el nivel de producción de este sector fue de la mitad del crecimiento en conjunto de la economía que fue de siete por ciento (Lomelí & Zebadúa, 1998). Es en este decenio cuando el sector industrial desplazó al agrícola y con la preponderancia de la producción fabril, el gobierno aumentó el proteccionismo mediante barreras comerciales (Babb, 2003). Este proteccionismo fue argumentado como una necesidad debido a que la industria nacional no era lo suficientemente competitiva y requería tiempo para que alcanzase los niveles internacionales (Solís, 1973).

El proteccionismo dio a los empresarios nacionales una doble ganancia: (1) No tenían competencia externa y (2) Contaban con fuerte poder de negociación frente a sus socios extranjeros. Para beneficiar a la industria, los bienes públicos (gasolina, diésel, electricidad, etc.) se mantuvieron relativamente bajos, se dio un subsidio a la industria, lo que implicó el aumento del gasto gubernamental. Para 1970, la proporción del gasto público aumentó a 24 por ciento del PIB (Lomelí & Zebadúa, 1998, p. 41).

Al final del periodo gubernamental de Gustavo Díaz Ordaz, el modelo económico del “desarrollo estabilizador” mostraba ya signos de agotamiento. Cuando el presidente Luis Echeverría asumió el poder en 1970, encontró que el “desarrollo estabilizador” había llegado a su límite, en buena medida, porque las actividades del gobierno habían sido financiadas con préstamos en los mercados financieros nacional e internacional (Babb, 2003). La propuesta presidencial ante la opinión pública fue denominar a la nueva política económica como “desarrollo compartido”, cuyos objetivos serían conservar el crecimiento económico, la estabilidad de precios y de tipo de cambio, pero con una mejor distribución de los ingresos y una apertura gradual que redujera el régimen proteccionista imperante (Lomelí & Zebadúa, 1999; Tello, 2008).

El desarrollo se comparte

Prolongar el crecimiento económico, a pesar del agotamiento de la estrategia de sustitución de importaciones y de la crisis económica internacional, así como desactivar potenciales conflictos sociales y políticos por la vía de la expansión y diversificación del gasto público, fueron los objetivos más importantes del sexenio 1970-1976, encabezado por Luis Echeverría (Martín del Campo, 1972). El papel del sector público aumentaría (Babb, 2003).

¿Cuáles fueron las razones para modificar el modelo económico si el que existía había dado estabilidad y crecimiento? Dos son los argumentos que se pueden esgrimir para esto: (1), Después de la guerra, los países desarrollados ya estaban reactivando sus respectivas industrias lo que provocaba que la sustitución de importaciones empezara a parecer anacrónica y (2). El nuevo gobierno tomó la decisión de contener –en las dos acepciones de la palabra– a los movimientos políticos y sociales mediante el aumento del gasto social (Babb, 2003; Lomelí & Zebadúa, 1998; Tello, 2008). Con la puesta en marcha del “desarrollo compartido”, se crearon numerosos organismos, empresas y fideicomisos públicos. Muchas de las empresas fueron adquiridas por el Estado para preservar la planta productiva y laboral (Bazdresch & Levy, 1992), incrementó, con ello, el número de empleados públicos. Si como se dijo líneas arriba, el Estado era el gran patrón, en este sexenio, la nómina pública creció. El gasto público aumentó y situación similar sucedió con el presupuesto en materia social (salud, educación y vivienda) (Babb, 2003).

Ante un escenario adverso en donde la inversión privada en México disminuía, el gobierno emprendió la intensificación del fomento a la economía: se modernizó el comercio exterior y el transporte de mercancías hacia los mercados internacionales; además, se revisó la política agraria. Para alcanzar estos objetivos, el poder Ejecutivo de la Unión propuso la creación del Instituto Mexicano de Comercio Exterior y de la Comisión Nacional Coordinadora de Puertos, entre otras dependencias, que fueron

aprobadas. Para impulsar al campo, el presidente Echeverría envió una nueva Ley de la Reforma Agraria, la cual fue aprobada en 1971; con ello, se creó la Secretaría de la Reforma Agraria. Como un impulso a la investigación en ciencia y tecnología –previendo que México no quedara fuera del concierto de naciones que emprendían la ruta hacia la economía del conocimiento– como claves para el desarrollo nacional se conformó el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Lomelí & Zebadúa, 1998; Tello, 2008). Las acciones del gobierno de Echeverría consistieron, en su justa medida, en una ampliación de la administración pública para atender rezagos, carencias y problemas en distintos sectores: campo, industria, ciencia, educación, entre otros, pero teniendo al Estado como rector.

Estas nuevas entidades públicas aparecieron en el escenario sin antes haberse hecho una reforma fiscal y, en consecuencia, el financiamiento del déficit fue causa de presiones inflacionarias y de un endeudamiento acelerado. Sumado a esto, las relaciones del Presidente de la República con el empresariado fueron ríspidas y se generó una espiral de desconfianza a la política económica y su modelo (Tello, 2008; Whitehead, 1980). El “agigantamiento” de la administración pública en este sexenio resultó preocupante no sólo por los recursos económicos que se necesitaban para mantener la actividad administrativa sino por la duplicación de funciones registrada en distintos organismos. Esta situación, que debía atenderse con urgencia, fue objeto de atención del próximo presidente quien promulgó la primera Ley Orgánica de la Administración Pública Federal para darle sentido y racionalidad a los entes públicos (Carrillo Castro, 2016).

El final del sexenio de Echeverría fue de una profunda crisis en todos los aspectos (Santiago Castillo, 2014), lo que sacó a flote los débiles acuerdos con los diferentes sectores nacionales e internacionales que tenía el gobierno mexicano. Existía desconfianza hacia las autoridades. Fue, además, una década de estancamiento con inflación (Blanco, 1979). En el proceso electoral para renovar al titular del Poder Ejecutivo en 1976, solamente el Partido Revolucionario Institucional presentó candidato presidencial: José López Portillo. Su lema de campaña representaba lo que la situación exigía: “La solución somos todos” (Tello, 2008, p. 532). Una vez con el triunfo electoral y aún con los problemas existentes, en su discurso de toma de posesión, el primero de septiembre de 1976, señaló:

Hagamos una tregua inteligente para recuperar serenidad y no perder el rumbo. Tregua que no sea renuncia o claudicación, sino oportunidad de reencuentro y reconciliación. Jamás olvidemos que aquí existieron nuestros padres, estamos nosotros y vivirán nuestros hijos. Que no nos podemos ir, si acaso unos cuantos ricos, exportadores de capital, y unos cuantos pobres, exportadores de trabajo (Tello, 2008, p. 532).

El presidente López Portillo llegó con compromisos internacionales asumidos por su antecesor: Echeverría suscribió con el Fondo Monetario Internacional (FMI) dos acuerdos, en medio de la crisis de la deuda que rondaba cerca los 27,000 millones de dólares (un aumento de casi 300 por ciento con relación al inicio del sexenio) con la concomitante devaluación de la moneda nacional. Se perdió la paridad peso-dólar y se adoptó el sistema de flotación controlada. Los acuerdos con el FMI buscaban estabilizar la economía mexicana (Guillén Romo, 1984).

La realidad era dramática. Sin la estabilidad de precios y del tipo de cambio, que sumergían a la población no sólo en una crisis económica, sino que generaban descontento popular que, en algunos casos, se canalizaba en acciones guerrilleras, el país solamente podía recuperarse mediante una reforma de carácter político. La reforma de este tipo perseguía ser el mecanismo por el cual la inconformidad social encontrara su cauce en las instituciones, evitando su desbordamiento. El país tenía antecedentes de movimientos armados populares y era necesario evitar que tomaran fuerza, no con la acción represiva del aparato policiaco y militar, sino con el arreglo político. Ciertamente, la política no remedia la imposibilidad

de comprar alimentos, pero sí da un margen de tiempo para encontrar soluciones estructurales a la crisis económica y que sus múltiples efectos no impidan la convivencia social armónica. Esa fue la intención de la reforma política de esos años: convocar, a partir de elementos comunes, a los distintos actores sociales para que reconocieran en las instituciones los medios idóneos para la expresión de su inconformidad. Eso permitiría al gobierno no perder el rumbo hacia una solución, así fuera de corto alcance, del problema económico. No sólo eran las clases medias o bajas los lastimados por el mal manejo de la economía, el sector empresarial veía con recelo al nuevo gobierno, de forma que era necesario utilizar los mecanismos de la concertación para recuperar ese bien perdido: la confianza.

Una vez puesta en marcha dicha reforma, el presidente López Portillo giró instrucciones a Jesús Reyes Heróles, entonces secretario de Gobernación, para que se convocara a una serie de audiencias públicas en donde se presentaran propuestas con el fin de vigorizar a las instituciones (Becerra et al., 2005; Fernández, 1978). Las modificaciones constitucionales y a la legislación secundaria fueron de gran relevancia para la construcción de un piso más sólido para la democracia. El país empezaba a encontrar estabilidad, pero aún había cosas por hacer: atender el aspecto económico estaba en el centro de la agenda.

La política de desarrollo económico y social se dividió en tres etapas: dos años para restaurar la economía, dos para consolidarla y otros dos para crecer de manera acelerada sobre bases no inflacionarias (García Alba & Serra Puche, 1984; Tello, 2008;). Apareció la Alianza para la Producción (Cárdenas, 2015), la cual era un “nuevo acuerdo bajo el cual todos los grupos sociales participarían en el proceso de recuperación económica y cura política” (Babb, 2003, p. 158). Conocedor de la realidad del poder y de la dificultad para salir exitoso, el presidente López Portillo echó mano del recurso de la concertación. Al menos, así fue hasta el final de su sexenio. Él había conocido de cerca las experiencias más dramáticas de los gobiernos de Gustavo Díaz Ordaz y de Luis Echeverría, por lo que tenía presente la importancia del acuerdo.

Derivado de las exploraciones que se hicieron en materia petrolera y de los descubrimientos de pozos de este mineral fósil, el presidente López Portillo aumentó la inversión pública en esta industria (Morales et al., 1988). Con el aumento del precio internacional del petróleo y los hallazgos que hubo en la materia, México recuperó el crecimiento económico, pero fue temporal, ya que culminó en 1981 con la abrupta caída del precio del barril de petróleo. La respuesta para enfrentar esta situación, sumada la fuga de capitales y a un peso sobrevaluado, fue la nacionalización de la banca privada (del Ángel Mobarak & Martinelli Montoya, 2009; Tello, 2008). Este sexenio culminó con una devaluación de la moneda y la firma de un programa de estabilización con el FMI (Cadena Vargas, 2005). Hacia el último tramo de 1979, en octubre, el secretario del Tesoro de Estados Unidos, Paul A. Volcker, hizo el anuncio de que la política monetaria de su país se endurecería, lo que incrementaría el servicio de la deuda. Para diciembre del año siguiente, la tasa de interés llegó a 20.5 por ciento. Esta situación generó para finales del sexenio de López Portillo una robusta crisis de la deuda, junto con la caída de los ingresos petroleros. La deuda mexicana, en sentido estricto, era impagable, de forma que el gobierno inició acercamientos para estar en condiciones de solventar sus compromisos:

El 13 de agosto de 1982, el gobierno mexicano anunció al Tesoro de los Estados Unidos que no podría continuar cumpliendo con el servicio de sus deudas externas. Como consecuencia, los principales actores que tenían que tomar acciones —los tecnócratas mexicanos, los banqueros internacionales y los funcionarios del Departamento del Tesoro de los Estados Unidos— comenzaron a negociar un acuerdo sobre un paquete de rescate que eventualmente alcanzó la suma de 8.000 millones de dólares (aproximadamente la suma que México necesitaba para pagar su deuda en 1982 y principios de 1983): el FMI aportaría 4.500 millones de dólares de su opción de retiro extendido para ayudar a garantizar el pago del servicio de la deuda mexicana,

el Banco de Pagos Internacionales (BPI) extendería 1.850 millones de dólares en créditos y el *Exchange Stabilization Fund* (Fondo de Estabilización del Tesoro) de los Estados Unidos proporcionaría 1.600 millones de dólares adicionales en fondos a corto plazo (Marichal, 2013).

El nuevo gobierno que iniciaría funciones el 1 de diciembre de 1982 encontró un país en crisis económica, social y política. Las circunstancias obligaron a emprender acciones contrarias a las realizadas por los presidentes anteriores: reducción del tamaño de la administración pública y disminución de la participación del Estado en la economía. Después, vendría el *Plan Brady* y nuevos acuerdos con el FMI para intentar remediar la situación mexicana.

Se agota el modelo, el advenimiento del neoliberalismo

Las reformas de corte neoliberal en México se dieron en dos etapas (Babb, 2003, pp. Cordera & Tello, 2003): la primera fue llamada de “ajuste estructural”, que consistió en una reducción generalizada del gobierno y la aplicación de la austeridad fiscal y monetaria con la supervisión del FMI. La segunda etapa se integró por un paquete de reformas institucionales que desmantelaron el marco de las políticas desarrollistas del pasado. Aquí, se pueden señalar las privatizaciones de las empresas estatales, la reforma al artículo 27 constitucional que permitió la venta de los ejidos a particulares, la reprivatización de la banca comercial y el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) años después.

Una vez que Miguel de la Madrid asumió la Presidencia de la República, puso en marcha el Programa Inmediato de Reordenamiento Económico (PIRE) (Burgueño Lomelí, 1987), con el cual disminuyó el presupuesto gubernamental, se devaluó el peso, los subsidios fueron reducidos o eliminados, disminuyeron los salarios reales de la burocracia y se vendieron las empresas más pequeñas o no rentables propiedad del gobierno (Babb, 2003, p. 251). No obstante, estas medidas no proporcionaron la liquidez suficiente para hacer frente a sus compromisos financieros y a los problemas existentes:

En 1982 la situación macroeconómica de México era difícil. El déficit del sector público era de 17.6% del PIB, mientras que el déficit de la cuenta corriente era de 4% del PIB. Entre 1981 y 1982 la inflación, medida con el deflacionador del PIB, fue de 61.0%. El PIB por persona en edad laboral cayó 3.2% entre 1981 y 1982 y 6.0% entre 1982 y 1983 (Kehoe & Meza, 2013, p. 254).

Dos años después de este anuncio del banco central mexicano, el gobierno estadounidense señaló que no intercedería más por su homólogo mexicano si éste no llevaba a cabo reformas estructurales sustantivas (Babb, 2003). Estas presiones orillaron al gobierno de Miguel de la Madrid a ingresar al Acuerdo General sobre Tarifas y Aranceles (GATT, por sus siglas en inglés) ese mismo año. Para 1987, México había implantado un programa de liberalización comercial muy amplio.

Esta crisis –que se manifestó en problemas de racionalidad o eficiencia en la administración pública, en la caída generalizada de los niveles de productividad, en la pérdida de iniciativa personal y en la incapacidad para competir internacionalmente (Barba Solano, 1991; Collado, 2011; Cornelius, 1985)– y las posteriores reformas tuvieron, como se esperaba, repercusiones políticas (Villa, 1990). La legitimidad autoproclamada de los sistemas autoritarios (Lesgart, 2020) se esfumaba. Su capacidad de cooptación disminuía (Morris, 1991). Las consecuencias fueron casi inmediatas: en América del Sur, los gobiernos encabezados por militares se redujeron, se pasó a implementar un sistema de elecciones libres y los civiles asumieron el poder. En Europa del Central y del Este los estalinistas dejaron los

órganos de gobierno y los partidos comunistas¹ entregaron el mando a la oposición en Polonia, Checoslovaquia y Alemania Oriental (Morris, 1991). Heredia (1994) da cuenta de las condiciones finales del sexenio de Miguel de la Madrid:

... ni la crisis ni la estabilización y el ajuste estuvieron exentos de costos. A lo largo de la década de los años ochenta, el sistema político mexicano experimentó, de manera combinada, los efectos y las tensiones acumuladas a lo largo de varias décadas de crecimiento económico y cambio social acelerado, los costos y resquebrajamientos producidos por una recesión profunda y prolongada, y un ajuste económico de magnitudes sin precedente. Destacan, en este sentido, tres problemas principales: el incremento en los niveles de conflicto en el interior de la clase política, las tensiones crecientes en el terreno electoral y la pérdida de efectividad de los esquemas tradicionales de coordinación y gestión de las relaciones entre el poder central y los poderes regionales (p. 29).

Carlos Salinas de Gortari fue electo Presidente de México para el periodo 1988-1994. Las elecciones estuvieron envueltas en una polémica que no se había visto desde los años revolucionarios. Se acusó que su triunfo era producto del fraude orquestado desde el poder. El candidato perdedor, Cuauhtémoc Cárdenas, nunca reconoció el triunfo de Salinas, aunque eso no significó que realizara acciones para desestabilizar al país. Cárdenas optó por crear un partido político de izquierda (el Partido de la Revolución Democrática) para, con esta institución política, hacerse del poder por la vía democrática y denunciar al gobierno en turno. La sombra del fraude de la elección de 1988 se mantiene, aunque resulta imposible comprobarlo, ya que las boletas electorales fueron quemadas por acuerdo del poder Legislativo, una vez que el presidente Salinas rindió la protesta. Para cambiar la conversación, en el primer año de gobierno, Salinas inició una política social muy importante, creando el programa Solidaridad. Con todo, como apuntaran Molinar y Weldon (2014): fue una elección crítica. Medina Peña (2006) ofrece una explicación de carácter institucional de lo que ocurrió:

El problema central de las elecciones de 1988, que tanto envenenaron el ambiente político posterior, fue que se llevaron a cabo con un sistema de partidos que empezaba a mostrar acentuados rasgos de competitividad en un contexto institucional de autoridades y mecanismos electorales diseñados para los años cincuenta. A pesar de las reformas de 1978 y 1986, la estructura de autoridades electorales federales y los procedimientos relativos a la organización y realización de elecciones habían cambiado poco. Con pequeñas modificaciones subsistía la Comisión Federal Electoral (CFE) creada por la ley electoral de 1945 como autoridad máxima en la materia; con algunos rasgos mínimos de tecnificación también continuaba en funcionamiento tal y como se había diseñado originalmente, el Registro Nacional de Electores (RNE) que funcionaba como la instancia “técnica” de todo el proceso. El secretario de Gobernación tenía un dominio absoluto sobre la preparación y realización de las elecciones, pues no sólo era el jefe inmediato superior del director del Registro, sino que presidía la CFE. Más abajo, en niveles locales, los escalones de las autoridades electorales se integraban con personal improvisado y temporal, con funciones limitadas a la época de elecciones. Así, salvo detalles secundarios e intrascendentes, el esquema institucional era el mismo inaugurado con la ley electoral de 1945 (p. 7).

En su sexenio se aceleraron las políticas de apertura comercial que culminaron con la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte. Algunos autores (Ramírez Brun & Rangel Granados,

1 El estalinismo duró formalmente en los Estados de Europa Central y Oriental desde 1945 hasta 1956, siendo en el XX Congreso del Partido Comunista de la URSS de 1956, donde Nikita Kruschov, realizó una fuerte crítica al sistema impuesto por Iosif Stalin y, a partir de ahí, se establece la paulatina desaparición de todo lo que tenga que ver con él. Oficialmente, dentro de la Unión Soviética, fue decretada la desaparición del estalinismo en el XXII Congreso del Partido Comunista de la URSS, de 1961.

1992) consideran que la política económica salinista es también el inicio formal de la reforma del Estado en el país (Rousseau, 2001). Ellos argumentan que:

... la Reforma del Estado de México fue perfilada por el presidente Salinas de Gortari el primero de diciembre de 1988, cuando convocó a la sociedad mexicana al establecimiento de tres Acuerdos Nacionales: 1. El Acuerdo Nacional para la ampliación de la vida democrática. 2. El Acuerdo Nacional para la recuperación económica con estabilidad de precios. 3. El Acuerdo Nacional para el mejoramiento productivo (Ramírez Brun & Rangel Granados, 1992, p. 11).

Agregan también que

... la Reforma del Estado busca cambiar la relación entre el Estado y la sociedad, ampliando nuestra vida democrática, modernizar al país promoviendo los intereses de México en el mundo, recuperar el crecimiento económico y el desarrollo nacional, y promover mejores niveles de vida de los mexicanos bajo una visión productiva con carácter permanente (Ramírez Brun & Rangel Granados, 1992, p. 11).

Para que esta reforma del Estado se lleve a cabo, señalan que:

... ha sido necesario que los precios y tarifas del sector público no impliquen subsidios; reducir tasas impositivas y combatir la evasión fiscal; concluir con la desincorporación de empresas no estratégicas ni prioritarias que desvíen el ahorro del sector público; modernizar el sistema financiero y utilizar al tipo de cambio como fomento a la exportación (Ramírez Brun & Rangel Granados, 1992, p. 11).

La liberalización comercial fue la respuesta a esa situación. Si bien existieron otras varias, esta fue la que más impacto tuvo en la estructura estatal. México recibió el proyecto de modernización denominado neoliberal y conseguiría, además de mejorar las condiciones del país, un aumento en las cantidades exportadas hacia el extranjero y la disminución de precios de bienes de consumo. La agenda mexicana a este respecto se había organizado en tres asuntos: (1) La remercantilización de la economía; (2) La privatización de la propiedad estatal y (3) El mejoramiento radical de los niveles de productividad y calidad del complejo industrial para poder competir adecuadamente en el mercado internacional (Barba Solano, 1991). Mediante la privatización de las empresas paraestatales y una serie de modificaciones de rango constitucional, el Estado mexicano vio disolver sus instrumentos de intervención económica. Se trataba de:

... una profunda reforma del Estado, consistente en dismantelar el Estado del bienestar, haciendo que el Estado abandone su tradicional responsabilidad de promover el desarrollo económico, el empleo, la educación, la salud y una distribución más equitativa de los ingresos (Vázquez López, 2007, p. 149).

De forma general, es plausible que en México y América Latina el proyecto neoliberal haya sido usado de manera pragmática por el Estado, en donde el proceso de liberalización ha sido empleado más como un recurso para atraer inversiones de capitales domésticos o foráneos que como una estrategia de franca desregulación estatal (Barba Solano, 1991). Aparecía así un Estado pragmático que abandonaba sus compromisos sociales heredados de la Revolución.

Para el año de 1992, la economía mexicana encontraba el rumbo después de encontrarse al borde del colapso. Las funciones gubernamentales en esta materia habían sido redefinidas y las finanzas pú-

blicas se encontraban en buen estado y fortalecidas. Se tenía, ahora, una economía abierta (Heredia, 1994). Estos cambios de dirección económica se dieron sin alterar el camino y la estabilidad del régimen, a pesar de los movimientos sociales que aparecieron en el trayecto. Este último rasgo peculiar de la vida mexicana después de la Revolución se ha dado debido la serie de reglas formales e informales que, en diferentes momentos, permitió a la clase política ocupar posiciones de mando y de autoridad.

Si tuviéramos que hacer una caracterización del neoliberalismo mexicano, podríamos seguir a Silvestre Méndez (1998) que enuncia sus signos: (a) es impuesto por el exterior; (b) es autoritario; (c) es centralizado; (d) favorece en primera instancia a los grandes capitales externos; (e) es incompleto, porque no deja en libertad a todas las fuerzas del mercado, el Estado ejerce controles y limitaciones en áreas y momentos que estima pertinente; (f) el gobierno es juez y parte y decide qué bienes y servicios están sujetos a control y cuáles se liberan; (g) se basa en una apertura comercial indiscriminada; (h) depende en exceso del capital externo; (i) favorece una privatización y una reprivatización de todas las actividades económicas que realiza el Estado; (j) ha polarizado a la sociedad mexicana por la distribución del ingreso; (k) se basa en la corriente neomonetarista; (l) es injusto, porque favorece a los grupos más poderosos; (m) no hay un balance entre los resultados positivos y los costos perjudiciales para el país, y (n) el modelo choca con la realidad.

¿Cómo se ha mantenido la estabilidad después de tan abruptos cambios de dirección en la economía durante tanto tiempo? Una primera aproximación a esto sería la creación por parte del Estado, mediante el partido oficial, de corporaciones y organizaciones adheridas al poder político y el consecuente clientelismo. No obstante, las condiciones actuales no permiten con facilidad hacer lo anterior, por lo que ahora se ha tenido que acordar mediante el otorgamiento de una serie de concesiones políticas (candidaturas, por ejemplo). El neoliberalismo trae consigo el debilitamiento del corporativismo y del sindicalismo (Pérez Fernández del Castillo, 2000). Entre las consecuencias de la liberalización y de la desaparición del Estado de bienestar se produjo la concentración de los mercados y la innegable disminución de la competitividad de los mismos (Cadena Vargas, 2005; Méndez Morales, 1998).

El neoliberalismo en México

Con la introducción de las directivas neoliberales en la economía mexicana, el Estado mexicano, producto de la Revolución, se empezó a desdibujar. Si bien es cierto que esto no ocurrió de un momento a otro, las estructuras de un incipiente Estado de bienestar –algunos lo llamarán paternalista– empezaron a ser sustituidas por una visión clientelar del ciudadano. En donde el sujeto, como en un mercado, elige qué servicios comprar. La administración pública, por su parte, en lugar de fortalecer a su burocracia empezó a realizar contrataciones externas, priorizando un ahorro en detrimento de derechos laborales, beneficiando a intermediarios que precarizaron el trabajo.

Un aspecto interesante de la presencia del neoliberalismo en México fue su tibia, pero constante presencia desde la década de los treinta, ya que en algunos círculos empresariales vinculados con sectores académicos existía una corriente pensamiento económico de corte neoliberal, que era contraria a las políticas emprendidas por el gobierno de Lázaro Cárdenas, tal como lo menciona Calva (2019).

Esta corriente de pensamiento neoliberal gradualmente se fue expandiendo no sólo entre el empresariado nacional sino entre los jóvenes funcionarios públicos. Con la llegada de la estanflación en la década de los setenta, se modificaron las políticas económicas y se emprendió el redimensionamiento del Estado. Las crisis económicas de los gobiernos de Luis Echeverría y José López Portillo hicieron que las políticas neoliberales fueran vistas como la solución a los problemas económicos y a los problemas sociales y políticos derivados de los primeros. Miguel de la Madrid, quien fuera el sucesor de

López Portillo, formado en Estados Unidos, incorporó en puestos de decisión a jóvenes políticos y economistas también formados en el extranjero, lo que dio pie a que las políticas estatales tuvieran una trayectoria alineada a las teorías de Friedrich Hayek, Ludwig von Mises y Milton Friedman (Escalante Gonzalbo, 2015; Guerrero, 2009; Romero Sotelo, 2016).

Ciertamente, las políticas neoliberales no solucionaron la problemática existente. Más aún, se agudizó. Un aspecto interesante es la exacerbación del individualismo durante los años en los cuales el neoliberalismo ha estado en México y esto es así ya que la doctrina económica se funda en el individuo, no en la idea de nación o de sociedad.

El argumento con el cual se introdujo el neoliberalismo como práctica económica y política en el país no se ha concretado: la reducción de la desigualdad no ha ocurrido y el crecimiento económico no es suficiente, como puede verse en la siguiente tabla:

Tabla 1

Desempeño económico por periodo presidencial, 1983-2009 (porcentaje)

	Crecimiento PIB por año	Per cápita	Crecimiento de la inversión	Crecimiento de las exportaciones	Crecimiento del empleo en la industria manufacturera en porcentaje promedio anual
Comienzo de reformas: De la Madrid (83-88)	0.35	-1.8	-3.4	4.9	-2.7
Auge de reformas: Salinas (88-94)	3.90	1.9	7.6	3.9	-2.3
Consolidación: Zedillo (95-00)	3.60	1.9	4.6	16.6	0.6
Oportunidad perdida: Fox (01-06)	2.30	0.6	3.0	4.6	-4.4
Calderón: continuismo y recesión (07-09)	2.30	0.6	6.0	3.6	-3.5

Nota. Adaptado de “El crecimiento de las últimas tres décadas en México” de R. Ramírez de la O, 2010, p. 317.

Para paliar estos problemas, se puso en operación –para despresurizar la “olla” de la sociedad– una serie de reformas democratizadoras y liberalizadoras que ensancharon los canales de la pluralidad política, pero no atendieron a fondo los conflictos sociales. Además, la inversión se ha desacelerado en comparación con el periodo de industrialización dirigida por el Estado. Hay algunos aspectos destacables en el tiempo de la liberalización comercial: la apertura y los tratados de libre comercio han permitido que la inversión extranjera directa se dirija a sectores como comercio y servicios, buscando aprovechar el mercado interno nacional (Puyana & Romero, 2010).

Entre la reforma de la economía y la economía de la reforma: a manera de conclusión

Jesús Silva Herzog en su libro *A un joven economista mexicano*, señalaba que “No se debe aplicar servilmente la teoría elaborada en los grandes centros del capitalismo [a países menos desarrollados] y agregaba que “Toda adaptación teórica debe hacerse después de un cuidadoso trabajo analítico, con los pies bien hundidos en la tierra y con clara visión de las necesidades primarias y las legítimas aspiraciones del pueblo” (Silva Herzog, 1967, p. 36) Sus palabras no están fuera de lugar, pero no han sido atendidas.

No carece de verdad Stephen Morris (1991, pp. 93-94) cuando expresó que “... existen relaciones dialécticas entre las fuerzas políticas y económicas nacionales e internacionales en las cuales los cambios de poder relativo generan en respuesta procesos que alteran en forma consecutiva la configuración del poder”. La política y la economía van unidas de forma inexorable; de esta manera, pensar en una reforma del Estado sin una modificación de la economía de un país es como construir una pirámide con cartas de póker.

Una reforma del Estado integral como la que requiere México no puede ni debe quedarse solamente en la modificación de su estructura política, debe ir más allá. Incidir en otras esferas que no sean la de las entidades de organización y calificación de las elecciones, de defensa de los derechos humanos o de los institutos que garantizan el carácter público información gubernamental a la ciudadanía. Esto es muy importante, sin duda, pero una persona no puede pensar en fortalecer a la democracia de su país si no tiene satisfechas necesidades más próximas como una remuneración por su trabajo que le permita contar con satisfactores básicos para él o ella y su familia (alimentación, vestido, servicios de energía eléctrica, agua potable y drenaje, etc.).

La consolidación democrática mexicana quedará acéfala si no se establece una nueva correlación entre la democracia y el mercado. Ya bien lo apuntó Ricardo Lagos refiriéndose al subcontinente latinoamericano, que es la región en donde se requiere más mercados y más Estado o, bien, como agrega Enrique Iglesias en torno al desarrollo de la región “... se necesitan más mercados, más Estado y más sociedad civil” (Moreno-Brid & Puchet Anyul, 2008, p. 312). México no está fuera de América Latina y de América, en lo general; con prontitud, se hace necesaria una profunda reforma integral del Estado que conviertan y fortalezcan al Estado mexicano en uno democrático, justo y equitativo.

Desde la década de los ochenta del siglo XX, México crece lento o, francamente, no crece. Si se realiza un ejercicio temporal de comparación entre PIB e inflación entre 1960 y 2007 podrá verse lo anterior:

Tabla 2

Producto interno bruto (PIB) e inflación, 1960-2007

Año	PIB	Inflación (anual promedio)
1960-1969	6.45 %	0.73 %
1970-1979	6.40 %	16.70 %
1980-1993	1.82 %	86.24 %
1994-2007	4.14 %	12.57 %

Nota. Adaptado de “La modernización de la economía política mexicana: las aventuras de la globalización neoliberal” por R. Cordera Campos & L. Lomelí Vanegas, 2010, pp. 186-224.

Lo que echa por tierra los logros del modelo económico neoliberal ya que, al nulo crecimiento, ocurre la ampliación de las brechas de desigualdad y el incremento de la pobreza. La economía nacional perdió el dinamismo de mediados de ese siglo. La política de eliminar el proteccionismo y reducir la intervención estatal, propias del neoliberalismo, han tenido resultados dispares: se redujo el déficit (Moreno-Brid, 2016), pero se agudizó la desigualdad. Un problema muy serio cuyos efectos no sólo serán sociales sino políticos lo que pondrá en riesgo la estabilidad del Estado. La reforma del Estado sólo se concretará si se supera la tensión que existe entre desigualdad y democracia (Cordera, 2017).

Referencias

- Barba Solano, C. (1991). Mercado y democracia en la nueva Europa central: las enseñanzas de América Latina. En C. Barba Solano, J. L. Barros Horcasitas & J. Hurtado (Comps.), *Transiciones a la democracia en Europa y América Latina* (pp. 119-139). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales; Universidad de Guadalajara-Miguel Ángel Porrúa.
- Babb, S. (2003). *Proyecto: México. Los economistas del nacionalismo al neoliberalismo*. Fondo de Cultura Económica.
- Bazdresch, C., & Levy, S. (1992). El populismo y la política económica en México. En R. Dornbusch & E. Edwards (Comps.), *Macroeconomía del Populismo en América Latina* (pp. 253-296). Fondo de Cultura Económica.
- Becerra, R., Salazar, P., & Woldenberg, J. (2005). *La mecánica del cambio político en México. Elecciones, partidos y reformas*. Cal y Arena.
- Blanco, J. (1979). Génesis y desarrollo de la crisis en México, 1962-1979. *Investigación Económica*, 38(150), 21-88.
- Brewer-Carías, A. R. (2002). El proceso constituyente y la fallida reforma del Estado en Venezuela. En H. A. Concha Cantú, L. Córdova, M. Carbonell Sánchez & D. Valadés (Coords.), *Estrategias y propuestas para la reforma del Estado* (pp. 25-48). Universidad Nacional Autónoma de México. <http://ru.juridicas.unam.mx:80/xmlui/handle/123456789/9134>
- Burgueño Lomelí, F. (1987). La Economía Mexicana, tendencias y perspectivas. Cinco años de ajuste y deterioro nacional. *Problemas del Desarrollo*, 18(71), 7-28. <https://doi.org/10.22201/iiec.20078951e.1987.71.35431>
- Cadena Vargas, E. (2005). El neoliberalismo en México: saldos económicos y sociales. *Quivera*, 7(1), 197-236. <https://quivera.uaemex.mx/article/view/10665>
- Calva, J. L. (2019). La economía mexicana en su laberinto neoliberal. *El Trimestre Económico*, 86(334), 579-622. <https://doi.org/10.20430/ete.v86i343.921>
- Carbonell Sánchez, M. (2004). *La Constitución pendiente. Agenda mínima de reformas constitucionales*. Universidad Nacional Autónoma de México. Repositorio Universitario Jurídicas, Universidad Nacional Autónoma de México. <http://ru.juridicas.unam.mx:80/xmlui/handle/123456789/10136>
- Cárdenas, E. (2015). *El largo curso de la economía mexicana. De 1789 a nuestros días*. El Colegio de México-Fondo de Cultura Económica.
- Carrillo Castro, A. (2016). La Ley Orgánica de la Administración Pública Federal y el proceso de reforma administrativa. *Revista de Administración Pública*, 51(3), 77-95.

- Collado, M. del C. (2011). Autoritarismo en tiempos de crisis. Miguel de la Madrid 1982-1988. *Historia y Grafía*, (37), 149-177. <https://doi.org/10.48102/hyg.vi37.9>.
- Cordera Campos, R., & Lomelí Vanegas, L. (2010). La modernización de la economía política mexicana: las aventuras de la globalización neoliberal. En Cordera, R. (Coord.). *Presente y perspectivas* (pp. 186-224). Fondo de Cultura Económica.
- Cordera, R. (2017). *La perenne desigualdad*. Universidad Nacional Autónoma de México-Fondo de Cultura Económica.
- Cordera, R., & Tello, C. (2003). *México: La disputa por la nación. Perspectivas y opciones del desarrollo*. Siglo XXI Editores.
- Cornelius, W. A. (1985). Economía política de México en el régimen de De La Madrid: Austeridad, crisis como rutina, e inicios de recuperación. *Investigación Económica*, 44(172), 331-379.
- del Ángel Mobarak, G. A., & Martinelli Montoya, C. (2009). *La expropiación de la banca en México. Un ensayo de economía política*. Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- Escalante Gonzalbo, F. (2015). *Historia mínima del neoliberalismo*. El Colegio de México.
- Fernández, N. (1978). La reforma política: Orígenes y limitaciones. *Cuadernos Políticos*, (16), 16-30. <http://www.cuadernospoliticos.unam.mx/cuadernos/contenido/CP.16/CP16.4.NuriaFernandez.pdf>
- García Alba, P., & Serra Puche, J. (1984). *Causas y efectos de la crisis económica en México*. El Colegio de México. <https://doi.org/10.2307/j.ctv6mte5d>
- Guerrero, O. (2009). *El neoliberalismo. De la ideología a la utopía*. Fontamara.
- Guillén Romo, H. (1984). *Orígenes de la crisis en México 1940-1982: Inflación y endeudamiento externo, 1940-1952*. Era.
- Heredia, B. (1994). Estructura política y reforma económica: el caso de México. *Política y Gobierno* 1(1), 5-46. <http://www.politicaygobierno.cide.edu/index.php/pyg/article/view/622>
- Kehoe, T. J., & Meza, F. (2013). Crecimiento rápido seguido de estancamiento: México (1950-2010). *El Trimestre Económico*, 80(2), 237-280. <https://doi.org/10.20430/ete.v80i318.88>
- Lesgart, C. (2020). Autoritarismo. Historia y problemas de un concepto contemporáneo fundamental. *Perfiles Latinoamericanos*, 28(55), 349-371. <https://doi.org/10.18504/PL2855-014-2020>
- Lomelí, L., & Zebadúa, E. (1998). *La política económica de México en el Congreso de la Unión (1970-1982)*. El Colegio de México-Instituto Politécnico Nacional-Fondo de Cultura Económica.
- Marichal, C. (2013). Las crisis de deudas soberanas en México y el papel de los Estados Unidos, 1945-2005: ¿Cuál era el prestamista internacional de última instancia? *Revista de la Historia de la Economía y de la Empresa*, 7, 159-184.
- Martín del Campo, J. L. (1972). El régimen de Echeverría; perspectivas de cambio en la estrategia de desarrollo y en la estructura de poder. *Revista Mexicana de Sociología*, 34(3-4), 881-907. <https://doi.org/10.2307/3539261>
- Martínez, M. A. (2004). *El despegue constructivo de la Revolución. Sociedad y política en el alemanismo*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social; Miguel Ángel Porrúa.
- Medina Peña, L. (2006). *Los años de Salinas: Crisis electoral y reformas*. Centro de Investigación y Docencia Económicas.

- Méndez Morales, J. S. (1998). El neoliberalismo en México: ¿Éxito o fracaso? *Revista Contaduría y Administración*, 191, 65-74.
- Molinar, J., & Weldon, J. (2014). Elecciones de 1988 en México: Crisis del autoritarismo. *Revista Mexicana de Opinión Pública*, (17), 165-192. [https://doi.org/10.1016/S1870-7300\(14\)70904-4](https://doi.org/10.1016/S1870-7300(14)70904-4)
- Morales, I., Escalante, C., & Vargas, R. (1988). *La formación de la política petrolera en México, 1970-1986*. El Colegio de México.
- Moreno-Brid, J. C. (2016). Cambio estructural para el crecimiento económico: Grandes pendientes de la economía mexicana. En R. Cordera (Coord.), *Más allá de la crisis. El reclamo del desarrollo* (pp. 183-214). Universidad Nacional Autónoma de México-Fondo de Cultura Económica.
- Moreno-Brid, J. C., & Puchet Anyul, M. (2008). Objetivos, alcances y limitaciones de la intervención del Estado en la economía en América Latina y el Caribe para impulsar un desarrollo socialmente incluyente. En R. Mariani (Coord.), *Democracia/Estado/Ciudadanía: Hacia un Estado de y para la Democracia en América Latina* (pp. 309-324). Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo-Unión Europea.
- Morris, S. D. (1991). Reestructuración económica y la crisis del autoritarismo: un enfoque global. En C. Barba Solano, J. L. Barros Horcasitas & J. Hurtado (Comps.), *Transiciones a la democracia en Europa y América Latina* (pp. 75-99). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Universidad de Guadalajara-Miguel Ángel Porrúa.
- Ortiz Mena, A. (1998). *El desarrollo estabilizador: Reflexiones sobre una época*. El Colegio de México-Fondo de Cultura Económica.
- Pérez Correa, F., & Torres Alonso, E. (2021). Una crónica del poder. Federalismo, reforma y gobierno dividido en México. *Espiral. Estudios sobre Estado y Sociedad*, 28(81), 113-147.
- Pérez Fernández del Castillo, G. (2000). Reforma del Estado. En L. Baca Olamendi, J. Bokser-Liwerrant, F. Castañeda, I. H. Cisneros & G. Pérez Fernández del Castillo (Comps.), *Léxico de la política* (pp. 623-638). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología-Fundación Heinrich Böll- Fondo de Cultura Económica.
- Pozas Horcasitas, R. (2018). Los años sesenta en México: la gestación del movimiento social de 1968. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 63(234), 111-132. <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2018.234.65792>
- Puyana, A., & Romero J. (2010). La economía mexicana después de dos décadas de reformas económicas. En A. Mercado & J. Romero (Coords.), *Las reformas estructurales en México* (pp. 19-71). El Colegio de México.
- Ramírez Brun, J. R., & Rangel Granados, R. (1992). La economía mexicana y el Tratado de Libre Comercio. *Carta del Economista*, (3), 10-18.
- Ramírez de la O, R. (2010). El crecimiento de las últimas tres décadas en México: ¿Para quién? En R. Cordera (Coord.). *Presente y perspectivas* (pp. 310-344). Fondo de Cultura Económica.
- Romero Sotelo, M. E. (2016). *Los orígenes del neoliberalismo en México. La Escuela Austriaca*. Fondo de Cultura Económica.
- Rousseau, I. (2001). *México: ¿Una revolución silenciosa? Élite gubernamentales y proyecto de modernización, (1970-1995)*. El Colegio de México.

- Santiago Castillo, J. (2014). México: Crisis de modelos de crecimiento económico. En E. Cuna Pérez, M. González Madrid & J. Santiago Castillo (Coords.), *México entre siglos. Contexto, balance y agenda* (pp. 71-88). Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa.
- Servín, E. (1999). El movimiento henriquista y la reivindicación de la revolución mexicana. *Desacatos. Revista de Ciencias Sociales*, (1), 152-164.
- Silva Herzog, J. (1967). *A un joven economista mexicano*. Empresas Editoriales.
- Solís, L. (1973). *La economía mexicana: análisis por sectores y distribución*. Fondo de Cultura Económica.
- Tavares, M. C. (1980). *De la sustitución de importaciones al capitalismo financiero*. Fondo de Cultura Económica.
- Tello, C. (2008). *Estado y desarrollo económico: México 1920-2006*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Torres Maldonado, E. J. (1999). Proyecto constitucional, economía mixta y los inicios de la ingeniería constitucional del neoliberalismo en México: El periodo 1982-1988. *Alegatos*, (41), 79-86. <http://alegatos.azc.uam.mx/index.php/ra/article/view/1448>
- Vázquez López, R. (2007). *Los orígenes de la transición. La reforma del Estado en México de 1984 a 1994*. Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla-Plaza y Valdés Editores.
- Villa, M. (1990). La política en el gobierno de Miguel de la Madrid. *Foro Internacional*, 30(4), 659-676.
- Whitehead, L. (1980). La política económica del sexenio de Echeverría: ¿Qué salió mal y por qué? *Foro Internacional*, 20(3), 484-513.
- Zapata, F. (1990). *Ideología y política en América Latina*. El Colegio de México.

El *egui* entre los garínagu de Livingston, Guatemala: Un utensilio artesanal de cocina para rallar la yuca en las culturas del Caribe

The egui among the Garínagu of Livingston, Guatemala: An artisanal kitchen utensil for grating cassava in Caribbean cultures

Felipe Trabanino^{1*}, Roberto Vilchis²

¹Programa de Becas Posdoctorales en la UNAM, Centro Peninsular en Humanidades y en Ciencias Sociales,
Universidad Nacional Autónoma de México, México

²Escuela Nacional de Antropología e Historia, México

*Autor a quien se dirige la correspondencia: felipexate@gmail.com

Recibido: 10 de marzo de 2023 / Aceptado: 25 de mayo de 2023

Resumen

Las evidencias materiales arqueológicas que permitieron sugerir el cultivo de yuca en la región de la costa caribe de Colombia y en la Orinoquía venezolana fueron las microlascas de pedernal, obsidiana y cuarzo de los ralladores. La yuca sería introducida luego al área maya vía el caribe de isla en isla, o vía el Darién por corredores terrestres bioculturales. El Darién no es un tapón, es un corredor biocultural. Con el fin de estudiar las microlascas de los ralladores realizamos una investigación paleoetnobotánica en el caribe guatemalteco, donde se conservan tradiciones arahuacas y del Orinoco entre los garínagu. Describimos la fabricación del rallador a partir de la percusión bipolar de cantos rodados de cuarzo. Estas microlascas producidas actualmente son altamente parecidas con los fragmentos de cuarzo arqueológico excavados en el sitio de Santa Isabel en la región de Palenque.

Palabras clave: Artesanías de cocina, *Manihot esculenta* Crantz, microlascas de cuarzo, paleoetnobotánica, Circuncaribe

Abstract

The archaeological material evidence that allowed to suggest the cultivation of cassava in the region of the Caribbean coast of Colombia and in the Venezuelan Orinoquía were the microflakes of flint, obsidian and quartz of the graters. Cassava would then be introduced to the Mayan area via the Caribbean island hopping or via the Darién through biocultural land corridors. The Darién is not a plug, it is a biocultural corridor. In order to study the microflakes of the graters we conducted a paleoethnobotanical research in the Guatemalan Caribbean, where Arawak and Orinoco traditions are preserved among the Garínagu. We describe the manufacture of the grater from the bipolar percussion of quartz boulders. These currently produced microflakes are highly similar to archaeological quartz fragments excavated at the Santa Isabel site in the Palenque region.

Keywords: Kitchen crafts, *Manihot esculenta* Crantz, quartz microflakes, paleoethnobotany, Circuncaribe



Los viajes prehispánicos de la yuca

Se ha sugerido que la yuca es amazónica y algunos autores proponen que la yuca fue domesticada desde hace más de 8,000 años en el Amazonas y que subió al Caribe desde el Orinoco. Algunos proponen rutas caribeñas, vía las islas de Trinidad y Tobago, San Vicente, las Antillas, Puerto Rico, Haití-República Dominicana y Cuba, hasta llegar a la costa caribe del área maya. Esta ruta es actualmente apoyada por investigaciones arqueobotánicas basadas en almidones arqueológicos (Pagán-Jiménez et al., 2015), oponiéndose a la tradicional ruta panamericana. Esta ruta caribeña es interesante y lógica, en la medida que ya que las corrientes marítimas apoyan esta propuesta. Es muy lógica una navegación desde las islas caribeñas hacia la costa maya. Se tienen evidencias arqueológicas de la presencia de yuca en México, en San Andrés Tabasco (polen) para el 4,500 cal a.C.; en Cob y Cobweb de Belice para el 3,400 y 2,500 cal a.C., respectivamente (polen), así como en Joya de Cerén en El Salvador, para el Clásico 550 cal d.C. (Pohl et al., 1996; Pope et al., 2001; Sheets et al., 2012).

Otras rutas posibles son terrestres a partir del istmo centroamericano, el cual ha funcionado como un puente biocultural intercambiando plantas, humanos e ideas entre los pueblos americanos (Zizumbo-Villarreal & Colunga-García Marín, 2008) y, desde épocas muy remotas (10,000 aprox.), es sabido que muchas plantas exóticas de la región maya llegaron desde la Amazonía. Dentro de las plantas de origen amazónico que viajaron hacia el área maya, podríamos encontrar la piña, el cacao, el chile, el achiote, la coca, la yuca, el pejibaye, la papaya, así como el marañón y, actualmente, el yagé para citar algunas de las principales. Este corredor centroamericano pudo haber tenido cuatro o más rutas. Dos en el Pacífico, y otras dos por la costa caribeña, según Stone (1984) (figura 1).

Figura 1

Los viajes prehispánicos de la yuca desde el Amazonas al área maya



Nota. Tomado de "Pre-columbian Plant Migration" por D. Stone, 1984, en Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, 76, p. 85, Harvard University Cambridge.

A partir de la evidencia de fragmentos de burenes (comales de cerámica para hacer casabe), así como de miscrolascas líticas, que probablemente estaban incrustadas en rallos hechos de tablas de madera utilizados para rayar yuca, se propuso que la vegecultura en la costa caribeña colombiana y el delta del Orinoco venezolano, dió inicio con el cultivo de la yuca durante el Formativo (Aceituno Bocanegra & Rojas Mora, 2012; Reichel-Dolmatoff, G., & Reichel-Dolmatoff, A., 1956; Sanoja, 1981).

Según Perry (2002), estas hipótesis se basan en evidencias indirectas aportadas por cerámicas y líticas arqueológicas en lugar de restos vegetales (paleoetnobotánica) preservados de la yuca misma. El análisis de dientes microlíticos de ralladores en la cuenca del Orinoco Medio permitió recuperar restos de almidón, identificar restos de maíz, ñame y otros dos tubérculos (yuquilla *Maranta arundinaceae* y guapo *Myrosma cannifolia*), pero sin encontrar ningún almidón de yuca.

Otras hipótesis sobre el uso temprano de la yuca en las costas del Pacífico mexicano y guatemalteco fueron propuestas por Lowe (1967). El hallazgo de microlascas de obsidiana, le permitió sugerir el uso de estas últimas para hacer ralladores, y rallar yuca. Esta especulación fue refutada por Flannery (1973), ya que después de revisar 50 restos vegetales para esa región fechadas para el 1,000 cal a.C., no encontró ningún resto de yuca. El hecho que ni Perry ni Flannery no encontraran restos de yuca, no quiere decir que esta planta no haya sido utilizada por los antiguos pobladores. Y, como el mismo Flannery lo indica, muchos investigadores ignoran el uso arqueológico de tubérculos, sin olvidar de citar la identificación por Earle Smith de una semilla de yuca en las cuevas de Tamaulipas.

A partir de una serie de evidencias paleoetnobotánicas (restos de polen, almidones, fragmentos de raíces, fitolitos en cerámica, lítica como en sedimento), Isendahl (2011) propone que el cultivo de la yuca se originó en alguna parte al sur del Amazonas y norte de Paraguay. Cuáles hayan sido los viajes prehispanicos de esta raíz, hace al menos 6,500 años, todos los pueblos del continente la conocían y utilizaban para su consumo.

Apuntes sobre la yuca en fuentes históricas

Se menciona la llegada de la yuca amarga al continente americano en Santa María de la Antigua del Darién (entre Panamá y Colombia, en el actual golfo de Urabá) a partir de las islas caribeñas (Haití y República Dominicana) hacia 1514 (Saldarriaga, 2011). Según el cronista Gónzalo Fernández de Oviedo, las poblaciones que vivían en el Darién no practicaban el cultivo de la yuca amarga, sino que se alimentaban de la yuca dulce como los demás pueblos del área maya (de la parte occidental del río Magdalena en general: área intermedia, actualmente comprendida por los países centroamericanos). La yuca amarga (tóxica) viajó una vez más desde islas caribeñas hacia tierra firme, junto con sus conocimientos sobre el procesamiento y elaboración de herramientas.

N. González (2008), señala el desembarco de 21 manojos de yuca en Port Royal en Roatán por los británicos en 1797. Junto a estos veinte y tantos manojos de yuca (suponemos que brava), el capitán Barrett registró también comales y ralladores, así como barriles de granos (para sembrar) de camote y ñame entre otros. La yuca dulce era conocida y cultivada en el continente para esa época, por los Pechs (o Payas) en las Islas de la Bahía: Roatán-Guanaja-Utila, así como en la costa de Honduras (De Jesús Lanza 2003). Los pueblos garínagu actuales no son únicamente afro-descendientes sino caribe-descendientes. Desde la isla de San Vicente, la cultura de la yuca, el procesamiento de la yuca y la preparación del casabe fue llevado a la costa centroamericana con un legado etnobotánico africano, caribeño y amazónico.

Además del interés por conocer la elaboración del casabe, que constituye el legado de este grupo cultural al área maya (Arrivillaga, 2007), este artículo tiene como propósito estudiar la herramienta que viajó asociada a la planta: el rallador de yuca.

Figura 2

Indias salivas haciendo casabe de la provincia de Casanare, acuarela de Manuel María Paz (1858)



Nota. Colecciones digitales de la Biblioteca Nacional de Colombia. Las láminas originales se conservan en esta misma Biblioteca (Paz, 1856).

El procesamiento de la yuca

La yuca es un arbusto de la familia de las euforbiáceas. Se aprovechan los tubérculos (cuatro y a veces más) que da cada planta. En el Amazonas se cultivan plantaciones enteras de yuca amarga o tóxica. En el área maya en cambio, se cultivan manchones de la misma especie, pero más de la variedad dulce en las cercanías de las milpas. Entonces se tiene una misma especie: *Manihot esculenta* Crantz. Esta misma especie tiene variedades muy tóxicas llamadas etnobotánicamente como yuca brava o amarga o caribe, y otras variedades clasificadas en la etnocategoría o etnotaxón: yuca dulce o boniata o mansa. En el área maya se le conoce como *Ts'in*. Según estudios conducidos en genética molecular, la yuca actual del área maya difiere de las variedades de Suramérica, por lo que se piensa que en el área maya los agricultores crearon una nueva variedad a partir de la especie salvaje, como lo que pasó con el cacao.

Yucatán

En la península de Yucatán, México, durante las festividades del primero de noviembre, fiestas ligadas al culto de los ancestros y día de los muertos; se realizan altares en los que se ofrendan yucas en dulce (yuca dulce hervida o cocida en miel). El jiyu, hiu, o cauim es una bebida alcohólica a base de yuca, consumida con propósitos rituales, tanto en Belice como en Guatemala, Honduras y Nicaragua. También tiene una relación con el culto a los ancestros en Centroamérica como en la Amazonía.

Amazonía

Tanto en la Amazonía como en Centroamérica, se consume yuca y cerdo. En Centroamérica se acostumbra comer la yuca dulce con chicharrón de cerdo y en las Guayanas la yuca brava con jabalí o cochemonte, alguna carne de monte o pescado (Davy et al., 2011).

Guatemala

En Belice se puede observar el cultivo de la yuca en el mismo huerto familiar. Nueve meses después de haber sembrado el tallo de la yuca, se cosechan los tubérculos. Se dice en Guatemala, en Livingston, que es mejor cosechar antes que la planta empiece a echar flor. Durante la cosecha se emplea usualmente el machete para cortar el tallo, y arrancar la planta entera y desenterrarla. Luego con el machete se cortan los tubérculos y del tallo se cortan tuncos de 15 cm y se replantan. Este método de replante por esquejes permite seleccionar el mismo individuo y propagarlo una vez más. De un tallo se pueden volver a sembrar otros diez. A su vez, los tubérculos son llevados a la casa. Dentro de la cocina se lavan para retirar la tierra y se pelan. La cáscara de la yuca es aprovechada para dárselas a animales, como los cerdos. Una vez pelados, se procede a rallar los tubérculos. Se pueden agarrar dos o tres, al mismo tiempo y se rallan, recuperando la yuca pulpa en un recipiente. Antiguamente se rallaba en grupo y se cantaba.

Una vez rallada toda la yuca, se exprime para quitarle las toxinas. El jugo tóxico que sale de esa yuca brava rallada y exprimida se puede utilizar como herbicida en las plantaciones. Si se exprime la yuca dulce, se puede utilizar en jugo cocido como sopa. La yuca rallada y exprimida es entonces tamizada. Se quitan las fibras centrales duras, se limpia la harina de yuca de partículas gruesas, hasta obtener una harina fina. Esta harina es vertida en la totalidad de un comal caliente, con varios leños a fuego vivo. Gracias a varias herramientas de madera y de palmera se le da la forma redonda al pan de yuca y se homogeneiza el grosor. Se le da la vuelta y listo, y se recomienza. Se van apilando los casabes de yuca uno encima del otro.

Esta forma tradicional de hacer pan de yuca se está perdiendo, ya que diferentes herramientas han sido reemplazadas. El rallador; por ejemplo, ha sido reemplazado por una máquina o molino de motor. Sin embargo, el rallador se sigue empleando para preparar pequeñas cantidades de comidas reservadas a un número pequeño de personas. O bien se utiliza para rallar un coco o dos, para hacer un sancocho de pescado (tapado), o rallar otras plantas como el jeníbren. El rallador sigue siendo una pieza muy querida y recordada dentro de la cocina garífuna, como un objeto heredado de la abuela que le fue heredado de la abuela, y lo conservan. Otros ralladores han llegado a Guatemala de Honduras, que sigue con una tradición más fuerte en la elaboración y venta de estos instrumentos. Vendedores de ralladores de yuca vienen desde allí para ofrecer sus productos en Livingston. Existen pocos fabricantes de ralladores en Guatemala. Esporádicamente aparecen fabricantes de ralladores en las calles principales del pueblo, y son principalmente hondureños. En Livingston, aparentemente, el único que sigue haciendo ralladores es Don Fernando Moreno. Y lo hace por encargo, o sea uno o tres al año en promedio.

Figura 3

Don Fernando Moreno quebrando cuarzo en su casa, Livingston, Guatemala



Don Fernando Moreno es garífuna y vive solitario en su casa ubicada en la “loma” en el pueblo de Livingston. Es conocido por saber hacer ralladores y conocer las piedras. No vive como los demás garínagu en la costa, prefirió (o heredó) ese terreno en la loma, desde donde puede observar los barcos llegar y salir a Santo Tomás. Trabajó en el puerto desde pequeño, e hizo mil trabajos. Sigue haciendo trabajos de albañilería y carpintería, así como ralladores por encargo. Nadie en su familia hacía ralladores.

La fabricación del rallador

Figura 4

Líneas a lápiz en el rallador para insertar los dientes de cuarzo



Nota. El dibujo permite realizar los hoyos con clavo y martillo.

(a) Tabla de madera (*egui*)

Se emplean tablas de 20 cm. Antiguamente se buscaban maderas buenas como de caoba o de cedro, pero en la actualidad se pueden usar maderas más blandas como la de San Juan. En Cuba, a los ralladores les llaman raspadores o guayos, y están hecho de cedro, como el que se exhibe en el Museo Arqueológico Montané en la Habana, Cuba (Carreras Rivery, 2009). En la antigüedad se utilizaban maderas de hasta 1 metro de alto, pero ahora ya solo se fabrican pequeños ralladores de 20 cm.

En la Amazonía todavía se elaboran ralladores grandes. Pero también se están reemplazando por molinos eléctricos o por ralladores en latón o aluminio.

(b) Dibujo o motivo

Cuando ya se tiene la tabla, se puede realizar una disposición de las lascas con motivos geométricos (figura 4). Algunos son círculos concéntricos, otros son una retícula. Se puede jugar con las formas y crear motivos inspirados de viajes psicodélicos con yagé o ayahuasca.

(c) La obtención de la materia prima lítica

Tanto en la bahía de Hopkins, en Belice, como en la bahía de Trujillo en Honduras, nos informaron que la materia prima podía encontrarse en la playa o en los ríos. Solo se necesitaba buscar piedritas. En las playas de los ríos Meta en Colombia, se procede a una práctica similar desde 1736 (Triana, 1982).

Otra práctica es la búsqueda de cantos rodados de cuarzo en los ríos (figuras 5 y 6). Estos cuarzos se encuentran en un antiguo río en Livingston, que fue desviado. El río sigue llevando agua a lavaderos municipales, donde se puede llenar agua, lavar ropa y bañarse. Arriba de este lavadero municipal, se saca arena. Es común ver a un camión y dos trabajadores que llenan camionadas de arena a punta de pala. Es allí donde el artesano consigue piedras para sus ralladores. El acceso es libre.

(d) Selección y desecho

Don Fernando Moreno escoge algunas piedras, las mete en su costal y se las lleva a su casa. Allí las irá amontonando y empezará a seleccionarlas. Para ello, las quiebra en dos y así, observa cómo es el cuarzo (figura 5). En ese momento, con un martillazo seco al cuarzo sostenido en la misma mano, se puede saber si es bueno para hacer microlascas o no. Si la piedra presenta un color lechoso o blanco, y una textura como porosa, esta piedra es desechada. No todas las piedras sirven para hacer ralladores. El cuarzo no resiste, no crea “dientes que duren en la tabla”. Estos cuarzos partidos en dos serán amontonados en otro grupo de piedras o desechos frente al lugar de trabajo, afuera de la casa. En cambio, los cuarzos seleccionados, serán amontonados junto a la mesa de trabajo, debajo de los pies, a los lados de la pared, junto a la silla de trabajo, en el interior de la casa (figura 6).

Figura 5

Cuarzos dentro de una matriz de arena en río desviado de Livingston



Figura 6

Búsqueda, transporte y selección de cuarzo



Nota. Panel A: altura del perfil del corte geológico con más de 8 metros de altura. Panel B: trabajadores llenando camión de arena con palas. Panel C: cuarzos partidos en dos para ser seleccionados. El de la izquierda, no sirve; el de la derecha, sí sirve.

Figura 7

Taller lítico de Fernando Moreno, Livingston, Guatemala



Nota. Panel A: los desechos de talla son descartados hacia afuera de la casa. Panel B: la lítica seleccionada para los ralladores es guardada contra la casa.

(e) Percusión bipolar y reducción del cuarzo en microlascas

Una vez seleccionadas los cuarterones de cuarzo de 4 a 5 cm, se procede uno por uno a la percusión bipolar, utilizando un martillo (percutor) y un yunque. En este caso el yunque proviene de una especie de tuerca de hierro utilizado antiguamente en el puerto de Santo Tomás. En Honduras, encontramos en la bahía de Trujillo en Santa Fé, el uso como yunque de una roca de más de 30 cm.

Figura 8

Percusión bipolar y reducción del cuarzo para obtener microlascas



(f) Incrustación de las microlascas

A partir de percusiones bipolares, se obtienen por reducción microlascas o dientes de cuarzo de 5 mm a 1 cm, (figura 9). Estas microlíticas cuadradas son clavadas en la madera hasta casi la mitad, dejando la punta filosa escondida, y la parte suave al tacto hacia afuera. Estas lascas son clavadas delicadamente con la “cabeza” de un clavo.

Figura 9

Selección de las microlascas para ser insertadas en la tabla de madera



Nota. La parte picuda va hacia adentro de la madera, con el envés de un clavo y con pequeños martillazos se fija la lítica en la herramienta artesanal.

Microlascas de cuarzo arqueológicas

El sitio arqueológico de Santa Isabel se encuentra a 40 km al noroeste del sitio arqueológico de Palenque (Chiapas, México). Fue construido en someros lomeríos a un costado del río Santa Isabel, del cual tomó su nombre. Fue registrado por el Proyecto Regional Palenque (P.R.E.P.) como un sitio de orden secundario. Se trata de un emplazamiento con arquitectura cívico-ceremonial de dimensiones considerables y con juego de pelota. Se ha excavado en dos temporadas de campo de 2013 y de 2015. Las excavaciones se realizaron en la plaza central y en la estructura E-8. Durante las temporadas de campo se recuperaron materiales arqueológicos; los cuales se encuentran en proceso de análisis. Entre de los materiales líticos se encuentran: navajillas de obsidiana, bifaciales de caliza y pedernal, manos

de metate y metates, lascas simples, cantos rodados de cuarzo completos, fragmentados por percusión bipolar a la mitad y en un cuarto, además de microlascas. Solo de estas últimas nos ocuparemos en este trabajo.

Tecnologías líticas de cuarzo en las tierras bajas noroccidentales

El estudio de las tecnologías líticas que utilizaron los mayas prehispánicos es una herramienta fundamental para entender procesos sociales, organización social redes de comunicación y comunidades de prácticas. Los estudios líticos se centran en dos materiales que son el pedernal y la obsidiana, ambos materiales encontrados con facilidad en la zona maya, el primero en tierras bajas y el segundo en las tierras altas. Poco o nada se ha estudiado sobre las tecnologías de cuarzo en la zona (Walker et al., 1989). Dentro de los materiales líticos recuperados de las excavaciones en Santa Isabel, Chiapas, tenemos una importante muestra de cantos rodados de cuarzo. Estos son autóctonos de la región y son generalmente encontrados en los ríos. En contextos arqueológicos son encontrados completos, fragmentados a la mitad, en una cuarta parte y en microlascas. Las huellas de uso en los cantos rodados completos nos dicen que fueron usados como percutores para trabajar otro material como caliza o pedernal. Algunos se encuentran fragmentados o semi completos, pues se rompieron al golpear otros materiales y fueron desechados.

En la siguiente categoría, tenemos los cuarzos que fueron partidos a la mitad, en cuatro partes y finalmente en microlascas. Todas estas lascas fueron extraídas por percusión bipolar, que si bien es difícil ver las marcas de fractura concoidal en el cuarzo, en algunas se pudo identificarlas. Además no hay forma de partir cantos rodados de cuarzo si no es por este método.

Figura 10

Microlascas de cuarzo actuales



Figura 11

Microlascas de cuarzo arqueológico del Sitio Santa Isabel



Nota. Fotografía de R. Vilchis, Laboratorio del Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.

Discusión

A pesar de la alta similitud entre las microlíticas etnográficas para rallar yuca en la actualidad y las recuperadas en el sitio arqueológico de Santa Isabel, no podemos asegurar que fueron utilizados para el mismo fin. Muchos cantos rodados de cuarzo de ríos pudieron servir como percutores para tallar caliza y pedernal. Por otra parte, existe la posibilidad que los antiguos pobladores de dicho sitio estuvieran moliendo cuarzo para mezclarlo en la pasta de cerámica. Habría que hacer análisis de láminas delgadas para comprobar la presencia de inclusiones, como se identificó en Chinikihá (Obando et al., 2011).

En la región tenemos evidencia de metates y manos de moler de basalto con restos arqueológicos de almidones de ñame (*Dioscorea* sp). A partir de esta evidencia, sería lógico pensar que no hay necesidad de fabricar ralladores en esta zona. Finalmente, se necesitaría realizar análisis de microrrestos arqueobotánicos en los dientes de cuarzo arqueológico para refutar la hipótesis del uso culinario de esta lítica en el procesamiento de vegetales. Sin embargo, el estudio etnobotánico de la fabricación de ralladores en la costa caribeña guatemalteca permitió registrar una tecnología lítica con orígenes caribeños, que está desapareciendo. Sería interesante seguir este tipo de estudios para conservar este conocimiento e incluirlo dentro del Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala, el cual carece de una sala dedicada a la cultura garífuna.

Agradecimientos

A la Coordinación de Humanidades, al Programa de Becas Posdoctorales en la UNAM, al Centro Peninsular en Humanidades y en Ciencias Sociales (CEPHCIS) UNAM Sede Rendón Peniche Mérida Yucatán, al Dr. Rodrigo Liendo Director del PREP Proyecto Regional Palenque, a Don Fernando Moreno en Livingston, a “Siomara” Sabina Ramírez Bernardez del Centro cultural Rastamesa Casa Casabe, a la historiadora Marisol Grisales Hernández por la acuarela del Casanare, así como a la Comisión Corográfica de la Biblioteca Digital de la Biblioteca Nacional de Colombia por permitirnos publicar copia de la lámina, al Dr. Mauricio Obregón por sus comentarios acerca de los ralladores colombianos, al Historiador Arturo Taracena por sus comentarios y revisiones del documento, al etnomusicólogo Alfonso Arrivillaga por los libros y enseñanzas sobre el jiyu y los garínagu (el clan de la yuca).

Referencias

- Aceituno Bocanegra, F. J., & Rojas Mora, S. (2015). Del Paleoindio al Formativo: 10.000 años para la historia de la tecnología lítica en Colombia. *Boletín de Antropología*, 26(43), 124-156. <https://doi.org/10.17533/udea.boan.21640>
- Arrivillaga Cortés, A. (2017). Asentamientos caribes (garífuna) en Centroamérica: de héroes fundadores a espíritus protectores. *Boletín de Antropología*, 21(38), 227-252. <https://doi.org/10.17533/udea.boan.6788>
- Carreras Rivery, R. (2009). Las maderas en los objetos aborígenes cubanos. *Anales del Museo de América*, 17, 166-182.
- Davy, D., Boudoux d’Hautefeuille, M., & Françoise Grenand, S. N. (2011). Du manioc et un pont: Un Observatoire Hommes/Milieus sur la frontière franco-brésilienne. En J. L. Rebelo Porto & E. Doff Sotta (Eds.), *Reformatações fronteiriças no platô das Guianas: (re)territorialidades de cooperações em construção* (pp. 91-118). Publit.
- De Jesús Lanza, R. (Coord.). (2003). *Los Pech, una cultura olvidada* (3.ª ed.). Editorial Guaymuras.
- Flannery, K. (1973). The Origins of Agriculture. *Annual Review of Anthropology*, 2(1), 271-310. <https://doi.org/10.1146/annurev.an.02.100173.001415>
- González, N. L. (2008). *Peregrinos del Caribe, etnogénesis y etnohistoria de los garífunas*. Editorial Guaymuras.
- Isendahl, C. (2011). The domestication and early spread of manioc (*Manihot Esculenta* Crantz): A brief synthesis. *Latin American Antiquity*, 22(4), 452-468. <https://doi.org/10.7183/1045-6635.22.4.452>
- Lowe, G. W. (1967). Discussion. En D. F. Green & G. W. Lowe (Eds.), *Altamira and Padre Piedra, Early Pre-classic Sites in Chiapas, México* (pp. 53-79). New World Archaeological Foundation, Brigham Young University.
- Obando, L. G., Jiménez, S., & Kussmall, S. (2011). Estudio petrográfico de cerámicas mayas, Clásico Tardío (600-900 d.C.), Chinikihá, Chiapas, México. *Revista Geológica de América Central*, 44, 101-118. <https://doi.org/10.15517/rgac.v0i44.3448>
- Pagán-Jiménez, J. R., Rodríguez-Ramos, R., Reid, B. A., van den Bel, M., & Hofman, C. L. (2015). Early dispersal of maize and other food plants into the Southern Caribbean and Northeastern South America. *Quaternary Science Review*, 123, 231-246. <https://doi.org/10.1016/j.quascirev.2015.07.005>

- Paz, M. M. (1856). *Indias salivas haciendo cazabe*. Colecciones digitales de la Biblioteca Nacional de Colombia. https://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/client/es_ES/search/asset/2961/0
- Perry, L. (2002). Starch analyses reveal multiple functions of quartz “manioc” grater flakes from the Orinoco basin, Venezuela. *Interciencia*, 27(11), 635-639.
- Pohl, M. D., Pope, K. O., Jones, J. G., Jacob, J. S., Piperno, D. R., DeFrance, S. D., Lentz, D. L., Gifford, J. A., Danforth, M. E., & Josserand, K. I. (1996). Early Agriculture in the Maya Lowlands. *Latin American Antiquity*, 7(4), 355-372. <https://doi.org/10.2307/972264>
- Pope, K. O., Pohl, M. E., Jones, J. G., Lentz, D. L., von Nagy, C., Vega, F. J., & Quitmyer, I. R. (2001). Origin and environmental setting of ancient agriculture in the lowlands of Mesoamerica. *Science*, 292(5520), 1370-1373. <https://doi.org/10.1126/science.292.5520.1370>
- Reichel-Dolmatoff, G., & Reichel-Dolmatoff, A. (1956). Momil, excavaciones en el Sinú. *Revista Colombiana de Antropología*, 5, 111-333. <https://doi.org/10.22380/2539472X.1800>
- Saldarriaga, G. (2011). Alimentación, comunidad y poder en las fundaciones tempranas de Tierra Firme: claves para entender la mortandad de modorra en Santa María de la Antigua del Darién. En P. Vignolo & V. Becerra (Eds.), *Tierra Firme El Darién en el imaginario de los conquistadores* (pp. 257-283). Universidad Nacional de Colombia.
- Sanoja, M. (1981). *Los Hombres de la yuca y el maíz: Un ensayo sobre el origen y desarrollo de los sistemas agrarios en el Nuevo Mundo*. Monte Avila Editores.
- Sheets, P., Lentz, D., Piperno, D., Jones, J., Dixon, C., Maloof, G., & Hood, A. (2012). Ancient Manioc Agriculture South of the Ceren Village, El Salvador. *Latin American Antiquity*, 23(3), 259-281. <https://doi.org/10.7183/1045-6635.23.3.259>
- Stone, D. (1984). *Pre-columbian Plant Migration. Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology* (Vol. 76). Harvard University Cambridge.
- Triana, G. (1982). Procesamiento y complejo dietético de la yuca brava entre los indígenas puinaves del río Inírida. *Caldasia*, 13(64), 549-566. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/cal/article/view/34733>
- Walker, J., Wilk, R., & Clark, J. E. (1989). The manufacture and use-wear of ethnographic, replicated and archaeological manioc grater board teeth. En M. Gaxiola & J. E. Clark (Eds.), *La obsidiana en Mesoamérica* (pp. 459-463). Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Zizumbo-Villarreal, D., & Colunga-García Marín, P. (2008). El origen de la agricultura, la domesticación de plantas y el establecimiento de corredores biológico-culturales en Mesoamérica. *Revista de Geografía Agrícola*, 41, 85-113.

Del refugio al pueblo garífuna de Barranco, Belice: Miradas y reflexiones desde Livingston, al estudio de Joseph Palacio, Carlson J. Tuttle y Judith R. Lumb

From the refuge to the Garifuna people of Barranco, Belize: Views and reflections from Livingston, to the study of Joseph Palacio, Carlson J. Tuttle and Judith R. Lumb

Alfonso Arrivillaga-Cortés

Dirección General de Investigación, Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala

*Autor a quien se dirige la correspondencia: laruduna@gmail.com.gt

Recibido: 14 de abril de 2023 / Aceptado: 9 de junio de 2023

Resumen

Las dinámicas de dispersión y asentamiento que los garínagu han protagonizado a lo largo de la costa Caribe centroamericana es uno de los elementos que desarrolla esta reflexión, a la luz del trabajo que sobre el poblado de Barranco se aborda. Vemos en el estudio de Palacio et al., una inédita propuesta sobre la historia familiar y catastral de dicho asentamiento, en gran medida además compartida con sus vecindades, en planos que van de lo local, regional y transnacional. Dada la característica de dicha comunidad con bilocalidad y del papel preponderante de residencia uxorilocal, este ensayo desarrolla algunas anotaciones en su calidad de concomitante —desde el puerto de Livingston— con las líneas familiares e historia compartida que se amplía a Punta Gorda.

Palabras clave: Historia local, relaciones regionales e internacionales, catastro, parentesco

Abstract

The dynamics of dispersion and settlement that the Garinagu have carried out along the Central American Caribbean coast is one of the elements that develops this reflection, in light of the work on the town of Barranco that is addressed. We see in the study by Palacio and colleagues an unprecedented proposal on the family and cadastral history of said settlement, to a large extent also shared with its neighborhoods, at levels ranging from local, regional and transnational. Given the characteristic of said community with bi-locality and the predominant role of uxorilocal residence, this essay develops some notes in its capacity as concomitant —from the port of Livingston— with the family lines and shared history that extends to Punta Gorda.

Keywords: Local history, regional and international relations, cadastre, kinship



Introducción: Del refugio al poblado garífuna de Barranco

Un tema inédito para la literatura académica sobre los garífuna, así como para la joven nación beliceña constituye el estudio realizado por Joseph Palacio junto a Carlson Tuttle y Judith Lumb: *Garífuna Continuity in Land: Barranco Settlement and Land Use 1862 to 2000* (2011). El mismo retrata la tenencia de la tierra a partir de los fundadores de la comunidad de Barranco y las líneas familiares que la conforman reflejadas a su vez en el catastro del asentamiento; mostrándonos como resultado de ello la continuidad y particular conformación de estructuras del parentesco en esta comunidad garífuna, la más sureña de Belice. Ocho capítulos, cada uno con su propia síntesis y conclusiones, acompañados de una excelente selección de fotografías históricas, mapas, croquis e infinidad de cuadros, así como un listado anexo de pobladores a lo largo de la historia comunitaria, conforman el material presentado, el que hoy es una fuente de consulta obligatoria para la historia de los garínagu. Un resumen de este esfuerzo fue publicado por Palacio et al. con anterioridad (2010). Ulteriormente me sume (Arrivillaga, 2014) buscando desde entonces mostrar la relación con la comunidad de Livingston, esfuerzo que vuelvo a recoger en esta oportunidad.

Hasta ahora nos hemos acercamos a la territorialidad garífuna desde diversas aristas, desde su migración forzada de San Vicente (Gonzalez, 1987; Guillick, 1976), usando información cartográfica y tradición oral —en la dispersión a Nicaragua— (Davidson, 1984), destacando el rol femenino como activador social (Kerns, 1983), mostrando lógicas de ocupación y significado de los sitios, las líneas familiares que lo conforman, la articulación de estas en el nivel del Estado-nación que ocupan y de manera concluyente como la propia espiritualidad ha funcionado como rectora (Arrivillaga, 2007). El estudio de Palacio, Tuttle y Lumb sobre la tierra y la tenencia en Barranco nos acerca a una lectura de mayor profundidad, mostrándonos cómo operan el parentesco —dando permanencia y coherencia al grupo— y cumpliendo una función de bisagra entre la tenencia y la transmisión de la tierra. Un abordaje, por cierto, que hacen desde una perspectiva longitudinal. Un tema abordado en el caribe tan solo una vez en Jamaica al atender un acto de resistencia de despojados de lotes (Besson, 2002).

Los garínagu tiene un particular interés por sus genealogías, algunos son capaces de reconstruir tres, cuatro y cinco generaciones atrás gracias a sus habilidades nemotécnicas. A su vez, cada asentamiento se caracteriza de los otros por un corpus particular de apellidos y los rituales del *düügü* y *chügü* se practican a partir de líneas familiares en su concepción más extensa, mientras que las representaciones del *Yurumein* remontan a linajes encabezados por los héroes fundadores del asentamiento, recreados igualmente por la tradición oral. Desde esta óptica, se trata de un campo escasamente tratado por los estudiosos, y más bien se ha mostrado como una preocupación propia de los garínagu a la que ellos mismos han buscado respuestas, como en este caso, con gran rigurosidad metodológica.

En tal sentido, este estudio cumple una misión allende sus aportes para la academia, su dedicatoria a los lugareños, los *baranguna* presentándoles ese ramaje de relaciones inter-familiares desde sus primeros pobladores, con lo que se constituye en una fuente de consulta para los más variados fines, y por su puesto como una reivindicación sobre el derecho a la tierra. Algo que este libro expone magistralmente, valga decirlo, alejado de toda retórica y teniendo como punto de partida el padrón de población de Trujillo, levantado por Jose María Palomino en 1821 (AGCA, Signatura B 84, Legajo 1145).

Debo señalar, volviendo al estudio de Barranco, que nunca antes un trabajo sobre los garínagu se acompañe de un soporte de archivo tan profuso. Hasta ahora los datos y las fuentes han servido como apoyos puntuales. En esta ocasión, se presentan aportes resultado de dar continuidad en el tiempo y el espacio a los personajes, su residencia, relación con la tierra y sus formas de transmisión. Un complejo de datos, que a su vez buscan cotejo con la tradición oral y la etnografía, multiplicando sus posibilidades de sistematización. Muchos son los caminos por los que transita este estudio. Si bien aborda

una historia local, el carácter de la residencia bilocal, le da una condición especial que le amplía a sus vecindades —en un escenario donde la frontera es internacional—. En tal sentido, los enfoques transitan de lo local a lo regional y a lo transnacional y pone en relieve una larga historia de relaciones de familia en estas vecindades, como recién señalamos. La particular síntesis histórica que presenta, la lectura del paisaje que hacen de los *baranguna* y *garínagu*, son por demás invitadores para internarse en la comunidad de Barranco, que el lector podrá descubrir en este libro. Siendo Livingston una de estas vecindades desde donde reflexiono y escribo, acompaño esta reseña con algunas anotaciones que se desprenden desde el otro lado; sin pretender ser *Louba*, esa noción geográfico-espacial presente en casi todos los asentamientos, y portadora de una fuerte carga espiritual a la vez.

Catastro y parentesco: haciendo la historia local desde la región-transnacional

Esta historia catastral de Barranco, da inicio con un aporte central al mostrar dicha comunidad con una ocupación pionera e ininterrumpida impulsada por un grupo de familias garífuna mucho antes que la Corona Británica ejerciera presencia y control sobre el territorio en cuestión, y bajo la ausencia total del entonces joven Estado de Guatemala. ¡Bien califican estos asentamientos, como en muchos casos al *uti possidetis iuris!* El desarrollo de Barranco, nombre que toma por la topografía de su lecho marino, define la constitución de una comunidad, que por el carácter de sus adyacencias es transnacional, al inscribirse por el sur como limítrofe con Guatemala —dentro de la bahía de Amatique— y en la zona de adyacencia con Honduras —dentro del Golfo de Honduras—. Es por ello que los aportes de este estudio se inscriben más allá de una historia de la tierra y la tenencia. Aquí podemos ver a las familias extensas de manera horizontal, con miembros repartidos en diversos puntos de la territorialidad transnacional, ocupada de acuerdo a cada Estado Nación y verticalmente ordenados por los ancestros que convocan a sus rituales en los *dabuyaba* (como llaman a sus templos —la casa de los ancestros—) de cada comunidad, que actúan como nodos de atracción a lo largo de la costa.

Estas redes que constituyen el sentido de familia, *iduheñu*, han mostrado un papel prominente de la mujer, que, aquí muestran un carácter matrilineal relevante —no exclusivo— en la tenencia y tutelaje de la tierra y de residencia uxorilocal, marcado por su mayor permanencia en el asentamiento y el rol protagónico femenino en actividades relevantes como la agricultura, traer leña y agua, cocinar, etc. Devela desde este sentido, la convivencia de los sistemas bilaterales con otras formas de organización y las redes de parentesco derivadas de filiación vicentina. El respaldo documental que estos estudiosos hacen de esta caracterización, bien podría funcionar, la misma, como una descripción de Livingston, en tanto muchas veces se trata de una lectura del otro lado de esa residencia bilocal.

A caso sea oportuno agregar unas letras más, respecto al reflejo de esta característica de lo matrilineal en los registros legales que se levantaron a partir de padrones de población, registros civiles, comprobantes de tenencia sobre la tierra, en lo que muchas veces las personas reconocidas o registradas no correspondía en apariencia con sus verdaderos parentescos. Algo que los portadores muchas veces conocieron, pero silenciaron, aunque la mayoría de las veces fue el desconocimiento del parentesco. Otro elemento que dificulta las identidades y sus búsquedas, es la falta de precisión en los nombres propios, siendo la persona conocida con nombres y apellidos distintos. La estudiosa Peitra Arana es quien más avanzada tiene la reconstrucción de varias líneas familiares y de manera magistral, ha esclarecido lo relativo a la unidad doméstica de Possum y Gulisi, hijas de Satuyé, en su escape de la costa hondureña a Commerce Point, en la costa beliceña (Arana, en prensa).

Dos vías de arribo para la ocupación de Barranco, identifican Palacio y colegas. Una, relativa a tempranos desprendimientos desde los caríbales de Trujillo navegando en aguas del golfo al noroeste hasta alcanzar el arrecife *lagueríba* (glovers reef), y luego en dirección oeste al continente, ruta seguida

por viajeros ingleses como Roberts (1827) y Henderson (1811). Esta ruta es la que siguen el contingente que lleva a *Gulisi*, para alcanzar Belice (Palacio, 2005a). La otra vía, continuando por el borde costero más allá de Puerto Cortés, los grupos que avanzan, se desplazan a la barra del río Motagua y la Punta de Manabique hasta alcanzar la Bahía de Amatique, cuya hidrodinámica sugiere —en el caso de la navegación— que alcanzaron primero Punta Gorda y luego bordearon hacia el Sarstun, Río Dulce y la encerrada de Santo Tomás de Castilla. Se trata de movilizaciones que suceden de manera significativa (ya que hay algunos bolsones en las baterías militares), después de 1830 mientras que, la primera ruta trata de movimientos tempranos que debieron surgir para procurar resguardo especial, como el caso de *Gulisi*. Galindo dice al respecto:

The caribs of Trujillo were unfortunately seduced last year to join a wild attempt of the royalists to overturn the present government of Central America, and their subsequent discomfiture has driven numbers of them hence, who have principally fled to stan-creek, or scattered themselves along the Mosquito shore to the eastward (1833, p. 290).

Posteriormente, encontramos una dispersión mayor que incluye los poblados cercanos a Omoa, Cieneguita y Tulian, y Stann Creek (Swett, 1868), este último poblado, referido por la mayoría y desde muy temprano llamado *Carib Town* (Gonzalez, 1987).

Por una u otra vía corren los grupos que colonizan la región. Si bien tienen alguna convivencia conjunta, en tanto son parte de la nación garífuna, se compone de distintos liderazgos que derivan en la consolidación de diversos asentamientos. De particular interés para esta reflexión de Punta Gorda, Livingston y Barranco relacionados entre sí dentro del proceso de la diáspora garífuna y por el parentesco tejiendo lazos que continúan expresándose, en particular el marco de las relaciones festivo comunitarias y los rituales del culto a los ancestros hasta nuestros días. Esta dispersión que va de la costa de Honduras a Stann Creek, luego se amplía hasta incluir otros poblados, entre estos Red Cliff como reconocen a Barranco las autoridades británicas, aun entrado el siglo XIX.

En las postrimerías del siglo XIX, los *baranguna* terminan por incorporarse como “poquiteros”, como se llama a los que comercian en pequeñas cantidades el banano, dando inicio a una bonanza inusitada que regirá la economía al inicio del siglo XX. Entonces dicha comunidad pasó de la periferia, al centro con una actividad que la articula con el puerto vecino de Livingston, el más cercano. El río Sarstún, frontera de Belice con Guatemala, fue el escenario de este desarrollo, con la llegada de los cultivos del banano y luego con la actividad ganadera en *Cowshade*, un lugar que termina siendo más recordado en Barranco que en Livingston. En tal sentido, el enfoque centro-periferia que Palacio, Turtle y Lumb desarrollan, nos permite una lectura con más aristas y posibilidades de interpretación.

A principios del siglo XX, a diferencia de aquellos *baranguna* y *peinina* (oriundos de Punta Gorda) que se movilizaban a Livingston, Puerto Barrios, Puerto Cortés y otros sitios atraídos por la demanda de trabajadores para la frutera; en vía contraria, llegan a Belice perseguidos políticos de la dictadura de Manuel Estrada Cabrera (1898-1920), entre estos varios *labugana* que se refugian en Barranco. Durante el periodo en cuestión, Puerto Barrios vivió un ambiente de considerable efervescencia política, teniendo muchas de las reivindicaciones la marca de las ideas de Marcus Garvey (Opie, 2009). Volviendo a Barranco, es en este marco que los hermanos Luciano y Francisco Arzú se casan con las hermanas Eulogia y Patrocinia Palacio de Barranco, una forma de alianzas recurrente. Esta movilización a Barranco como el traspatio de salida para los momentos difíciles de los *labugana* es algo digamos recurrente, a caso por su carácter de salida natural. El estudio en cuestión subraya esta ruta de salida, al describir el evento protagonizado por el padre Salvatore de Pietro, S. J., quien tras la expulsión de los jesuitas de Guatemala los locales lo llevan por esta vía, algo que perdura en la memoria histórica de los *baranguna*

(Palacio, 2005b). Varios de estos jesuitas que como veremos están cercanos a esta historia, terminaron por ocupar altos cargos en la jerarquía eclesiástica de este país, entre ellos además de J. N. Genon de quien nos extenderemos; en la ciudad de Belice, Di Pietro, y F.C. Hopkins —entonces aún con vida—, H. Gillet para Stann Creek y C. Gillet en Punta Gorda (Bristowe & Wright, 1888).

Úbiabaraii: Punta Gorda, Livingston y Barranco en la bahía de Amatique

La Bahía de Amatique en el extremo suroeste del Golfo de Honduras, se forma gracias a la península conocida como Punta de Manabique que hace de barrera sobre el noreste. En esta encerrona desaguan los ríos Moho, Temash, Sarstún y Dulce, así como infinidad de pequeños afluentes. Este es el escenario de las tres comunidades que articula este estudio; Punta Gorda, Barranco y Livingston. Si bien atiende en particular la dinámica ocupacional de Barranco, a partir de la reseña del estudio de Palacio et al. (2011), esta reflexión muestra correspondencias que de la misma forma son notorias en Livingston como en Punta Gorda. Estas ocupaciones corresponden a diversas causales y se dan en distintos momentos que derivan en asentamientos efímeros y funcionan a su vez como cabeza de playa para la colonización inicial de Punta Gorda y Livingston; así como posteriormente de Barranco. Se refiere a eventos en los que se encuentran involucrados Santiago Avilez, Marcos Sánchez y Juan Pedro Cayetano, entre otros.

La versión más generalizada de la fundación de estos asentamientos es la concerniente a Livingston, que señala a Marcos Sánchez Díaz como el fundador del asentamiento en 1802. Hoy sabemos que, entonces lo que debió darse fue la búsqueda de un refugio, *muñasu*. Desprendimientos tempranos ya fuera autónomos o luego que las autoridades demandaran su presencia para la agricultura, el comercio, las milicias, y de su propia cuenta en el contrabando. Todo ello llevó a que su transitar por las aguas del golfo fuera cada vez más frecuente y permitió, así mismo, a estos primeros ocupantes asentarse con sus acompañantes en sitios privilegiados a lo largo del borde costero.

El esfuerzo de Joseph Palacio en la identificación de los actores que apoyan al asentamiento inicial de Barranco en el padrón de Trujillo, me llevó por la misma senda. Las sorpresas son mayúsculas, al encontramos en dicho censo levantado en 1821 por Jose María Palomino (AGCA, Signatura A1, Legajo 99, Expediente 1159), en el caríbal del Carmen con Marcos Sánchez entonces de 32 años, con cuatro hijos: Cándido, de 12; Vicente Benedi y Juana Lorenza, de 10; y Polonia, de 9. Sánchez es el único de los 2,149 caribes, mencionados en este padrón que aparece con dos concubinas, Rosalía, de 26 y Rosa Catalina, de 30 (Arrivillaga Cortés, 2016).

Tanto la tradición oral como la documentación oficial, atribuyen a Marcos Sánchez la fundación del puerto de Livingston, pero también indican que él abandonó el asentamiento rumbo a Punta Gorda en busca de otras oportunidades. Es a este asentamiento donde se dirige el capitán del Puerto en 1836 a solicitarle ayuda para consolidar el puerto de la desembocadura del río Dulce fundado por él años atrás (Arrivillaga Cortés, 2016). Sánchez en efecto, regresa, pero otros pobladores se quedan en Punta Gorda. Él junto con Juan Pedro Cayetano, llegan en el marco de las expulsiones que fueron objeto, varios garínagu que tomaron algún partido en las sublevaciones, que referimos atrás, entre 1832 y 1833. Santiago Avilez, a quien se le atribuye el asentamiento de Punta Gorda (PG), debió arribar antes que sus contemporáneos, desplazándose al sur luego de alcanzar el continente a la altura de Dangriga al navegar de la costa hondureña al arrecife *Glovers* y que los garífuna conocen como *lagueríba*.

El viajero norteamericano J. L. Stephens (1971), quien visita Punta Gorda en 1839, señala la falta de sacerdotes y las jornadas que deben hacer los pocos que se animan por esos rumbos para cumplir oficios de bautizo y casamiento que la mayoría de las veces se ven frustrados por la ausencia de hombres, un sobrado interés por la multiplicidad de nombres, el uso del español como lengua franca, la presencia

de ancianos vicentinos dentro del grupo y el hecho que eran expulsados de Honduras por Morazán. Por cierto, es a una jornada de oficios religiosos que Stephens asiste y en la que termina prestando su nombre y siendo padrino y compadre. Sobre Livingston, Stephens (1971) añade:

La ribera se eleva como treinta pies arriba del agua, y era rica y exuberante como en Punta Gorda. El sitio de la proyectada ciudad estaba ocupado por otra tribu de caribes, quienes, como los primeros, arrojados de su hogar por la guerra, habían subido por la costa, y (...) fijaron su residencia en este lugar (p. 29).

En el caso de Livingston, existe desde las fuentes oficiales cierta confusión respecto de su fundador, ya que los textos oficiales escritos atribuyen este rol a Marcos Monteros, lo que he mostrado como un gazapo que se ha ido perpetuando (Arrivillaga Cortés, 2016). En ese mismo artículo, donde trazo la línea familiar del vicentino Marcos Sánchez, señalo que dos casillas debajo de su registro en el padrón de Livingston de 1844, se ubica Jose Ma. Montero, quien bien podría ser el tan referido en los textos. En mi estudio sobre Marcos Sánchez, aludo a otro Montero, un Nicolás que es referido por las noticias al proponer un agresivo plan para colonizar la costa del golfo Dulce en julio de 1824 (Hernández Méndez, 1995). El padre André Cornette un jesuita que arriba en 1855, introduce un nuevo actor en su relato, un tata Zuñiga, a quien del mismo modo identifica como el fundador del asentamiento, y del que agrega ha recibido del propio presidente un traje (Cornette, 2019). La casilla número uno del padrón levantado en Livingston en 1844, corresponde a Manuel Zúñiga, a quien suponemos se refiere. Esta multiplicidad de actores y liderazgos es una muestra diversos grupos dentro de este conglomerado y de diversas coyunturas de negociación.

Entre otros elementos, hay uno de especial interes en el relato de Cornette, y es en referencia al padre Genon, quien, junto a Agustín Jansen, François Xavier Hiss y Peter de Winter debieron abandonar su atención a la colonia Belga de Santo Tomás, para procurar la parroquia de Livingston y la costa norte (Cornette, 2019); hasta 1843 cuando Genon abandona el país. Este religioso regresa nuevamente en 1855 para dirigir la Misión de la Boca del Golfo, y siguió, atendiendo la costa y Punta Gorda a donde se trasladó y falleció en 1878 (Cornette, 2019). Genon fue un gran apostol, se conectaba con los diversos poblados en su cayuco, remando el mismo. La iglesia de Livingston, nuestra parroquia del Rosario fue diseñada y construida por el, y sin duda el un artífice importante de la presencia de la iglesia en la costa caribe centroamericana y en particular de Belice. Como señalamos, varios de sus correligionarios ocuparon altos puestos en la jerarquía eclesiástica de este país.

Desde la sede de la misión del golfo, atiende toda la costa del golfo, incluido el sur de Belice y las Verapaces, a partir de donde continua incansable bautizando y buscando matrimoniar a la mayor cantidad de parejas, como revela su correspondencia con otros sacerdotes y autoridades eclesiásticas (AEGP, Documento 434, 1859). Esta preocupación por matrimoniar a los caribes, es una constante en los informes que aluden la mayoría de las veces al papel preponderante de las mujeres, las dobles residencias de los hombres y su facilidad con los idiomas (Squier, 1856). En septiembre de 1871, luego de la expulsión de los jesuitas de Guatemala, J. N. Genon y tres colegas más se trasladan a Belice, donde como sabemos ya venían asistiendo con su misión y continúa una labor sin precedentes. Poner en relieve a este religioso y sus aportes es otro de los aportes que este equipo de investigadores liderados por Joseph Palacio nos da a conocer. Como vemos el papel de este religioso en la historia eclesial de Guatemala y de Livingston es central.

Algunos datos concomitantes

En el padrón de Trujillo de 1821, Joseph Palacio hace la primera identificación de Juan Pedro Cayetano entonces de 17 años y su esposa María Dorotea de 14 años, ambos en el caríbal de San Pedro, uno de los siete que componen la costa que va desde Triunfo la Cruz hasta río Negro en la frontera con la Mosquitia, en la actual costa hondureña. Al parecer no les acompañan más personas de este caríbal en su salida hacia la bahía de Amatique. Llama la atención que en el listado luego de María Dorotea se encuentra la viuda *Ytasunu* con dos hijos, el segundo llamado Francisco Guaira de 11 años. Suponemos que Francisco debió haber formado parte de los que llegaron a Livingston. Aquí su apellido pasó a ser usado para dar nombre al sitio de la Guaira (Arrivillaga Cortés, 2007), localizado al norte del borde costero —casi alcanzado la desembocadura del río Sarstún—, que debió ser de su propiedad o habitación. Según la tradición oral de los *labugana* a estos terrenos se retiró de Marcos Sánchez y luego pasaron al cuidado de su hermano Tomás Sánchez, quien por cierto no localizamos en el padrón de Trujillo. Otra toponimia que fue denominada del mismo modo con una remembranza es, Orinoco, en Laguna de Perlas en Nicaragua.

En 1844, veinte y tres años después de su ubicación en el caríbal de San Pedro, Joseph Palacio sitúa de nuevo a Juan Pedro Cayetano, esta vez con una segunda pareja, María Celestina en Santo Tomás (al interior de la bahía de Amatique), en los registros de bautizo de Jean Natan Genon S.J. Probablemente ese cura flamenco, otro protagonista de esta historia, fue quien indujo el nombre de Leopoldo, como entonces se llamaba el rey de Bélgica, para el hijo de Cayetano. El año del bautismo de Leopoldo Cayetano se levanta el padrón de la población de Izabal, que incluye a 102 garínagu en Livingston (AGCA, Signatura B 84, Legajo 1145, Expediente 26160) y que se reproduce parcialmente en el Apéndice. A diferencia de los requerimientos coloniales que pedían censos bien colectados, en este, él empadronador dejó sin llenar las casillas: de unidades familiares, edad, religión, y oficio. Además, la población fue separada en hombres y mujeres, sin respetar edades, ni jerarquías, dificultando así la posibilidad de armar grupos familiares en el listado, lo que hubiese ayudado particularmente en el caso de las mujeres que resultan difíciles de identificar o asociar por la falta de apellidos.

El padrón de Livingston de 1844, refleja parte de esa diáspora protagonizada por pobladores de los siete caríbales de Trujillo: Grande de Guadalupe, San Juan, San Antonio, San Pedro, del Carmen, Limonal y Cristales desde donde son expulsados entre 1831 y 1832 por las rebeliones en dicho puerto y en Omoa. Diversos seran los sitios de destino, entre ellos algunos continúan a Barranco. De conformidad con el proceso de dispersión muchos localizados en ese momento, siguen transitando en búsqueda de otros sitios, lo que debe responder a reacomodos, producto de una composición heterogénea procedente de varios de los caríbales. En él se localiza quien fuera la primera esposa de Juan Pedro Cayetano, María Dorotea, así como su nueva conyugue María Celestina, señalada en el caríbal de San Antonio de 18 años en 1821. De igual manera, Marcos Sánchez y sus hijos Vicente (Benedi) Sánchez y sus hermanas María Polonia y María Lorenza, así como María Rosalía una de sus dos concubinas. Son los Núñez en ese momento —en apariencia— el grupo mayoritario, compuesto por: Manuel, Sebastián, José Tomás y Tiburcio.

La unidad de grupos familiares establecidos del padrón de Trujillo, se respaldan además por las casillas de relaciones parentesco y edades, y la proyección de estos pobladores en el asentamiento de Barranco, permite presuponer la movilidad de algunos de los pobladores a Livingston al momento del registro en referencia (1844). De tal cuenta uno podría considerar que María Tomasa podrían ser Tomasa Martínez. En el registro de Joseph Palacio aparece María Tomasa junto a sus hijos Anacleto y Dominga, *Waganga*, con los que se mudó a Barranco, en 1860. Ella debe ser la (María) Dominga

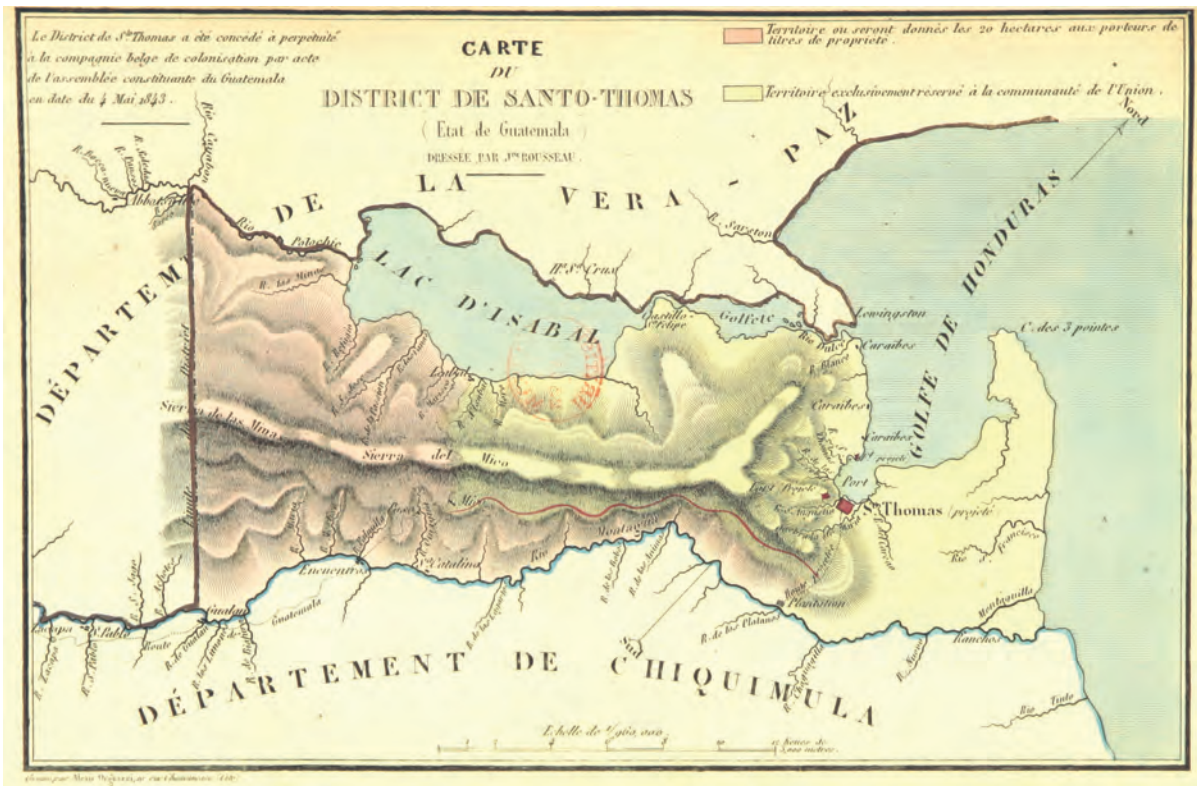
consignada en el padrón de 1844. Dominga se casó con Diego Paulino, que nació en 1827 (Palacio et al., 2011).

Vivciona Cayetano, podría ser María Beltrana, como también se la conoció, es la hija de Ma. Celestina con Juan Pedro Cayetano. Vivciona se casó con Sebastián Sánchez en Livingston y también se mudó con él a Barranco. Su tercer hijo fue Francisco Xavier Sánchez (n. 1865) (Palacio et al., 2011). A su vez, Ma. Francisca, podría ser Francisca Desideria, y Ma. Dominga, Dominga Cayetano, *Waganga*, mujeres pobladoras de la primera y segunda generación de Barranco que el estudio de esta comunidad las ubica, además, dentro de una enramada de parentesco más extensa e imbricada. En el grupo de mujeres del padrón de Livingston de 1844, podemos presumir que se había adherido algunas africanas a juzgar por sus apellidos: Olumaru, Nonigu, Mandinga, Cabala y Gamboa. De tradición amerindia perviven ahí y hasta ahora Satuyé y Lambe.

Por todo ello, la dinámica de asentamiento parece indicar que las movilizaciones previas a 1831, responden a grupos que en la búsqueda de refugio, *muñasu*, inician la ocupación de Punta Gorda y Livingston como asentamientos matrices que dan vida al asentamiento de Barranco. Siguiendo por el borde costero al sur: Cowshade, Sarstún mismo, la Guaira, Queweche, Río Salado, Punta Palma, el rastro en Puerto Barrios, Pichilingo y Manabique son ocupaciones que muestran su territorialidad en el siglo XIX. Nótese en la figura 1, el mapa del distrito de Santo Tomás concedido a “perpetuidad” a la compañía de colonización belga según acta de la asamblea del 4 de mayo de 1843.

Figura 1

Mapa Distrito de Santo Tomás y la concesión a la compañía Belga, 1843



Nota. Véase el borde costero desde Río Salado, frente a Livingston (Lewington) hasta la desembocadura del río Santo Tomás, ocupado por caribes. Adaptado de British Library, digitalizada de Amérique Centrale. Colonisation du district de Santo-Thomas de Guatemala par la Communauté de l’Union, fondée par la Compagnie Belge de Colonisation, p. 31, Paris, 1884.

A manera de cierre

A la llegada de los garínagu en 1797, la costa del caribe del golfo de Honduras constituía “la frontera”, el límite de la presencia colonial —la tierra sin control— que permitió la continuidad del proyecto de autonomía de los vicentinos recién llegados. En estas condiciones dio inicio el proceso de dispersión que para 1860, como señala Joseph Palacio, Carlson Turtle y Jud Lumb, muestra ya a Barranco en la costa del golfo de Honduras. A medida que el control sobre la costa es retomado por las recién formadas naciones centroamericanas, los cotos libertarios fueron cada vez más escasos. Barranco fue uno de estos reductos. En 1891, después de varias décadas de ocupación, llegan a este lugar las encuestas sobre la ocupación de la tierra que impulsa la Corona —el nuevo dueño— y con ella la imposición de nuevas regulaciones que llevan a nuevos reacomodos de las formas consuetudinarias usadas para administrar la tenencia hasta ese entonces.

Garifuna Continuity in Land: Barranco Settlement and Land Use 1862 to 2000, nos muestra así mismo como los ancestros han logrado durante poco más de dos siglos de vida centroamericana la continuidad de su proyecto como nación. A pesar de los resquemores que los ingleses pudieron tener al ver estos viejos enemigos. Los *baranguna* resultaron centrales para consolidar una frontera que además permearon a su favor. Allende los años este protagonismo se traslada a la construcción de la nación beliceña y en ese ejercicio los garínagu se develan como actores centrales, y de aquella “periferia” han nacido hijos importantes para la construcción de esta joven nación (en particular desde la docencia). A caso el más significativo de estos actores sea el fallecido músico Andy Palacio. Desde esta periferia y de esta línea de parentesco, llegaron esos impactos hasta aquí. De tal cuenta, que aquel Teodoro Palacio, fundador de la línea en Barranco, gracias a la hazaña de su descendiente Teodoro Palacios Flores, sin duda una de los atletas más consagrados de la historia de Guatemala (Arrivillaga Cortés, 2017). Su nombre se perpetua al llevar el Gimnasio Nacional de Guatemala, su nombre.

Tal y como indica Joseph Palacio, su trabajo es resultado de un largo aliento, yo agregaría, así mismo parte de una relación dialógica que solo da la propia comunidad. En tal sentido su contribución es entendida por unos como una retribución del hijo al pueblo, espíritu del que participan Carlson John Tuttle y Judith Rae Lumb sus colaboradores. Tuttle por vía de la afinidad, Lumb al encontrar allí su cobijo espiritual, claro además de sus propios concursos profesionales. Van estas notas, reflexivas y notorias de mi asombro por este libro que marca ruta por sus hallazgos y obliga al retorno constante para la consulta de los datos ordenadamente presentados. Confiamos que sea el inicio de otros ejercicios que se sumen ante la cada vez más amenazada territorialidad de nación.

Agradecimientos a la Dra. Peitra Arana por sus comentarios y acceso a la correspondencia de J. N. Genon, así como las fuentes decimonónicas británicas utilizadas.

Referencias

- Arana, P. (en prensa). Possum and Gulisi: understanding garifuna Matriarchy, Genetics and Genealogy. En N. Faraclas, R. Severing, S. Delgado, E. Ehteld & W. Rutgers (Eds.), *Innovative approaches to the study of the languages, literatures and cultures of the Caribbean and beyond*. University of Curaçao.
- Arrivillaga Cortés, A. (2007). Asentamientos caribes (garífuna) en Centroamérica: de héroes fundadores a espíritus protectores. *Boletín de Antropología*, 21(38), 227-252. <https://doi.org/10.17533/udea.boan.6788>

- Arrivillaga Cortés, A. (2014). Review of *Garifuna Continuity in Land: Barranco Settlement and Land Use 1862 to 2000*, by J. O. Palacio, C. J. Tuttle & J. R. Lumb. *Caribbean Quarterly*, 60(2), 143-145. <http://www.jstor.org/stable/43488260>
- Arrivillaga Cortés, A. (2016). Marcos Sánchez y la ocupación garífuna de Labuga (Livingston, Guatemala). *Boletín de Antropología*, 31(51), 34-53. <https://doi.org/10.17533/udea.boan.v31n51a02>
- Arrivillaga Cortés, A. (2017). Palacios Flores, Teodoro Francisco. En *Dictionary of Caribbean and Afro-Latin American Biography*. <https://doi.org/10.1093/acref/9780195301731.013.74732>
- Besson, J. (2002). The appropriation of lands of law by Lands of myth in the Caribbean Region. En A. Abramson & and D. Theodossopoulos (Eds.), *Land, law and environment: Mythical land, legal boundaries* (pp. 116-135). Pluto Press.
- Bristowe, L. W., & Wright, P. B. (1888). *The Handbook of British Honduras for 1888-1889*. William Blackwood and Sons.
- Cornette, A. (2019). *Relato de un viaje de México a Guatemala en el curso del año de 1855*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Davidson, W. (1984). The Garifuna in Central America. Ethnohistorical and Geographical Foundations. En M. H. Crawford (Ed.), *Current Developments in Anthropological Genetic, Vol. 3: Black Caribs: A case Study in Biocultural Adaptation* (pp. 13-36). Plenum Press. https://doi.org/10.1007/978-1-4613-2649-6_2
- Galindo, J. (1833). Notice of the Caribs in Central America. *Journal of the Royal Geographical Society of London*, 3, 290-291. <https://doi.org/10.2307/1797617>
- Gonzalez, N. (1987). *Sojourners of the Caribbean: Ethnogenesis and Ethnohistory of the Garífuna*. University of Illinois Press.
- Gullick, J. (1976). *Exiled from St. Vincent: The Development of Black Carib Culture in Central America up to 1945*. Progress Press.
- Henderson, George. (1811). *An account on the British Settlement of Honduras*, Printed for R. Baldwin, Paternoster Row, London.
- Hernández Méndez, R. E. (1995). *Proyectos de colonización en Guatemala, 1787-1880* [Tesis, Universidad de San Carlos de Guatemala]. Catálogo SIIDCA-CSUCA. http://biblioteca.usac.edu.gt/tesis/14/14_0166.pdf
- Kerns, V. (1983). *Women and ancestors: Black carib kinship and ritual*. University of Illinois Press.
- Opie, F. (2009). Garveyism and Labor Organization on the Caribbean Coast of Guatemala, 1920-1921. *Journal of African American History*, 94 (2), 153-171. <https://doi.org/10.1086/JAAHv94n2p153>
- Palacio, J., Tuttle, C. & Lumb, J. (2011). *Garifuna Continuity in Land: Barranco Settlement and Land Use 1862 to 2000*. Producciones de la Hamaca.
- Palacio, J., Lumb, J. & Tuttle, C. (2010). El poder de la demarcación: El primer deslindamiento en Barranco, Belice. En O. Hoffmann (Coord.), *Política e identidad. Afrodescendientes en México y América Central* (pp. 191-231). Instituto Nacional de Antropología e Historia; Universidad Autónoma de México; Centro de Estudios de México y Centroamérica; Institut de Recherche pour le Développement.

- Palacio, J. (2005a). The multifaceted Garifuna: Juggling cultural spaces in the 21st century. En J. Palacio (Ed.), *The Garifuna a nation across borders. Essays in Social Anthropology* (pp. 105-122). Cubola.
- Palacio, J. (2005b). Reconstructing Garifuna Oral history-techniques and methods in the history of a Caribbean People. En J. Palacio (Ed.), *The Garifuna: A nation across borders. Essays in Social Anthropology* (pp. 43-63). Cubola.
- Roberts, O. W. (1827). *Narrative of Voyages and excursions on the East coast and interior of Central America*. Constable & Company; Hurst, Chance & Company.
- Robertson, A. (1883) *British Honduras: an historical and descriptive account of the colony from its settlement, 1670*. Sampson Low, Marston, Searle & Rivington.
- Squier, E. G. (1865). *Apuntamientos sobre Centro América*. Imprenta de Gustavo Gratiot.
- Swett, C. (1868). *A trip to British Honduras, and to San Pedro, Republic of Honduras* Price Current Print.
- Stephens, J. L. (1971). *Incidentes de viaje en Centroamérica, Chiapas y Yucatán*. Editorial Universitaria Centroamericana.

Archivo

Archivo General de Centro América (AGCA), Guatemala

- Padrón que manifiesta los habitantes del distrito de Izabal, padrón de Livingston 1844. AGCA, Signatura B 84, Legajo 1145, Expediente 26160.
- Padrón de Trujillo, 1821. AGCA, Signatura A 1, Legajo 99, Expediente 1159)

Archivo Eclesial García Peláez (AEGP), Guatemala

- AEGP, Documento 434, 1859. Correspondencia de J.G. Genon.

Apéndice

Padrón que manifiesta los habitantes del distrito de Izabal, padrón de Livingston, 1844

No.	Nombre	No.	Nombre	No.	Nombre
1	Manuel Zúñiga	35	Tiburcio Núñez	69	María Jacinta
2	Vicente Sánchez	36	Felipe Castillo	70	Ma. Rosalía
3	José F. Blanco	37	Felipe Neri	71	Ma. Marta
4	José Castillo	38	Fco. Chuate	72	María Nonigu
5	José Ramón	39	Manuel de la Cruz	73	María Antonia
6	Juan B. Morales	40	José R. Gómez	74	María Francisca
7	José P. Gamboa	41	Antonio Montero	75	Franca. Cencion
8	Jose Fernando Ariza	42	Santiago Inoge	76	María Liboria
9	Francisco Jiménez	43	Juan José Galon	77	María Ignacia
10	Manuel Arzú	44	Juan José	78	M. Josefa Cacho
11	Manuel Pinto	45	José Grafoto	79	M. Carmen Cabrera
12	Luis Espinoza	46	Juan Bondo?	80	María Francisca
13	Manuel Núñez	47	Fco. Varias	81	María Poza
14	Narciso Ávila	48	Agustín Suazo	82	María Eustaquia
15	Luis Nodales	49	Fiodoro Barias	83	M. Ollaria
16	Encarnación Castillo	50	María Tomaza	84	M. Antolina
17	Francisco Guadra	51	María Dolores	85	Ma. Antonia
18	Francisco Obando	52	María Jacinta	86	Ma. Josefa
19	Agustín Satuye	53	María Polonia	87	Ma. Lucióna
20	Jacinto Gracia	54	María Beltrana	88	Ma. Tomaza
21	Juan F. Cacho	55	María Pascuala	89	Rosa Martina
22	Marcos Sánchez	56	María Josefa	90	M. Feliciano Núñez
23	José Castro	57	Ma. Lozangla	91	Ma. Romana
24	José Ma. Montero	58	Ma. Francisca	92	Ma. Mandinga
25	Juan Bautista	59	María Manuela	93	Ma. Roza Cabala
26	Antonio Labriel	60	Ma. Dominga	94	M. Jacinta
27	Martin Olallo	61	Ma. Olumaro	95	Josefa
28	Francisco Moreira	62	Ma. Carmen	96	María Narcisa
29	José Babilio	63	María Concepción	97	M.L. Cabala
30	Sebastián Núñez	64	Ma. Celestina	98	M. Francisca
31	José Tomás Núñez	65	Ma. Magdalena	99	María Marta
32	Francisco Fuente	66	Ma. Cecilia	100	María L. Carmen
33	Pedro Cayetano	67	Ma. Nicolasa	101	María Mercedes
34	Francisco Lambi	68	Ma. Lorenza	102	María Nieves

Nota. Formado por apuntamientos hechos por los Alcaldes y Jueces preventivos del distrito, a fines del año presente, en Izabal a Marzo 8 de 1844, (f) C. Paíz. Tomado de "Padrón que manifiesta los habitantes del distrito de Izabal, padrón de Livingston, 1844," Archivo General de Centroamérica, Signatura B 84, Legajo 1145, Expediente 26160. Si bien la tabla aplicada en el censo cuenta con entradas correlativas a casa, estado civil y edad, estas no fueron reportadas. Consignamos la casilla relativa a los nombres antecedida de un numeral, del grupo de 53 mujeres y 49 hombres. La ortografía en algunos casos ha sido corregida.

Douglas Taylor y Melville J. Herskovits: Correspondencia entorno al mundo garífuna y las afrodescendencias

*Douglas Taylor and Melville J. Herskovits:
Correspondence around the Garifuna world and Afro-descendants*

Rodrigo Ramassote

Instituto do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional, Brasil

*Autor a quien se dirige la correspondencia: ramassote@hotmail.com

Este número de *Ciencias Sociales y Humanidades* reúne y publica un conjunto de cartas intercambiadas entre Douglas Taylor y Melville J. Herskovits entre diciembre de 1945 y septiembre de 1948. Durante este periodo, Taylor obtuvo apoyo financiero de la Viking Fund para realizar sus investigaciones de campo entre los entonces caribes negros [actualmente conocidos como garífunas] de Belice, además de incorporarse al Departamento de Antropología de la Northwestern University como investigador asociado, bajo la dirección de Herskovits.

También imprimimos *Preliminary Report on ethnographical fieldwork done among the Black Carib of Central America* [Informe Preliminar sobre la investigación de campo etnográfica realizada entre los Caribes Negros de Centroamérica] enviado por Taylor a la citada institución, con el fin de informar sobre los resultados obtenidos por sus esfuerzos etnográficos.

Me encontré con las cartas y el informe en el marco de una investigación posdoctoral, ocurrida entre 2014 hasta 2018, sobre la trayectoria académica, las actividades profesionales y la producción intelectual del antropólogo brasileño Ruy Galvão de Andrada Coelho en sus años vividos en el exterior —de 1945 a 1952. En mis incursiones por diferentes archivos, encontré el material que ahora se publica conservado en los Melville J. Herskovits (1895-1963) *papers*, ubicados en la Biblioteca central de la Northwestern University, en Evanston (Illinois). Saqué, entonces, fotos de las cartas y del informe, con la expectativa de, en otro momento, publicarlos. Estimulado por la invitación de mi estimado colega Alfonso Arrivillaga-Cortés, decidí que es llegada la hora de presentar este material que se quedó inédito por cuasi sesenta años, pero que asume gran valor por todos cuantos investigan o se interesan por la historia de la antropología en Centroamérica y, más particularmente, sobre el avance de los estudios sobre los garífunas (cf. Arrivillaga-Cortés & Shaw, 1997; Cruz Sandoval, 2002).

Desde ya, debo indicar que no soy un experto en la obra de Douglas Taylor, de manera que mi contribución en esta presentación solo consiste en situar al lector adelante del material, nutriendo la esperanza que otros investigadores avancen, por citar un par de ejemplo, en el confronto del contenido de las cartas y del informe con las descripciones contenidas en el libro *The Black Carib of British Honduras* (1951) y/o con la discusión propuesta por él sobre la proveniencia étnica de los rasgos culturales de los garífunas, a la luz de los estudios posteriores sobre el asunto (cf. Anderson, 2009; Euraque, 2004; González, 2008).

El objetivo de esta introducción es presentar al lector las circunstancias en las que se escribió la correspondencia y explicar determinados temas, aspectos y personas tratados en ella. Douglas MacRae



Taylor (1901-1980) es más conocido por su inestimable contribución a la investigación de lenguas amerindias y criollas en la región del Caribe. Sus principales artículos sobre el tema se han recogidos en el libro *Languages of the West Indies* (1977), lo cual fue presentado, en conjunto con el lingüista Dell Hymes, por otro notable investigador de la región, el norteamericano Sidney Mintz (1922-2015). Taylor también fue responsable de la primera publicación de una investigación académica sobre los garífunas: *The Black Carib of British Honduras*, publicado por el Viking Fund Publications in Anthropology en 1951. Una referencia obligada para la producción intelectual contemporánea sobre los garífunas, su pionera monografía aún sigue siendo leída, citada e influyente, sea como punto de partida para una visión general de las principales instituciones sociales, estructuras lingüísticas y creencias religiosas garífunas, sea como fuente bibliográfica para la poco documentada historia sociocultural de esta población en la primera mitad del siglo XX.

En el prefacio de este volumen clásico, su autor registra de manera concisa:

The ethnographic material for the present survey of the culture of the Black Carib of British Honduras was obtained during twelve months in 1947-48, on a field trip financed by a grant-in-aid from the Viking Fund, Inc., New York, and carried out under the auspices of the Department of Anthropology of Northwestern University, Evanston, Illinois. Historical data on the Black Carib of Saint Vincent prior to their deportation to the Island of Roatán in 1797, and on Island Carib in early colonial times were secured largely at Northwestern University, during a visit of six months in 1949 financed by an additional grant from the Viking Fund.

The writer is truly grateful to the above institutions and to all those persons concerned in giving him help and advice, both in the United States and in the field. Especial thanks are due to Dr. Melville J. Herskovits, Chairman of the Department of Anthropology at Northwestern University, and to Mrs. Herskovits for their unflinching interest, encouragement, and help, before, during, and after the field trip (Taylor, 1951, p. 7).

Las siguientes cartas transcritas y publicadas arrojan luz, tras los bastidores de la investigación, aclarando, entre otras cosas, las razones que llevaron a Taylor a seguir hacia Belice, gracias al inmenso apoyo académico e intelectual de Herskovits, pese a ciertas proposiciones defendidas por el lingüista y antropólogo inglés en su investigación. Como el lector verá, Herskovits hizo todo lo posible por obtener financiación para Taylor de la Viking Fund, movilizándolo con contactos personales, firmando recomendaciones, facilitando documentos y asegurándose de que Taylor pudiera concentrarse en su investigación de campo.

El intercambio epistolar entre ambos comenzó por iniciativa de Taylor, entonces un joven y prometedor investigador con varios artículos ya publicados, que deseaba ampliar sus conocimientos sobre los aspectos etnolingüísticos de las lenguas amerindias habladas en la región de las Antillas Menores. Nacido en Yorkshire (Inglaterra) en 1901, Taylor estudió lenguas modernas (francés y alemán) y economía en Cambridge, donde también obtuvo una maestría. Posteriormente viajó a Alemania y Francia para continuar su formación académica y profesional. A partir de 1938, se trasladó permanentemente a la isla caribeña de Dominica, donde inició investigaciones científicas (en los campos de la antropología física, la lingüística, el folclore, la cultura material y el parentesco) con grupos indígenas caribeños locales. En una carta fechada el 28 de diciembre, Taylor se pone en contacto con Herskovits, le pide información sobre la obtención de ejemplares de revistas académicas y comenta la presencia de palabras y letras de supuesto origen africano en las Antillas Menores, aunque, en su opinión, no se detectan rastros de entidades espirituales o cultos africanos en la región. En su respuesta, fechada el 29 de enero de 1946, Herskovits muestra interés por el tema y pondera con el correspondiente la influencia de los procesos de “reinterpretación cultural” que han tenido lugar en la región, por lo que resulta imposible evidenciar retenciones africanas en “estado puro”.

Para que se comprenda el interés de Herskovits en la presencia africana en el Caribe, así como su interés por los comentarios e informaciones enviados por Taylor, conviene recordar a grandes rasgos la influencia del proyecto de estudios de Herskovits sobre la continuidad histórico y cultural entre África y el Nuevo Mundo. Nacido en el 1895, en Bellefontaine, Ohio, en el seno de una familia de inmigrantes europeos, en su juventud Herskovits decidió convertirse en un rabino y llegó a frecuentar el Hebrew Union College en Cincinnati, pero la ausencia de fe religiosa le impidió avanzar. Durante la Primera Guerra Mundial se alistó en el cuerpo médico y sirvió en Francia. Al regresar a Estados Unidos, ingresó en la Chicago University, donde se licenció en historia.

Poco después se trasladó a New York, donde defendió su título de maestría en ciencias políticas (con el tema huelgas laborales en el Estado de Washington) en la Columbia University, donde estableció contacto con el antropólogo de origen alemán Franz Boas y su círculo cercano de estudiantes: Ruth Benedict, Ralph Lynton, Alfred Irving Hallowell y Margaret Mead. Bajo la orientación de Boas, Herskovits se convirtió en antropólogo y defendió su tesis doctoral, “The cattle complex in West Africa” en 1923, un estudio bibliográfico sobre las áreas culturales en África.

En la segunda mitad de la década de 1920, empezó un programa de estudios sobre los problemas de la aculturación y la preservación de las instituciones y las prácticas culturales africanas en el Nuevo Mundo. Por lo tanto, defendía la combinación de métodos históricos y etnográficos con el fin de rastrear el origen étnico, la procedencia geográfica y la especificidad cultural de estas supervivencias, denominadas de “africanismos”. En particular, sus intereses se dirigían a la dimensión religiosa, familiar, económica, lingüística y artística del fenómeno de la preservación, aprehendidas con base en un arsenal de conceptos que él forjó o acuñó: “aculturación”, “foco cultural”, “tenacidad cultural”, “reinterpretación”, “retención”, “ambivalencia socializada”, entre otros. En pocos años, consolidó su reputación como el mayor estudioso de las poblaciones africanas y afroamericanas en la academia estadounidense, construyendo una red intelectual internacional dedicada a la investigación de las supervivencias africanas en las principales naciones del continente americano; entre sus colegas y colaboradores figuraban el brasileño Arthur Ramos (1903-1949), el cubano Fernando Ortiz (1881-1969) y el haitiano Jean Price-Mars (1876-1969). Entre 1928 y 1941, en compañía de su esposa, Francis Herskovits, llevó a cabo investigaciones de terreno en Surinam (1928), en la Costa del Oro [hoy Ghana], Dahomey [hoy Benín] y Nigeria en África (1931); en Haití (1934); en Trinidad (1939) y en Brasil (1941).

Durante la década de 1940, ya establecido como la principal figura y jefe del Departamento de Antropología de la Northwestern University, Herskovits creó el “Programa de Estudios Africanos”, primera iniciativa de este tipo en Estados Unidos, que empezó un conjunto articulado de investigaciones de posgrado con el propósito de mapear la distribución y la intensidad de los “africanismos” en todo el “Nuevo Mundo”.

A partir de estas primeras cartas, se estableció un diálogo regular entre Taylor y Herskovits. El 30 de marzo de 1946, Taylor pregunta a su interlocutor: “—Is anybody doing anything about the «Black Caribs»? [Edouard] Conzemius’ sketch is quite inadequate” (Africana Manuscript 6, Box 35, Douglas Taylor, Folder 41). Meses más tarde, ya con más informaciones etnográficas acumuladas, reconocería el mérito de las descripciones de Conzemius sobre los *dügü*...

En que pese el juicio negativo de Taylor, los precursores y excelentes artículos de Eduard Conzemius (1927, 1928) ya describían con precisión los aspectos de la lengua, los antecedentes históricos, las características físicas y las más sobresalientes prácticas culturales y religiosas, sin con todo encajarlas en un molde analítico e interpretativo más amplio.

En su respuesta, fechada el 20 de mayo de 1946, Herskovits declara:

The Black Caribs, I may say, have been a group I have wanted to see studied for many years. I even had a field trip all lined up for a young man who was taking his doctorate here. The unbelievable prejudice of the Honduran Government in refusing him a visa even for research on the ground that he was colored, prevented the realization of this work. I am hoping that it may be possible in the future to get someone among them. They are one of the most strategic areas for study in the whole Afro-American field (Africana Manuscript 6, Box 35, Douglas Taylor, Folder 41).

Sin embargo, desde el inicio de los años cuarenta, Herskovits deseaba un estudio más detallado del grupo, lo cual constituía un ejemplo fascinante para el estudio de la retención cultural y de la aculturación entre los afrodescendientes en las Américas. En *The Myth of the Negro Past*, su obra más afamada, publicada en 1941, Herskovits comentaba:

Known as Black Caribs, this unstudied people constitute one of the strategic points for future attack on New World Negro acculturation, since they represent an Indian-African amalgam that should establish a further control in the historical laboratory where this problem is to be studied (Herskovits, 1941/1958, p. 93).

En nota de pie de página, añadió: «The only published data on the Black Caribs are in a paper by Eduard Conzemius, “Ethnographical Notes on the Black Carib (Garif)”, *American Anthropology*, 30: 183-205, 1928» (Herskovits, 1941/1958, p. 309).

Herskovits intentó en 1942 enviar a su estudiante negro Hugh Smythe a Honduras, pero sus esfuerzos se vieron frustrados por el gobierno hondureño, que no autorizó su entrada y se negó a extenderle una visa debido a la vigencia del artículo 14 de la Ley de Inmigración de 1934, lo cual prohibía el ingreso de negros, coolies, gitanos y chinos en el territorio hondureño (cf. Anderson, 2008).

En una carta fechada el 27 de julio (Africana Manuscript 6, Box 35, Douglas Taylor, Folder 41), comenta su experiencia de investigación entre los caribes de Dominica y los caribes negros de San Vicente, así como sus planes de llevar a cabo una investigación en profundidad sobre estos últimos en Honduras. También menciona que algunos investigadores estadounidenses con los que estaba en contacto le habían aconsejado la posibilidad de solicitar una beca del Viking Fund.

Desgraciadamente, no fue posible localizar la carta enviada por Herskovits el 1 de agosto. En su respuesta, fechada el 6 de agosto, Taylor agradece a Herskovits su ayuda con la Viking Fund y comenta con entusiasmo la posibilidad de realizar “a collaborated attack on the Black Caribes” y de conocer a su “young Brazilian friend” antes de que comenzara la investigación de campo. En carta del 9 de septiembre, Herskovits afirma que “I do not think there will be any conflict between you and Mr. [Ruy] Coelho. Indeed, I think he will be fortunate that it will be possible for him to check his data against yours” (Africana Manuscript 6, Box 35, Douglas Taylor, Folder 41).

Estudiante de antropología en posgrado en la Northwestern University, bajo la supervisión de Herskovits, el joven brasileño Ruy Galvão de Andrada Coelho, entonces con 27 años, embarcaría para Honduras solamente en el setiembre 1947, donde se quedó, hasta julio de 1948, período en que él condujo su investigación de campo entre los garífunas ubicados en Trujillo, la cual resultó en su tesis doctoral, titulada *The Black Caribes of Honduras: A Study in Acculturation* (1955), finalmente publicada en Honduras en los años de ochenta (Coelho, 1981, cf. Ramassote, 2018).

En varios pasajes de las cartas, Taylor indaga a Herskovits sobre la llegada de Ruy a Honduras, hasta que finalmente los dos investigadores se encuentran en Trujillo y se quedan juntos entre 12 de noviembre y 5 de diciembre de 1947. En sus diarios de campo, publicados en portugués con el título de *Días en Trujillo* (2000), Coelho consigna la impresión positiva sobre el colega y los diálogos intelectuales ocurridos entre ellos.

A partir de entonces las providencias se precipitan. En la carta de 9 de septiembre de 1946, Herskovits define el destino de Taylor y de uno:

I take it you will be working in British Honduras and he in the Republic of Honduras. It will be interesting to see what differences, if any, are to be found between these groups. You will both, I take it, do a general survey of the culture of the groups with whom you are working, prior to your special study on language and his in certain psychological problems in the analysis of which he has been trained. This seems to me ideal, and I hope it is in line with your own plans. (Africana Manuscript 6, Box 41, Douglas Taylor, Folder 44).

En el mismo día, Herskovits escribe a Paul Fejos, director de investigación de la Viking Fund, activando sus contactos para favorecer la obtención del auxilio financiero. Para reforzar su candidatura, decidieron que Taylor se convirtiera en profesor asociado del departamento de antropología de la Northwestern University.

Taylor llegó a Belice el 5 de marzo de 1947. Desde la aldea de Stann Creek, envió a Herskovits sus primeras impresiones y anotaciones sobre la cuestión de los orígenes étnicos de los garífunas. Aunque Herskovits no demandó en sus cartas a que Taylor le enviara informes de campo periódicos, como exigía a sus alumnos y asesores (Ramassote, 2021), el investigador inglés sí le envió descripciones muy detalladas de las principales ceremonias y ritos practicados por los garífunas, además de pedirle recomendaciones de lectura y consejos prácticos. La extensa y vívida descripción de un dügü se relata en una carta fechada el 10 de mayo y se retoma en la del 16 de mayo. Es innegable la fascinación y satisfacción con que Taylor describe los acontecimientos de los que fue testigo.

En su respuesta, fechada del 24 de mayo, Herskovits asevera:

My impression, like yours, is that this ceremony is basically African. That is why I should prefer the term “priest” to the one “shaman” that you use for the buyei. The drums, both as to their type and position in the ceremony, seem African. So do the facts that the Dügü is given when a person is sick; that it propitiates the spirits of the ancestors; that it given as the result of a promise, but, however, is often postponed; that more women than men dance in it. The possession you describe is African; the use of sacrificial animals also; likewise the fact that a few drops of the drink are poured on the ground as a libation before consuming the liquor. I should be interested in the reasons given for doing this, since elsewhere it is a very characteristic offering to the gods and dead. The incident of the children being fed, though somewhat different in detail, resembles strongly a similar part of a rite we observed in Brazil. As much explanation in native terms of why this is done, would be useful. The same holds for the whole pattern of obscenity toward the end of the rite. The fact that old women dance with young men is very striking, and reminiscent of practices and beliefs we have encountered elsewhere. The offerings in the lagoon might very well involve the powerful water-spirits, and reasons for giving such offerings, for overturning the boat, why the particular people who went to witness this part of the rite were included, and the like, would seem to be indicated. The fact that the dancing changed from clockwise to counterclockwise is definitely not African. I have never seen in Africa or among New World Negroes a ceremony where this happens. The prevalent direction of African and African-derived dances, without exception, is counter-clockwise. Similarly, I have never seen sacrificial cocks killed as you describe the killing. I suspect this, too, is a non-African pattern (Africana Manuscript 6, Box 41, Douglas Taylor, Folder 44).

En su carta del 1 de julio, Taylor expresa su desacuerdo con el presunto origen africano de los hechos descritos. Basándose en su amplia experiencia de campo entre los grupos caribes de Domenica, Taylor sostiene que:

However one cannot help wondering and comparing, and quite a number of cultural traits which you describe as African retentions (in T.V.) have been recorded among American peoples having had little or no contact with Africans, and from localities as far apart as Mexico and the Amazon basin (e.g. crossing or being passed across the corpse to immunize against baleful influence of the spirit of the dead). The throwing away of food for the dead is practiced by the local Mayas, who hold an 8th day ceremony (as in Dominica, and not 9th day as in Trinidad) after which only the spirit of the dead is believed to depart. While boiling wax or oil the Maya and the Dominican must not defecate or the product would be inferior on quantity or quality. Of course a great many similar beliefs, stories, rites may arise independently among people living the same sort of life, but the concurrence of a mass of minor traits apparently common to W. Africa and wide tracts of Central and South America seems to be such as warrants a demand for some further explanation. (Africana Manuscript 6, Box 41, Douglas Taylor, Folder 44).

En varios momentos, Douglas Taylor cuestiona la perspectiva de Herskovits sobre la procedencia africana de las prácticas, creencias y ritos descritos en la correspondencia. Esta divergencia contradice incluso las conclusiones de Taylor y Coelho en sus respectivas investigaciones académicas. Mientras Taylor defiende la primacía de la herencia cultural indígena, basándose sobre todo en sus investigaciones sobre los aspectos lingüísticos —el “pastel negro” cuyos ingredientes provienen de la herencia cultural indígena—, Coelho no duda en subrayar la centralidad de la herencia africana.

Una vez concluida la investigación de campo, Herskovits tomó la iniciativa de escribir a la Viking Fund para explorar la posibilidad de obtener recursos financieros para que Taylor pasara una temporada en el campus de la Northwestern University, con el fin de escribir un informe más sustancioso sobre su investigación, que daría lugar al libro *The Black Carib of British Honduras*. En una carta fechada el 5 de enero de 1947, informó a Taylor de su iniciativa:

It has been good to learn from Ruy that you and he are finding it so pleasant and profitable being together, and it has occurred to me that it might be worthwhile for both of you to continue this association while working up your materials.

To this end, I have taken the liberty of suggesting to the Viking Fund the possibility of a grant which would enable you to spend some time here at Northwestern during the next academic year, when you would have the resources of this Department to call on in writing your report. I am glad to tell you that Dr. Feijos expressed much interest in the project, and asked that I submit a request to him so that it could be presented to the next meeting of his Board of Directors. If, therefore, you will let me know at your early convenience how much time you would care to spend here, and an estimate of costs, I shall be glad to transmit your proposal. I believe there is a good chance of such a grant being made (Africana Manuscript 6, Box 41, Douglas Taylor, Folder 44).

Después de alguna vacilación, Taylor acepta el convite y permanece por seis meses en Evanston, en el 1949. El intercambio de cartas aquí publicado termina con el envío por Taylor del Informe Preliminar a Herskovits, quien, a su vez lo remite a Paul Fejos, en la Viking Fund. En una de las últimas cartas, Herskovits comenta: “His [Ruy Coelho] work has gone excellently, and between the two of you, I should say that the Black Caribs will no longer be a blank spot on the ethnographic and linguistic map”. (Africana Manuscript 6, Box 41, Douglas Taylor, Folder 44). Sí, él estaba cierto:

Antes del cierre, es necesario aclarar algunas decisiones editoriales en beneficio de los lectores. En primer lugar, la parte inicial de las cartas de Taylor fueron escritas a mano, de modo que por veces la lectura de ciertas palabras se queda difícil. Esto implicaba la labor de descifrar los manuscritos. A pesar de todos los esfuerzos, algunas palabras no se entendían y se decidió marcarlas por el uso del símbolo gráfico de ***.

Además, fue necesario suprimir algunos trechos en los cuales no había informaciones relevantes, los cuales son indicados por el símbolo gráfico de [...]; por fin, dos páginas – la página 5 y 6 de la carta con fecha del 10 de mayo– no fueron encontradas – ya no se decía por un descuido o no se encuentran en las cajas de los archivos.

Se decidió, para facilitar la lectura, realizar una actualización ortográfica de los términos garífunas que surgen en las cartas.

Referencias

- Arrivillaga-Cortés, A., & Shaw, S. (1997). Recomendaciones de lecturas sobre los Garífunas. *Estudios*, 33, 74-83.
- Anderson, M. (2008). The complicated career of Hugh Smythe... Anthropologist and Ambassador: the early years, 1940-50. *Transforming Anthropology*, 16(2), 128-146. <https://doi.org/10.1111/j.1548-7466.2008.00021.x>
- Anderson, M. (2009). *Black and indigenous: Garífuna activism and consumer culture in Honduras*. University of Minnesota Press.
- Coelho, R. (1955). *The Black Caribe of Honduras: A Study in Acculturation* [Tesis doctoral inédita]. Northwestern University.
- Coelho, R. (1981). *Los negros caribes de Honduras*. Guaymuras.
- Coelho, R. (1981/2000). *Dias em Trujillo: Um antropólogo brasileiro em Honduras*. Perspectiva.
- Conzemius, E. (1927). Los Indios payas de Honduras. Estudio Geográfico, Histórico, Etnológico y Lingüístico. *Journal de la Société des Américanistes de Paris*, 19, 253-260. <https://doi.org/10.3406/jsa.1927.3627>
- Conzemius, E. (1928). Ethnographical notes on the Black Carib (Garif). *American Anthropologist*, 30(2), 183-205. <http://www.jstor.org/stable/661331>.
- Cruz Sandoval, F. (2002). A 200 años de historia Garífuna en Honduras: bases para una periodización. *Yaxkin*, 21, 89-111.
- Euraque, D. A. (2004). Negritud Garífuna y coyunturas políticas en la Costa Norte hondureña, 1940-1970. En D. Euraque (Ed.), *Conversaciones Históricas con el Mestizaje y su Identidad Nacional en Honduras* (pp. 165-246). Centro Editorial.
- Herskovits, M. J. (1941/1958). *The myth of the Negro past*. Beacon Press.
- González, N. L. (2008). *Peregrinos del Caribe, etnogénesis y ethistoria de los garífunas*. Guaymuras.
- Ramassote, R. (2018). Ruy Coelho: un antropólogo en movimiento. En R. Ramassote (Comp.), *Creencias, rituales y fiestas garífunas: Cuatro artículos de Ruy Coelho* (pp. 9-97). Guaymuras.
- Ramassote, R. (2021). A pesquisa de campo de Ruy Coelho entre os garífunas. En F. Arêas Peixoto, J. Ruiz di Giovanni, L. Avellar de Muniagurria, T. Chang Waldman (Org.), *Artes Saberes e Antropologia* (pp. 165-190). Cegraf UFG.
- Taylor, D. M. (1951). *The Black Caribs of British Honduras*. Viking Fund Publications in Anthropology Num. 17. Viking Fund.
- Taylor, D. M. (1977). *Languages of the West Indies*. John Hopkins University Press.

Referencias de Archivo

Northwestern University Libraries, Evanston, Illinois, USA

Africana Manuscript 6, Box 35, Douglas Taylor, Folder 41

Africana Manuscript 6, Box 41, Douglas Taylor, Folder 44

Transcripción

Northwestern University Libraries, Evanston, Illinois, USA

Africana Manuscript 6, Box 35, Douglas Taylor, Folder 41

“Magua
Dominica, B.W.I.
December 28, 1945

Dear Dr. Herskovits,

I was very interested in your report Anthropology during the War I. France which appeared in n° 4 of this year's A.A. [*American Anthropologist*] and should be much obliged if you could give me further details of recent publications there in the Americanist field.

I lived in France before the war and became a member of the *Société des Americanistes* in 1938. However, for some reason, I received only one issue of the Journal – tome XXX, pp. 1-218. Am I right to believing that there should have been another fascicule for year (1938)? During the War I was, of course, unable to renew my subscription. I should now like to this, as also to get copies of all issues subsequent to the one received. Should I write to Dr. [Paul] Rivet at 61 rue de Buffon, Paris V, and how much money should I enclose? [...]

P.S. I have long whether you or any of your associates or pupils ever did any work in these islands (Lesser Antilles). Personally, I have come across no trace of African deities or cult – (obya) obeah, ebwa (quimbois), “tit albert” and “grand albert” - all having a pseudo-Christian or even a Carib background.

On the other hand, a number of negroes claim to know that they are of Ibo or “oku” *** descent; and a number of creole songs (mostly those sung with bele [Belair] and Kaleda dances) contain what would seem to be African phrases. E.g.: - (said to be Ibo) “nahú ye*ré hímara [...] The words in square brackets are Creole, and mean let us all reply!”

2 (said to be oku) “ó kóko mílo kagu èle [piti piti nuke pwa pey-la]

3 (“ “ “ “) “pó mi baya, jó mi baya aku lele]

The words in square brackets in n° 2 are Creole and mean little by little we shall take this country. Perhaps you can interpret the others?

Douglas Ray Taylor”

“Department of Anthropology
January 29, 1946

Dear Mr. Taylor,

[...]

What you say about Africanisms in the Islands is very interesting. I know them but briefly, and have long hoped to be able someday to work on them. Haiti to the north, and Trinidad to the south, are the closest I have ever come. I think you may find some of the materials that Mrs. Herskovits and I obtained in the latter island, and which should appear late summer or early fall as a book entitled “Trinidad Village”, of interest to you, since we worked in a village where there was very little Africa on the surface.

The problem as I see it is not one of pure survivals, but of the reinterpretation in European terms of Africanisms that have been retained under changed form. In Catholic countries, Africanisms that are immediately recognizable are more readily found than in those where Protestantism made it impossible to continue the worship of African gods. The proverbs you cite are quite interesting, and I shall keep them in mind if an African turns up who might interpret them.

Sincerely yours,
Melville J. Herskovits”

“La Frégate, prés
Le François
Martinique
30/03/1946

Dear Dr. Herskovits

Many thanks for your letter of January 29, and for the information given therein. I have written to Dr. Rivet, and hope to hear from him in due cause.

It is a great pity that such “backward” islands as Dominica should have to remain uninvestigated until they become “progressive” – that is to say until, along with good roads and comfortable hotels, they replace African and Caribs traits by pseudo-European ones! Unfortunately, I have never been able to procure recording apparatus, cinema, or serum for blood-tests, let alone more complicated tools.

The words for songs (not proverbs as you state) which I sent you are only samples of much still (but not less long) to be found among the old folk in Dominica. Of course, it is useless to try to record the old songs and dances (Carib as well as African) without proper apparatus.

Is anybody doing anything about the “Black Caribs”? [Edouard] Conzemius’ sketch is quite inadequate.

You do not say what tribe might be meant by those who say that they are “oku” descendants. I could find a little material regarding purchase and baptism of slaves in Dominica, should it interest you. However, I have been there 9 years, and am anxious to get to another field!

I look forward to greatly to reading your book “Trinidad Village”. Apart from articles in the *American Anthropologist*, I have read little about the negro, in Africa or in America. The War made it almost impossible to get new books down here; and I am only now trying to catch up on my reading. As a matter of fact, I have only just finished your *Mith of the Negro Past*. Without doubt, it is, of its kind, the most interesting book I have read since Sapir’s *Language*. Specialization is really a deplorable necessity – the more since there is no “clearing-house” for the specialists’ various fields of knowledge. To take an example from phonetics: the negro’s confusion of certain consonants such as: t x k, n x l x r, might be attributed to African, Indian (vide Raymond Breton’s Carib dictionary) or European (cf. Sp. Playa, Port. Praia, It. Spiaggia beach) origin. The same is true of other beliefs and customs, and particularly those relating to the so-called “rites of passage”.

Personally, I have found very many of the non-European traits extant in Domenica today, to have been recorded in the middle of the seventeenth century by Breton and others for the Island Carib. Hence, I have, perhaps erroneously, conclude that such derived from these latter. You, and others, find corresponding traits on W. Africa; and still others in Europe, local or old time. With regard those traits which are common only to the W.I., to S. America (parts), and to Africa, is one to conclude (1) that the Carib and Arawak had, by 1640, adopted many linguistic and other cultural traits from the Negroes without giving any in return? Or (2) that there was some pre-Columbian contact between Carib/Arawak and W. Africans? (3) that such similarities are a matter of pure coincidence? Or (4) that two-way acculturation took place at a very early date, and that it is not now possible to say what trait derived from where? I think you will agree at all events that, in certain localities at least, American Indian traits were passed on to and conserved by the Negro population.

I have, in the past year, written a number of articles concerning various aspects of my attempted study of the remaining Island Carib; and have much material yet to be written up. Unfortunately, the only one so far published, is swarming with printer’s errors. I send it to you nevertheless. Another should appear soon (if it has not already done) in the *Southwestern Journal of Anthropology*. May I send you reprints of all of them as I receive them. I should much appreciate any advice and criticism you are willing to offer.

Sincerely,
Douglas Taylor”

“Department of Anthropology
May 20, 1946.
Dear Mr. Taylor:

Thank you for your letter of March 30, and the reprint you sent with it. The paper on Carib influences on Creole is most interesting. I think with this beginning, a triple attack on the Creole spoken in Dominica and elsewhere on the basis of a knowledge of all of the three stocks involved in its formation – Indo-European, Sudanic, and Carib – would probably tell the story. I agree with you that Suzanne Sylvain has gone farther that is justified in attributing African influences, and this despite the fact that she was undoubtedly influenced by the published *Suriname Folklore*, and which I reprinted in the *Mith*. Certainly an almost obvious methodological principle, unfortunately seldom observed, is that we must take all possible sources of influence into consideration in any analysis of provenience.

The questions you raise about the non-European traits in present-day Dominica but described for the Island Carib of the seventeenth century, are some that I suppose only sustained research can answer. My own bias would be for the fourth alternative, namely that two-way acculturation took place at a very early date, and the integration has been such that historical dissection is extremely difficult. I should be the last to rule out the possibility of Indian influence on Negroes. In Dutch Guiana, for example, the Bush Negroes have taken over the whole Indian cassava complex, and everywhere in the New World Negro religious custom in the African manner, incorporates “Creole” deities, sometimes with Indian names, that represent a recognition of the power of the autochthonous gods.

I read your article in the *Southwestern Journal of Anthropology* with great interest. I think you have a great deal in here that is African, probably integrated with earlier Carib beliefs, and also with European ones. I just haven't time to go into these correspondences in detail, but many of the spiritual beings you speak of, and some of the customs that you include under life circle, are particularly striking to one with a background of Africanist research. As to derivation of words such as *obia* and *zombie*, they present difficult problems, but I think they are undoubtedly African, and expect to be able to document this one of these days.

I am glad you liked *The Myth*. It was an interesting job to do. I am sending you, under separate cover, some of my reprints, which I hope you will find of use and on which I would welcome your comments. I would particularly call your attention to the paper in *Afroamerica* where certain methodological devices that you may find useful are set forth. The Black Caribs, I may say, have been a group I have wanted to see studied for many years. I even had a field trip all lined up for a young man who was taking his doctorate here. The unbelievable prejudice of the Honduran Government in refusing him a visa even for research on the ground that he was colored, prevented the realization of this work. I am hoping that it may be possible in the future to get someone among them. They are one of the most strategic areas for study in the whole Afro-American field.

With kind regards, I remain
Sincerely yours,
Melville J. Herskovits"

"Ann Arbor, Michigan
July 27, 1946

Dear Dr. Herskovits:

I was hoping to meet you during my visit to this country, but find that you are too far away to make that possible for me.

During the past 8 years spent in the West Indies I have assembled a good deal of material (physical, measurements, material culture, social organization, language, and folklore) concerning the Carib remnant in Dominica and Carib Negro mixture there and in St. Vincent. Some of this has been published, more is in press, and still more awaits tabulation, illustration etc.

I am very anxious to supplement such knowledge as I have gained of these people by a study of the Black Caribs of Honduras, who have, as you ***, retained a form of the Island language and who are supposed to number about 15,000. This study might later be again supplemented by one on such a group as the Galibi of Pointe Isère, French Guiana.

Unfortunately, increasing obligations coupled with the decreased purchasing power of fixed incomes (especially of in \$ sterling) makes such an undertaking impossible for me without material assistance.

Dr. [Charles] Voegelin has mentioned the project to Mr. Cowan, but I do not think the latter is very enthusiastic, and Dr. Voegelin fears that he will want to put it off till next year. On the other hand, many people have advised me to try the Viking Fund. Naturally I would stand a better chance if someone well known to them like yourself would help me by preparing the ground, so to speak. As you have already indicated this group as of special interest, I take the liberty of asking if you will help in this matter.

Sincerely,
Douglas Taylor"

"Ann Arbor, Michigan
August 6th, 1946

Dear Dr. Herskovits,

Many thanks for your very kind letter of August 1st, received yesterday; as also for the reprints, and letter of May 20, which arrived here via Dominica and Florida some days after I last wrote you.

Financial considerations alone oblige me to return to Dominica by the first opportunity. Otherwise, I would certainly remain here until the end of the Linguistic Institute's summer session, and then go to see you at Evaston before going to New York. However, it is just possible that I shall be compelled to stay on for some weeks yet, as I received a telegram some days ago, announcing that the "****" departure from New Orleans had been cancelled, and that future sailings for Martinique would be from New York. I am still waiting to get details of these latter.

On the other hand, should I have to sail before you return east, I shall nevertheless try to contact the people you mention on my way through New York, and just hope that something may come of it before too long, even though I cannot remain in this country.

Your generous offer to help me obtain Northwestern Univ. sponsorship for the project sounds good to me, but I must admit that I do not know what the appointment as Research Associate entails. Until such time as I can sell my property in Dominica, I should find it extremely difficult to live in this country on my private income.

The idea of a collaborated attack on the Black Caribes appeals to me a lot; and I hope it may be possible for your young Brazilian friend and myself to meet somewhere before the actual fieldwork begins. I have been living with Dominica Caribs,

on and off, for more than 10 years; and suspect that much of the ***-ethnographic picture of the Black Caribs will prove to be similar, if not identical with that of the former. My main interest in the latter group is linguistic: - why have they kept the Island Carib language longer than the relatively purer Dominica Caribs, and how and to what extent has it changed *** little of it Conzemius recorded shows decided affinities with the St. Vicent rather than with the Dominica dialect; although, of course, the Carib linguistic material I was able to obtain was extremely meagre in both islands – a few sentences and anecdotes, one or two songs, and a number of isolated terms; and all this from about half a dozen informants who claimed to have uses the language as children when speaking with their parents. Such as it is, however, this material checks up pretty well with Breton's seventeenth century dictionaries and grammar from which I perforce had to obtain most of whatever knowledge of the language I have acquired.

I should be very much obliged if you could give me any information about the present-day Black Caribs other than that contained in Conzemius' article – such as: present location of main settlements, religious affiliations, if any, second language most commonly used (if any) – Spanish, English or French Creole (which I can speak fluently in its Dominica form).

From what you said in your letter of May 20, (about young colored man being refused a visa) I was hoping that I might get first into the field but if it should *** possible to raise funds for two people to attack the problems raised from two different angles, that would certainly be ideal. The time required would be about one year (perhaps slightly less), and I should like to begin, as far as possible, immediately (say October or November. This for two reasons: 1) I should like to return to Europe, at any rate on a visit, before the end of next year; and 2) it would be much better to avoid too long lapse of time between my Dominica experience and the Honduras job.

Very many thanks for your help and kindness

Sincerely,

Douglas Taylor”

Africana Manuscript, Box 41, Douglas Taylor, Folder 44

“Department of Anthropology

September 9, 1946

Dear Mr. Taylor:

[...]

I do not think there will be any conflict between you and Mr. [Ruy] Coelho. Indeed, I think he will be fortunate that it will be possible for him to check his data against yours. I take it you will be working in British Honduras and he in the Republic of Honduras. It will be interesting to see what differences, if any, are to be found between these groups. You will both, I take it, do a general survey of the culture of the groups with whom you are working, prior to your special study on language and his in certain psychological problems in the analysis of which he has been trained. This seems to me ideal, and I hope it is in line with your own plans.

As soon as my desk is cleared, I shall move in the matter of the Research Associateship. In order to do so, however, I should have from you a curriculum vitae to present to the University administration, with the Departmental request. This should include such information as date and place of birth, higher education and degree, research experience and a bibliography of your publications, together with any academic or other positions you may have held. I have many of your publications here, so that I can get them out of my files, to forward them with the request. I anticipate no difficulty, and am very glad to do this.

[...]

With best regards and all good wishes, I am

Very sincerely yours,

Melville J. Herskovits”

“Department of Anthropology

September 9, 1946

Dear Dr. [Paul] Fejos:

It was good to learn of your interest in Mr. Douglas Taylor's proposal to study the Black Carib of British Honduras in the light of his work among the Caribs in Dominica and other West Indian Islands. As he may have told you, we here have been interested for some time in his research program, and I am glad to commend his project to you in the highest terms.

I particularly hope he can be aided to do this work because it ties in very closely with the research on Negro peoples being done in this Department, and will make it possible for Mr. Taylor materially to extend our knowledge of New World Negro peoples, and also do a first study in which the problem of Negro Indian acculturation is seriously attacked.

Trusting that Mr. Taylor will be awarded the grant for which he is applying, and with best personal regards, I remain
Very sincerely yours,
Melville J. Herskovits”

“The Viking Fund
September 12, 1946

Dear Dr. Herskovits:

Many thanks for your letter of September 9th. I was sad to hear that you have been ill, and trust that you are now fully recovered.

Yes, we are interested in Mr. Douglas Taylor’s proposal to study the Black Carib of British Honduras, and upon your recommendation, and I shall present it to our Board of Directors at the earliest opportunity. I feel sure they will give it serious consideration.

When Mr. Taylor visited me, he told me that although he has no institutional affiliation, he believes he could be appointed Research Associate of your Department at Northwestern. If this is so, it would be facilitate matters greatly for our Board to know that this project would be carried out under the auspices of Northwestern and under your expert guidance. In that case I am inclined to believe the grant would be made without hesitation.

With all good wishes and kind regards,

Sincerely yours,
Dr. Paul Fejos
Director of Research”

“Department of Anthropology
September 17, 1946

Dear Dr. Fejos:

Thank you for your letter of September 12th. I had proposed to Mr. Taylor that we nominate him as a Research Associate in this Department, and am only waiting for the necessary information to present this to the Administration. However, that is only a detail. If you wish to make the grant to Northwestern, so that the research can be carried out under our auspices, and with what direction we can give him, I am sure we shall be very glad to accept it in his behalf.

With kind regards, I am
Sincerely yours,
Melville J. Herskovits”

“Department of Anthropology
September 20, 1946

Dear Mr. Taylor:

I hope my earlier letters, written before you sailed, reached you. The Monday after, I received a letter from Fejos, which seems to indicate that your project is by no means shelved. I answered it at once, and I am enclosing a copy of my reply, too, so you will be completely au courant. Since the matter of the Research Associateship seems to be figuring in this matter, I will appreciate it if you forward to me at your very earliest convenience the information I requested, if you have not already done so.

I have been wondering if you had any information that would hint the African provenience of the Black Caribs. It has been my experience that the British slaves’ owners preferred Gold Coast Negroes, who are usually spoke of in the contemporary documents as Coromatynes, or Cromantees, or something of that kind, while the French preferred those from the Dahomean-Yoruban area, these being named Popo or Paapaa, or something of that kind. All seem to have had Negroes from the Niger Delta region – Ibo, or Oil River, or Calabari, as they were variously termed, and from the Congo. It would be a great help in directing Mr. Coelho’s reading if I could know on which area emphasis was to be laid.

I hope you had a good trip and found everything in good order at home.

Very sincerely yours,
Melville J. Herskovits”

“Latham Hotel
28th Street
New York City
September 22, 1946

Dear Dr. Herskovits,

I have to thank you for letters of September 9th and 13th, the first of which crossed my last one to you. I am indeed sorry to learn that you are still feeling weak, and hope that you soon again regain your strength. I must apologize for having bothered you at such a time, and did so only because I expected to sail on the 15th, and feared you might not have received my first letter. The shipping strike is responsible for the fact that I am still here, but the latest report has it that my ship will finally sail Tuesday or Wednesday. Had I known of this detail, I would have been possible for me to go to Chicago to see you, as I should very much have liked to do [...].

My knowledge of Negroes cultures is limited to that of a few West Indian Islands, and I really have no idea of the conditions I shall find in Honduras, nor can I find any helpful books on this part of Central America. Whether I shall remain in British Honduras, or go on to the Republic depends, of course, upon what I find on getting there. However, from Conzemius article (a copy of which I have, of course, read) it would appear that most of the British Carib settlements are to be found in the latter country. Thank you for your offer of help in the matter of the Research Associateship. I hope that the information enclosed will meet the case.

I am look forward to reading your book on Trinidad Village. When do you expect it will be published? When does Mr. Coelho hope to leave, and does he still intend to travel via Dominica and St. Vincent?

Curriculum Vitae

Douglas Rae Taylor, born October 5th, 1901, at Batley, Yorkshire, England. Educated at Mill Hill School, London N.W., and Peterhouse, Cambridge University, where he studied Modern Languages (French and German) and Economics and took the degree of Master of Arts. Latter followed for one semester (without examination) History and Philosophy courses at the University of Heidelberg, Germany; then spent two years at the Ecole des Sciences Politiques in Paris taking the diploma in the Section Diplomatique of that school. From then on lived most of the time in France, and travelled in Ceylon, India, the West Indies, and most European countries. Was occupied during this period writing articles and short stories for European periodicals. First visited the West Indies and became interested in the Caribs of Dominica in 1930. Settled in Dominica in January 1938, and from that time on has made numerous visits – some of as much as six months duration to the Carib Reserve on that island. Is now anxious to carry on research among the Black Carib of Honduras, and later among the Galibi and Roucouyenne tribes of French Guiana.

Bibliography of Publications on the Carib of Dominica

The Island Carib of Dominica, B.W.I. (*American Anthropology*, Vol. 37, pp. 265-272, 1935)

Additional notes on the Island Carib of Dominica, B.W.I. (*American Anthropology*, vol. 38, pp. 462-468, 1936).

The Caribs of Dominica (*Anthropological Papers*, n° 3, Bulletin, B.A.E. n° 119, pp. 103-159, 1938)

Columbus Saw Them First (*Natural History Magazine*, Vol. XLVIII, n° 1, 1941)

Certain Morphological Influences on Creole (*International Journal of American Linguistics*, vol 11, pp. 140-155, 1945)

Carib Folk Beliefs and Customs from Dominica, B.W.I. (*Southwestern Journal of Anthropology*, n° 4, 1945)

Kinship and Social Structure of the Island Carib (*Southwestern Journal of Anthropology*, n° 3, 1946)

[Notes on the] Star lore of the Caribbees (*American Anthropology*, vol. 48, 1946).

Loan words in Island Carib (*International Journal of American Linguistics*. October, 1946)

Semantic Bases of Island Carib (same journal, in press, 1946)

Island Carib Texts and Analyses (same journal, in press, 1946)

Carib-Creole Tales from Dominica B.W.I. (*Journal of American Folklore*, in press, 1946)

(in collaboration with Dr. Walter Hodge)

The Economic Botany of the Dominica Caribs (manuscript awaiting publication by the Botanical Museum, Cambridge, Massachusetts)

I have also, in manuscript form only and not yet disposed of for publication, papers in

The Physical Anthropology of the Dominica Caribs and The Material Culture of the Dominica Caribs

Sincerely

Douglas Taylor”

“Department of Anthropology

September 26, 1946

Dear. Mr. Leland,

In accordance with our telephone conversation, I am writing to transmit the Departmental request that Mr. Douglas Rae Taylor, M.A. (Cantab.), be appointed as Research Associate in Anthropology, without salary, for the academic years 1946-1947 and 1947-1948.

Mr. Taylor, now a resident of the Island of Dominica, British West Indies, is, as can be seen from the curriculum vitae and bibliography which I enclosed, a man of high competence and proved achievement. The quality of his work with the Caribs of Dominica (and also of St. Vicente, which he does not mention) has been recognized by publication in our best anthropological journals. I am sending herewith two of his publications for your inspection.

His work on the Caribs relates to the work of the Department not only because of its value as ethnographic documentation, but because this group is ancestral to an important though unstudied population of mixed Negro-Carib Indian composition that, since the eighteenth century, has been living in British Honduras and the Republic of Honduras. It is natural that Mr. Taylor's interest should turn to this group, and a compliment to us that he turned for advice and guidance.

After correspondence with him, he has been encouraged to apply to the Viking Fund for a research grant of \$3,000. I am enclosing a letter from the Director of the Viking Fund, which indicates that the fact that we are interested in the project, and willing to assist Mr. Taylor in carrying it out, will be a determining factor in their decision. For this reason, also, in addition to the fact of Mr. Taylor's achievement, we should like to see this appointment made.

Sincerely yours,
Melville J. Herskovits"

"Magua
Dominica, B.W. I
October 5, 1946

Dear Dr. Herskovits

Many thanks for your letter of September 20 with enclosed copies of correspondence between Dr. Feijos and yourself. I appreciate and am most grateful for all you have done and are doing on my behalf; and assure you that I will do all I can to make a success of the project should it be realized.

[...]

With regard your question as to the possible African provenience of the Black Carib, I am quite unable to help you. [Jean-Baptiste] DuTertre and/or [César] Rochefort state that the first white settlers (French?) in St. Vincent found Negro-Carib crossbreeds who did not differ in language or customs from the other (pure Carib) inhabitants. It is usually held that these were the offspring of Negroes who, through shipwreck or successful rebellion, had escaped from a Spanish, Haiti bound slave ship. Rochefort also reports that both Dominica and St. Vincent Caribs had (by mid seventeenth century) acquired some Negro slaves whose (half Carib) children they reared as their own. Labat found (I 1719) many more Caribs than in Dominica, and still more Negroes and half-negroes who were being, he says constantly supplemented by fugitives from Barbados. It therefore seems likely that the Black Caribs deported in 1796 descended largely on the African side, from slaves of the English, and, to some extent, from earlier slaves of the Spanish. My own stay in St. Vincent was short, and I heard there nothing about African provenience. Most of the so-called Caribs of that island appeared to be more Negro than anything else, although still very proud (much more so than the much purer Caribs of Dominica!) of their Indian descent. I could of course return to St. Vincent and try to discover more in this score from local records or traditions, but this procedure could yield at best only tribal origin of much later comers. Here in D., the only indications I found of African provenience, were the Ibo and a tribe call Bokú.

[...]

Very Sincerely,
Douglas Taylor"

"Department of Anthropology
October 26, 1946

Dear Mr. Taylor,

Thank you for your letter of the 5th. I have forwarded to the Administration our Departmental recommendation that you be named Research Associate in Anthropology, and I shall let you know as soon as I have word of any action on our proposal. [...]

From what you write about the Negroes on St. Vincent, and from what I gather from Conzemius' article, there must be a considerable Gold Coast element in the Black Carib population. It has been our experience that the Ashanti Fanti cultures of the Gold Coast, the culture of Dahomey, and that of the Yoruba of Nigeria, have predominated in the New World. Ibo elements seem to be relatively sparse, and survivals of Ibo custom are not found even where we know from the documents that a considerable number of Ibo were imported. Congo elements to a small degree are found everywhere, but the ethnographic materials from Congo are so poor that more precise determination will have to wait on research in Africa itself.

In the intensive preparatory work Mrs. Herskovits and I are giving Mr. Coelho and Miss [Erika] Eichhorn, the student who will work in Haiti next year, we are stressing Rattray's work on the Ashanti, my own book on Dahomey, and such materials on the Yoruba as can be found. I would suggest that you would find all of these of use to you. From the New World, I have the feeling that for the Black Caribs our two books in the *Bush Negroes of Dutch Guiana*, *Rebel Destiny* and *Suriname Folklore* would be of greatest use to you, though our forthcoming book on Trinidad, which should appear in January under the title *Trinidad Village*, and my book *Life in a Haitian Valley* would also give leads and suggest methods in the approach to the

study of any culture of partial African derivation.

[...]"

"Department of Anthropology
October 30, 1946

Dear Mr. Taylor:

I have just received the following wire from Fejos at the Viking Fund: "Fund granted, \$ 3000, Taylor research Black Carib under your direction. Check follows." I hasten to offer my felicitations, and best wishes for a most successful field trip. The check will be deposited with our treasurer and shall have a draft for \$ 1.500 sent you immediately. The remainder will be at your disposal whenever this is convenient to you. [...]

With kind regards, I am
Very sincerely yours,
Melville J. Herskovits"

"New York,
November 1, 1946

Dear Dr. Herskovits,

It is my pleasure to inform you that the Board of Directors of the Viking Fund, at a meeting on October 29, 1946, considered the request of Mr. Douglas Rae Taylor for a grant-in-aid for a Study of the Black Carib of Honduras under your direction, and voted an appropriation of \$ 3.000 for that purpose. [...]

There are no limitations or conditions attached to this grant, as the policy of the Fund is to rely upon the integrity and scientific ability of its grantees. However, we would appreciate receiving at your convenience periodic reports on work in progress, and a final report on accomplishments.

Sincerely yours,
Paul Fejos, Director of Research"

"Magua
Dominica, B.W.I.
November 12, 1946

Dear Dr. Herskovits,

I received your letter of October 30 with the welcome news the day before yesterday. Of course it is entirely due to your kind and sympathetic help that I have succeeded in obtaining the grant; and I wish you to know that I do feel truly grateful. My only worry now is lest I should disappoint you.

As far as I have been able to learn, the only way of reaching B. Honduras from here is by way of Antigua, and thence by airplane Jamaica and Belice, B. Honduras. I shall plan to leave here immediately after Christmas. From all accounts, the Caribs are scattered along the coast south of Stann Creek, around Livingstone (Guatemala), and all along the coast of Honduran Republic, but I imagine that it would be futile to make any detailed plans before arriving in the country. Has absolutely nothing been written about these people except Conzemius' article? [...]

Many thanks for your advice reading literature to take with me into the field. I shall certainly get your *Rebel Destiny* and the book of Dahomey.

Until I hear from you again
Very sincerely yours,
Douglas Taylor"

"Department of Anthropology
November 26, 1946

Dear Mr. Taylor

[...]

You will probably have difficulty getting *Rebel Destiny* and Dahomey. If you do, let me know and I shall be able to lend you copies. As far as literature in the Black Caribs is concerned, I know nothing other than the Conzemius article. That is one of the reasons why I feel that straight ethnographic description, with problems of provenience and affiliation left for later analyses, is the order of the day for all fieldwork among the Black Caribs for a while, since obviously we must have the data before we can attack these other problems.

Please let me know if there is anything further I can do for you. It should be a fascinating field trip, and I look forward to a very substantial addition to our knowledge in both the Indian and Negro fields as a result of your research.

Very sincerely yours,
Melville J. Herskovits”

“Stann Creek
British Honduras
March 5, 1947

Dear Dr. Herskovits,

After considerable delay, I finally landed in Belize on March 1st. The delay was caused, first by illness, then by lack of a boat connection to Antigua, and then by waiting around in Puerto Rico trying to get a transit visa for Cuba. I finally gave the latter up as bad job, and flew around via Miami.

This is the most northerly settlement (except for odd families) of the Black Carib, and is 4 ½ hours by motor-launch (no roads) ** of Belize. Other settlements in the colony are at Hopkins, Seine Bight, Punta Gorda (12 hours by launch from here) and Barranco, near the Guatemalan boundary. There is a settlement at Livingston in Guatemala, and numerous settlements *** from there coastward as far as Trujillo in the Republic of Honduras.

I intend to “go down the line”, at least as far as Livingston, before picking my headquarters.

I only got in here last night, and all the “Caribs” I have seen and spoken to so far are, as far as such superficial acquaintance shows, sophisticated negroes without any visible trace of Indian Blood! In fact, when shown photographs of Dominica Caribs, they exclaimed: “But those can’t be Caribes; they look like Indians!” They don’t consider themselves to be African or negro either, but have a weird idea that they are a race apart. In a letter to a local paper last November, one of them wrote something like this: “The Caribs are a primitive people and as such deserve special consideration on the part of the Government. When Columbus discovered the West Indian islands, he found them inhabited by a race of white people with curly hair (half-breeds) who had been in contact with Spanish Civilization for 200 years (sic!). They practiced the Mohammedan religion and spoke, presumably Arabic” (sic!). I shall try to get a copy of this document for my files!

However, their language is definitely a dialect of Island Carib, in which men and women still use different terms for many things. There is also promise of a rich folklore etc. – Please let me know which aspects of their culture are of special interest to you.

I have so far been unable to get copies of your books: *Rebel Destiny*, *Suriname Folklore*, *Dahomey*; and unfortunately do not know the name of the publishers. It occurs to me that it might be possible for you to obtain these books for me, and to send them on here (c/o Royal Bank of Canada, Belize, British Honduras). There is a boat from New Orleans which calls in about once every month. Would it be possible for you to deduct the cost from the balance of \$ 1.500 you are holding for me? If so, I should also like to have John Gillin: *The Barama River Caribs of British Guiana*, vol. XIX, n. 2 (1936); Peabody Museum, Cambridge, Mass, \$ 3.50. Another thing I should like to get is a portable typewriter: Underwood or Royal, with type adapted so as to be able to write nasalized ****. If this were sent together with the books, and arrived within 3 months, I could probably get it exempted from duty, and pass it as personal property.

When does Mr. Coelho expect to start? And where? I was unable to obtain any information from Barbados as to the African origin of slaves. Do you think that the large number of French (or Creole French) words in the local Carib dialect, or the name of one of their dances (gujui or kujai) said to exist also in Haiti, might help to establish their African background? French Creole is not spoken at all in St. Vicent whence these fellows came to Central America, although it is spoken in St. Lucia to the north and in Grenada to the south of that island. It seems possible that these deported Caribs, already mixed with Africans to some extent in St. Vicent, further intermingled with the Haitian colony which is said to have existed at Trujillo in the Republic of Honduras.

The basketry and canoes made by these Caribs are similar in construction (though the materials are different) to those of the Island Carib. Two species of *Desmoncus*, *Mart* are used for the former, instead of *Ischnosiphon arouma*, as used in Guiana and in the islands; while the dugouts here are made usually of mahogany instead of “gommier” (*Dacryodes excelsa*) as in the islands.

Hoping to hear from you soon
Very sincerely
Douglas Taylor”

“Department of Anthropology
March 14, 1947

Dear Mr. Taylor:
[...]

What you say about the Negroes is most interesting, but does not surprise me from what I have heard. I suspect that a great deal of their folklore will turn out to be African, and it will be interesting to see what linguistic elements of Carib are present.

As to problems, I should suggest that in biggining, after you have selected the place where you wish to work, it would be well just to gather as rounded a view as possible of all aspects of their life. Special problems should soon reveal themselves. Here are a few that occur to me. In economic life, the organization of agricultural, the organization of agricultural work in terms of sex division of labor, and particularly the presence or absence of cooperative labor in preparing the fields, or in such other large undertakings as housebuilding. It is important to know who may call on whom to help, and whether the group have any institutional organization. The economic position of women, particularly if there are markets and women sell in them, is another African trait that carries over everywhere, whereby the women have full say over the expenditure of the money they earn. In the field of social organization, any vestige of polygyny, whether in the form of plural marriage, or in the kind of temporary mating arrangements that are known as “keepers”, and which are essentially common-law marriages. The position of the woman, particularly of the grandmother in the family, and her relation to the children as against that between them and the father, is also of great importance. Political structure of the village, with particular reference to the selection, prerogatives and duties of the chief, can be noted with advantage. In the field of religion, which research has indicated to be the focal point of African religion, the material should be richest. The names of the deities, their correlation with Catholic saints, if these people are Catholics, the round of rituals, the mode of spirit possession, and particularly whether or not there is an intermediate stage between possession and the return to normal state – all these are, in broadest line, questions of great significance.

You will find many of them touched on in *Trinidad Village*, and indicated in *The Mith of the Negro Past*, which if I remember correctly, you already have. Needless to say I shall be most eager to hear about your findings in this regard, and will, as always, be glad to suggest leads that seem to be appearing in the data as you may care to indicate them to me.

What you say about the contact of the Negro Caribs with Haitians, is very interesting indeed. There would be signs of this contact indicated by a carry-over of elements of the Haitian Vodun cult, which derives from Dahomey, among this group. I wonder if by chance you are familiar with the book I published some years ago on Haiti. I wish I had a copy to send you, but unfortunately there is none available, and the edition that was printed are exhausted and it will be some time before there is a reprinting. However, it may be that names of deities you get will be indicative of carry-overs here.

Coelho will not be off until early summer, since he has his work to finish the rest of this academic year. He was, of course, greatly interested in your letter, and I will welcome your suggestions as to possible communities where he could profitably work. With his knowledge of the Brazilian Negro cults, and the training in African materials he has been getting this year, his background should supplement your great knowledge of the Carib elements in this culture beautifully, and I am confident that what has been a tantalizing blind spot in the anthropological field will become rather a stimulus for further research.

With kind regards all good wishes, I am
Sincerely yours,
Melville J. Herskovits”

“Stann Creek
British Honduras
April 1st, 1947

Dear Dr. Herskovits,

Many thanks for your letter of March 14, which I received in my return here 4 days ago. Besides Stan Creek, I have since last writing you visited Carib settlements of Seine Bight, Punta Gorda, Barranco and (in Guatemala) Livingston. In the latter township I learnt that the local buyei (shaman) had been called to Stan Creek to assist in the performance of a “dügü”. I hurried back (these events are comparatively rare) only to find that the celebration (which is to take place at Hopkins, a Carib village 12 south of here) has been postponed until after Easter since the hiúruha (spirit helpers) cannot be invoked during Holy Week! I hope to witness it next week, although it may again be put-off. I hear that a “dügü” is also in the offing at Seine Beight. As the priests do all they can to stop these celebrations, the people regard them as “bootleg” (tho they are not illegal), and are not too anxious to have strangers present.

From what I can learn second hand, Conzemius’ description of the “dügü” is essentially correct. Spiritual entities known to the people are: Bungiu (< Fr. Bon Dieu) God; máfia evil bush spirits, usually identified with the Devil; pantu evil spirit of the new dead (c.f. phantom?); ufe ghost of dead person; gubida ancestral spirits; hiúruha buyei’s Spirit helpers; úmeu sea-spirits; agáyuma (river spirit evil). When a person is very sick and the buyei is consulted, the latter may decree that the sickness is caused by that person’s gubida (ancestral spirits) who want food and/or dance.

On the other hand, I was treated to a more or less private demonstration of the local, Stann Creek buyei’s powers. The latter, Abram Dolmo, is apparently a shy quiet man of about 50. He has a pronounced stammer and is by trade a tailor. He showed me his rattles, wand, ceremonial flasks of rum, candles etc., and explained that for a dügü 2 buyei must perform – the head

officiant or sinabei, and the assistant, or úlin. The performance I witnessed was held in the house of and at the instigation of a “bush-lawyer” (Carib) by the name of Benguche. He provided candle, cup of water, ½ pint of rum. About 6 people were present. After sitting around talking for a while, Dolmo went into the adjoining bedroom with his paraphernalia including wand, but no rattle. This room was separated by a lattice-screen from the one where we sat. D. returned and ostentatiously remove his shoes. Then he retired to the backroom, requested that the light be lowered; and recited in a low voice and at a great speed what might have been a prayer or an invocation. It was in Carib with English words such as “and the seven sisters” thrown in here and there. This was followed by a few perfunctory taps (with the wand?) and immediately the first “spirit” was heard speaking in a loud voice without any stammer and in a fair imitation of a cockney accent. The “spirit” addressed the “medium” as “boss” the medium answering in a low natural voice with the usual stammer and addressing the “spirit” as “Sir”. The conversation was trivial and purported to convince us that through the body died the *** must be everlasting, and that the invocation of spirits was by no means contrary to the will of God as the presents would have it. A Carib speaking spirit followed, then an old man who spoke in a sepulchral voice, then the cockney spirit returned, and addressing “Mr. Taylor” endeavored to give me a lesson on the history of the Carib and “Ararak” (sic!) Indians! It was all very involved and on a level somewhere between slapstick comedy and a salvation army pep-talk. The chief aim seemed to be the conversion of the skeptical Benguche. One spirit “explained” that they could not be invoked during Holly Week nor, since God is 3 persons, till 3 days after Good Friday. The visiting spirit then asked for refreshment, and to the “medium’s” respectful inquiry as to the satisfactory quality of the rum replied “Oh! Not too bad! Tell Benguche not too bad!” When Dolmo, after repeating the prayer, reappeared he was in a profuse sweat. He told me that some spirits speak French and other languages of which he is ignorant, but of this he did not offer proof. He also said in his low shy way “I don’t kn-kn-know, Sir. I must ask them” when I inquired why pre-Conquest spirits worried over Christian religious celebrations. I imagine Mr. Kenneth Pike of Oklahoma Summer School of Linguistics would have enjoyed the ventriloquism and put on a rival show of his own!!!

However, Doimo is an interesting character – very inhibited, I’d say, in everyday commerce, the “séances” undoubtedly provide him with an emotional outlet; and it may well be that he at least believes himself to be the mouthpiece of the spirits he has “acquired”.

While Dolmo’s spirits seemed to be disembodied *** (one spoke of being born in 1808), he himself (and Sule, the Livingston “specialist” confirmed this) says that the *hiyúruxa* are independent spiritual entities, their chief being known as *mányors* (Breton gives *manáyola* as a Carib man’s name). Vicente Bonilla, better known as Sule, is supposed to have been called from Livingston for the coming “*dügü*”. However, he deprecates his own powers. Says he does not practice regularly anymore; and that anyway, professional etiquette would not allow him to take precedence over Dolmo in the latter’s district. A famous *buyei* is said to have as many as 250 or even 500 spirits (= ? roles). A *buyei*, says Sule, is born and not made, although he has to acquire the technique. Sickness (epilepsy?), dreams, unruly behavior on the part of a boy indicate that he will become a *buyei*. The priests and most of the younger [...]

“Department of Anthropology
April 16, 1947

Dear Mr. Taylor:

Your letter of April 1st came on in good time. It looks like you are really getting into the work. I am sorry that living conditions are so difficult, but I hope that the problem will have been solved for you the time this reaches you.

The ceremony you describe having visited sounds to me as though spiritualism has taken on among this people as it seems to have in most Negro groups who are under Catholic influence. There are, of course, very good reasons, both in Indian and African belief, why this should be the case, and it will be worthwhile pursuing the matter further as a part of the general acculturation problem. I know how anxious you are to see these ceremonies, and I am sure that there will be plenty of them before you finish your stay.

As to actual places to work, I have found this a good principle and so have my students who have gone into the field: to selected one center, work there about one quarter of the time; then go to a second locality and work there for about the same period; then one returns to the first locality, coming back with all the enhanced affects of an “old-timer” and with the little irritations that pile up with a long stay of a stranger in a small community all forgotten. By the time those start to pile up again, it is time to move back to the second place, where the same process repeats itself. Since one is working in the same culture, this tends to compound background; by the same token it gives a sense of the variation that is present in the customs of the people. When you do get settled, I shall be most interested in some of the answers to the points I raised in my last letter. I have the feeling in these mixed cultures that the process of reinterpretation goes so far that correspondences tend to come out rather late in a field trip, after one has amassed quite a bit of data.

I shall not attempt to comment on any of the specific points you raised in your letter, except to express my interest in them. I am keeping your letter carefully filed, and you may, on your return, want to regain from them impressions that might not be in a notebook. Coming just now when I am starting my course on the Negro in the New World, they will be of interest

to the students in the class, who will get a fresh view of how material is taken out. Coelho is finding them most helpful, and will certainly take all your suggestions. Poor fellow, he is at the moment in the throes of getting ready for the long and plenty stiff written and oral preliminary examinations for the doctorate, which he will want to have off before he goes into the field. I expect him to be fully recovered from this attack by the end of May!

[...]

“Stann Creek, B.H.
24-4-1947

Dear Dr. Herskovits,

I received *Rebel Destiny* and enjoyed reading it. Very many thanks! So far I have not found any parallels here – unless it be the belief, common to Indians and Africans alike, in the spirit or spirits of the Ceiba or cotton tree. One of these is here called *duendu* by the Caribs and *dwendy* by the Creoles, and may be met “by appointment” as a small (2’ – 2 ½’) man with a wide hat. Africa is called, by the Caribs *Agine* (à Guinée). Other points of ancestral spirits (*gubida*) to bring sickness to their descendants; the word *pindá* for “peanuts”; the use of the Carib word for “my skin” in the sense of “my health” or “my body”. The good-luck-charm worn round the neck and called in Dominica “garde-corps” is here known as *lúyawa nura* “its guardian my skin”; while a Carib phrase meaning “there may be no cure for me” has a literal translation “there is no charm (or: cure) perhaps my skin for me”. Linguistic changes – apparently phonetic and syntactic for the most part – I am at present not in position to judge [...].

As regards to social organization these Caribs appear to be completely acculturated to that of the local whites. What remains of material culture (indigenous) dugouts; cassava-sifters-squeezers-graters-***baskets and shoulder-baskets is *very* similar to that of the Islands (except for the grater which is here – contrary to Dominica and Guiana – still of the old stone – chip type). Is it ** while working out details of construction for all these? By far the most interesting aspects of the present culture are: language, religious beliefs and practices, and ethno-psychology, which, I trust, Mr. Coelho will elucidate. The lexical phonemic, and grammatical changes in the language are such that what little previous knowledge I had of it counts for little or nothing. French, Spanish, English (and almost certainly Africa – although here I am unprepared) words abound (at least ¼ of the total vocabulary) but are so integrated with the general pattern of the language as to be hardly recognizable. [...]

With very much thanks for your help and interest, and helping hear from you again soon,

Sincerely
Douglas Taylor”

“Department of Anthropology
May 8, 1947

Dear, Mr. Taylor

[...]

Your work seems to be going very well, and it is interesting for me to read about it. There is only one point of method about which I think I might comment. Of course this may come out in your letters to me more than in your actual work, so you can tell me if I am wrong. My experience, however, has been not to worry too much about African or other sources of the cultures I study, but to try to describe them as they are. Thus, for example, about the elements of material culture, I would describe them as fully as possible. Where the people make their own implements and objects, processes can be analyzed; where they buy them, this fact ought to be set down together with something of the economics of how they get the money to this. What we are after in the ethnological aspects of your work, is like what you are doing on the linguistic side. That is, what is needed is a full picture of the life of the people. There is plenty of time after one’s return home to dissect out the traits and indicate their provenience. One of the reasons I felt you might find *Trinidad Village* useful was because this is an example of how in a community, which seems on the surface to be European, the acceptance of the problem as a description of life as it is lived led ultimately to insights that were as important as they were unexpected.

[...]

Sincerely yours,
Melville J. Herskovits”

“Stan Creek
May 10, 1947

Many thanks for your letter of April 16, to which I have delayed replying until after witnessing a “dügü” ceremony. It is curious how, in all work of this nature, more material may be crowded into 3 days than was found in the previous, (or subse-

quent) 3 weeks. Lean periods are very discouraging, and the others somewhat overwhelmed. I certainly hope you may prove to be right about there being many opportunities for witnessing the Carib ceremonies, but I understand that they take place, as a rule, only at this, the dry season; and that, as far as British Honduras is concerned, they rarely held elsewhere than in the villages of Hopkins and Seine Bight (on account of persecution by the priests). The *dügü* I have just come from took place in Hopkins – a fishing village situated on a sandbar about 2 or 4 hours (according to the wind) south of here by dugout. It began last Sunday night, and continued with but an hour or two's rest here and there until 7 a.m. Thursday morning, so that I am still feeling somewhat exhausted.

At least 3 dozen and perhaps more songs were sung during the dancing, and although most of them were repeated several times, I was unable to make out more than a word or phrase here and there. The airs are very interesting (I was reminded of the old Highland Gaelic lullabies and dirges with something of Russian gipsy music thrown in) and I feel sure that the words would be revealing. I am told that most of the “*dügü* songs are traditional, and it is certain that they contain a number of words and phrases whose meaning is unknown to most of the singers. Those who are supposed to understand these (the shaman and the old folk) give evasive answers when questioned. It is impossible for me to say at this point whether this comes from suspicion or from a desire to hide their own ignorance. However, one young man said to me. “Frankly, I do not know; but it is not surprising if the old folk are suspicious. During the war we learnt that Fifth Columnists are everywhere; and while that is perhaps no long true, it is well know that the Creoles dislike us Caribs, and that the priests condemn our festivities”. This same young man, when I questioned him about a song containing the word: *alliágwaru*, mama she has copulated, mamma; started by saying that I must have “misheard”, only to confess, when pressed, that I was right! It is to be hoped that Coelho or another can make phonograph recordings of all the songs. It would be well worth while! It is said here that in the Republic of Honduras, these ceremonies are much bigger – but as the forbears of all the Carib here came from around Trujillo, this may be only the same kind of sentiment which causes them to speak of Yurumain (St. Vicent) with what almost amounts to reverence.

I arrived at Hopkins about 5 pm last Sunday, and was directed to the house of the shopkeeper (Miguel) where I slung my hammock. The real festivities began (as they always do) on Monday morning, but going to the *gayunari* (house specially erected for these festivals) at about 8 p.m. I found an *abaimahani* in progress, and remained watching it till about midnight.

[...] and monotonous, while the words have to do with the everyday life of the women; such as bearing children, washing and starching (!) clothes etc. The women sway to right and left in time with the sung, as this gets more lively, advance their clasped hands which they pumps rhythmically up and down, leaning their bodies slightly forward the while. From Breton's remarks (1645), I take it that this is a purely Carib survival.

Monday morning I awoke about 5 a.m. and went to the beach for the “entry of the *dügü*-makers” (*hebélua hani adígihatiya*): that is to say those who since Friday or Saturday went out to the bays to get fish and crabs for the feast. In this case there was only one boat, but “there should be 3 boats, each with a Captain, a sailor (men) and 3 women”. Actually the boats (or boat) return Sunday night, but they land and sleep at a point (a headland) about 1 mile south of the village. Two boats put out from the village to the ***, and returned escorting that of the “*dügü*-makers” between them. They passed the landing place by about 200 yards (going north), turned east, then south, then west and landed. As the boats entered the drums beat, and the *buyei* shack his rattles the “*dügü*-makers” were dressed up in palm leaf hats, necklaces etc. The Captain was lifted out of his dugout and seated on the *** of another dugout lying on the beach, while the *buyei* inspected the catch and gave directions for its removal to the *gayunare*. The *buyei* was in ordinary attire (large straw hat, red kerchief round neck, dark blue smock or shirt *** outside pants) and pants. He carries his *sísira* (rattles, a *buyei* has 2 *sísira* and 1 *maraga*, the latter being larger and used only in certain parts of the ceremony), 1 in each hand and had a wand (of plain peeled *** wood) strapped to his side (*muréwa*). The Captain (*larine*) was dressed as a woman and bedecked with shell necklace and bracelets and palm leaf crown. Preceded by one drum a *buyei* with rattles, Captain is carried to the front of the *gayunari*, in the arms of another man. Here 2 other drummers are waiting the 3 drummers line up facing the crowd led by the *buyei* and by the man *** holding the Captain. The center drum is somewhat larger than the others and is called *anigi* (the heart). The ordinary word for drum is *gárawon* (Breton: *kaláwao*), but there is another, ceremonial term: *bugabuga* (<?). The drums beat and the crown sings: “Shake your rattles, O *buyei*! We have arrived, shake your rattles, we are waiting”. The Captain is now placed in a new hammock all ***, and the *buyei* starts the first “*malí*” (*hamáliha* Breton's *amálika* to appease, to flatter). The drummers dance 4 times anticlockwise around the *gayunari*, facing inwards, while the crowd face the drums and keep behind the *buyei* who shakes his rattles over the drums. As he raises or lowers the rattles, so the drummers raise or lower the drums to earth, while the crowd *** down without ceasing to shuffle and sing. The drummers move with a kind of slow prancing, side *** (or “crab step!”), stopping and bending over and rattling in *** tempo. The crowd does the ordinary *dügü* (see below) – the weight of the body resting on one foot while the other scrapes (or paws) rapidly backward and forward the matter of a couple of inches, then, knees flexed, weight is shifted to the other foot, and so on, alternately and rhythmically, so that while the feet and knees are in continuous rapid fluttery movement the actual progress is very slow.

Occasionally a man or woman will turn around, do a sort of “*pas seul*”, or dance opposite a partner “*d'ocassion*” for the space of 2 or 3 minutes. After 4 rounds of the *Gayunari* have been completed thus, the drums and drummers return to their corner, and there is an interval for coffee (about 7 a.m.). The baskets containing the fish, crabs, conches, etc. are removed from

the center (and how they smelt!!) where they had been placed, and taken to the kitchen. During this and all subsequent “malí” (for in the day and four in the night) everybody produces a little strip of *** cloth (auraragile fan) which they hang over the middle finger of the right hand, and similar strips were tied to the drums. Those carried by the immediate family by and for whom the diğī is given are coloured red with anatto, and are called galatu it has contents, it is charged (with magical power?). These are put away during the ordinary diğī dances and taken out and used only during the malí (appeasement).

The dügü festival is not mentioned by Breton and is probably African in the main, though the terminology employed and some of the ceremony’s components are undoubtedly Carib. The whole ceremony is referred to as an adügürahaní (a treading) and the dance itself is called dügü wayharu (or wayharu dügü) the old tread. According to Breton the root “tiki” means (French) fouler, piler, or cueillir. The concept evidently covers the idea of pressing or trampling down, or collecting or squeezing together.

My own information does not agree entirely with that given by Conzemius. According to my informants, a dügü is given when the buyei decrees that his patient’s sickness is due to neglect of the gubida. The gubida, say my informants is a collective term (like fire, water, ***, army) designating the entire number of one’s members family who are dead (whether this refers to collaterals as well as to forbears I am not sure). The diğī by offering dance, food and drink is a sort of atonement (cf. “malí” above). However the giving of an adügürahaní is a costly business, and as often as not (more often some day), it is only “promised” by the sick person who seeks recovery, when the buyei who is treating him (or her), attributes the affliction to the family’s gubida. Fulfillment is sometimes postponed as long as 2 years, but from the time the promise is given certain quakes (uguagai) and calabashes are hung up, and it is in those that are placed the offerings which, as the final rite of the dügü, are taken out to sea and sunk (see below).

There was no sign of the red-painted child described by Conzemius, not of the heap of earth in the center which he calls “the heart of the dügü”. After the end of the festival I asked the buyei about these things. He said that the child was probably some favorite of a grandparent who had recently died, and that the red (anatto) signified as in the case of the “galatu” that this was the last diğī to be given for that particular “race” (branch of the family). The heap of earth, he said, should have been there, and its absence was due to neglect in the part of his assistant, but it was unimportant and served merely to mislead with the food thrown in the sea (actually the food was spilled on the ground and scraped up again together with a certain amount of *** - or rather sand. See below).

After about an hour’s pause, dancing was resumed by an ordinary dügü. The drummers seated before their drums, begin to beat. One after another women (it was noteworthy that women outnumbered men, at least in the dancing, 4 to 1) went up and stood before the drums, swaying slightly and singing in a low voice, as if to “get the feel” of the dance. Gradually the rhythm quickens and *** louder, and the singing becomes louder and more assured, while the dügü step replaces the swaying. The crowd gathers in front of the drums, doing the dügü step “sur place”. Then they begin to move off, one behind the other in single file, holbbing, shuffling and paving around the room, round and round, then volte-face and round and round the other way, each dance lasting about ½ an hour. I tried it and was exhausted after 10 minutes! Each phrase of the song is repeated 3 or 4 times, the next one 3 or 4 times and so on. Usually ½ dozen “aficionados” or “fans” remain in front of the drums, sometimes bending over one after another drum, and performing more lively steps, invented according to their inspiration. The only case of possession, if you can call it that, occurred that morning about 10 a.m. A young woman of about 25 dancing among the “fans” grew more and more excited and furious in her steps, bending *** over the drum as if she was going to bite it! *** her arms and kicking her legs. Then she bent her knees, went gradually down and continued dancing on her knees on the ground. Up again and down again and ever more furious until exhausted, she raised her arms above her head then fell forward head on knees and arms outstretched in a sort of “Dying Swan” act. Sule (the buyei) who had retired to his “vestry” came out and shook his maraga (big rattle). Then as the girl picked up and placed apparently unconscious in a nearly hammock, went a sat down beside her in a bench. The dancing never ceased. In about twenty minutes she “came to” and wrang the sweat out of her head kerchief while 2 other women dusted off her dress. Sule spoke to her quietly and patted her arm. In about another 15 minutes she got up and went away. I did not notice her again. There was one arumahani while the drummers rested, then dügü again. The last dance before lunch interval was a malí. The people collect in front of the drums and start singing for the buyei, who after about 5 minutes comes in and takes his place in front of the big drum over which he shakes his sisira, now at elbow level, now raised high above his head, and again with *** arms, now in slow measure, now furiously. At a signal, the drums rise slowly (the drums strapped around their shoulders) and advance in their dancing gait as Sule retreats back and forth back and forth the length of the room, the crown dancing behind Sule who advances or gives backwards facing the drummers who retreat or advance with him. Then the drummers sidle around the room beating the while and lowering the drums to earth as Sule directs, while the people waft their strips of clothes and bow down with the drums never ceasing their song and step. Enquiry from an elder only elicited the information that the strips of clothe were wafted “to give the drummers air”, but one girl, doubtless less discreet, told me that they were wafted to make or to entreat the gubida to depart and not molest the family. That evening I moved my hammock to the gayunari *** I got no chance to use it!

One song which had as refrain “idenderu, idenderu, idenderu tugurabuga!” (tugurabuga is an ordinary word said to mean the time has past, or past-time cf. Breton tukurabuka the day before yesterday) and another ‘dende, dende, dende wamania

(wamania we have, we've got) made me curious as to the meaning of “i-dende-ru”. Most said they didn't know. One that the phrase meant “we'll eat cock tomorrow” and that dende was a name for the sacrificial cocks. Another said dende, or idenderu was the big drum, while the buyei said the word signified “something like saluting the flag in school” and accepted my suggestion that patria was the translation in Spanish (he comes from Livingston *** in Guatemala whither he returns next week). Breton gives no word like this.

There were 12 sacrificial cocks 3 tied in each corner of the room. Cassava beer, known as hiyú (the “old” name is know to have been wīgu; cf. Breton weku), was passed around in a large basin upon which *** a ½ calabash cup from time to time, and occasionally one was called into the buyei's sanctuary and given a shot of rum. No food was served on Monday except to the drummers, tho people ate what they themselves had brought. Dancing continued thus with occasional pauses until near midnight. After a preliminary malí, several cocks were killed. Sule called out in Carib: “I need a cock. Bring me a cock!” A cock was brought and handed to a man who held in between its head and wing tip with arms stretched straight above his head. The drums began to beat slowly, the man made a *** turns and dance steps before the drums, then dashed the cock with all his *** on the ground, presumably breaking its neck, while the people took up a sort of facetious dirge “O walagayu, *** O there crew (li. called out) a cock yesterday!” It was midnight. Several cocks were killed in this way, and then the dīgī was resumed with a song which said something about “we are after our killing”. Several pigs were killed without ceremony in the yard and kitchen behind Mrs. Blanco's (the giver of the dūgū) house where a number of fires were lit. After being cleaned the pigs were brought in and hung around the room for a while as were the sacrificed cocks. Bits of each animal were cut off under the directions of Sule (I think the cock's feet and the pigs eyes), presumably to be set aside for the cuguwa (*** cast into the sea), and the animals were removed to the kitchen. The dancing continued until day breaks when food (cassava bread, cock soup, pork with rice and raisins etc.) was served to the people. Preceding this, a dūgū had been danced to the words “I am burning, buyei, in the middle I am parched ...my not drinking in the carbet”.

Apart from a few abaimahani, little was done on Tuesday morning, but eating, drinking, and resting, until 3 in the afternoon when dancing was resumed. Previous to this however, the abáyuhani (pillaging) took place. Three lots of fan-palms were placed clockwise on the floor of the hall and these were spread with little heaps of food (pigs ***, yams, crab, fish, etc.) The assistant buyei told the children to enter and placed them around each ‘cloth’ but told them not to *** until the signal was given. This was given by beating of one drum and one woman starting to sing. When these broke off, which they did in 3 seconds, they children beat it with what booty they had been able to grab. The remaining food was tipped onto the floor, scraped up again with the sand, and placed together with one or two palm leaves in a quake which was then set on the boards covering the tie-beams, as part of the cuguwa (asukura to nourish) “feeding” (see below). Followed a song about “mother of the deep” and “she copulated” at night food was brought in (cassava bread and hiyú beer and placed on a table at one end of the hall, but I and some other favored guests were fed fish. Dancing went on all night. Early next mourning the table was cleared and wiped clean, rum was *** over it and set fire to. This is called abuhahani (servicing) or águdahani (burning). The buyei takes then a large half calabash, places it on the table and in it puts some crushed orange-leaves and fells it up with rum. He sets fire to this, lets it burn a while then *** out the flames. Little calabash cups (about 10 of them 2013 inches across) are put on the table and the buyei ladles out the “fusu” (< punch) for the adágiragīdini offering, sacrifice which now followed. One after another we took the *** calabashes of rum, went into the buyei's back room, placed the calabash for a few minutes on the ground before the “guli” then took it up and drank it. Some *** a few drops on the ground as libation before drinking. Then we returned the calabash – rinsing it in a basin of water placed by the mixing-table for that purpose (since of course there were not enough calabash cups to go around), before handing it on to another.

I forget to say that before the burning ceremony (which took place just at dawn Wednesday) a malí was performed in which the drums were not lowered, but the drummers were led out into the hammock shed (for the first time since the arrival of the crab catchers and their captain) where they stood facing the people who themselves faced east, while they sang: ira wagaba wau here is the forked-post-over us!

Then followed the águdahani (burning) and the adágiragīdini guli (offering to the guli (= ? sanctuary). The malí were performed anticlockwise Monday, clockwise (after midnight) Tuesday, anticlockwise Wednesday. I saw only 3 or 4 cocks killed Monday night, only 2 Tuesday night, but as all 12 disappeared, I presume the others were dispatched in kitchen without ceremony.

To get back to the aágiragīdini guli: There were, you will notice, 2 madudu (altar tables) and each had a guli beneath it.

This was because two branches of the family gubida were being “appeased”. Therefor two drinks were made, the first as stated, the second containing beaten up eggs, sugar, and water as well as rum and orange leaves. I made *** first offering to gubida A, and the egg punch to gubida B, but some people, did both each time – waiting their calabash over the spot, putting it down, then going over and repeating this on the other side. Although I looked hard (it was somewhat dim) all I could make out under the tables were some basketry quakes and calabashes and some nondescript bundles. I thought maybe some bones of the deceased might be included, but this was denied and of course I could not *** around. These are not, so I was told, the quakes, calabashes and bundles later thrown into the sea, but exactly what was their inventory and origin I could not elicit [...].

A final malí was now performed the words (or some of them) being as I could hear “aw waune bule, uma/aw waune buidemétiva/u bule, u bula, u mama (? “I called upon the branch of tree), the path/I called we are happy/O branch, O ***, O mamma! another song had reference to St. Vincent (Yurumain) and the paddling of a garayba (explained as small type of dugout) and a third was typical malí song calling upon the buye to do his stuff. It was now about 7 a.m. Wednesday and many of the guests returned to Stann Creek. That day people just sat around, talked or slept. That evening the ará[r]iraguni descent (i.e. of the spirits or hiúruha to say if the gubida here satisfied) was supposed to take place. But either because I was there, or because (as the Stann Creek buyei whose legitimate job Sule had taken, said) Sule was scared the Hopkins buyei and young man would peep in at him while invoking the spirits, or because, as Sule said “it was unnecessary” and the spirits informed him in private, the arayraguni did not take place. What the ceremony that did take place at about 8 p.m. Wednesday is called I do not know, but everyone sat-around the hall while 5 old women started abaimaha, or rather a farcical imitation of one, deliberately cracking their voices to sound more decrepit. Three young men dressed as girls (dresses and headkerchiefs) come up and sat-in a corner. They are all called the idena. Then one of the abaimaha women pretended to get-cross and went away, her place been taken by one of the idena. Soon the other 2 idena join the line so that there are 2 women, 3 idena, 2 women.

The song of the homeland island of Yurumain and of mégeru (negroes) ****. But in the main all the abaimahani and dügü songs are started, only to be cut short by some silly, farcical or obscene joke or comment which sets everybody rearing. The line changes its position to [dibujo de Douglas Taylor] then to [dibujo de Douglas Taylor] and a bottle of rum is placed between the dancers (if they can be so called) who address their songs to it. A sort of slapstick comedy with interpolation songs, jokes etc. ensues. Rum is passed around to all the guests in a small calabash for the last time then nearly all rise and form a ring. Hands are clasped as for the abaimahani, but instead of two lines of women facing each other, the ring extends around the entire hall. Slow shuffle anticlockwise around hall, bodies bent-slightly forward, clasped hands beating the measure with downward pumping motion from elbow “halliabiñaru, hallia bay...wherever...(?)

For the last 2 or three lines of this song hands are unclasped, and hand clapping in time to measure takes the place of arm pumping. As the song stopped and the circle broke up, I saw one old dame surreptitious *** her eyes. Immediately the idena recommence their jokes. Imitating French Creole ***. The jokes are partly Carib, partly (especially the obscene words) Spanish or English – coño! Shit! They fuck right here on the beach! etc. However, when one idena said something about *** in Carib (I haven't yet fucked her) one old woman turned to him reproving and said *** we're going! People now just sat around the idena ***. The procedure seemed to be this: an idena would start up a well know dügü song, sing a few verses to get all to join in, then break off suddenly at an appropriate verse, with some comment, farcical or obscene or both. Member of the family kept things going by interpolating the idena in the same farcical vein, calling them nitu (my sister). Sule had come to watch, but went away early and was not seen again, although drum beats were heard in the distance. About 1 a.m. dormitory by the slinging of hammocks and everybody went to sleep. Sule did not reappear till 6 a.m. Thursday, when the final act, the cuguwa feeding, nowrrishing (of the gubida?) took place. A small dugout was laden with calabashes containing the solid matter (cassava) from which all the hiyú beer had been made, the remains of the abáyuhani (pillaging) food and what else I do not know. I have reason to believe that a platter of *** (is a special cake baked there from was includes). There were several bundles and calabashes in the quakes, weighted with sand and *** up. Two men, one in the *****Sule and I followed in a larger dugout. A man and 3 women paddled to port, 1 man and 1 woman to starboard, on man steered, Sule, myself and 2 others were passengers. Sule chose the exact moment when the sun rose to push off and directed the cuguwa boat, which preceded us to steer toward the rising sun. We followed closely. Sule told us to sing, and himself started a weird song. When we were about 800 or 100 yards out from the land Sule called a halt, drew close to the cuguwa boat whose paddlers handed us their paddles, and gave the order “garababy! (Breton would have: kalábabany!) overturn it! (it feminine meaning the guriara dugout). Simultaneously the 2 men dived, upsetting the boat, which they proceeded to roll over and over 2 or 3 times to make sure everything had come out. We watched the things ***, then turned to the shore. Sule passed around rum to the paddlers in both boats and started another song. The adügürahani was over.

If there is another chance to see one, it will be within the next few weeks, so please reply at once if there are any points you wish me to attempt to solve.

Sincerely,
Douglas Taylor

“Stan Creek
16-V-1947

Dear Mr. Herskovits,

Herewith a few “addenda and corrigenda” on the adügürahani festival. It appears that this is essentially a family celebration; and although most of the expense is usually borne by one person or conjugal family, members of the extended family help or contribute in some way; and it is they who come from far and near and take part in the celebration. Others, that is those not of the family, may come to look on but only as spectators.

The important parts of the ceremony are apparently: 1) the *malí* (< *amalixa* to *appease*) or *hámalixani*, of which there are supposed to be 4 in the day and 4 at night. (as each of the 3 drummers gets 1 pint of rum for every *malí*, the number is sometime reduced “in these hard times”). Each *malí* song must be “called” (sung 3 times on each of the 4 sides of the dancehall, *gayunari* or *dabuyaba*). The parts of the *malí* when the drums are rested on the ground and the people bend low to wave the “fanners” (*auragile*) is heralded by the word *maniguati* “quiet”, and the people stop singing for an instant while the drums *** beat on. Here are some of the *malí* song words as I have so far leaned them:

[...]

The *adagaragüdüni* “sacrifice, offering”. I am told that the upturned calabash on the altar tables had food and drink offerings for the *gubida*. After these *** have absorbed the “spirit” of the food, it is put with the other things *** in the sea. The quakes, calabashes, etc. under the *guli* contained, I am told food and drink and other presents for the officiating *buyei*. Some families may eat all or part off the food offering placed for the *gubida*, but, said Mrs. Telefora Blanco, she had had all thrown into the sea for fear they (the *gubida*) might return should she have eaten any of it. The calabash used for the offering should have been *** with anatto (*hamamáruha lau* ***), but this was not done as the anatto was not in season and little was to be had (this little was used for the *gálatu* *** by the family.).

The *awehatiyu*, i.e. those possessed during the dancing, are “compelled to behave as they do” by the spirit possessing them, and their behavior will vary accordingly. The spirits however, are the those of dead forbears, not necessarily remote. I am told that “women are fonder of that sort of thing” but that men also are occasionally possessed.

[...]

It is possible that the word *gayunari* (*digí*-house) may be cognate (compare Breton: *iona* foundation stem, *kaiónari* it has a stem/foundation). This building had no central post, and the wall plates were supported on either side by 4 posts (4 posts on either side also supporting the wall plates on the peristyle). The dawn song sung at the end of the *digí* dancing should be *ira wagira wau here are our hammocks* (not *wagaba post*, as I first wrote) *above us*. This is called the ***.

A light is kept burning on the shrine (*guli*) until wed. morning (the 10th day) of the week following the *digí*. On this day, everything was removed, and the *buyei* came to break down the *dabuiaba* (which must on no account be used for another ceremony). However he has persuaded to pull down only the peristyle, and to allow the main building to remain for 6 months – I believe because I had expressed a desire to use this building of sleeping etc. when in Hopkins.

I seem to have written a lot to you this week and last, but I am convinced that there is a great deal of esoteric *** at which I can only guess. The words of *dügü* songs are sometimes changed or deformed, intentionally and otherwise to maintain the younger people in ignorance of their purport, so I am ***. Children (14, 15 years) tell me that they are kept out of the more serious rites – especially from the *arairaguni* “descent” (of the spirits).

The *abaimahani* of the women (song and rhythmic swaying in line with clasped hands) is matched by the *arumâhani* of the men. The songs of the latter have usually to do with the sea, canoes, travel, etc. and the men on either extremity of the line usually lean with their free hand upon a paddle.

The Black Carib seem “to have a chip on their shoulder” The hate the “Creole” negro or mulatto, principally, it appears to me, because the latter regard the Carib as inferior themselves, but they rationalize their attitude by saying that the Creole are ungrateful and treacherous. The Creole’s dislike for the Carib appears to be based on fear resulting from incomprehension of latter’s language and culture, but the Creoles rationalize by saying that the Caribs are thieves and liars and clannish and let their womenfolk do all their work. The result of all this is that while the Caribs are very anxious to “learn about their past history, and to improve their race’s lot” (as they say), they are suspicious and evasive when it comes to allowing an outsider to learn their beliefs, customs, songs and even to some extent their language, in case he should prove to be friendly “only to say on them”. It is not easy giving!

One young man of 28 who has spent 5 years in Panama, working as a mechanic told me that he personally believes that I intend only *** towards them, but that many think otherwise. As everywhere else of course, it is extremely hard to make people believe that one may come to live among them and put up with the discomforts of their life only to get to know them and without any ulterior motive of “making money on their heads”, converting them or otherwise interfering with their habits; spying on and betraying them etc. etc. This young man has a 2 week old child, and as a consequence is momentarily idle (he tried giving fishing last week, but the baby’s stomach immediately got swollen up as a result of his activity). He is not legally married, since he believes that a man should be free to rid himself of a woman who misbehaves. He tried 2 girls while in Panama, but tho’ he beat them up for it once or twice, he could not wean them from “a mean dirty trick” they had of rushing to a ***-bag the minute he was through with them. He says there are many Caribs in New York City and that these have a Carib Society. Perhaps someone there might make some recordings? Until next time.

Sincerely,

Douglas Taylor

“Department of Anthropology

May 24, 1947

Dear Mr. Taylor:

[...]

I shall file your letter with its meticulous description of the Dīgī rite, so that it can be available to you should you wish to check it with your other notes. Naturally it will be excellent to see another one of these ceremonies, if only to get a sense of the variation that obtains in it. Most of the questions your account raises in my mind, are “why” questions, that I think you can resolve best over the time of your stay by more or less intermittent discussion of the rite with the priest that directed it, if you are in contact with him, with the family that gave it, and with people at large. If there are any other kinds of ceremonies, I suppose that you will be after those, too; in any event, the materials of the humbler and less dramatic daily round, such as economic life and family structure, to say nothing of the belief system, will keep you amply busy.

My impression, like yours, is that this ceremony is basically African. That is why I should prefer the term “priest” to the one “shaman” that you use for the buyei. The drums, both as to their type and position in the ceremony, seem African. So do the facts that the Dūgū is given when a person is sick; that it propitiates the spirits of the ancestors; that it given as the result of a promise, but, however, is often postponed; that more women than men dance in it. The possession you describe is African; the use of sacrificial animals also; likewise the fact that a few drops of the drink are poured on the ground as a libation before consuming the liquor. I should be interested in the reasons given for doing this, since elsewhere it is a very characteristic offering to the gods and dead. The incident of the children being fed, though somewhat different in detail, resembles strongly a similar part of a rite we observed in Brazil. As much explanation in native terms of why this is done, would be useful. The same holds for the whole pattern of obscenity toward the end of the rite. The fact that old women dance with young men is very striking, and reminiscent of practices and beliefs we have encountered elsewhere. The offerings in the lagoon might very well involve the powerful water-spirits, and reasons for giving such offerings, for overturning the boat, why the particular people who went to witness this part of the rite were included, and the like, would seem to be indicated. The fact that the dancing changed from clockwise to counterclockwise is definitely not African. I have never seen in Africa or among New World Negroes a ceremony where this happens. The prevalent direction of African and African-derived dances, without exception, is counter-clockwise. Similarly, I have never seen sacrificial cocks killed as you describe the killing. I suspect this, too, is a non-African pattern.

I hope these suggestions will be useful to you, and I shall await with interest further word from you. We are nearing the end of the academic year, and sometime during the summer Coelho will be off. It seems indicated from what you say that he concentrates his work in the Republic of Honduras. Have you any suggestions as to what is the best locality for him to begin work, and concerning practical matters such as equipment he should take, arrangements for receiving money, and the like? They would be most welcome to him, and appreciated, and I should be glad to pass them on to him.

With best wishes for continued success in your work, I am

Sincerely yours,

Melville J. Herskovits

P.S. to letter of May 24th.

Your supplementary letter of the 16th brings up a few more points.

I am interested in your comment about who bears the cost of the Dūgū rite, particularly that you speak of an “extend family”. I take it you are planning to get institutionalized forms of social structures. The definition of an extend family would be very important, and would seem to indicate unilineal descent. If so, we have found it to be an increasingly significant point in the study of the Negro cultures, to determine the relationship of an individual to the parent to whom he is not, so to speak, “officially related”, That only family members can take part in the ceremonies is significant, since this resembles findings in Haiti and elsewhere.

2) The fact that malí songs are sung three times on each of four sides is interesting.

Do people get possessed by other spirits than ancestors? If so, where and when, and, of course, by what spirits?

I understand perfectly well the reactions among the Negroes which you are encountering. They are a common experience with us, but we find that as we settle down quietly in a village, and let ourselves be known, people decide we are really doing what we say we are, and the materials begin to get more abundant. Are you planning, by any chance, to try getting around this by doing what I suggested in an earlier letter namely, to leave the center where your area working, break ground in another, then come back to the first and the second? I think that would help you.

One final thing concerns the nature of sanctioned mating relationships. Legal marriage, of course, is only one form of socially sanctioned mating in New World Negro communities. It would be interesting to know if there is a Carib name for the kind of permanent relationship in which your young fried is living. It is called “keepers” in Trinidad, “plaçage” in Haiti, and “amaziado relationship” in Brazil. The verb in the United States is to common law. You will find a full statement of the approach to that phenomenon in Trinidad Village, which I hope will reach you shortly.

Again with best regards and all good wishes, I am

Sincerely,

Melville J. Herskovits”

“Punta Gorda
British Honduras

July 1st, 1947

Dear Dr. Herskovits:

[...]

I fully appreciate what you say about getting a picture of the people's life, and not bothering *** this stage with origins. However one cannot help wondering and comparing, and quite a number of cultural traits which you describe as African retentions (in T.V.) have been recorded among American peoples having had little or no contact with Africans, and from localities as far apart as Mexico and the Amazon basin (e.g. crossing or being passed across the corpse to immunize against baleful influence of the spirit of the dead). The throwing away of food for the dead is practiced by the local Mayas, who hold an 8th day ceremony (as in Dominica, and not 9th day as in Trinidad) after which only the spirit of the dead is believed to depart. While boiling wax or oil the Maya and the Dominican must not defecate or the product would be inferior on quantity or quality. Of course a great many similar beliefs, stories, rites may arise independently among people living the same sort of life, but the concurrence of a mass of minor traits apparently common to W. Africa and wide tracts of Central and South America seems to be such as warrants a demand for some further explanation.

It is kind of you to say that my work appears to be giving well. However, personally, I am far from satisfied and find that owing to all sorts of physical - difficulties progress is very slow. The “Black Caribs” have, moreover, a reputation in the Colony for keeping others out of their affairs, and while I have proved this to be grossly exaggerated, there remains a certain element of truth in it. However they have a surprising curiosity coupled with an unbelieving ignorance (vide enclosed cutting which please keep for me) about their own origins and history, and are forever pestering me to attend meetings and give lectures to tell them about their “family in Yurumain” (St. Vicent). Such knowledge as I have (or can plausibly pretend to have) of the customs beliefs and rites of the Island Carib is about the only currency useful in obtaining information about their own institutions!

As to the latest *dügü* ceremony, I arrived too late to establish the necessary friendly relations prior to the beginning of the rite, and was prevented from witnessing the more interesting ceremonies by the hostility of the *buyei* (another and a younger man, called “Bando”, who of course did not know me, and refused to meet me). Whether in order to *** me or for other reasons the order of the various ceremonies described in my previous letter was not the same at all, although they were, I gather, all performed. I may, however, mention a few supplementary details: Red kerchiefs were worn by all the women of the family while the men had red strips attached to their lapels or shirt collars. These “should have been” (but were not) cloth reddened with anatto. The strips of cloth used by the same people as “*galátu*” in the “*malí*” were also red as at Hopkins. I have not yet gone into kinship, but “family” as used above was defined as all living direct descendants of the *gubida* being propitiated. Those who had brought sacrificial cocks, carried them around during the *dügü* dancing, and prodded and shock the birds in order to make them “bawl”. A new explanation of the word *idénduru* was given me as “this crowing of the cocks during the dance”. The drums (3) were single-headed (deer-skin) hallow log type, and said to be of one piece of “dog-wood (as they were *** and I had no opportunity of examining them I cannot confirm this). The *malí* dances were as in Hopkins. I was told that besides the rum each drummer is given a candle which he must take home and burn before he can consume the first small bottle of rum given him for the first *malí* (apparently no restrictions attach to rum given for subsequent “*malí*”). During the “*abaimahani*” of the women, i.e., while the drummers were resting, a candle was lit upon the head of each of the 2 *** drums, but whether this has any ritual significance and if so what was, I could not learn. Besides rum and candles, each drummer receives his food and one dollar for each night. As before women far *** the men. There must have been at least 15 women in each of the 2 *** facing each other for the *abaimahani* songs, while only 2 men (with paddles in one hand) stood up for the *arumâhani* of men's songs. Finally, an interesting detail which I could not witness because of the (deliberate?) change in the schedule, I give it as told me by 3 separate individuals. When the “promise” is made, beside the *uguágai* (“quakes”, see previous letter), there are hung up 3 model dugouts (*guriara*) complete with sails etc. These are released and sent out to sea when the 3 boats of the *adigi hatiu* (those who go out to the “bays” for crabs and fish) return and make their ceremonial entry with their catch for the rite (This did not take place at the Hopkins rite).

I will, in the future endeavor to get more information of the “everyday” aspect of these people's lives. However, in this colony and in Guatemala, a majority of the men take more or less regular jobs at home (salesmen in shops and bars, truck-drivers, small shop-keepers, mechanics, mail-men, clerks etc.) or away (in lumber-camps, saw-mills, as school-masters and in Guatemala railroad workers dockers etc.). In between, jobs they fish, help in the plantations and loaf. Only older men make baskets, sifters, etc., and then only in the *villages*! As for family institutions, our own *** has overlaid the native concepts in the minds of all, but the oldest, so that today even strangers of the same approximate age groups are called “brother” and “sister”, those of an older generation “uncle” and “aunt” those of a younger “child”, while both maternal and paternal aunts and uncles are usually called “mother” and “father”. The older men, when questioned make the same distinctions as characterize the typical Carib x-cousin set up, but this is now non functional, and merely a memory, The terms now used for “husband” and

“wife” – legal or otherwise are identical: *númarí* “my companion” (n-úma “with me”). Everybody laughs delightedly, and say I sound like their grandparents when I employ the terms “*biani*” “your wife” or *biraiti* “your husband”, at the same time telling me that these are the “true Carib” terms.

I hope I shall have the opportunity to of meeting Mr. Coelho. From the point of view of “morale” at least, we should be very helpful to one another. Perhaps I shall go to Honduras also. Local report says that the Caribs there are numerous, more powerful, have more and better *dügü*, and adhere generally to the old style more than is the case here. This may be no more than the charm of distance, wishful thinking and the fact that the ancestors of these Carib passed thro’ there, but the distance is not far and many Caribs from here have worked in Tela, Cortes, etc. By all accounts, Santa Fe (near Trujillo or Punto Castillo?) is a Carib stronghold. Coelho should have a good hammocks and mosquito net, and plenty “Skat” or other insect repellent also Paludrine, Mepacrine or some other efficient antimalarial drug. The United Fruit Co. are all powerful in Honduras and Guatemala as far as the Atlantic coast region (where the Caribs live) is concerned and any letter of introduction to somebody holding a high position with them would be of inestimable value for the obtention of tolerable living-quarters, privilege of buying food from their Commissariat, etc. Money could *** be sent through their hands. If Coelho could bring a recording machine, that would be swell for getting the songs both sacred and profane. With many thanks for your advice and help.

Sincerely yours
Douglas Taylor”

“Department of Anthropology
July 16, 1947

Dear Mr. Taylor:
[...]

I also note what you say about Indian as against African origin. Naturally, there will be a similarity on both sides, particularly where there is a coalescence of outer resemblances in Indian and African culture-traits. However, even where things in Guatemala, Mexico, and other parts of Central and South America seem to be Indian, we have to be careful about unrecorded African borrowing. I don’t know whether you have seen the work by one of the Mexican students who studied here, Dr. Gonzalo Aguirre Beltrán, entitled *La Población Negra de Mexico*. If you have an opportunity to read that work, I think you will find it indicates a much greater possibility of Negro influence in Indian customs that had hitherto seemed likely.

But these are difficult questions, and I suspect, in many cases, the answer to them will depend on the findings of much more historical and ethnographic research than has thus far been done. I think you will obtain most of your materials of non-European or non-Carib culture by working with the women. This is for reasons that Mrs. Herskovits and I have tried to make apparent in the first chapter of *Trinidad Village*. The relationship system you sketch seems to me to be one of these reinterpretations that is to be expected as a result of culture-contact and not much different from what we found in Trinidad and Brazil and is to be found in any New World Negro culture.

With best wishes for continued good luck in your work, I am
Sincerely yours,
Melville J. Herskovits”

“Belize; 11-viii-1947
Dear Dr. Herskovits:

I got the typewriter three days ago. Altho it has been here since July 18, the Air Express Company here told me when I was last in Belize, July 25, that it had not yet arrived! Had I trusted to their promise to let me know as soon as it arrived, I should still be waiting.

Also, I got a letter from Mr. Coelho. Naturally, there is little I can tell him about Honduras, not yet having been there, except what I hear, and that is that conditions there are very little if any from here as far as the Carib communities are concerned, to somewhat better in the towns (so called).

For the first time since 1943, I got an attack of fever last Thursday and again on Sunday – this in spite of the fact that I have been taking Paludrine regularly since I arrived in this country. I certainly hope I can get rid of it soon. For the moment I am concentrating on the language, as I feel sure that many obscurities will be cleared up more quickly since I get a good hold on this. One peculiarity of the kinship system (according to 2 informants) is that the term *yau*, used by men of mo.br. only (apart from non-kinship use, as a term of address to older strangers), is employed by women for both mo.br. and for mo.br.son. As far as I know, this usage is not recorded from the islands, the Gillin reports it for the Barama River Caribs, B.G., and see in it a proof of former marriage with sister’s daughters.

I should be glad to receive the remainder of the grant money as soon as you have cleared up the bills;
Sincerely
Douglas Taylor”

“Department of Anthropology
September 4, 1947

Dear Mr. Taylor,
[...]

Coelho is now in Honduras, and I am sure you will be hearing from him as soon as he gets settled and to work. I will be very interesting to me to learn how your findings check with each other, and as I have said, the results of the dual approach to this culture from the Indian and African Side.

With kind regards and best wishes, I am
Sincerely your,
Melville J. Herskovits”

“Government Rest House,
Stann Creek,
British Honduras,

9/9/1947

Dear Mr. Herskovits,

I am taking advantage of the relative comfort of this room (which the District Commissioner has allowed to occupy of not more than two or three days, provided no Government Servant comes to require the accommodation, as a favor) to write and let you know how I am getting on. I have heard from Mr. Coelho in Tegucigalpa, and am awaiting news of living conditions in the Carib settlements of Honduras, when he gets there.

I have just returned from another 10-day visit to Hopkins, where I witnessed another *dügü*, and also a “*Nine Night*”. Although there remain a few obscure points, I can now offer quite a few additions and corrections to my earlier description of the former rite. Apart from a few details, the emerging pattern comes more and more to resemble that which your book describes for Haiti, Trinidad, and W. Africa.

To begin with the *Nine Night* (although, of course, this had no connection with the *dügü*, and was held subsequently). An old woman named Vicenta died on Monday August 25, was buried the following day, the first night of prayer began Friday 29, and the *Nine-night* was held deceased, which had been arranged as a sort of chapel, and were attended by about 25 to 30 individuals, mostly old women. The *arisera* (bush-priest) sat with his back to the people before an improvised altar, recited the rosary and other prayers in Spanish, read from a Spanish missal of devotion in Spanish with one or two prayers in Latin. The congregation joined in the recitation of the second halves of the Hail Mary, the Lord’s Prayer the Credo, and the Kyrie Eleison. The whole thing lasted about an hour, from 5 to 6 p.m. and ended by everybody making the sign of the cross first in the dust of the mud floor before them and then on their forehead. The *Nine Night* began about 8 P.M and lasted until 6 a.m. the following day. There were always a few old people inside the house where the *arisera* sat and recited the rosary every hour on the hour throughout the night, but the majority (from 150 to 200 must have been present at the height from 11 p.m. to 2 a.m.) remained outside and divided their attentions between the *punta* dancing, the *úraga* (story telling by men with mostly a male audience), the card and dice table (all men), the refreshment house, and a group of young men and girls who strummed guitars and sang Spanish love songs.

[...] The *punta* began to the accompaniment of handclapping, sustained by the beating of an empty box and empty can. Drums had been brought, but the master of the *Nine-Night* (the Caribs use the word *beluria* from Spanish *veloria* for both wake and night night) objected to this as an innovation. However, as things got more ‘hot’, both a drum and a rattle were introduced. Men dance with arms outstretched and raised, sometimes lowering the upper arm so that only the forearms are raised with hands level with shoulders. Women usually let their arms hang, or place their hands on their hips. As far as the feet are concerned, the dance consists of quick tiny sideways shuffle, the men occasionally performing wider antics or pirouetting, and the whole pattern being that of wooing (advancing to and retreating from partner). However the art of the dance is in the control of the muscles of the buttocks, and the wiggle of the hips). The songs sung by the hand-clapping ring are topical and make allusions to current scandal in the typical W.I. manner (except that they are in Carib and that the music is different from anything West Indian). About 2 a.m., the *punta* got really ‘hot’ (i.e. lascivious) and the singing could be heard a mile away. Most of the *úraga* are long drawn-out versions of W.I. folklore (Juancito for Petit Jean, Anansi, etc. but no *Compère Lapin*), but a few introduced such Carib elements as *uanúí* the gossip and advice-giver, *bagámu*, *ebédimu*, *sirígí*, and *uráu*, which are the local forms of Carib names of constellations and of mythical brothers identified with them. As far as I could find out, no food is thrown away at the wake or at the *Nine-Night*, while the 40-day ceremony is unknown. As in Dominica, it is believed here that the spirit of the dead may follow anybody who leaves such a gathering early and alone. Although I have not witnessed the actual death rites and funeral, I gather from what I am told that these greatly resemble what you learned in Trinidad (including the closing of the body-openings with soft (tallow candle).

It now appears that the *dügü* is not primarily a curing ceremony, but rather a delayed death rite. “They would not give a

dügü sooner than 2 years after death, tho some begin to get ready for it 14 months after; while others may not hold one for four or five years. It all depends on whether they (the dead, the gubida) seek it or no". Theoretically, tho never, I gather, in practice, a dügü for the family dead need never be given unless sought. But it always is sought, sooner or later; and "there is a woman in Stann Creek whom they (the gubida) turned mad, because she would not hearken or believe when she learned of their request. These requests come in the form of dreams, either to one of the descendants, or to the buyei, when asked to investigate the cause of an illness. For example: 'if you dream that the dead come and ask you to dip a calabash for them, that means they want to bathe, and you must give an agauni 'bathing' (cassava-bread is half-baked then mixed with water and the resultant gruel poured ceremoniously into a hole in the corner of the house). 'If you dream they come and ask for food, then you must prepare a chugú, at which the favorite food of the dead is cooked (without salt) and subsequently buried (chugú means feeding). 'But if you dream they come and take you or somebody else living, i.e. if you see yourself or another living people in the company of the dead, then they want a dügü, and if you do not give it, you will be taken (die), or turned mad'. Mafia, 'devils or bush-spirits' do cause some kinds of sickness, but only the hiúruha (buyei's spirit-helpers) can assist in curing this, the gubida could do nothing. Moreover, one who gives a dügü unsought (by the dead) is only feeding the devil. When a sick person gives and is cured by a dügü that is because he or she delayed giving or fulfilling the promise to hold the ceremony requested by the dead. Descendants, siblings and their descendants of the spirit to whom the dügü is offered must attend with appropriate offerings. The presence of certain members of the family is verified by the spirit at the arairaguní, and when the querulous and high-pitched nasal voice calls out a name, its owner answers: ìnna, náruguti! Present, grandfather" etc. It appears that food is always buried, and (except for the coarse cassava-bread from which the beer is made) only sometimes thrown is the sea also. However, on the first occasion I was kept in ignorance of this part of the ceremony, while last week I was not told when it would take place, and learned of it only when it was over. A great deal of food (rice, split peas, corncakes, and about three quarters of 2 big pigs and 3 dozen fowls) was buried on this occasion, much to the disgust of all but the immediate family. One part of the ceremony (abaimahani, which is the only dancing accompanying an agauni or a chugú) had to be done over again because, as dead grandfather put it at the arairaguní 'some crooked mouthed child of a ***had dared to dance abaimahani while she had her menstrual period, thus causing one of the buyei to become temporarily mad. Actually this buyei, a member of the family, had got drunk, stripped to his under-pants, and pranced more sumptuous affair than the first I witnessed (there must have been at least 150 guests all of whom were brought from Stann Creek, to which place the giver of the ceremony and his family belong, as well as 2 buyei, a guléegi or 'assistant', and lots of food) was somewhat irregular according to the general consensus of opinion. To start with no quakes (uguágai) could be obtained for the food-offerings; then the abáyuhani (plundering) by the children was omitted, while the arairaguní (descent of the gubida) was put off 24 hours owing to the drunkenness of the buyei, I witnessed this last ceremony, and of course the gubida accepted the dügü (otherwise it would have had to be done over again) with the exception of the abáimahani, as related. A given spirit usually requires 2 dügü to be given before it is completely appeased. Mr. Isilerio Liño (the giver) had already held the first some 2 or 3 years back and this was the final effort. The women of the immediate family all wore shifts (originally white) that had been soaked in a solution of arnatto (guséue, or surúguli which made them a bright orange-pink. Their kerchiefs were red as was that of Mr. Isilerio and that of his cousin Peter, one of the buye. All the aúragile (strips of cloth for wafting appeasement) were also stained with arnatto; and at the arúmahaní of the men (5 only as opposed to 35 women for the abaimahani) Iselerio had his face arms, hands, legs and feet smeared with the same material (as had his sister in the abaimahani) and 2 crossed bandoliers one of which was also so stained. Possessions were frequent and must have totaled 36 or more. Mostly confined to young women, although there were a few old women (full possession) and one or two men (sort of half possession – by which I mean that it was my impression that alcohol and a desire to pep things up had something to do with it). Possession (agiburihani 'be-ancestoring') by non-family guests is restrained, as is also that by family members when it becomes violent (áuehani 'dead-coming', a word also applied to epileptic fits) since such possesses often go outside and attempt to rush into the sea. Restraining takes several forms: bringing before the drums, holding down, rubbing face with rum, and giving rum to drink in which some 'medicine' has been put, wafting with the reddened aúragile, blowing smoke (by buyei) of Búe (Cedrela odorata bark, from hibúeri red cedar tree) cigar in back of patient's head, are some. Iselerio Liño's sister (about 60 years old) got so rambunctious that she had to be put forcibly into her hammock, while a woman buyei who was one of the guests removed her arnatto stained shift, sash, head-kerchief, and aúragile, and dressed her patient in her everyday black garments. A girl of 19 who became possessed told me that she had seen herself surrounded by small people on all sides, and that it was they who had seized her and made her dance as she did, apart from that she had been aware only of the drum. The second buyei (Peter, cousin of the host, who although about 45 was making his debut as a buyei) told me that he had long considered it to be 'all bull', as he still considered the water-spirits to be, and resisted the suggestions of his dreams. One of these he related to me had taken place about 15 years ago: he thought he was out hunting in woodland, when he perceived some dead members of his family coming after him. He ran and hid in the hollow of a huge palm; but a coral, which took them out to sea. Here the boat sank, and Peter found himself in a nice country at the bottom of the sea, inhabited by his dead ancestors. He woke and feeling restless, went outside the house. He remembers nothing more until the following night when his family found him unconscious lying head foremost inside the fowl-coop. He was in a logging camp in Scotland during the war, but was troubled with his eyes and bad dreams.

The doctor told him he would not get right until he returned to his own people. And this Peter interpreted to mean that he must serve his gubida, a piece of advice he has begun to follow. A friend of his told me how he had dreamt that his dead uncle had come to him and told him to go to a certain Cay, catch a turtle he would find there, and offer it to him. On hearing of this strange dream, his wife advised him to comply, but being an unbeliever at that time he ignored the behest. A day or two later he had to go to Hopkins to assist in building a house (H was only settled in 1938 after a hurricane has destroyed the old settlement known as Yucatan). As he was approaching the house, something hit him on the head, and when his father came and asked him why he was crying, he could give no reason. Some 15 minutes later, while mounting a ladder, he was suddenly thrown prostrate across a beam, and while lying thus his dead grandfather came and started talking and playing with him. Then a man dressed in red cap, red crossed bandoliers, and red wáigu (loincloth), carrying a thick cane in his hand came and told his grandfather 'Don't play with him, he's bad!' strikes him, and ties him up. (Before this, I should have said, his live father had called to him come down; you and whoever you are talking to up there; and he and the others invisible spirit had descended and were sitting in a bench). Only his grandmother's (also dead) intercession had persuaded the man to release him. At that time he was 28. Since he believes. An 18 years old boy, now working with me, tells me that the following happened to his mother some 10 years ago. She was living in Honduras at the time, near San Juan. Returning home along the beach one day she saw a bundle rolling along before her without anyone touching it. She felt strange and light-headed. When she reached the turning to her house, the bundle burst, and she found herself surrounded by gubida who demanded rum. She asked her family for it, and they gave her a lot (thinking it was for her), but she drunk none and gave all to the gubida. When she got better (for she was subsequently ill for some days) her brother told her that he had seen her coming along the beach, or rather over the beach in the air, her feet about two and a half feet off the ground, and had been frightened. He thought it a sigh that she was soon to die. He had not seen the bundle.

I have been so far able to elucidate the two forms of acágauani (scattering, throwing away). The women who gave the first dügü in Hopkins says that the food and coarse cassava thrown out to sea is an offering in thanks for the protection of the adúgahatiu (name given to those who go out to the Cays to collect and bring back fish and crabs for the feast. In this last dügü, there were 3 boats each with a captain, a sailor, and three women crab-catchers. The word itself is said to mean: 'those who come down-wind'), but that this offering is, like that buried made to the gubida. Inquiries made by me and by my 18 years old Carib boy servant, this time, of various knowledgeable old women, could elicit no more satisfactory explanation. One old woman said that the only right way was to bury the food near the edge of the sea, and that offerings cast out to sea were nonsense and no longer made by sensible people. Nevertheless, the life gai (coarse cassava-bread made in order to make cassava-beer) was thrown out to sea yesterday afternoon (one full week after the beginning of the rite and four days after its completion) the food-burying having taken place last Wednesday. Moreover, at the dügü of Telefora Blanco (the first one I saw) I went out in the buyei's boat and saw the quakes of food and drink capsized into the sea more than a half mile from shore. Furthermore I have been told by more than one old Carib as well as by an American Catholic priest in Punta Gorda that occasionally three model corials, fully rigged and containing food offerings, are released after one of these dügü rites and allowed to carry their burdens out to sea and whither they will.

A light is kept burning in the guli (place apart, altar-room), and the immediate family giving the dügü remain and sleep in the dabuyaba for a week following the end of the dancing: i.e, they arrived on Thursday (together with the buyei) August 28, and will leave Hopkins tomorrow September 10. The buyei having left, together with the other guests last Friday.

A crucifix and religious chromo, as well as the calabashes of food and drink offering, adorned each of the two altars. Peter, the new buyei, wore a rosary while performing with the sísira and maraga (two smaller and one larger rattles). He also showed me a chip of a (Catholic) altar-stone, which he used in his maraga when curing; and a triangular (about 2' long) 'stone' of some shiny, dark grey-green substance, light of weight and the consistency of very hard wax. He told me that the wearing of this stone cured epileptic fits, fits resulting from possession, and that little scraped from the surface and mixed in a drink would cure many sicknesses caused by spirits. Few Caribs here today appear to believe seriously in any spirits other than the gubida of ancestral dead, the hiúruha or buyei's spirit-helper, and the mafia or (evil) bush-spirits. The agayuma, or river spirit, the úmeu or sea spirits, are rather regarded, with others of their ilk, as convenient bogeys with which to scare children and simpletons. The gubida have no parallel in Carib Indian language or belief, but the hiúruha (Breton's iuluka) and the mafia (Breton mapoya, modern Dominica Carib máfuia) are Indian at least in name.

Please excuse the somewhat disorderly account as given in the letter. I got here only today, and have had no time to sort out my notes; hence the above is from memory.

[...]

P. S. Possession by ancestral spirits, near and known or far back and unknown, is the only form recognized; the behavior of the possessed varying with the character of the possessing spirit. One girl danced a sort of Russian trepak (or kopak) in a squatting posture, at the same time rapidly lifting up and lowering her skirt, first toward the drums, then in each of the three other directions. After this, whenever a young woman showed signs of approaching possession, a long (old woman's) skirt was brought and tied onto her, and her head tied with a kerchief. In one case, where the girl was shod, her shoes were removed. I heard plenty about but did not see possessed women who jumped up and dance in the crossbeams under the roof on positions which, it was said, would have been impossible for them to maintain in a normal condition.

Some of the dance tunes and songs sung are undoubtedly traditional, but many others are recent. On this occasion there was a song which had been recently received (in a dream) by an old woman for this *dügü*: “magáidabati Ferumini-úi! Magáidabati bani lira! Badáìàguba ibári-úi! (O Fermina, do not be angry! Do not be angry with that which is your own! O grandchild thou! It thy skiff [...] Such words as: iriragua to be carried up and along on a wave [...] constantly reoccur in the *dügü* songs with transferred meanings applied to the feet, body, etc. in the dance; and are very hard to translate adequately. There are other verses to the above song, but I have not got them here [...].

“Department of Anthropology
October, 9, 1947

Dear Mr. Taylor:
[...]

Your description of the *Nine-Night* certainly follows the pattern of African, West Indian and South American mourning customs with which I am familiar, and I am glad that the pattern is recognizable from my descriptions of them. I am also not surprised that you are finding the *dügü* is turning out to be related to the dead cult. I think the next move night well be to try to work out the relationship between the dead, the saints of the church, and the gods the worship. I think you will find this a rich vein to mine.

[...]
Sincerely,
Melville J. Herskovits”

“Hopkins
7 October 1947

Dear Mr. Herskovits,

I have not heard from you for some little time, and wonder if you received my last letter, in which I mentioned a number of striking African retentions – notably with regard to the beliefs concerning the spirit-double (*áfurugu*), and the ancestor-cult.

There is another point which, I hope, * point to the African provenience of these people; and I would like your opinion about it. Breton, (as well as other sources), tells us that the Island Carib, while possessing male and female pronominal elements in their language, classified all nouns into female-neuter, and male – this latter class including, beside males and male ‘officer and dignities’ such as *captain*, *merchant*, a few reputedly male objects such as the *sun* and the *moon* (that were said to have been Caribs). Here today, the language may be said to have grammatical gender. Such words as *dúna water*, *barara sea*, *ubau island*, which Breton explicitly places in the female-neuter category, are today referred to by male determinants and pronominal affixes. All body parts, with the exception of the words for *heart*, *tongue*, *uvula*, *liver*, *eggs (testes)*, *container (uterus)*, are masculine! The word for *fruit*, and the names of the majority of fruits cultivated here, are feminine (tho many wild species are masculine). The words for *spoon*, *fork*, *cup*, *plate*, *glass*, *lamp*, *table*, *seat*, *door*, *window*, *broom*, *fire*, *water*, *cassava-grater*, *squeezer*, *sifter*; for *rudder*, *paddle*, *sail*; for *sea*, *earth*, *sky*, *rain*, *mountain*, *rock*, are masculine; those for *towel*, *comb*, *mirror*, *house*, *mosquito-net*, *hammock*, *cassava-trough*, *calabash*, *boat*, *canoe*, *box*, *basket* (one kind), *knife*, *axe*, *hoe*, *machete*, *cast-net* are feminine. *Hat*, is masculine, while *shoes*, *pants*, *shirt*, *jacket*, *socks*, *kerchief*, are feminine. *Cord*, *sand*, *tobacco*, *flour*, *starch*, *meal*, *cigarette*, *cigar*, *meat*, *fish*, *maize*, *ochra*, *pineapple*, *seaside-grape*, *cashew*, are masculine; *manioc*, *plantains*, *banana*, *peanuts*, *cotton* are feminine. *Pigeon-peas and beans (Phaseolis)* are masculine. Although the instruction of grammatical gender would appear to be comparatively recent and confined to Central America Carib, it has nothing to do with gender in the language from which words were borrowed (as e.g. Spanish or French); nor has word-form anything to do with it (for this reason I spare you the Crib words themselves). Since masculine words appear to outnumber feminine ones in most spheres (tho not in all) – *bird*, *snake*, the names of the birds, snakes, and insects as well as for most cultivated plants, being put in the feminine class); while there is one type of noun (if they may be so called) expressing time, such as the words for *today*, *yesterday*, *tomorrow*, *in days past*, *in days to come*, which the men consistently make feminine, and the women masculine, I would suggest that some sort of symbolism is at the back of such attribution. Could this point to a Bantu origin? And if so can you lend me any book or manuscript which might help to clarify this problem?

I have heard again from Mr. Coelho, and may go to Trujillo to see him. As regards the everyday social and economic life of the people, it much resembles that described by you for Trinidad. However, markets play no role in these people’s live, and can hardly be said to exist in this country. Manioc is the staple food, and also furnishes a beer for festive occasions. The men supply (rather irregularly) fish, crabs, and/or game. On the whole, the men are a lazy lot, especially the young ones, a fact which appears to come from frustrations of various sorts. In spite of continuous work, the women find time for inventing or learning innumerable songs, the themes and melodies of which would make an interesting study for one who is qualified in such matters. Besides the ‘serious’ songs for the *malí* (placation in the *dügü* rite) and *abaimahani* (gestured songs by groups of women holding while paddling the canoes in which they go up the lagoons for firewood or their provision-grounds. Curiously,

there appear to be no cradlesongs (lullabies). All these (including the work-songs) are about their troubles, fears, and hopes – definitely on the sad side. The buyei (priest or shaman) have songs (supposed to have been given them in dreams (as are many aimahani), or during ‘retreats’. The men are supposed to have gestured-songs (arumahani) corresponding to those of the women. These deal almost exclusively, as far as I have heard, with adventures at sea; but only a few of the elderly men know them, or can be prevailed upon to sing them, and when they do sing, they are somewhat ponderous and unmusical compared with the songs of the women. The young folk of both sexes prefer twanging a guitar to Spanish or American modern dance airs, tho, as the girls stay more with the old people, they mostly know the old songs too. Old style of song, I should have said, for many are quite new, and are made up about some recently deceased grandparent, or about some event or mishap. The West Indian type of song of allusion – the malicious song, is not lacking, but is confined, as far as I have found to the Punta (or Kulíhau) dances performed at wakes. Probably there will be other types at Christmas celebrations, which include crekanári, wáriní, wanaragawa (mascaraed) songs and/or dances, and a performance called piamanádi. However, these are all ‘secular’ shows, put on for the amusement of the Creoles and for their own financial gain, and therefore I do not expect much from them.

The study of this language is no easy task, and I am having a terrible time with it, but still I find it worthwhile, and it certainly reveals many traits which otherwise would go unnoticed.

Sincerely,
Douglas Taylor”

“January 5, 1947
Department of Anthropology

Dear Mr. Taylor:

It has been good to learn from Ruy that you and he are finding it so pleasant and profitable being together, and it has occurred to me that it might be worthwhile for both of you to continue this association while working up your materials.

To this end, I have taken the liberty of suggesting to the Viking Fund the possibility of a grant which would enable you to spend some time here at Northwestern during the next academic year, when you would have the resources of this Department to call on in writing your report. I am glad to tell you that Dr. Feijos expressed much interest in the project, and asked that I submit a request to him so that it could be presented to the next meeting of his Board of Directors. If, therefore, you will let me know at your early convenience how much time you would care to spend here, and an estimate of costs, I shall be glad to transmit your proposal. I believe there is a good chance of such a grant being made.

Sincerely yours,
Melville J. Herskovits”

“Magua, Dominica, B.W.I.,
21st. January, 1958

Dear Mr. Herskovits,

Thank you very much for your letter and kind offer of January 5. I have just got back to this Island, and expect to be busy for some time trying to arrange my linguistic notes. The last 140 miles of the return voyage (from St. Kitts, where I left the plane, to Dominica) had to be made by sailing sloop, and took 48 hours; and in looking back on the field trip as a whole, I cannot help seeing in it certain analogies to this last lap. There were head winds, there here calms, and there was fair sailing; but I fear that the results are meagre in comparison with the money, time, and energy expended. In the two towns (Stann Creek and Punta Gorda) and three villages (Hopkins, Seine, Bight, Barranco) which constitute the Carib settlements of British Honduras, and in Livingston, Guatemala there is not such a house to be found as Coelho has been lucky enough to get in Trujillo; and while there are, I believe, certain advantages to be gained from the ethnographer’s point of view in sharing the primitive life of the villages, this entails periodic visits to the town for provisions, or merely “to come up for air”, so to speak, after a period during which one is without any sort of privacy 24 hours a day. All of which is unsettling, tiring, and expensive.

I thoroughly enjoyed my visit to Coelho, and it was, naturally, a real relief to be able to talk again with somebody of similar education and interests as myself. Moreover, I believe that I am right in saying that we agree about the general aspects of the culture.

However, I do not think that either or both our efforts will exhaust the material to be gleaned from this very interesting culture. The Caribs living east of the Aguan river in Honduras (Kusuna, Irióna etc.) are reputed (both among other Caribs and among the few whites who know anything about them) to have ‘preserved the old ways, beliefs, and manner of speech’ much better than their more acculturated kinsmen to the west; and however this may be, it seems to me that certain aspects of any culture only become accessible to the outsider with his or her acquisition of a fluent speaking knowledge of the language. In the comparatively short time I was able to devote to purely linguistic matters, I learnt a good deal about the theory of the language, got texts, and shall, I hope, be able to analyze it adequately; but phonetically at least, C.A. Carib is extraordinarily

difficult, and though I can usually get the gist of a conversation, there is much that I miss, and I am quite lost when it comes to expressing anything but the simplest of requests, questions, replies, and remarks. I am also disappointed in having been unable to make mechanical recordings of the songs and rites, a great deal of the music being most peculiar and difficult to remember and quite fascinating in a melancholic sort of way. Perhaps at some future date Coelho and I might collaborate in getting a complete adügürahaní recording, plus examples of all other, non-ritual types of singing and drumming. If previous arrangements were made so that we could arrive in time for a 'promised' rite, a month's absence should be able to get a really representative set of records. This is one job in which two could get better results than one, as it would require someone to manage and guard the recorder while the other 'stage-managed the performs or performers!'

Yurumain (St. Vincent) has become in the minds of these Black Caribs of Central America a sort of legendary earthly paradise from which their ancestors were evicted as the result of the betrayal of their Chief, Satuyê (?Chatoyer), by some Carib Eve called Hedda. When I go to Roseau, I will see what I can find in the Public Library's West Indiana section, but perhaps you can tell me something about this (? historical) incident?

As Coelho must have told you, something very like your Saramaka fió-fió is named udáhadu (a word which Breton interprets as "maux aux jointures, comme gouttes, donnés par sort. Ils croyent que ce sont les Boyez de terre ferme & leurs Dieux qui leur donnent ces maux») among the present-day Black Carib. Both this (unnamed as far as I can find out here) and the abúreme ubáu of the Black Carib, here called met latter (both terms meaning the same; Masters of the Earth) belong also to Dominica folk-beliefs – the latter being animal spirits, in the shape of, e.g., dogs; but comparatively harmless, and seemingly not connected with the Káraua or spirit dogs of the Dominica Carib.

I appreciate your offer and good offices with Dr. Feijos very much. Of course I should like to come to Northwestern. Yet I find it impossible, without further information, to answer your questions as to how much time I would care to spend there, and an estimate of costs. As I told Mr. Voegelin the summer before last, the economic consequences of this war have been such for me personally, that I now find it necessary than I should earn my butter if not my bread. As I have only a master's degree, he advised that I should first of all get a doctorate, and was kind enough to arrange with his Dean to make this possible after only one year's residence. The trouble is money; and, you may know, the English currency restrictions have been made more severe than ever. Mr. Voegelin is what is called a bad correspondent, and I have been unable to elicit a reply to all sorts of questions on linguistic and other matters from him in the last four months. But, as you know, Indiana specializes in American languages, and if it were possible for me to do so, it seems only right and fair that I should go there. What do you think?

I intend to publish several articles, in the course of time, on my findings in British Honduras, and perhaps a semi-popular type of book on the Central America Caribs and/or in the Island Caribs in general. Do I have to make some special sort of report (and if so of what nature, length etc.?) or do you mean just a monograph dealing with my findings, and for which I shall have to find a publisher. Does Coelho have to do the same thing as I do as regard this report? If so, I guess it would be much better if we could get together over it. I gather that he expects to return to Brazil for a month when he leaves Honduras, but we rather hoped to be able to spend a few weeks together in St. Vincent before that. I was there on a very short visit some years ago, and could find little or nothing reminiscent of "my Caribs" here in Domenica; but in the light of what I have seen and learnt in Central America, I think that there may still be much that is typically 'Black Carib' to be found there, and that a short visit would be interesting and profitable to us both. It is a curious fact, and one which I noticed in St. Vincent, and again in British Honduras, that the Carib Negro has a much greater attachment to what he calls 'my race' than the Carib Indian to his. Only that the former does not refer to anything African, but rather to Caribs and Carib languages and culture in general. While I was in Seine Bight for the New Year celebrations, a young Carib school-master said to me – and his attitude is typical of most of the C.A.C. with whom I talked: - 'I would like to go and kill every Negro in Africa for having spoilt my race'. Needless to say, he is quite black with kinky hair and could pass as a native here or on the neighboring islands; while the very attitude he expressed is, as far as my own experience goes, most unlike that of an American Indian.

Please excuse my inability to answer your questions right away and, if time presses, make a decision on my behalf and as you think for the best.

Very sincerely yours,
Douglas Taylor"

"Department of Anthropology
February 3, 1948

Dear Mr. Taylor:

This will acknowledge your letter of January 21. I had heard from Ruy Coelho that you had concluded your field-work. I hope you will now be able to get a good rest.

When I wrote you about a 'report', I took it for granted than in accepting support for fieldwork, you would wish to write up your field materials. Coelho will be doing that next year as a thesis for his doctorate, and I merely assumed that it would be advantageous to both of you in working through your materials to be in the same place and be able to work together.

I cannot myself, of course, sponsor grants which would commit another university, and when I suggested that you come here, I had in mind essentially the problem of you working up your ethnographic materials, since I was under the impression that this was the major objective of your research.

Naturally in analyzing your linguistic materials, you would want the help of a linguist, and for this there is none better than Voegelin. That is an aspect of your work, however, which lies outside my field, and where I would not presume to intrude.

If you wish to figure expenses, I can indicate some figures that would help you. Our graduate fellowships, which cover tuition and money for living expenses, run to about \$ 1,200. The grant for Coelho's academic year has been written in at \$ 1,000, since he will be taking a minimum of courses. I would suggest that we could justify for you a grant of \$ 1,500, plus the cost of travel from and return to Dominica – how much that is I do not know, though the round trip to New York ordinarily involves about \$ 100,00.

If you plan to come here from a time, it would give you an opportunity to get some formal training in anthropology to supplement your linguistic interests. However, while I do not know what arrangements Voegelin made, it would be extremely difficult for us, under our present statutes, to award the largely on the formal academic background that was presented and the extent to which you could fulfill language and other requirements that are set up by the problem of getting the doctorate is to get your Black Carib materials published, and, since you have the M.A. from Cambridge, present this publication for the Sc.D. there. My impression is that it would involve much less experience than you have, to take a degree in an American university. Another possibility would be for you to take the year's work here, and then go to Indiana for a second year, taking your degree. Voegelin has not discussed the matter with me, so I cannot be of much help there.

However, as I told you, any request that is to be put through to the Viking Fund should be in the hands of Dr. Fejos as long as possible before the middle of March. If you wish me to ask for a grant for you, therefore, to come here and work on your materials, I shall be glad to do so, if you will give me the figures I require. I think it would be a good chance to get further into the technical anthropological field, and would help you in the business of finding an academic position.

There are, of course, more problems to be studied than one can possibly cover in a single field trip, and I am glad to learn about the Caribs east of the Aguan as a possible field of future study. As to the difficulties of living conditions, I am quite familiar with them, and Mrs. Herskovits and I, in all but the last of our field trips, experienced them. However, I think that there is no kind of scientific research that is comfortable, and while I know that it is possible to relax to that situation and that it is in the end very rewarding. My experience in the field is that it is by no means essential to master the language of the people with whom you are working. Except in Brazil and Trinidad, we have always used interpreters. As a matter of fact, I find that unless one is extremely good at learning languages, one loses so much of nuance in trying to get the natives on their own linguistic ground, so to speak, that it is good to have an interpreter to one side even though one feels his command of the language to be quite good. However, there is no single road to adequacy in fieldwork, and all points of view are good if they get results.

I will appreciate hearing from you about whether you wish the application for next year pressed. In the meantime, again my compliments on the successful conclusion of your research, and my best wishes,

Sincerely your,
Melville J. Herskovits"

"Magua, Dominica, B.W.I.,
February 22nd. 1948.

Dear Mr. Herskovits,

Thank you very much for your letter of February 3rd.

Of course I always intended to write up my field materials, but your using the word 'report' made me think that perhaps I was required to give the Viking Fund some official account of my doings.

The major object of my research was, as you suggested, to make a general survey; and although I probably paid more attention to the language than is ordinary included under this heading, I had already indicated my intention of so doing in my application to the agree that some knowledge of the language – even when it falls far short of mastery – is helpful in getting to know the people of any culture; and what texts I got will, I believe, prove rewarding both ethnologically and linguistically speaking. Likewise, *mutatis mutandis*, with Coelho's Rorschachs.

I shall be extremely grateful if you will make the application on my behalf to the Viking Found for a further grant to enable me to work on my materials at Northwestern next academic year. I note what you say about the amount, and I enclose a letter showing steamer fare from here to Boston (the boats do not call at New York). I hope you will understand my hesitancy, in view of the fact that since the summer of 1946, Mr. Voegelin had suggested that I go to Indiana to work on linguistics, and had obtained the offer of special facilities for my taking the doctorate there from the Dean. Moreover, I rather naturally felt that since probably the catted by that of Coelho, it would be better in every way to concentrate on the linguistic monograph out of it, to serve as a Dissertation for the doctorate. However, Mr. Voegelin has apparently repented of his offer, since he does

not even answer my letters. This is a pity, because there are some points I should like clarified before publishing any texts or analyses, and of course there is no one here who can help me. In spite of this, Mr. Voegelin's last communication was a sentence stating that he was going to publish (apparently without giving me a chance to revise them) the texts of some conversations I had sent him merely as samples and to get his criticism and advice about some obscure points.

Do you know Bryan Edwards' account of the revolutionary war in St. Vincent 1795-1796? Edwards had met the Carib leader, Chatoyé, who has become a legendary figure in B.H., and about whom I recorded a song in Roatan. Edward elsewhere says that Governor Young of St. Vincent 'who knew then well' stated that the Caribised Negroes has been Mocoos (Efik?). I should be interested to hear your opinion on this, and to learn what books have been written on this tribe.

Thank you for your suggestions about getting a doctorate at Cambridge. I don't know what the requirements there would be, but I will write and inquire.

Sincerely yours,
Douglas Taylor"

"Department of Anthropology
May 3, 1948

Dear Mr. Taylor:

I have just handed a letter from Dr. Fejos of the Viking Fund which contains the following paragraph:

Concerning your request for a stipend for Mr. Douglas Taylor, who had been awarded a Viking Fund Fellowship in 1946, I would suggest that a petition for a grant-in-aid on his behalf ought to emanate directly from your Department, since Fellowships are awarded on a non-renewable basis. In case you wish to follow this procedure, I enclose for your convenience a mimeograph list of information requested from petitioners.

I am enclosing herewith a copy of my replay to him. I think the chances are good that this grant will come through, although one can never be sure. You can be sure, however, that I will notify you immediately by cable if I receive any definite word.

Sincerely yours,
Melville J. Herskovits"

"Department of Anthropology
July 1, 1948

Dear Taylor

[...]

His [Ruy Coelho] work has gone excellently, and between the two of you, I should say that the Black Caribs will no longer be a blank spot on the ethnographic and linguistic map.

[...]

With all good wishes, I am
Sincerely,
Melville J. Herskovits"

Africana Manuscript, Box 46, Douglas Taylor, Folder 31

Department of Anthropology
20 September 1948

Dear Taylor:

This will acknowledge the Preliminary Report you sent me. I am forwarding to Viking Fund and will let you know if they say anything.

Sincerely,
Melville J. Herskovits

Department of Anthropology
20 September, 1948

Dear Dr. Fejos

I am enclosing herewith the Preliminary Report which Douglas Taylor has made me concerning the research in Central America which he carried on under a Viking Fund grant during the last academic year [...].

I think you will agree that the field trip was a productive one. I am certainly hoping that the request for assistance to permit Taylor to come here and work over his materials will receive favorable consideration, since I think it would compound the results of the trip, and make his approach far more effective than would be the case if he were to work without direction.

With kind regards, I am
Very sincerely yours,
Melville J. Herskovits

Transcripción

Northwestern University Libraries, Evanston, Illinois, USA

Africana Manuscript 6, Box 46, Douglas Taylor, Folder 31

PRELIMINARY REPORT

on ethnographic fieldwork done among the Black Carib of Central America by Douglas Taylor, under the auspices of Dr. Melville J. Herskovits of the Department of Anthropology of Northwestern University, and with the help of a Grant in Aid from the Viking Fund.

(1947-1948)

Douglas Taylor

I arrived in Belize, British Honduras, on March 1st. 1947, and spent the next three days in making the acquaintance of various personalities who had dealings with the Caribs, and in sounding the attitudes of the various sections of the population toward this people. I left Belize on March 4th., and proceeding by stages, visited the Carib settlements of Stann Creek, Seine Bight, Punta Gorda, Barranco, and Livingston (Guatemala); spending a few days in each place, in order to get a general idea of the extent and distribution of the Carib population on that part of the coast. About a month later I returned to Stann Creek, the most populous and northerly of the above settlements. I remained here until the beginning of May, when the opportunity of witnessing an ancestor-cult rite took me to Hopkins, a purely Carib village of some 600 populations, at about two hours sailing by dugout canoe to the south. Hopkins is a new village, having been built some ten years ago by the former inhabitants of an earlier settlement, Commerce Bight, which was destroyed by hurricane. Because of its size, which is about a tenth that the Stann Creek, access to the lives of the people is more easily had here than in the larger settlements, while its situation is such as to make the procuring of provisions less of a problem than is the case in either of the other two Carib villages of the Colony, - Seine Bight, and Barranco. It was here, therefore, that I settled down for most of the remainder of my field-trip, living in a Carib household as one of the family, and assisted by a young Carib man, Ezekiel, whom I had brought from Stann Creek. In July, I made another trip of three weeks duration to Punta Gorda and Livingston; and in November, I left for Trujillo, Republic of Honduras, where Ruy Coelho, a graduate student of Northwestern, had recently arrived to carry out research similar to my own among the Caribs of that part of the country. In December, we together visited the Caribs living on the Island of Roatan, where the deportees from Saint Vincent, B.W.I., from whom the Central American Carib are descended, were landed in 1797. Thence, I returned to Hopkins for Christmas, and accompanied a number of Hopkins Caribs to Seine Bight, where we passed the New Year, and witnessed the "uanaragua" or mascaraed dancing that took place in this somewhat larger village at this time. I spent the last few days of my stay in the Colony in Stann Creek, which I left on January 11th in order to catch an aero plane from Belize to return to the Island of Dominica.

Information was obtained upon land tenure and cultivation, fishing, hunting, and the preparation of food. The techniques of housebuilding, dugout canoe making, other woodwork, and basketry, were also observed. A great deal of the latter has to do with the manufacture of cassava-bread from bitter manioc. Thus, for example: the carrying-basket, the sifters, and tubular manioc-troughs, and the stone-hip graters, still employed to the exclusion of any other sort. Hammocks are widely used but are made, nowadays, from store-bought cotton cloth or from old sacking. The growing and preparation of manioc for food and drink is exclusively the work of women, men helping with other types of horticulture, undertaken principally for sale, when occasion permits. Most of the younger men and many of the younger women leave the settlement for seasonal employment in the logging-camps, saw-mills the canning factory; or leave the Colony, sometimes for years at a stretch, to work as sailors, or in the ports of La Ceiba, Cortés, Tela, Barrios.

The basis of social organization is today the individual household, or at the most, the group of households comprising married offspring, their spouses, children, and parents. In British Honduras, at least, there is today little co-operative work done, except in the case of disaster by hurricane, or in connection with the rites of the ancestor-cult. And yet there is no doubt that the Black Carib of the entire littoral of the Bay of Honduras, from Stann Creek in British Honduras to the Black River on the northeast coast of the Honduran Republic, form a society apart, whose members rarely intermarry or have any social dealings with the other non-Carib communities with which they come in contact. One of the most remarkable traits of this almost purely Negro people is their attachment to anything which they hold to be Carib, and to have been part of Saint Vincent Carib culture. One constantly hears expressions of indignation against the Africans for having "spoilt our race", and of longing to return to "our old home" (Saint Vicente). Understandably enough, the Carib has no terms for racial distinctions, the words: mégeru Negro, muladu mulatto, and uarau Warrau, denoting 'respectively his English, Spanish, and Mayance speaking neighbors. It would appear that the Carib's ill veiled hostility toward the first two groups is due almost entirely to the

social contempt in which the usually colored (English speaking) Creole holds him, and to the political persecution that he has suffered in the neighboring republics. It is at least true that, to many Creoles, the Carib is a sort of outcast or “untouchable”, whose very skin is “spotted”, whose morals are degraded (“a born thief”), and whose language and customs are barbaric; while most Caribs I met accuse the Creoles of treachery and vanity. Unlike the native Indian, the Black Carib lives along the coast in close proximity to the Creole settlements; and being ambitious to improve his lot, he often comes into economic competition with the poorer sections of the latter communities. For example: a large majority of the rural schoolteachers in the Colony are Caribs, while their numbers are steadily increasing on the Police Force.

The kinship terminology still in use differs but little from that of the early Island Carib; and reflects symmetrical cross-cousin marriage with matrilocal residence; father’s brothers and mother’s sisters and their offspring being equated with father, mother and siblings. It is, however, entirely non-functional today in as far as I could ascertain. Caribs address one another – and even strangers, once friendly relations are established – by age-relationship terms, when no actual kinship exists or is known. Thus, I was addressed as: nati brother, by my hostess, and as: iau mother’s brother, by all the children and most of the younger men and women of Hopkins. My young assistant, Ezekiel, called our hostess: *náofuri father’s sister*, and the latter’s mother: *nagoto grandmother*, and was called: *namí* (short for *namule*) younger brother, by both in return. Several beliefs and customs connected with the couvade are still active; and I was told that in recent times women have been known to cut their hair and remain indoors for eight months after the death of their husbands.

I was able to collect a host of beliefs and customs connected with animism, many but by no means all of which have close parallels in the Lesser Antilles, and particularly, as far as my own knowledge goes, in Dominica. By far the most characteristic feature of religious belief and custom among the Black Caribs is the ancestor-cult. The gubida family dead play an all-important part in determining the health and prosperity of their living descendants, and there are few Carib families who dare to neglect the proper appeasement rites, especially when these are “asked for” through dreams, or through the buyei *shaman*’s interpretation of the cause of sickness or misfortune. At least three rites are performed over a varying period of several years: the *amuñedahani*, or “bathing”; the *achuguhani* or “feeding”; and the *adügürahaní* or “treading”; the last being the most important and attracting all the family and their friends from far and near. Preceding, and again following the performance of the latter rite, the buyei holds and *aráraguni* a *descending*, in which he gets into communication with the ancestral spirits and with his own spirit-helpers (*hiúruha*) by means of song and tobacco smoke and alcohol. Should the rite or any part of it be rejected by the ancestral spirits concerned as unorthodox or inadequate, it must be repeated until “accepted”. During this consultation between the buyei and spirits, the former remains invisible to the other participants, in the *guli sanctuary*, although the spirits are audible and may ask or answer questions of anybody present in the cult-house. The various ceremonies performed, and the different types of songs sung during their performance, are among the most interesting aspects of Carib life. Many aspects of these rites, such as the ancestor-cult itself, the hollow-long type drums employed during the cult dancing, and the possession of (almost exclusively) women and girls by ancestral spirits, appear to be characteristically African; while others, such as the buyei’s technique and role, and the individual acquisition by dreams of curing songs are typically Indian. These latter are of two sorts: those of the men being known as *arumahaní*, and those of the women as *abaimahani*. Often, they are “given” by the spirits in view of a particular rite and are brought by their “owners” and taught to the other participants as a sort of contribution to the festival. These songs, which may also be used outside of cult rites, as for example when a group of women visit another who is sick, are sung without accompaniment and in unison by rows of from five to thirty women holding each other’s thumbs and swaying their bodies rhythmically. Polyrhythms, common enough upon other occasions, such as when “Punta” is danced at a nine-day wake or elsewhere, are not heard during the drumming for *dügü* rites. Nor way any trace of belief in or knowledge of African gods to be found.

It is a noteworthy fact that women participants in the cult rites far outnumber the men. While I have seen as many as fifty women facing each other, in two parallel rows, performing *abaimahani*, it was always difficult to get five old men together for *arumahaní*. Buyei’s spirit invoking songs, appeasement songs (*mali*), men’s and women’s curing songs, work songs (e.g. when grating manioc), and drinking songs, are highly characteristic of this culture, but they are by no means popular with or known to all members of the younger generation, particularly the males, who prefer songs in English or Spanish or Carib of the “I love you for sentimental” reasons type. It would be most desirable to get records for study and comparison of as many of the old type songs as possible before it becomes too late.

I was able to learn enough of the language to find it of great use in facilitating my ethnographic enquiries. There is no doubt whatever that this is the same language as was spoken by the Island Carib and recorded for mid-seventeenth century Dominica by Father Raymond Breton. Despite an ever-increasing mass of loan-words from Spanish, French, and English, (some of which were already in use in Breton’s time), and considerable phonemic variation, (much of which goes back at least as far as eighteenth-century Saint Vincent), the morphology and fundamental vocabulary of the language as spoken in Central America today differ very little from those recorded by Breton in Dominica three hundred years ago. Besides a considerable amount of paradigmatic material, technical vocabularies, and linguistic note of all sorts, I was able to record and phonemicize some 52 typewritten pages of texts (not counting their translations), which include conversations, songs, tales, riddles, and proverbs. Differences between men’s and women’s speech are today minimal as far as vocabulary goes and are chiefly concer-

ned with the assignment of gender to various inanimate objects and to the impersonal “it” (of time, weather etc.), which the men tend to make feminine, while the women tend to make them masculine. I hope to be abler, by an exhaustive analysis of my materials, to publish a descriptive grammar of the language in the not-too-distant future.

The folklore of the Black Carib appears to be very similar to that of the Antilles. In only a very few tales do Carib Indian themes appear. These latter concern the loss of his leg by Ebedimu, who subsequently became a constellation (roughly: Orion’s Belt) and mention the names of three of his “brothers”: Sirígo (Pleiades), Uráu (unidentified, Breton’s ‘oulíao’), and Bagámu (roughly: Scorpio). These and other names I recorded were but are no longer used to designate the months of the year, which now are known by their numerical order, (as are also the days of the week from Tuesday “second” to Thursday “fourth”, the remainder having names borrowed from French). The same terms are employed for sun and day, Sunday and week, moon and month, Pleiades and year.

No physical anthropology was undertaken. Impressionistically, there appears to be very little difference between the Central American Caribs and the more Negroid population of one the “ex-French” islands such as St. Lucia of Dominica. The men may be slightly stockier and the women’s hair slightly longer than is the case in these islands, while the children appear in general to be sturdier and chubbier. However, the difference is nowhere so great as to excite comment were individuals of the one population to be seen among those of the other.

The persistence of a rich and distinctive culture among the Black Caribs of Central America appears to be due, largely, to the conservation of their language; and this in its turn is probably explainable by the historical fact that throughout the eighteenth century their ancestors could hope to retain their liberty only by becoming, and remaining, thoroughly Caribized. This also, among the inhabitants of Dominica’s Carib Reserve, some of the staunchest “traditionalists” are to be found among those who appear to have very little Indian blood.

Owing to difficulties of communications to and from Dominica, B.W.I., as well as shortage of accommodation on the airplanes, I took ten days on the outward trip to Belize, and five days on the homeward journey to Dominica. In all I had to take thirteen airplanes and made numerous short trips by motor launch and dugout canoe. From May to November 1947, my young Carib assistant always accompanied me on these shorter trips, and his fares are included in my own travel costs. Apart from this young man, who shared my meals and to whom I gave \$20 a month, informants were not remunerated in cash, but encouraged to pay me “social” calls, at which I entertained them with drinks, cigarettes, and sometimes food or candy for the children. Such expenses, as also my assistant’s board, are included in my own living costs. Private expenses, such as a holiday in Guatemala, came out of my own funds and are, of course, not included in the following list.

Travel costs -----\$800
Equipment -----\$200
Assistant ----- \$120
Living costs -----\$1980

\$3100

Plans for preparation and publication of field materials

My field materials fall into two main categories: ethnographic, and linguistic. Access to a good reference library, and facilities of consultation with such eminent scholars as Dr. Herskovits and Dr. Voegelin, would of course greatly facilitate the preparation for publication of both these classes of materials, as well as enhance the value of their presentation. As Dr. Herskovits wrote to me last January, expressing the hope that I might be enabled to spend the next academic year at Northwestern, and work together with Ruy Coelho (who approached his group of Black Caribs from somewhat different angle), I have left my ethnographic field notes quite untouched, and devoted myself, since my return here, to establishing and analyzing my linguistic texts, insofar as I have been able to do so unaided. As regards the linguistic material, I feel sure that, once it is prepared, Dr. Voegelin will have no hesitation in publishing it in a series of articles, constituting a complete grammar, in the *International Journal of American Linguistics*. I have, so far, no plans for the publication of the ethnographic material, but should imagine that it would not be unacceptable as a *Memoir of the American Anthropologist*, or perhaps, as a *Bulletin of the Bureau of American Ethnology*.

I take this opportunity of expressing my thanks and appreciation to the Viking Fund for their Grant in Aid, without which this work could not have been undertaken.

Douglas Rae Taylor
Magua
Dominica, B.W.I.
7th. September 1948.

Anthropology in Belize: Regarding the edition of the work of Joseph Palacio¹

Antropología en Belice: Sobre la edición de la obra de Joseph Palacio

Alfonso Arrivillaga-Cortés

Dirección General de Investigación, Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala

*Author who addresses the correspondence: laruduna@gmail.com

My “Maestro” has deposited into my hands a great responsibility to do a prologue of his chosen works in four volumes entitled “Practicing Anthropologist: Collected Papers of Joseph Orlando Palacio”. It is worth saying at the outset that this author recognizes that what he has done is a way of life that is never finished and is always under construction. This is the way of life for some social scientists, who remain fully engaged in this discipline. Underscoring this is a quotation the author cited with all humility taken from Nigel Bolland, who identifies him as an activist and an academic committed to his community as well as his nation, a nation that, as we shall see, he helped build, hence the name of this first Volume “Building a Nation”.

Before going into detail into the content of the Volume, it is necessary to reflect on publishing efforts in Belize, an activity into which only a few have ventured with the notable exception of Judith R. Lumb and her publishing house *Producciones de la Hamaca*. Having published various items on Belize, and especially on the Garifuna, this outlet has launched the compilation under review. The reader will realize the distinguished work that *Producciones...* has produced by a glance on Lumb’s webpage and her vocation toward service as stated in her logo “Celebration and documentation of Earth and all her inhabitants. Restoration and conservation of Earth’s natural resources. Creative expression of the sacredness of Earth and Spirit.”

Coming back to the general context within which the articles of this compendium were created, we refer to the second half of the last century, a time when Central American dictatorships were turning their attention toward an internal war. At that moment Belize, a small littoral country of almost 2,000 square kilometers, twice the size of El Salvador, located in front of the Gulf of Honduras between Mexico in the north and Guatemala to the east and south, was undertaking its momentous path from British colony to become the youngest nation in the continent. It was within this background that Joseph Palacio finished his secondary school. At that time young persons from remote parts of the country, as he himself mentioned, had little, if any opportunity to move forward in education. In 1972 he returned to Belize, having received specialized training in Mesoamerican archaeology from the University of Manitoba.

¹ The text that we reproduce below is the preface written for the model of the initial edition that would be made of the work of Joseph Palacio. As is usual in these editorial exercises, the compendium was rearranged and accommodated in three volumes that we quote with the images. Previously reviewed the teamwork carried out by Palacio together with Carlson Tuttle and Judith Lumb (Arrivillaga, 2014, 143-145), which I refer to for this account.



In Belize he continued the task started by Dr. Peter Schmidt to build the government Department of Archaeology and, more particularly, to create an institution that would help safeguard the national patrimony that colonial tradition had neglected. As the author says in his Introduction, this first Volume has a part referring to the decades before the 1970s which coincides with the heroic efforts of George Cadle Price to exhort the youth to participate as builders and extricate from colonial British Honduras the new nation of Belize. Palacio heard this call and became a follower. He refers to a special event when he heard Price speaking that puzzled his youthful mind. This collection of writings is his response to what he heard on that day; or at the least underscores its relevance to him as well as his firm engagement and solidarity.

We present here a very brief (brevísim) overview of the articles found in each Section of Volume I. Each Section itself has its own introduction and each article has an abstract and key words. Besides, it has its own bibliographic references, where it was published or if delivered at a conference, or if part of a larger paper, which is available on the webpage of *Producciones de la Hamaca*. We limit ourselves to highlight key elements that are of interest to us and the context in which it was presented, as well as some notes on the author's career and professional formation, keeping in mind the thread of articles that form this volume.

At this time, we refer to Palacio's return as archaeologist and head of the Department of Archaeology, papers that make up the second Section entitled "Archaeology and Anthropology", the moment when Belizeans took over their archaeology for the first time. The four archaeology papers were salvage projects that –among other things– had a teaching function to protect archaeological artefacts as well as detailed description of the finds themselves. Apart from the last article, which moves away from archaeology, all the articles were published in local journals. Thus, we note that the papers carried a pronounced nationalist theme of planning and carrying forward salvage operations, giving life to new laws, while formulating protocols and norms of application in the field and otherwise.

Let us start with "An unusual pottery vessel from the Cayo District", an interesting article that introduces one item that came to the attention of the Department of Archaeology in 1972, when the new antiquities legislation came into effect. This law sought to show the nation intervening not only by safeguarding the past but also to explain details of the past. The item in question dates back to the pre-Classic period; exquisitely restored by Harriot Topsey. It is very well described and analyzed. In this one of the first writings of this author we see a person passionately rigorous, detailed, and meticulous, characteristics that we will see repeated in his following works.

Next comes "Archaeology in Belize-Belizeans in archaeology" coauthored with D.E. Puleston and C.A. Bennett. This article continues with a strong pedagogical thrust and a clear promotion for salvage and conservation. It refers to a salvage excavation in Orange Walk District that shows the value of stratification over time together with analysis of lithic and ceramic artefacts. There is also included a detail explanation of the methods of excavation complete with the items found and comparative analysis with items from other sites within the same chronological period. The main find was the skeletal remains of a woman who lived more than a thousand years earlier.

The next article "Buttons and bones at Benque" is also the result of a salvage operation this time of several bones and buttons of eroded metal associated with bits of cloth from a military uniform analysed from a multidisciplinary perspective. Included were an archivist, who recovered data about buttons, a dentist who recovered data about the teeth, and an archaeologist who initiated the study on receiving information from the police. Since it covered colonial period remains the importance of the find is its projection away from the Pre-Columbian period of the country's patrimony. The significance is that by its own nature and history, Belize also has a bountiful colonial patrimony (wooden houses, vats, logging operations, and various forms of cultural remains) all of which is subjected to rapid decay.

The fourth article, “Excavation at Hokeb Ha Cave, Belize” also displaying the same level of rigorous attention pinpoints the socio-cultural direction that this scientist would be assuming. This study narrates an interesting field experience about a salvage operation undertaken by the Department of Archaeology in which for the first time there are close interactions with the community starting with informing the alcalde about the fieldwork to be undertaken. In reciprocal exchange the villagers participated actively in the salvage and retrieval of their patrimony. We see the early beginnings of a social archaeology event. As in this case and in so many others, Palacio was the pioneer. This is the most detailed of all the papers on archaeology, being subdivided into chapters and filled with detail description done rigorously.

This collection of papers ends, as we have already indicated, with a socio-cultural preoccupation. It is a provocative document clearly with de-colonization and the liberation of the people in mind. It is the only article so far that was opened to the outside world through *Current Anthropology*. He did it before proceeding toward his doctorate, re-visiting his earlier preoccupation and questioning his chosen discipline, its direction and its effectiveness in building a better society. For the history of our discipline in Central America it is a pivotal study. Reading it today, with almost two decades into the twenty-first century after so many events that have taken place, we discover a highly relevant essay. It depicts a point of departure for the author and indicates the future work that he would undertake. At an early time, it foreshadows a critical look at the discipline and its role in reconstructing a better world, or as in this case the re-fashioning of a new nation with better opportunities.

In 1976 JOP leaves to pursue further studies, this time to Berkeley where he received his doctorate in 1981 in economic anthropology. For one more time this *Baranguna*, restless in his quest for better opportunities for development, becomes the first anthropologist of Belize. Beforehand he had been the first archaeologist. Also, in 1981 a primary dream milestone was achieved. After many challenges which Mr. Price confronted, Belize joined the world of independent states.

It is in Section Three, Anthropology in Nation Building that we see the best indication of *Building a Nation* finding its place. Joseph Palacio took up an appointment with the Extra-Mural Department of the University West Indies (UWI) and shortly thereafter until 1990 became associated with the Consejo Superior de Universidades de Centroamérica (CSUCA) whose headquarters were in Costa Rica. He undertook a series of studies, which, although they do not fit into the branch of applied anthropology, have much relevance to the sketching of public policy, decision-making, designing of activities and more especially in generating quantifiable hard data of given complex realities. He participates actively in much documentation –among other activities- directed towards re-fashioning the new nation-state. It is worth noting that unlike the practice of consultancies normally done in Central America, Palacio’s work was linked to such areas as resettlement, community participation in governance, child abuse and neglect, the family, local government, and projections for Belize toward the year 2000. These became the main themes for the next six articles. They became a panoramic profile marked by external cooperation and the national agenda for development.

The first paper in this Section “Post-hurricane Resettlement” is an interesting account of three experiences of forced relocation and resettlement. They refer to the effect of hurricanes, a phenomenon of frequent occurrences along the coast but little studied. It is interesting to note that this first study in this Section brings to attention a significant marker in the history of this nation-state as well as being an important factor within its coastal geography. We also have to remember that an important effect of national disasters is the widespread disruption of infrastructure and the national emergencies that emerge.

The study focuses on the plans for long term resettlement from temporary shelters in three main projects –Hattieville, Seine Bight, and Belmopan– all taking place after Hurricane Hattie that struck in 1961. Palacio pays particular attention to the building of the city of Belmopan, a project that should

have taken the interest of urban students of the region to build from scratch the new capital city of Belize. Since Palacio was living in that city, he was able to insert firsthand experience into this study. It is interesting to further note that the works of this author navigate between the *etic* and *emic*.

The next paper responds to a request from PAHO to study community participation, health, and development. The title is “Case studies on community participation” done with the help of Lakshmi Kurella, Timmy Palacio, and Gaynor Ferguson Palacio. The main aim was to identify the nodes of community participation within the field of health. Two case studies were undertaken, the Maya community of Santa Cruz in the Toledo District and St. Martin a Creole community in Belize City, being two settings where contrasting elements of community participation could be observed. In the search for community participation and the mechanisms that trigger it, there is an effort to explore successes in health that arose from community participation. The reader needs to realize that Palacio does not end only with description, he goes further to explore underlying causes that clarify what is seen on the surface.

There follows a study done within Belize City, “A survey of child abuse and neglect in Belize City”, which displays a capacity to shift between themes, notwithstanding how small the universe of the study may be. Again, Palacio was able to do a pioneering study for Belize. Again, he used a questionnaire, which became a central tool in the work of this author and an important method to arrive at numerical indicators from qualitative data. In this case he attempted to define the boundaries across child abuse, neglect, abandonment, and physical punishment as found among the most vulnerable groups within the society, namely children.

This is the first study of its kind done in Belize to arrive at policies and directions for the National Council for Child Abuse and Neglect. It sought to arrive at alternatives to change physical punishment at the home and school. Furthermore, it uses as backdrop information on who intervened in the application of the survey instrument, the design of the questionnaire, related issues, and finally difficulties in dealing with taboos within such an effort.

The possibility of generating lists as point of departure, constructing baselines, and identifying possibilities of cooperation, these are all characteristics of this Section. The previous studies and “Survey of family life and fertility in Belize” included cooperation with various international organizations, such as UNICEF, PAHO, and UNFPA. The Ministry of Health also collaborated. The author was able to lay the framework for development using information derived from the knowledge, attitude, and practices within family life, fertility, and reproductive habits of various ethnic groups, economic and social classes as well as place of residence, and type of occupation.

Another possible source of assistance to promote projects is identifying local community sources as within Local Area Community Organizations (LACOS) in Belize City. Such experience was the focal point of the paper “Rise of local area community organizations in Belize City”, which look at methods of mobilization within parts of Belize City. Again, this was another pioneering effort, looking at topics, such as sanitation within local communities in Belize City. Each of the case studies provides a chain of responses and a context for many respondents. The unfolding results allow a view of the poorer citizens of Belize City compared to others. The study ends with a brief conclusion, bearing in mind that its immediate objective was to document examples of community participation.

This section concludes with an article published in Spanish, “Belize: Changes towards the year 2000” included among articles on the Central American region edited by Edelberto Torres Rivas. It is a look into the immediate future: “Central America Towards the year 2000, Options and Challenges (Caracas, 1987)”. It must be the moment and the origin of this initiative that determined the data which informs us of Belize as a new reality within the region.

The article is written as we transition from colonialism to an independent country—a decolonized world. It shows Belize as an accepting and welcoming nation to those who come for trade, family rela-

tions and as a refuge for Guatemalans, Salvadorans, Hondurans and some Mexicans. Several were the goals set out for this by the year 2000, from a regional perspective: put an end to marginalization and achieve full cooperation with her neighbors. Like her neighbors little progress was achieved in this area to the detriment of the region and its development. The fight against the vestiges of colonialism is also placed as a pending task in spite of the permanence of its Independence.

The fourth and final Section “Migration, movements of people” brings into limelight one of the significant characteristics of this nation, the migratory influx, given that it finds itself within the shade of the internal armed conflict of its neighbours (Guatemala, El Salvador, Nicaragua, and Honduras). The magnitude of the impact on the country is overwhelming, especially as Belize was going through its own independence struggle at the same time. For Belize it was caught in its own struggle to find internal solutions to its own intractable problems on achieving independence. These papers depict an anthropologist who becomes aware of this grave reality and exposes it to the government and organizations, who were charged with the responsibility of generating development and peaceful co-existence. As we have already seen in the previous Section, some of these studies are baseline efforts that generate quantifiable data and are especially appropriate to peel through the complexities of the urgent situation.

While Belizeans were ready to build their own independent nation that they were dreaming of, they were forced to welcome thousands of Central Americans, who arrived by land and sea, forced to seek a new home for themselves. Their presence demanded a wide-ranging response that included not only strategic planning but also an immediate agenda of cooperation and development forthcoming from international organizations under the leadership of the United Nations High Commission for Refugees. Within the framework of response there arose that of legality, which provoked an abrasive response from the young nation, namely, that the problems affecting the refugees were the same as those for rural Belizeans.

The first study chosen for this Section is a “Survey of Central American immigrants in four urban communities in Belize”. It attempts to define the reaction of a young nation confronted with the forced presence of thousands of refugees. The study describes the questionnaire and its variables. Briefly the study was directed toward being a planning instrument and to provide a framework for more study. As in previous studies, the underlying aim was to confront the new reality after the abrupt arrival of Mexicans, Guatemalans, Salvadorans, and Honduras, who together made up about half of the country’s population.

The study describes their arrival and settlement, occupation, and adjustment to Belizean society. Most were younger men and women, who took advantage of their own networks, with no technical qualification, and requiring assistance within their semi-urban communities. The study shows men and women with their fears, expectations, and the hope for receptivity from Belizeans; and displayed a firm belief to improve their conditions despite all the adversities. They particularly appreciated the sense of freedom they felt. Although many wanted to move for economic reasons, political considerations weighed heavily among them.

The next article continues with the rural/urban theme, a dichotomy that is appropriate to the Belizean reality. If the previous effort targeted a general readership, this one focuses on one community, a part of Belmopan, a community of Salvadorans and Guatemalans. Like its name, it is a community of Central Americans, ‘Salva’ in Belize (Belmo) pan. The study focuses on the biography of the informants. It also describes their settlement, food, health services, education, and other factors that show their adjustment to both rural and urban facilities, hence its title “A rural/urban environment for Central America immigrants in Belize”. It proceeds with the aim of suggesting proposals for funding.

It is worth mentioning that there is an unexplored dimension, namely a sociopolitical reality within the receiving society distinct from that in the sending society of the refugees. The fact is that even the

arrivals did not know that they were assisting with the consolidation of the new capital city of Belmopan. While Belize was still British territory, Belmopan was first settled in 1971 as the new capital city. As in the case of Brasilia or Canberra, there was need to move from the coast inland thereby helping consolidation of greater agricultural potential.

The other dimension of the experience of refugees is that in in the veritable whirlpool of so many Guatemalans, Salvadorans, Hondurans, and Mexicans many remained without legal status as identified in the paper “Illegal aliens in Belize”, a study that searched for answers and further actions to implement. The study sought to highlight persons, who took advantage of the offer of amnesty by the government. As in the case of other studies, there was an effort to bring quantification to masses of qualitative data referring to the attributes of the respondents. The study describes how the refugees arrived in the country mainly through a heavily forested and porous border as well as through the open sea. Furthermore, Belize is a country with low population density and land use. These together with a parliamentary tradition and a justice system inherited from Great Britain increased its attractiveness.

This section ends with an article published in Spanish “Belize: changes toward the 2000”. It fits within a collection of articles on countries in Central America and is edited by Edelberto Torres-Rivas. The title is “A look into the immediate future: Central America toward the year 2000, options and challenges” (Caracas: 1987). It must be the moment and origin of this initiative that determined the data, which informs the reader about Belize as a relatively unknown country in Central America. The article is written as Belize proceeds through a transition from colonialism to an independent country—a decolonized world. It shows her as an accepting and welcoming nation to those who come for trade, family relations and as a refuge for Guatemalans, Salvadorans, Hondurans and some Mexicans. Several were the goals set out for this by 2000, from a regional perspective: to put an end to marginalization and achieve full cooperation with her neighbors. Like her neighbors little progress was achieved in this area to the detriment of the region and its development. The fight against the vestiges of colonialism is also placed as a pending task in spite of having achieved independence.

This series of articles –mainly explorations on refugees, ends with a theme that demands attention, the impact on the field of national politics on the presence of refugees in a young country that was still consolidating its judicial norms without any experience in these kinds of situations. At this point there is a paper co-authored with Michael Stone and entitled “Dimensions of refugee policy in Belize”. It is a quick look on what was taking place in a double bind situation, a perspective to reject and not accept refugees vs. the pressure exercised by the UNHCR and other organizations to accept them, resulting in this young country becoming a welcoming centre with a very high proportion of refugees relative to its small population. Such imbalance places at risk its own viability to be born as a nation in this continent. On the other hand, with the notion of refugees being common on this coast, this new point of reference complete with juridical norms distorts the routing explanation of this reality.

From this study there is now expected a qualitative evaluation of the resulting integration as well as to share elements useful in formulating specific policies on resettlement. Equally there is needed to identify elements of integration within a context of underlying anti-Central Americanism. The profile that presents itself is that of the immigrant as a central actor within the local and regional context. Furthermore, it becomes necessary to formulate close bilateral relations, especially within the context of the Q’eqchi. It is clear that Guatemalan politicians and public officers should study closely this and other writings and assign to them high relevance.

The following paper focuses on another face of the migration dynamic, the migration of the Garifuna into Los Angeles, which at that time was the largest gathering of this population originating from the Gulf of Honduras. The study recalls a phenomenon that had been taking place since the 1960s and has several antecedents “Garifuna immigrants in Los Angeles, attempts at self-improvement”. It is a work

that brings forth a strong question on cultural permanence within the process of dispersion into North America. Done in 1981 and 1982, the study traces migration as a form of self-help, the patterns of life in Central America, the search for permanent jobs coinciding with the increase of certain industries in Southern California.

Joseph Palacio chooses to end this volume with an article that to a large extent unifies the underlying question in this Section and in the entire Volume, the implications of all of this human mobility on the state of Belize at the end of the 20th century. This work approaches us in a quantifiable manner thanks to multiple surveys that outline a demography of change as the title of the paper says “Social and cultural implications of recent demographic changes in Belize”. There is a narrative of the changes that have gradually transformed the cultural landscape of Belize without their being a radical phase imposition. The cultural impact of Central Americanization is profound and has amplified the concept of plurality. While some of these traits have assumed a national identity, others remain at the community and ethnic levels and have joined within the inter-ethnic matrix characteristic of Belize. The diet has changed so also the clothing, house design, beliefs, and practices, to mention only a few examples. The consequence of this process of creolization that many times comes more from the demands of those arriving than those who have long settled would seem to add to the character of this coastal country, the youngest continental nation of the New World.

We have seen Palacio’s writings consolidating with its own ending within the compendium. There are diverse manifestations of Palacio, as an activist in his society, the years of study, the fieldwork and ethnographic work, the consolidation of the first public office in Belize to safeguard the national patrimony, the institutionalization of archaeology in Belize, and afterwards developing a practicing anthropology, his role as a consultant and expert for international organizations, but above all as an organic intellectual. There is a total of three volumes that together make up the practicing anthropology of Joseph Palacio. Building a Nation (Vol. 1), Cultural Diversity and Caribbean Indigenous Peoples (Vol. 2), and, Garifuna People and Barranco (Vol. III).

Reference

Arrivillaga, A. (2014). Review of Garifuna Continuity in Land: Barranco Settlement and Land Use 1862 to 2000 by J. O. Palacio, C. J. Tuttle and J. R. Lumb. *Caribbean Quarterly*, 60(2), 143-145. <http://www.jstor.org/stable/43488260>

Editorial data of the colección

Author: Joseph Orlando Palacio

Title: *The Practicing Anthropologist: Vol. 1: Building a Nation by Joseph Orlando Palacio, Vol. 2: Cultural Diversity and Caribbean Indigenous Peoples by Joseph Orlando Palacio, Vol.3. Garifuna People and Barranco*

Place and year of publication: Belize, 2023

Publishing house: Producciones de la Hamaca

ISBN Vol. 1: 978-976-8273-00-0, Vol. 2: 978-976-8273-01-7, Vol. 3: 978-976-8273-02-4.

Figura 1

Cover: *The Practicing Anthropologist, Vol. 1: Building a Nation* by Joseph Orlando Palacio

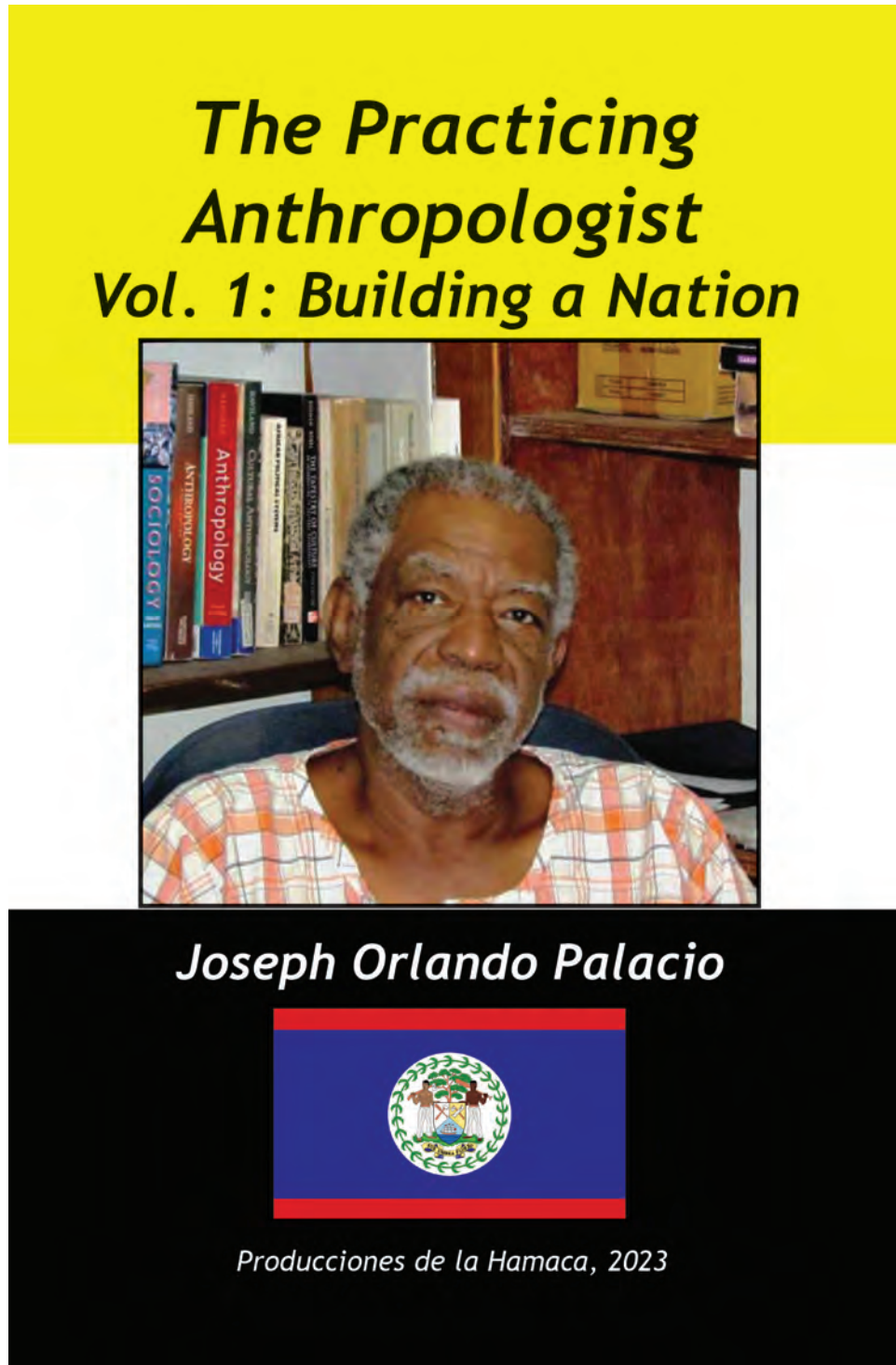


Figura 2

Cover: *The Practicing Anthropologist*, Vol. 2: *Cultural Diversity and Caribbean Indigenous Peoples* by Joseph Orlando Palacio

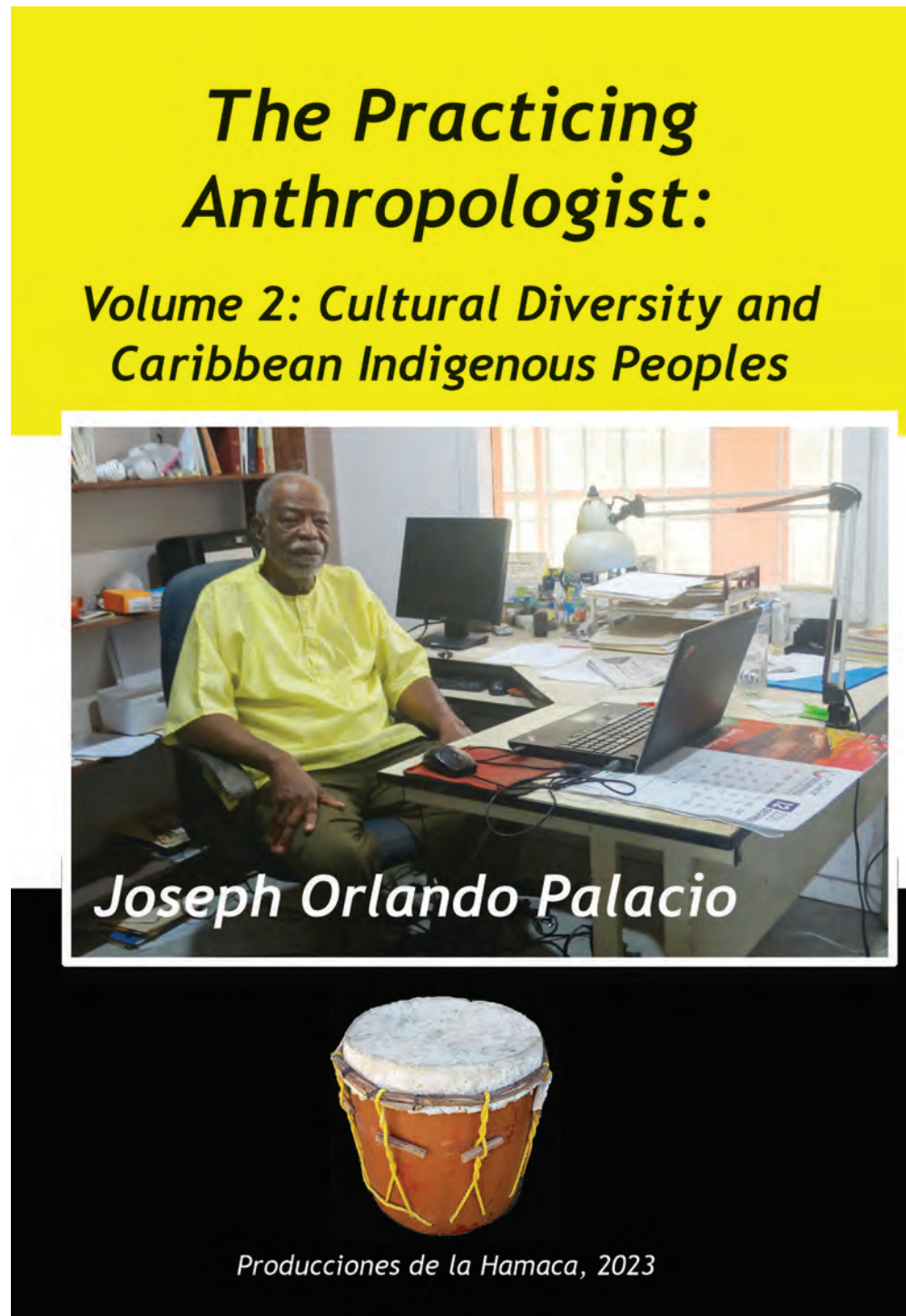
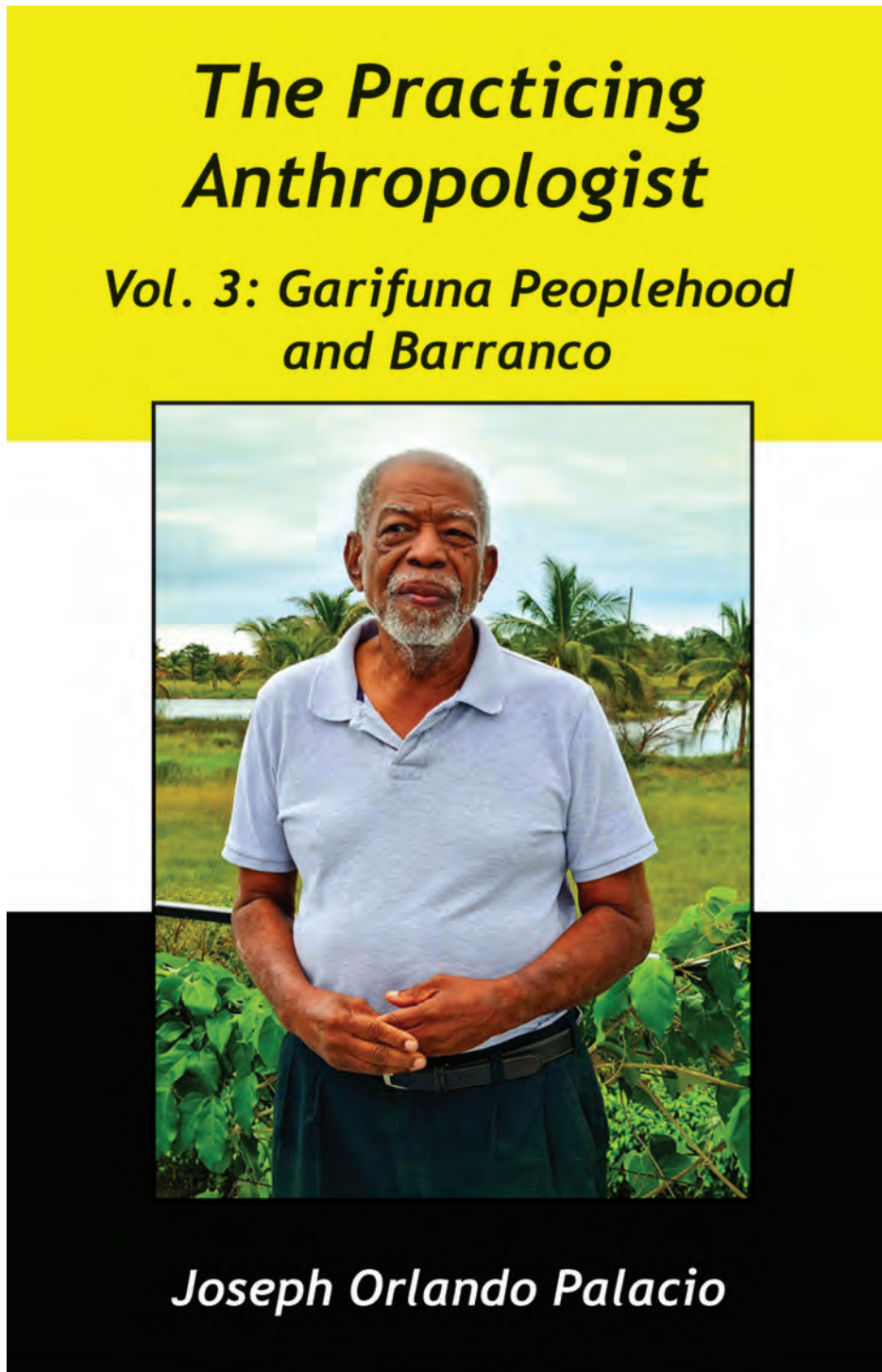


Figura 3

Cover: *The Practicing Anthropologist*, Vol.3. *Garifuna People and Barranco* by Joseph Orlando Palacio



Ofelia Columba Déleon Meléndez: Los juguetes están tristes ante tu partida (1949-2023)

*Ofelia Columba Déleon Meléndez: Toys are sad at your departure
(1949-2023)*

Alfonso Arrivillaga-Cortés

Dirección General de Investigación, Universidad de San Carlos de Guatemala

*Autor a quien se dirige la correspondencia: laruduna@gmail.com

U nos meses atrás, finalizando otro homenaje, me dije: este sería el último. Pesadas y desgastantes que pueden llegar a ser estas entregas, que apelan —después de todo— a la amistad, a la admiración, el cariño y el respeto, para señalar algunos calificativos que vienen a mi mente, a propósito de este texto. Como podrá juzgar el lector, cedí. Lo supe desde el momento de la partida de mi colega, sabía que aún no era tiempo de dejar de hacerlo, acaso porque estas letras nacen de manera sentida.

Si algo marcó mi vida profesional, fue mi ingreso en 1981 —siendo aun joven— al Centro de Estudios Folkloricos (CEFOL), de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Ofelita, como le llamaban con cariño, ya formaba parte del plantel de investigadores, además de destacar por su propuesta de encontrar una vía de aplicación a los diversos estudios que generaban los colegas. Como buena pedagoga e hija de otra gran pedagoga, fue en la educación hacia donde ella destinó sus esfuerzos. Su tesis, *Folklore Aplicado a la Educación*, fue publicada por la Editorial Universitaria y pronto se convirtió en un texto necesario, como lo fueron los talleres que impartía, mismos que tenían alta demanda. Ofelita realizó estudios en Popayán, Colombia, becada por la Organización de Estados Americanos; y no dudó de acercarnos a su cultura y tradiciones. Cuando se desempeñó como directora del CEFOL, trajo a un colega especialista a dictar varias conferencias.

Hay otro texto, en realidad son varios, me refiero a sus libros, *La Feria de Jocotenango*, que del mismo modo pasaron a convertirse en clásicos, al tratar la cultura popular de la fiesta de la Señora de la Asunción. Tratándose de una festividad capital, la escasa información al respecto y el tratamiento integral que hace esta historiadora, además de folkloróloga, y el hecho que siga sin aparecer un texto nuevo, hace que su trabajo siga considerándose, y lo es, un clásico. Como colegas, teníamos áreas de común interés, una de ellas fue Petén, donde tuvimos la oportunidad de compartir. En nuestra profesión eso del terreno —hacer campo— se valora mucho y por ende los encuentros derivados de estas situaciones.

Ofelia Déleon, recientemente desde Aportes para la Descentralización de la Cultura (ADESCA), realizaba una labor incansable para la cultura de Guatemala. Ofelita además fue una feminista activa y una gran impulsora de este movimiento y como estudiosa amplía su mirada académica a este campo. Su medida característica, su trato afable y bondadosa, no fue impedimento para sostenerse firme en sus posiciones. Querría escribirte más amiga, pero me cuesta. Tú ya sabías de mi pena, sin imaginar que Julio pronto le tocaría cargar la suya. Si de algo ayuda que sepa que te recordamos, y que sabemos que los juguetes te extrañan, aunque por ti, ellos seguirán lúdicos para la niñez, por una Guatemala mejor como la soñaste.



Sobre los autores

Juan José Azurdia Turcios

Doctorando en psicología clínica con 10 años de experiencia. Se especializó en intervención desde la terapia racional emotiva y conductual, certificado por el Instituto Albert Ellis de Nueva York. También certificado por la APA y Universidad Albizu de Puerto Rico para practicar la supervisión de psicólogos clínicos. Asimismo, gestiona proyectos de investigación científica desde los enfoques cuantitativo y cualitativo.

Amilcar Rolando Corzo-Márquez

Es licenciado en Pedagogía y Ciencias de la Educación y licenciado en Arqueología por la Universidad de San Carlos de Guatemala, tiene una maestría en Medición, Evaluación e Investigación Educativa por la Universidad Del Valle de Guatemala y doctorado en Administración por la Universidad Autónoma de Guadalajara, México. Es profesor titular e investigador del Centro Universitario de Petén y Coordinador del Departamento de Investigaciones de dicho Centro. Sus publicaciones están vinculadas con la educación, socioeconomía y uso y manejo tradicional de recursos naturales.

Rolando Chayax Molina

Es profesor de enseñanza media en Pedagogía y Ciencias de la Educación, licenciado en Educación Ambiental y tiene maestría en Educación con Orientación en Medio Ambiente, todas del Centro Universitario de Petén de la Universidad de San Carlos. Es profesor titular III en el Centro Universitario de Petén, de la Universidad de San Carlos.

José Joel López

Es licenciado en Educación Ambiental, tiene un postgrado en Formación de Formadores, otro postgrado en Políticas Educativas, postgrado en Educación Virtual para el Nivel Superior y maestría en Desarrollo Humano. Profesor interino en Centro Universitario de Petén.

Sherly Pérez

Profesora de enseñanza media en Pedagogía con Orientación en Medio Ambiente y estudiante en proceso de titulación de la licenciatura en Educación Ambiental del Centro Universitario de Petén de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

Paola Cristabel Reiche

Es maestra de educación preprimaria con orientación bilingüe, técnica en Trabajo Social y profesora de enseñanza media. Actualmente es estudiante en proceso de titulación de la licenciatura en Pedagogía y Ciencias de la Educación del Centro Universitario de Petén de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

Eduardo Torres Alonso

Licenciado en Ciencias Políticas y Administración Pública por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), licenciado en Desarrollo Municipal y Gobernabilidad y licenciado en Derecho,

ambos por la Universidad Autónoma de Chiapas, y maestro en Administración Pública por el Instituto Nacional de Administración Pública. Actualmente, es profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Líneas de investigación: estudios de género y los feminismos, procesos políticos, gestión pública, sistema político mexicano, y estado dwwe las ciencias sociales.

José Cristóbal Rosiles Śledzik

Licenciado en Ciencias Políticas por la UNAM y maestro en Administración Pública por la Universidad de Varsovia, Polonia, con estudios multidisciplinarios en Europa del Este y Rusia. Ha realizado viajes de estudio por Lituania, Letonia y Ucrania. Líneas de investigación: Geopolítica, transición a la democracia, movimientos sociales, hermenéutica, pensamiento político contemporáneo, relaciones internacionales.

Felipe Trabanino

Se doctoró en Antropología (Arqueología) en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y realizó estudios posdoctorales en el Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales (CEPH-CIS) la UNAM en Mérida, Yucatán. También estudió Biología en la Universidad de Toulouse en Francia. Cursó en el Instituto de Investigación para el Desarrollo (IRD) un diplomado en Etnobotánica y Etnoecología. Se especializa en etnobotánica, etnoecología y arqueobotánica (carbones arqueológicos). Actualmente es Investigador Asociado al Jardín Botánico del Centro de Estudios Conservacionista (CECON) de la Universidad de San Carlos de Guatemala (USAC).

Roberto Vilchis

Estudiante de Arqueología en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), México. Se especializa en lítica, trabaja actualmente en el Proyecto Arqueológico de Palenque Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) en Chiapas.

Alfonso Arrivillaga-Cortés

Antropólogo y etnomusicólogo. Investigador Titular de la Dirección General de Investigación de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Autor de varios artículos y libros de su especialidad.

Rodrigo Ramassote

Es graduado en Ciencias Sociales por la Universidad de São Carlos (UFSCar) y ha realizado estudios de maestría y doctorado en Antropología Social en la Universidad de Campinas (UNICAMP). Actualmente es técnico en ciencias sociales del Instituto del Patrimonio Histórico y Artístico Nacional (IPHAN). Entre 2014 y 2018 se integró al Programa de Posdoctorado del Departamento de Antropología de la Universidad de São Paulo (USP), donde se dio a la tarea de rescatar la trayectoria académica, las actividades profesionales y la producción intelectual de Ruy Galvão de Andrada Coelho.

Instrucciones para autores

Ciencias Sociales y Humanidades es la Revista Centroamericana de Investigación y Postgrado de la Universidad de San Carlos de Guatemala, orientada a divulgar conocimientos del campo humanístico y social a la comunidad científica nacional e internacional. Constituye una publicación de carácter semestral, en línea (Open Journal System, OJS) e impresa, cuyos manuscritos, previo a publicación son sometidos a procesos de revisión y arbitraje por pares ciegos y externos.

La Revista publica los siguientes tipos de textos:

- a. Artículos
- b. Ensayos
- c. Documentos
- d. Archivos
- e. Reseñas
- f. Homenajes

Instrucciones generales

2. La Revista presta consideración editorial únicamente a artículos inéditos y originales en español y que no estén siendo evaluados para publicación en ningún otro medio, lo cual debe indicarse en la carta de presentación del manuscrito. Si el material a publicar hubiese sido presentado previamente de manera parcial (ej. congresos), deberá consignarse dicha información en la carta de presentación y al final del resumen.

3. Los trabajos deben ser presentados utilizando la plataforma OJS o enviados al correo revistasocial@dig.usac.edu.gt. Para enviar un manuscrito usted debe registrarse como autor en la página (sección registrarse) y completar los formatos que se le solicitan. Sólo se admiten documentos que cumplan con las instrucciones para autores.

4. Todos los trabajos deben presentarse en formato MS Word (versión 2007), tamaño carta, letra Times New Roman, 12 puntos, interlineado de 1.5, márgenes de 2.5 cm, a una columna, sin justificar, páginas numeradas y las citas y referencias de acuerdo al Manual de Publicaciones de la American Psychological Association (APA) 7^a. edición. El sistema de medidas utilizado debe ser el sistema métrico decimal.

5. Todos los trabajos deben incluir una portadilla, donde se consigne el título en versión corta (no mayor a 11 palabras), título en español e inglés, los nombres de los autores (nombre, apellido), su afiliación institucional (utilizar números arábigos en superíndice) y dirección electrónica para enviar correspondencia (se indicará al autor con un asterisco).

6. Las tablas, figuras e imágenes, deben ser enviadas en archivos separados (archivos complementarios OJS) y en el formato original utilizado (Ej. .doc, .docx, .xls, .xlsx, .png, .jpg, TIFF). Las imágenes deben tener un mínimo de 300 dpi de resolución. Para el caso de mapas, se debe colocar los créditos, sistema de coordenadas y escala (Normas APA). Si las figuras, imágenes, mapas, o cualquier otro material visual pertenecen a terceras personas, se debe contar con la autorización de los derechos de autor para su publicación.

Instrucciones específicas

Se recomienda a los autores revisar un número anterior de la revista para visualizar la estructura y contenido del artículo, previo a su envío.

1. Artículos

Son escritos académicos que presentan resultados de proyectos de investigación científica. La extensión máxima es de 30 páginas. Incluye los siguientes componentes:

- a. Resumen: propósito, metodología, resultados más relevantes y conclusión. No más de 200 palabras. Incluir 5 palabras clave.
- b. *Abstract*: es la traducción del resumen al idioma inglés. Incluir 5 *keywords* (traducción al idioma inglés de las palabras clave).
- c. Cuerpo o desarrollo (dos opciones): Seguir el formato IMRD (introducción, métodos y materiales, resultados y discusión) o desarrollar una estructura a su criterio que contenga los elementos IMRD
- d. Agradecimientos (incluir fuente y número de financiamiento)
- e. Referencias (Normas APA)
- f. Tablas y figuras (Normas APA)

2. Ensayos

Son escritos generados de un ejercicio académico reflexivo en el cual el autor expone y argumenta a fin de posicionarse en una temática o línea de pensamiento. Por su naturaleza abierta y flexible, el ensayo busca abrir nuevas rutas de interpretación en las temáticas que incursiona. La extensión máxima es de 20 páginas. Incluye los siguientes componentes:

- a. Resumen: no más de 200 palabras. Incluir 5 palabras clave.
- b. *Abstract* (inglés). Incluir 5 *keywords* (palabras clave).
- c. Introducción
- d. Contenido
- e. Conclusiones
- f. Referencias

3. Documentos

Conforman esta sección interpretaciones jeroglíficas e iconográficas, o transcripciones de fuentes primarias coloniales, republicanas y contemporáneas, que presenten al lector documentos poco conocidos. Pueden considerarse igualmente traducciones de textos inéditos en lengua castellana. Deben incluir una presentación.

4. Acervos

Lo componen aquellos archivos fotográficos, colecciones de grabados, mapas, levantamientos de sitios arqueológicos, registros fonográficos, partituras, etcétera. Deben incluir una presentación.

5. Reseñas

Son revisiones y comentarios sobre nuevos libros, conciertos, grabaciones, películas u otras manifestaciones del arte y la cultura.

6. Homenajes

Espacio destinado para destacar grandes guatemaltecos maestros de las artes y las ciencias sociales, así como a instituciones cuyo aporte al desarrollo humanístico y de las ciencias sociales ha sido central.

Nota Bene. *Ciencias Sociales y Humanidades* trabaja con un amplio espíritu científico, en consecuencia la estructura de la revista puede contemplar nuevos acápites. La edición de números temáticos (dossier), así como la modalidad de editor invitado son parte de este ejercicio. Cualquier requerimiento no contemplado, contactar con el editor al correo electrónico: revistasocial@dig.usac.edu.gt

Proceso de publicación

El proceso de publicación tiene tres etapas. La primera consiste en un diagnóstico editorial, realizada por los Editores y el Comité Editorial, para revisar formato, redacción, coherencia metodológica, estructura y estadística. Con las observaciones se devuelve al autor para su corrección. La segunda etapa consiste en el envío a evaluadores externos ciegos, quienes emiten dictamen. Con las observaciones de los evaluadores se devuelve al autor para su corrección. En caso de opiniones contradictorias, se envía a un tercer evaluador. La última etapa consiste en la edición final (corrección de estilo), diagramación y aceptación de pruebas de imprenta. Los autores deberán realizar las demandas de corrección, en un máximo de 30 días, en caso contrario, el manuscrito será dado de baja y deberá comenzar el proceso de envío nuevamente.

Unidad de Publicaciones y Divulgación

Marco V. Chavarría Trejo
Impresor

DC Dirección General
de Investigación

Universidad de San Carlos de Guatemala

La impresión de este documento se realizó en la Unidad de Publicaciones y Divulgación de la Dirección General de Investigación de la Universidad de San Carlos de Guatemala, en 2025, con un tiraje de 100 ejemplares, en papel cremy 70 g. Guatemala, C.A.

Editorial

Perspectivas desde las tierras bajas mesoamericanas y del área circuncaribe

David Marroquín-Chur

Artículos

Habilidades de inteligencia emocional en una muestra de docentes guatemaltecos

Juan José Azurdia Turcios

Pandemia y educación en el hogar: Reproducción de inequidades en el aprendizaje de escolares de educación primaria en Petén, Guatemala

Amilcar Rolando Corzo-Márquez, Rolando Chayax Molina, José Joel López, Sherly Pérez, Paola Cristabel Reiche.

Del “milagro mexicano” a los inicios del neoliberalismo en México

Eduardo Torres Alonso, José Cristóbal Rosiles Śledzik

El egüi entre los garínagu de Livingston, Guatemala: Un utensilio de cocina para rallar la yuca en las culturas del Caribe

María Alejandra Muralles, Daniel Sojuel, Gabriel Álvarez, Felipe Trabanino, Roberto Vilchis

Ensayos

Del refugio al pueblo garífuna de Barranco, Belice: Miradas y reflexiones desde Livingston al estudio de Joseph Palacio, Carlson J. Tuttle y Judith R. Lumb

Alfonso Arrivillaga-Cortés

Documentos

Douglas Taylor y Melville J. Herskovits: Correspondencia entorno al mundo garífuna y las afrodescendencias

Rodrigo Ramassote

Anthropology in Belize: Regarding the edition of the work of Joseph Palacio

Alfonso Arrivillaga-Cortés

Homenajes

Ofelia Columba Déleon Meléndez: Los juguetes están tristes ante tu partida (1949-2023)

Alfonso Arrivillaga-Cortés

Disponible en:

latindex ROAD

<http://digi.usac.edu.gt/ojsrevistas>